

00465,

zj.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO**



**"LA GUERRA POPULAR DE SENDERO
LUMINOSO"**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS
P R E S E N T A
NICTE FABIOLA ESCARZAGA**

ASESORA: DRA. RAQUEL SOSA ELIZAGA

MEXICO, D. F.,

FEBRERO DE 1997

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Jacobo regular mecenas y excelente madre sustituta, por su apoyo incondicional.

A Gabucha y Matias, los mejores estímulos y los mayores impedimentos para terminarla.

A mis amigas(os) por su solidaridad y su contribución de variadas formas a la conclusión de la tesis.

A mi madre y hermanas por su invaluable apoyo.

A Luis Miguel Bascones por su gran ejemplo de tenacidad y valentía.

A ellos que nos alimentan cada día, el cuerpo y el alma.

LA GUERRA POPULAR DE SENDERO LUMINOSO

INTRODUCCIÓN

1

PRIMERA PARTE: LA SOCIEDAD PERUANA

capítulo uno

LOS PROBLEMAS ACUMULADOS

1.1.- La geografía	10
1.2.- Lima señorial	11
1.3.- El orden oligárquico	14
1.4.- El mestizaje	17
1.5.- La cholificación de Lima	23

capítulo dos

SOLUCIONES PRECARIAS Y NUEVOS PROBLEMAS

2.1.- La lucha por la tierra y las experiencias guerrilleras de 1965	29
2.2.- El Velasquismo	35
2.3.- El alcance de las reformas	38
2.4.- La reforma agraria de 1969	41
2.5.- El deterioro del régimen militar	48
2.6.- Un paréntesis necesario: la polémica Haya de la Torre- Mariátegui	52
2.7.- La <i>nueva izquierda</i> peruana	59
2.8.- La Constitución de 1979	74

SEGUNDA PARTE: SENDERO LUMINOSO

capítulo tres

LOS ORÍGENES POLÍTICOS DE SENDERO LUMINOSO

3.1.- Condiciones económico-sociales de Ayacucho	79
3.2.- Los maoístas peruanos	84
3.3.- La experiencia china	86
3.4.- Por el camino de Mariátegui	90
3.5.- Abimael Guzmán	102
3.6.- El <i>Presidente Gonzalo</i>	111

capítulo cuatro

EL PROYECTO DE SENDERO LUMINOSO

4.1.- El modelo de revolución maoísta	117
4.2.- La vía armada, el debate interno	122
4.3.- El partido de nuevo tipo	125
4.4.- La guerra popular	127
4.5.- El Ejército Guerrillero Popular	133
4.6.- Las bases de apoyo	136
4.7.- El campesinado indígena y la relación campo-ciudad	139
4.8.- Masas y dirigentes	148
4.9.- Los jóvenes	150
4.10.- Las mujeres	153
4.11.- Las armas	157

4.12- El uso de los instrumentos legales	160
4.13.- Los planes estratégicos	162

TERCERA PARTE: LA GUERRA DE SENDERO LUMINOSO

capítulo cinco

INICIO Y CONSOLIDACIÓN EN AYACUCHO (1980-1982)	166
5.1.- El gobierno de Belaunde Terry	167
5.2.- La guerra desarmada (mayo de 1980)	171
5.3.- La <i>nueva izquierda</i> , entre la insurgencia y la democracia formal	176
5.4.- La negación del enemigo	181
5.5.- La pérdida de la iniciativa de las FFAA (enero de 1982)	186
5.6.- Aislar el campo	189
5.7.- La entrada del ejército a la guerra (enero de 1983)	194
5.8.- Los comités de defensa civil antisubversiva	197
5.9.- La matanza de Uchuraccay	201

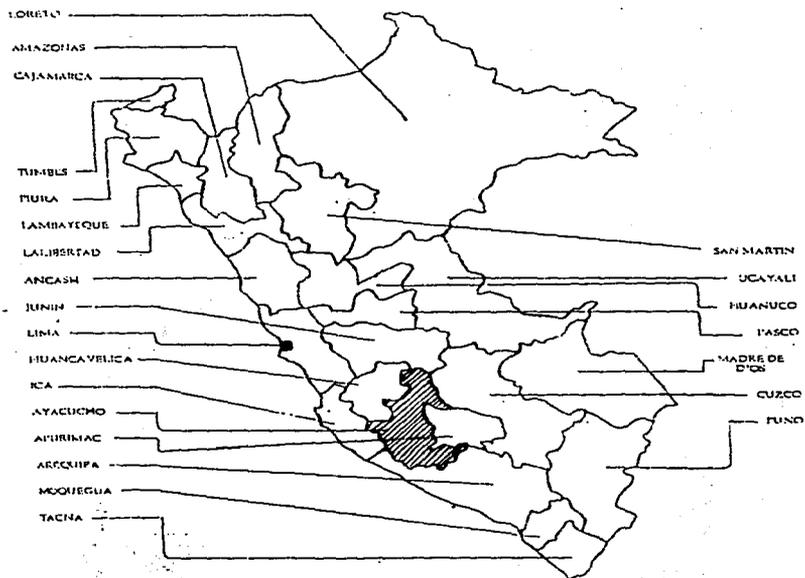
capítulo seis

LA DIFUSIÓN DE LA GUERRA A TODO EL PAÍS (1984-1987)	204
6.1.- El repliegue senderista	204
6.2.- El Movimiento Revolucionario Tupac Amaru	209
6.3.- Las Organizaciones no Gubernamentales (ONGs)	213
6.4.- La municipalización de Izquierda Unida	216
6.5.- El gobierno de Alán García	220

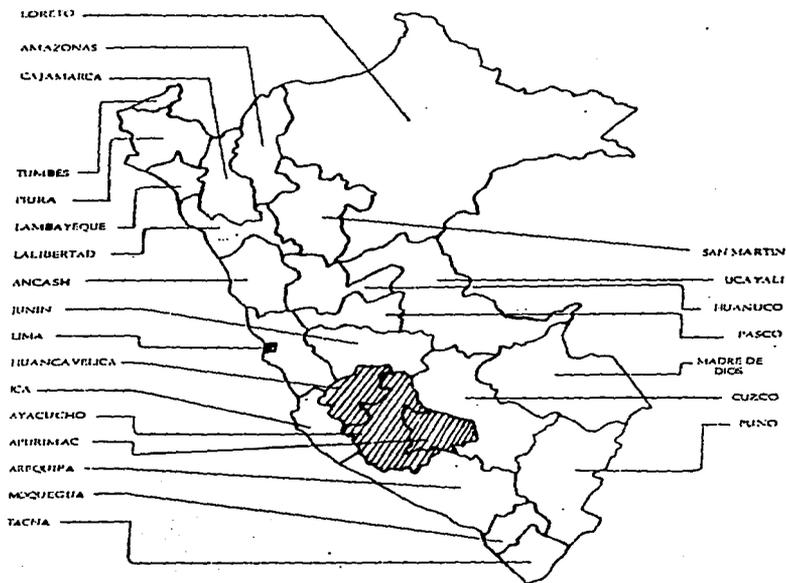
6.6.- La toma de los penales	226
6.7.- El deterioro de Izquierda Unida	231
capítulo siete	
ESTABLECIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LOS FRENTES PRINCIPALES	234
7.1.- Puno	236
7.2.- La Sierra Central	242
7.3.- La implantación del narcotráfico y la <i>narcoeconomía</i>	245
7.4.- La conquista del Alto Huallaga	251
7.5.- Un estado dentro de otro estado	261
7.6.- <i>Narcoguerrilla</i> o antimperialismo en el Huallaga	266
7.7.- El nuevo papel de las ciudades	272
7.8.- El desborde popular	280
7.9.- El orden senderista en las <i>zonas liberadas</i> de Lima	284
CUARTA PARTE: LA MILITARIZACIÓN DE LA SOCIEDAD	
capítulo ocho	
LA FORMULACIÓN DE UNA ESTRATEGIA CONTRAINSURGENTE	295
8.1.- El endurecimiento de la política <i>contrainsurgente</i> de García	298
8.2.- La política <i>antinarco</i> ticos de García	302
8.3.- El nuevo trato del general Arciniega	304

8.4.- La división de Izquierda Unida	307
8.5.- La crisis del sistema político	311
8.6.- El gobierno de Alberto Fujimori	319
8.7.- El combate al narcotráfico y la ayuda norteamericana	324
8.8.- El <i>equilibrio estratégico</i> (mayo de 1991)	328
8.9.- El auto-golpe (abril de 1992)	333
capitulo nueve	
LA CAIDA DE SENDERO LUMINOSO (1992-1995)	337
9.1.- La <i>nueva mayoría</i>	339
9.2.- La <i>estrategia contrainsurgente</i> de Fujimori	340
9.3.- La <i>derrota senderista</i>	350
9.4.- Y sin embargo	358
CONCLUSIONES	361
BIBLIOGRAFÍA	368

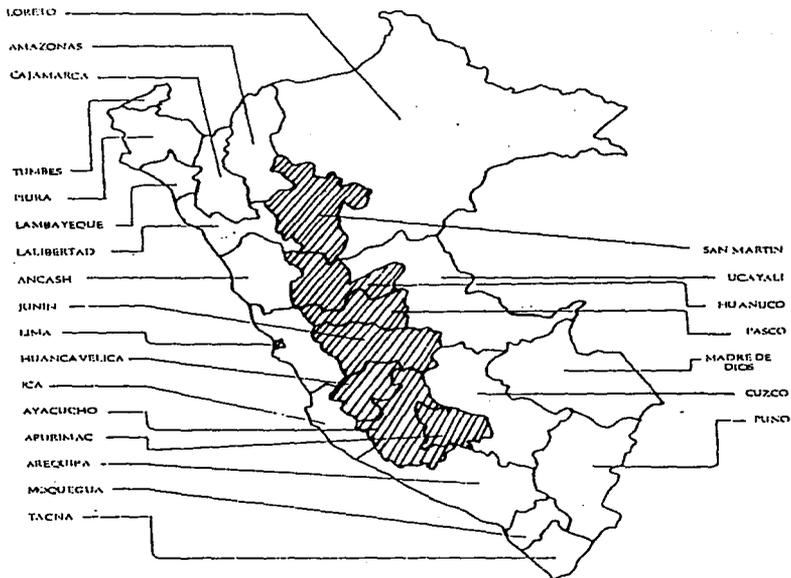
MAPA 1
Departamentos en Estado de emergencia al 30 de diciembre de 1981



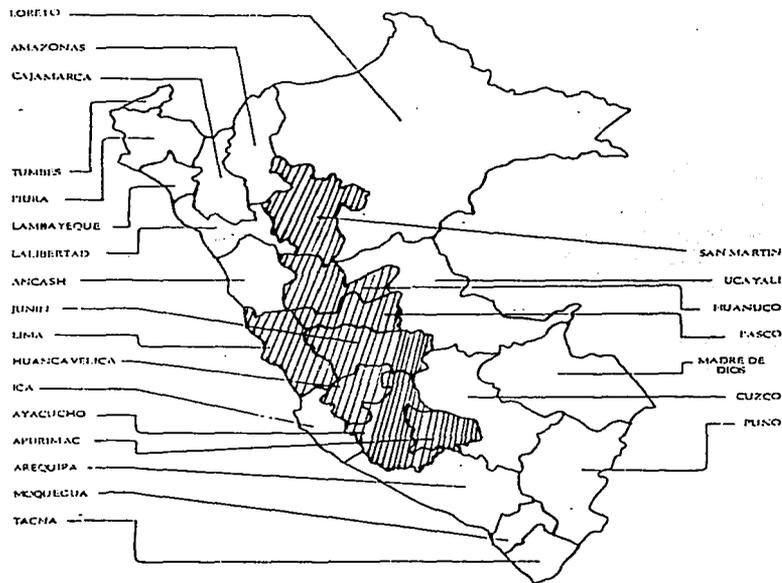
MAPA 2
Departamentos en Estado de emergencia al 30 de diciembre de 1982



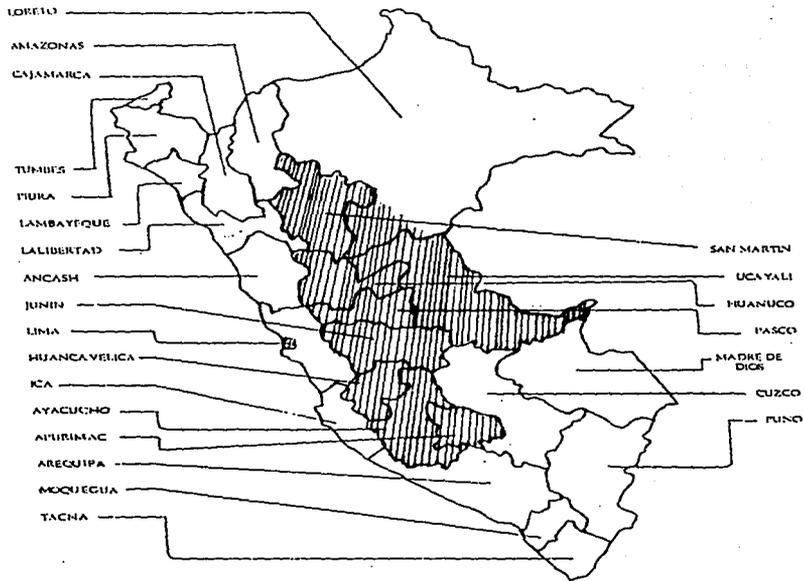
MAPA 3
Departamentos en Estado de emergencia al 30 de diciembre de 1988



MAPA 4
Departamentos en Estado de emergencia al 7 de noviembre de 1989



MAPA 5
Departamentos en Estado de emergencia al 1 de enero de 1989



MAPA 6
Departamentos en Estado de emergencia al 22 de junio de 1981



Introducción

La insurgencia senderista manifestó desde el inicio de sus acciones en 1980, grandes diferencias estratégicas frente a los movimientos guerrilleros inspirados en el modelo guevarista que florecieron en América Latina en los años sesenta y a los de Centroamérica en los años setentas. Para los observadores resultaba contradictorio que un movimiento sumamente violento y con una organización vertical y autoritaria, lograra un crecimiento constante de sus cuadros y su capacidad de fuego y ampliara continuamente el territorio de sus acciones. Sendero no se interesaba por dar a conocer sus lineamientos, ni ganar la simpatía de la opinión pública local o internacional, a través de los medios de comunicación. Establecía unos límites muy rígidos entre sus aliados y sus enemigos, sin dejar lugar a situaciones intermedias. Estos rasgos entre otros fueron alimentando la leyenda negra de Sendero Luminoso.

Luego de la captura de Abimael Guzmán en septiembre de 1992 resultaba paradójica la aparente facilidad con que el gobierno de Fujimori eliminó una fuerza política y militar tan poderosa como la que llegó a ser Sendero Luminoso; y el que a partir de su exitosa política contrainsurgente, se consolidó como gobernante, un advenedizo en la política peruana, logrando una legitimidad que no tuvieron la mayoría de sus predecesores civiles.

Hasta ese momento el fenómeno Sendero Luminoso parecía un producto local muy especial. Fueron los gobiernos vecinos y el Congreso y las agencias antinarcóticos de los Estados Unidos quienes alertaron sobre la amenaza regional senderista y el riesgo de su expansión a otros países. La rebelión zapatista en Chiapas en enero de 1994, mostró que el

temor de los gobiernos no era infundado y que el neoliberalismo generaba condiciones *desestabilizadoras* en América Latina.

Estudiar la problemática de un país que no es el propio resulta un reto; porque la distancia dificulta el acceso inmediato a las fuentes de información y documentación e incluso la disponibilidad de material bibliográfico y hemerográfico es limitada. Ello impide la actualización constante y la seguridad de que se dispone de todos los elementos suficientes para realizar un análisis bien fundamentado.

El fenómeno de Sendero Luminoso se volvió cotidiano en la vida de la mayor parte de los peruanos a partir de 1988, para muchos de ellos la guerra senderista afectó directamente su propia vida y su futuro. Por ello suscita controversia, la neutralidad es imposible y la objetividad se dificulta; se advierten sesgos incluso entre los estudiosos del tema. Una cualidad o defecto de este trabajo es mi condición de mexicana, por lo que no participo, o no la hago de la misma manera, en el conflicto étnico peruano que según mi visión es uno de los elementos determinantes en el conflicto, factor que es negado por muchos de los actores involucrados.

Un motivo inicial de la elección del tema de Sendero Luminoso fue el conocimiento previo sobre la problemática peruana, porque elaboré una tesis de licenciatura sobre el pensamiento de José Carlos Mariátegui; además el grupo insurgente se reivindicaba como continuador del pensamiento mariateguista. Eran evidentes las diferencias entre la praxis política y militar de Sendero y el proyecto socialista elaborado por Mariátegui en los años veinte; la violencia y el sectarismo senderistas no correspondían con el espíritu del pensamiento de Mariátegui. Por ello la primera intención de este trabajo fue el demostrar que Sendero Luminoso no era mariateguista, con este prejuicio abordé la investigación.

De manera que inicié el estudio con el análisis del *pensamiento Gonzalo* buscando establecer su cercanía o distancia respecto a Mariátegui. Y en la investigación descubrí un *relación dinámica, dialéctica y finalmente coherente entre el proyecto senderista y la obra de Mariátegui*. Más coherente en sus resultados que otros grupos o partidos de la izquierda peruana, que también se asumían como herederos de Mariátegui y que no pudieron o no supieron expresarlo en su praxis política.

La relación entre teoría y praxis se convirtió en uno de los nudos problemáticos de la investigación. La experiencia de Sendero ofrece la posibilidad de observar la construcción de un desarrollo teórico original, estrechamente ligado a una praxis política eficiente, exitosa y duradera. La relación entre esa teoría y esa praxis es congruente, y cada una por sí misma también lo es. Esto no significa que el proyecto sea legítimo o históricamente viable o éticamente defendible, pero este es otro problema.

Tratamos de hacer a un lado los prejuicios sobre el fenómeno senderista evitando calificarlo. Para descalificar a Sendero se han usado adjetivos como fundamentalista, polpotiano, mesiánico, etc. que ayudan poco a entenderlo. Evitamos atribuir todas las aberraciones, defectos, errores o aciertos, a un individuo llamado Abimael Guzmán; los avances estratégicos de Sendero en relativamente poco tiempo no se explican sólo por la genialidad o perversidad de un individuo; sino por la presencia, adhesión, rechazo, indiferencia, combate, incapacidad, etc. de numerosos actores, individuales y colectivos. Nos interesa ponderar la contribución de cada uno de ellos al fenómeno. Consideramos que la *insurgencia senderista es producto de una praxis social, es una obra colectiva*.

El trabajo está dividido en cuatro partes y diez capítulos. La primera parte intenta conocer a la sociedad peruana, es decir, el terreno sobre el que Sendero actuó. Tiene dos capítulos, el

primero denominado *Los problemas acumulados* intenta mostrar el origen y la evolución del problema étnico a lo largo de la historia peruana y su incidencia en la sociedad peruana y en la conformación de las condiciones que Sendero buscó transformar con su *guerra popular*. En este capítulo fundamentamos nuestra hipótesis sobre la preeminencia de la problemática étnica como resorte de la acción senderista y de la reacción de los otros actores que participaron en forma protagónica en ella. Y delineamos los rasgos de los protagonistas de la *guerra popular* senderista: el campesinado indígena de la sierra peruana y los mestizos emigrados a las ciudades conocidos como *cholos*.

Muchos elementos de la *guerra popular* de Sendero Luminoso no se pueden explicar por el pasado inmediato, pues son manifestación de la acumulación de conflictos no resueltos, que han marcado la fisonomía de los actores de este drama, las motivaciones de sus prácticas sociales y el tipo de acciones realizadas, etc. Para comprender el conflicto étnico peruano hemos considerado necesario remontarnos a los orígenes más profundos del mismo, y ellos se encuentran en la conquista española, en sus condiciones, características y accidentes.

Incluimos también un apartado sobre la polémica Haya-Mariátegui pues ellos elaboraron a fines de los años veinte su diagnóstico sobre los problemas fundamentales de la sociedad peruana y propusieron alternativas organizativas muy concretas, que los enfrentaron en el terreno teórico y en el político. Enfrentamiento que se proyectó sobre la historia política peruana, hasta nuestros días.

El segundo capítulo *Soluciones precarias y nuevos problemas* intenta explorar el pasado político reciente, las décadas 60 y 70 particularmente ricas en términos de la elaboración de proyectos para la acción política transformadora y la frustración de los mismos. Dicha etapa determinó la fisonomía actual de la sociedad peruana, especialmente por sus fracasos.

Particularmente nos interesa mostrar lo limitado de los cambios estructurales promovidos por el gobierno militar de Velasco Alvarado entre 1968 a 1975.

La usurpación por un sector militar del papel de clase dirigente dada la debilidad de la burguesía nacional; su intento de lograr la transformación capitalista del Perú, impidiendo la participación autónoma de los sectores populares, bajo un proyecto que buscaba en alguna medida satisfacer los intereses históricos éstos. La pretensión de decidir el sentido de los cambios a realizar en los distintos espacios, pero sobre todo en la sierra donde el campesinado indígena era predominante y persistían relaciones de producción precapitalistas; llevó a la aplicación de un modelo de reforma agraria capitalista que no correspondía a las condiciones económicas y sociales prevalecientes en algunas regiones de la sierra y no respondía a las aspiraciones históricas del campesinado indígena.

La segunda parte del trabajo intenta definir las características de Sendero Luminoso, la vanguardia de la *guerra popular*. Está integrada por dos capítulos: el tercero *Los orígenes políticos de Sendero Luminoso* que reconstruye el proceso de organización de los senderistas desde su definición maoísta en los años 60 y la conformación de Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso. Destacar el persistente, planificado y sistemático trabajo político entre las masas indígenas y cholos de Ayacucho, realizado por el grupo original de Sendero durante quince años antes de iniciar la insurgencia, del que obtiene un conocimiento profundo del terreno y arraigo entre la población.

Asimismo analizamos el proceso de elaboración del proyecto político-ideológico senderista por Abimael Guzmán, en la Universidad de Huamanga, en la discusión con sus adversarios. Analizamos la incorporación al proyecto del maoísmo y el mariateguismo. Creemos que la

eficacia de la praxis senderista se asienta de manera importante en la idoneidad de la elaboración teórico-programática, formulada en función de una realidad concreta.

El propio Guzmán concedió una gran importancia a su elaboración ideológica, quería fundamentar su estrategia militar en un proyecto maoísta y justificar su liderazgo en la posesión de una *verdad revelada* que era el programa de la *guerra popular*. Así que además de guía para la acción era una forma de consolidar su posición como dirigente máximo.

El cuarto capítulo, *El proyecto de Sendero Luminoso* intenta sistematizar, más allá de los esquemas elaborados por Guzmán a partir del maoísmo, los elementos de la realidad puestos en juego por la estrategia senderista y cómo contribuyen a potenciar la guerra. Explicando la manera en que el proyecto político-ideológico elaborado por Guzmán se concreta en su estrategia militar y para entender también la naturaleza de los cambios estratégicos y adaptaciones realizadas por Guzmán durante la guerra.

Creímos necesario incluir fragmentos de los textos de Guzmán, cuando los planteamientos eran significativos no sólo en su contenido, sino en la forma en que fueron enunciados. Las más de las veces hemos preferido sintetizar las ideas, que en el texto original resultaban reiterativas. Las citas muestran lo farragoso del discurso de Guzmán, derivado no de la profundidad o complejidad de lo analizado, sino de la pobreza de su estilo. Que por otra parte no parece disminuir su eficacia política, ideológica y estratégica.

La tercera parte del trabajo corresponde a *La Guerra de Sendero Luminoso*, en ella intentamos reconstruir la dinámica de la guerra en el tiempo y en el espacio. Para observar la manera en que el proyecto político y la estrategia militar transforma la realidad peruana. Concebimos nuestro objeto de investigación, la *guerra popular* senderista, como un todo,

como un movimiento social que involucra a distintos actores, en primer lugar a los directamente enfrentados: los insurgentes y las fuerzas armadas y luego a todas las fuerzas que se fueron alineando y desalineando en torno a uno y otro, tratamos de recuperar el sentido de tales alineamientos. El orden en que se incorporan los distintos actores a la guerra: los campesinos de Ayacucho, los estudiantes mestizos-provincianos, los migrantes, las mujeres, los campesinos cocaleros, no fue una elección arbitraria de Sendero, expresa una relación muy coherente entre el proyecto político, la ideología y la estrategia militar que definieron las formas de participación eficiente de cada uno de los actores.

Esa tercera parte está dividida en tres capítulos. El capítulo quinto *Inicio y consolidación en Ayacucho*, aborda la primera fase de la guerra senderista hasta fines de 1983, analiza las condiciones de implantación de la insurrección senderista en la deprimida región de Ayacucho. La capacidad de Sendero para aprovechar las características del terreno y de las fuerzas presentes en la región. Los métodos autoritarios utilizados por Sendero para incorporar al campesinado indígena a la guerra, la sectaria delimitación de los enemigos. Y las erráticas medidas contrainsurgentes, que más que apagar el fuego contribuyeron a avivarlo; la reticencia del gobierno civil para encomendar al Ejército la tarea contrainsurgente y la deficiente actuación de la policía que obligó finalmente al gobierno a reconocer la magnitud del problema y tomar esa medida extrema.

El capítulo sexto *La difusión de la guerra a todo el país (1984-1987)* aborda una segunda fase de la guerra en que a consecuencia de los excesos cometidos por Sendero contra su base social campesina y la entrada del ejército sus fuerzas son diezmadas en Ayacucho y se lanza a conquistar otros espacios. Lo que involucra a una mayor número de actores en la guerra y diversifica la población sobre la que Sendero pretende influir. Queremos delimitar el

contexto político local y nacional, la actuación de las otras fuerzas políticas, el gobierno, la izquierda, la Iglesia, las organizaciones no gubernamentales entre otras.

El capítulo séptimo *Establecimiento y consolidación de los frentes principales (1984-1992)* reconstruye las diferentes tácticas utilizadas por Sendero en los diferentes escenarios. Puno, la Sierra Central, el Alto Huallaga y Lima. Queremos mostrar la flexibilidad estratégica de que hicieron gala Guzmán y la dirección senderista; su eficacia para potenciar la fuerza de los muy limitados medios de que dispuso, tanto militares, como políticos e ideológicos. La dinámica de la relación de la vanguardia senderista, con la base rural y urbana, así como los cambios operados en la percepción de las bases sobre la *guerra popular*, sobre Sendero y sobre las Fuerzas Armadas. La evolución de la vanguardia senderista a través del tiempo y las contradicciones internas que condujeron a su derrota.

La cuarta parte del trabajo denominado *La militarización de la sociedad* pretende explicar cómo se logró la derrota de Sendero Luminoso, fundamentalmente gracias a la incorporación de la población civil al combate a la insurgencia, ante la incapacidad del Estado peruano y las fuerzas armadas para defender a la sociedad peruana de la amenaza senderista. Esta parte está dividida en dos capítulos, el octavo *La formulación de una estrategia contrainsurgente*, pretende reconstruir el proceso político que condujo finalmente a la formulación de tal estrategia, de la que habían carecido los gobiernos anteriores.

La estrategia contrainsurgente se concretó a partir del golpe de Fujimori en abril de 1992. Consideramos que fue la acumulación de experiencia por las fuerzas armadas encargadas de aplicarla, más que el producto de la elaboración individual. Buscamos explicar la incidencia del factor político sobre la deficiente o acertada estrategia contrainsurgente y sobre las Fuerzas Armadas que la aplicaron. Los cambios políticos operados por Fujimori permitieron la

instrumentación eficiente de tal estrategia. Queremos ponderar los aciertos y los errores de las fuerzas políticas participantes. Reconstruimos el proceso gradual de incorporación en el conflicto de fuerzas políticas y militares externas y determinar la gravitación de ellas en la formulación de esa estrategia contrainsurgente y en su aplicación eficiente en la última fase de la guerra.

El capítulo nueve, *La derrota de Sendero Luminoso* analiza las medidas contrainsurgentes establecidas por Fujimori y cómo modificaron radicalmente el escenario de la guerra, para el que Sendero había diseñado su estrategia. Buscamos explicar cómo las fuerzas contrainsurgentes pudieron aprovechar tanto los conflictos internos de la dirección senderista, como sus errores tácticos y estratégicos así como incidir en el deterioro de la relación de Sendero con la población civil y con sus bases y cómo finalmente lograron cooptar a la antigua base social senderista. También mostramos la nueva correlación de fuerzas luego de la derrota senderista y las otras bajas en el escenario político peruano: los partidos políticos de derecha y de izquierda. Y las bases que sustentan la precaria democracia establecida por Fujimori.

PRIMERA PARTE: LA SOCIEDAD PERUANA

capítulo uno

LOS PROBLEMAS ACUMULADOS

1.1.- La geografía peruana

El territorio peruano, cuya superficie es de 1 millón 285 mil km², está dividido en tres regiones naturales claramente diferenciadas, la costa, la sierra y la selva amazónica. La costa es una franja de 40 a 80 km. de ancho, arenosa y árida, excepto en sus numerosos valles, fertilizados por los ríos que bajan de la sierra. En los valles de la costa fue donde se asentaron principalmente los españoles después de la conquista, pues eran las tierras más productivas y de más fácil explotación, y las más accesibles para el comercio con Europa, posible sólo por mar. Lima, la capital del país fundada por los españoles se encuentra en la costa. La costa representa el 20% del territorio nacional y está hoy habitada por el 43,8% de la población; sólo en Lima y el Callao, puerto conurbado a la capital, se asienta el 30% de los peruanos.

La sierra, atravesada por la cordillera de los Andes es una región muy accidentada con alturas entre los 2 mil y los 4500 metros sobre el nivel del mar; está constituida por una gran diversidad de pisos ecológicos en un espacio reducido que la población indígena explota con métodos particulares para cada piso. Hay fértiles valles generados por numerosos ríos. La sierra representa el 18% del territorio peruano y su población, mayoritariamente indígena y compuesta por dos grupos étnicos, quechua y aymara, representa actualmente el 47.8% de la población del país.

La selva está conformada por las laderas y planicies orientales que integran la cuenca amazónica, representa el 62% del territorio nacional y está habitada por el 9.9% de la población del país. Hasta hace pocas décadas era habitada exclusivamente por los indios aborígenes de la zona, pertenecientes a 56 grupos étnicos diferentes, permaneció prácticamente aislada del resto del territorio nacional, ya que por sus características presenta múltiples dificultades para su colonización y explotación capitalista.

1.2.- La Lima señorial

Lima, fundada en 1535 por el conquistador Francisco Pizarro y llamada la Ciudad de los Reyes, fue la capital del Virreinato del Perú hasta 1821. Habitada por la burocracia colonial, los grandes comerciantes y los clérigos, en ella se asentó el Tribunal del Consulado, instrumento ejecutor del monopolio comercial español sobre el resto de las ciudades del vasto virreinato. Los grandes comerciantes limeños fueron los beneficiarios de tal monopolio. El Callao, puerto cercano a Lima era el más importante del Pacífico Sur y la vía de salida de la riqueza generada en Sudamérica hacia España.

Ante la escasez de población indígena en la costa y la imposibilidad de sujetar a los mestizos, se recurrió a la importación de esclavos de África, necesarios para el cultivo de la caña de azúcar en la costa central. Producto que se exportaba a Chile y Panamá.

Los esclavos fueron también incorporados al servicio doméstico en las casonas de aristócratas y ricos. Pero también eran adquiridos por todo aquel que pudiera juntar el capital necesario para comprarlos, pues aportaban no solamente prestigio social a su amo sino jugosas ganancias. Dada la periódica escasez de mano de obra en Lima, los esclavos eran enviados al mercado de trabajo a ofrecer sus servicios, y debían proporcionar a su dueño una renta diaria determinada. Esto dio a los esclavos una gran movilidad física, pues no permanecían encerrados en las propiedades de sus amos, y sobre todo la posibilidad de participar en muy diversas actividades productivas, compitiendo con otros sectores pobres de la población en el mercado de trabajo.

El crecimiento demográfico de Lima fue acelerado, dada su función estratégica como enlace entre la Corona y el virreinato. Hacia el año 1636 vivían en Lima más negros que españoles, pero para 1791 esa proporción se había modificado: Lima contaba con 52,627 habitantes, de los cuales el 34.2% eran españoles; los esclavos negros, que eran el 25.6%, las castas, mezcla de españoles, negros e indios representaban el 19.0%; los mestizos el 9.1%, y los indios el 8.2%.¹

Dentro de las murallas de Lima se ubicaban el 33.4% de la totalidad de esclavos del virreinato y en el Callao y los valles cercanos a Lima otro 40.3%, según en importancia las ciudades de Arequipa con el 13.0% y Trujillo con 11.7%. De tal manera, la esclavitud era un fenómeno fundamentalmente urbano, sin relación con la dinámica rural, los esclavos representaban sólo el 3.7% de la población total.²

¹ Flores Galindo, Alberto. *Aristocracia y plebe. Lima, 1760-1830*, Mosca Azul editores. Lima, 1984. p. 101.

² Op. Cit. p. 99.

En Lima se otorgaron durante la Colonia 411 títulos nobiliarios, cantidad considerable si se compara con los 170 otorgados en la Nueva España cuya población doblaba la de Lima. La Ciudad de los Reyes era por ello una ciudad de aristócratas y de esclavos, ninguno de los cuales tenía vínculos sólidos con el país habitado por indígenas.

Durante la Colonia los indígenas que vivían en la costa se dedicaban mayoritariamente a la pesca, lejos de las ciudades; ello les permitía vivir aislados en sus comunidades y evitar el contacto con los españoles, los negros y las castas, pero les significaba menores ingresos que la agricultura. Eran pocos los indígenas que vivían en Lima y los que había estaban concentrados en un sector especial que era el *cercado*.

Los sectores medios también eran minoritarios. En 1770 fueron censados 287 pulperos, 48 abastecedores y 60 fabricantes, un número indeterminado de panaderos y molineros, más de 300 labradores y más de 400 empleados, entre los intelectuales había 21 médicos, 56 cirujanos, 91 abogados, 13 notarios y 58 escribanos.

Entre los esclavos y las castas se estableció una competencia que impedía cualquier lazo de solidaridad y posibilidades de identificación. Con los indios, la animadversión era mayor. Los españoles por su parte vivían temerosos de que dada la gran cantidad de esclavos, éstos se rebelaran.

Al final de la Colonia, no existía en Lima un tipo social representativo, con una identidad propia o en proceso de formarla. Los sectores dominados de Lima, la plebe eran un conjunto heterogéneo y contrapuesto, que no identificaban a los grandes

comerciantes como sus enemigos, por lo que encauzaban la violencia generada por la sociedad colonial, hacia ellos mismos.

Los sectores dominantes se identificaban plenamente con la Corona española, oponiéndose a todo intento de rebelión, incluso financiaron en gran parte la lucha contra los independentistas. Lima no era pues un espacio propicio al mestizaje de españoles e indígenas.

Este cuadro se complejizó con la importación de coolies, trabajadores chinos contratados en Hong Kong y Macao, motivado por el encarecimiento de los esclavos y la abolición de la esclavitud en 1854. Entre 1849 y 1875 se trajeron 90,000 coolies que trabajaron en la extracción del guano, la construcción de ferrocarriles y en las haciendas de algodón y azúcar.³

1.3.- El orden oligárquico

El ordenamiento social colonial se mantuvo intacto en la subsiguiente fase republicana convirtiendo dos ámbitos geográficos diferenciados por sus características particulares en dos ámbitos contrapuestos socialmente, aunque complementarios. La costa y la sierra se convirtieron en escenarios de la confrontación entre la sociedad criolla heredera de los conquistadores y los encomenderos; y la sociedad indígena derrotada militarmente en la conquista y por ello víctima permanente de la extracción de su riqueza material y de su fuerza de trabajo por parte del blanco.

³ Sulmont, Denis. El movimiento obrero en el Perú 1900-1950. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 1975, p. 30

En la sierra durante la Colonia y más tarde durante la República; los campesinos indígenas fueron despojados de sus tierras por los terratenientes que se expandieron en la sierra en oleadas sucesivas. Los campesinos fueron sometidos por medios violentos y obligados a servir en las haciendas tradicionales o en las minas; siendo retenidos por medios extra-económicos como el *enganche* y la *mita*. Para huir de sus explotadores se alejaron de los asentamientos criollos refugiándose en las tierras más altas y menos productivas.

En ambas situaciones pero con mayor énfasis lejos de los criollos, los indígenas conservaron su organización comunitaria en el trabajo, su lengua y su cultura autóctonas. Como observó Mariátegui en la tercera década de éste siglo, subsistieron dentro de las comunidades indígenas los hábitos de cooperación y solidaridad en el trabajo, incluso fuera de las tierras de la comunidad.

Pero en la sierra imperó la ley del terrateniente, el *gamonal* fue ayudado por la Iglesia y por las autoridades locales para mantener sujeta a la fuerza de trabajo indígena en las haciendas o en las minas. Tal situación no se modificó sino muy lentamente durante la primera mitad del siglo XX. No obstante hubo rebeliones campesinas importantes como las de 1923, que por su carácter disperso en el territorio nacional no pudieron enfrentar eficazmente el poder de los terratenientes. En este período los terratenientes tradicionales conservaron un gran peso en la política nacional.

El mestizaje de la población fue obstaculizado durante la Colonia y la República por razones de orden geográfico, económico, político e ideológico. Hemos hablado de la radicación de la población indígena en la sierra forzada por el conquistador, el

encomendero y luego el terrateniente. También influyó la radical diferencia entre las regiones y la difícil comunicación entre ellas. Más tarde, la centralización política fue acentuando e institucionalizando las desigualdades originales, dentro de una general limitación de las posibilidades económicas. Finalmente se produjo la asimilación en la conciencia de los individuos, de las diferencias circunstanciales y accesorias, como caracteres esenciales e irreconciliables.

El racismo fue elaborado por los conquistadores y los encomenderos de la Colonia para consolidar y justificar una relación de dominación y explotación de la población indígena mayoritaria y el continuo saqueo de la riqueza material en beneficio del Imperio español, realizado por una minoría blanca. Ese racismo fue heredado por los *gamonales* de la República y más tarde se convirtió en un obstáculo a la elaboración de un proyecto liberal coherente y sólido.

Hasta la segunda década del siglo XX los terratenientes tradicionales mantuvieron su hegemonía en el bloque dominante. Ello explica la solidez de la política oligárquica y la ausencia de un proyecto burgués que buscara apoyarse en sectores más amplios de la población. La oligarquía no necesitó apelar a las masas, le bastó con mantener los mecanismos de sujeción tradicionales: la servidumbre, el enganche, la religión, la ignorancia, el racismo. No necesitaba votos ni consumidores.

Mariátegui veía en el desarrollo capitalista la punta de lanza para la mezcla de la población, pero consideraba a la burguesía peruana como un elemento históricamente incapaz para asumir el papel hegemónico en ese proceso. Así lo había demostrado en la lucha por la independencia. Durante la República la burguesía peruana no se enfrentó como una fuerza progresista a la oligarquía; sino que se alió a ella en forma subordinada. De manera que asumió su ideología racista, la admiración por lo español,

en los primeros tiempos, luego por lo europeo y más tarde por lo norteamericano y el desprecio y repudio por lo indígena, por lo propio.

Por ello la implantación de relaciones de producción capitalista en la formación social peruana, a fines del siglo XIX, no significó la abolición de la *dualidad* entre costa y sierra como la denominara José Carlos Mariátegui en sus **7 ensayos de interpretación de la realidad peruana**, sino que se profundizó:

Cuando a partir de las primeras décadas de este siglo, los capitales extranjeros llegaron al Perú en forma suficiente y permanente, la burguesía nativa sólo cambió de armo, abandonando a los terratenientes criollos y acogiéndose a los capitalistas extranjeros. La penetración capitalista en la formación social peruana se desarrolló bajo la hegemonía del capital extranjero y estuvo orientado hacia actividades primario-exportadoras: la minería, el petróleo, el azúcar, el algodón y el arroz. Asumió de manera predominante la forma de *enclaves*: la minería en la sierra central, el petróleo en el norte y el algodón y el azúcar en la costa norte, en los valles de Piura y Chicama. Se desarrolló una incipiente industria sobre todo en la capital del país que también concentraba los servicios necesarios al capital extranjero. La costa fue cobrando así una fisonomía moderna.

1.4.- El mestizaje

Mariátegui señalaba en 1927 como una tarea prioritaria de la sociedad peruana la realización del mestizaje de su población. Era una tarea histórica pendiente y la base

de todo posible programa de transformación social. La mezcla entre la población criolla y la indígena era la base indispensable para la creación de la nación peruana.⁴

La implantación del capitalismo en el Perú bajo la forma predominante de enclaves *primario exportadores* impidió una proletarianización acelerada y la generalización del proceso de mestizaje de la población; a partir de la aculturación de la población indígena emigrada a las ciudades por la vía del abandono de su cultura y la adopción de la cultura occidental dominante. Proletarianización y mestizaje eran para Mariátegui fenómenos confluentes, pero las condiciones de proletarianización fueron sumamente precarias. El desarrollo capitalista bajo esta forma de enclave contribuyó muy poco a la construcción nacional.³

Las empresas extranjeras establecidas en la minería, el petróleo, el algodón, azúcar y arroz, no requerían prácticamente de mano de obra calificada, ni tampoco del desarrollo de un mercado interno que consumiera sus productos, pues estaban orientados a la exportación. Mientras el mercado interno era abastecido fundamentalmente por la agricultura precapitalista de la sierra.

En los enclaves se desarrollaron relaciones salariales y había una relativa concentración de trabajadores, pero en puntos geográficos muy localizados. Para reclutar a sus trabajadores los enclaves recurrían a la población indígena sin entrar en un conflicto de intereses con los terratenientes tradicionales de la sierra. Empleaban a los campesinos como fuerza de trabajo temporal sin necesidad de despojarlos de su tierra ni asentarlos definitivamente en nuevos espacios; bastaba con impedirles la

⁴ *Ibidem*.

³ Mariátegui, José Carlos. "El problema de las razas en América Latina" (1929). En *Ideología y política*, p.45

satisfacción completa de sus necesidades a partir de la producción de su parcela y la utilización de mecanismos extra económicos como el enganche. Este *proletariado mixto* se volvía obrero temporalmente pero conservaba la esperanza de seguir siendo campesino. Las condiciones de explotación en los enclaves eran extremas y las condiciones de trabajo insalubres, lo que le quitaba todo atractivo posible a la condición de obrero.

Las transformaciones más significativas se dieron en los espacios donde se asentaron las empresas, pero aún de manera gradual fueron modificando ciertas estructuras sociales de regiones más lejanas. Mariátegui consideraba al *proletariado mixto* como un puente necesario entre la organización clasista urbana y el campesinado de la sierra, pues su cíclico regreso a las comunidades permitiría difundir las ideas y la organización socialistas a los campesinos indígenas, en su propio idioma. Ellos eran el vehículo por excelencia de esa gradual transformación.

El *proletariado mixto* en el que Mariátegui depositaba sus esperanzas de desarrollo de la clase obrera en el Perú; fue el protagonista del particular proceso de mestizaje peruano iniciado en los años veinte. Este proceso de mestizaje o *cholificación* se caracteriza por su carácter incompleto, inestable y conflictivo.

En 1964 Anibal Quijano caracterizaba a la sociedad peruana como un *sociedad de transición* en la que el aparato productivo preindustrial va transformándose en una economía industrial, siendo en conjunto una economía mixta. Su sistema de dominación social, se va transformando desde una *sociedad de castas* hacia una *sociedad de clases sociales*. Su cultura global está formada por dos culturas superpuestas, en las cuales hay un amplio número de elementos comunes, pero que no se han integrado todavía en una distinta que abarque a la totalidad de la población,

ni existe alguna tendencia a la desaparición de una de las culturas en favor de la otra. Entre ambas culturas existen zonas intermedias, que ya no pertenecen a ninguna de ellas, aunque según las regiones se acercan más a una que a otra. Si esa tendencia se mantiene está en proceso de emergencia una cultura incipiente, mestiza, embrión de la futura nación peruana.⁶

Las particulares condiciones históricas peruanas determinaron que en el conflicto entre las culturas indígena y occidental fuera la alternativa de la *cholificación* la que se impusiera sobre otras dos posibles. Una de ellas era la aculturación total de la población indígena, es decir, el abandono de su cultura y la conversión a la cultura occidental dominante. La otra era la modificación de la estructura de relaciones sociales que cambiara radicalmente la situación de la población indígena en la sociedad, sin tener que abandonar su cultura.

El término *cholo* se usó desde el siglo XVI para designar a las diversas castas del país, se consideraba un insulto y generalmente se usaba precedido de la palabra *perro*.⁷ La palabra conserva aún su carga peyorativa y designa al mestizo con rasgos indígenas, o condición social no privilegiada, es decir, un mestizo cercano al indio.

"...es un estrato social en formación que emerge desde la masa del campesinado indígena servil o semi-servil y que comienza a diferenciarse de ella por un conjunto de elementos que incorpora a su cultura desde la cultura occidental criolla, pero que al mismo tiempo se mantiene ligada a ella porque mantiene, aún modificándolos, un conjunto de elementos de procedencia indígena. De la misma manera se vincula a la población occidental criolla, a las capas más bajas de la clase media urbana y rural, sin llegar a identificarse con ellas."⁸

⁶Aníbal Quijano. "Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú" (1964) *En Dominación y cultura...* Lima, Mosca azul, 1980, pp. 60-61.

⁷Flores Galindo, op cit p. 172.

⁸Aníbal Quijano. op. cit. p. 65.

Su situación social no está claramente estructurada y definida, participa al mismo tiempo y de manera combinada y superpuesta, de la condición de casta y de la condición de clase social, sin ser la una y sin ser del todo la otra. El *cholo*, es discriminado por el blanco y repudiado por el indígena como traidor. No ha logrado consolidar una identidad social diferente; para el blanco, puede pasar por ser un indio en la ciudad, porque no tiene a su alcance los medios para integrarse a ella como ciudadano con derechos plenos. Vuelve periódicamente a su comunidad de origen, porque ella le proporciona los elementos para satisfacer ciertas necesidades. No pierde pues su condición de campesino. Ello lo obliga a la imperiosa búsqueda de una identidad.

Su participación en una situación social y cultural no estructurada y constituida por elementos conflictivos y ambivalentes enfrentan al cholo a situaciones para las que no dispone de un conjunto de criterios o de normas socialmente institucionalizadas de definición de la situación, lo que le impide orientarse dentro de la sociedad y la cultura global.

Los elementos anteriores vuelven a la personalidad *chola* extremadamente conflictiva, marcada por la inseguridad, la frustración y la agresividad. Posee una gran movilidad geográfica que se deriva de su falta de adhesión permanente a una alternativa elegida, ocupacional, familiar o de residencia. Es escéptico, clínico e irrespetuoso hacia las instituciones establecidas. Fluctúa entre varios mundos normativos, según las circunstancias; se refugia en su condición marginal lo que le permite un amplio margen de libertad.⁹

⁹Ibid. p. 76.

La *cholificación* resulta del amplio proceso migratorio de la población indígena campesina, del campo a la ciudad, de la sierra a la costa y de todo el país a Lima. No está concentrada en determinadas zonas geográficas sino difundida a todo el país, variando desde un predominio de los elementos indígenas en el sur andino, donde está más concentrada la población indígena; hasta el predominio de elementos occidentales en las regiones muy urbanizadas, o en las regiones en que la cultura indígena no tiene ya vigencia. Las mismas circunstancias hacen de la cholificación un fenómeno de gran extensión temporal; iniciado en las primeras décadas del siglo continúa hasta hoy, dilatado o acelerado en distintos momentos según factores económicos, sociales, políticos, etc. que expulsan o retienen a la población indígena en el campo.

La migración indígena hacia las ciudades es uno de los más importantes vehículos del proceso de *cholificación*, afecta sobre todo a las capas jóvenes del campesinado indígena. Otros canales de *cholificación* han sido las minas, las fábricas, las escuelas, el ejército, los sindicatos campesinos, las organizaciones políticas, los clubes provincianos, etc.

La *cholificación* implica un cambio en los roles ocupacionales, desde la condición servil del campesinado indígena hasta la incorporación en la estructura económica capitalista: como obrero, jornalero agrícola, chofer, comerciante, amiero, mozo de café o restaurante, empleada doméstica o en el subempleo urbano. La primera etapa de la *cholificación* ocurrió en los años veinte en el Valle del Mantaro en las industrias mineras, los obreros de las minas fueron los primeros cholos, el proletariado mixto analizado por Mariátegui.

"...el cholo no es solamente un nuevo grupo social en emergencia, sino que fundamentalmente es portador de una cultura en formación, integrándose con

elementos que proceden de nuestras dos culturas originales y con otros que son producto de la elaboración del propio grupo. En tanto que esta cultura está aún en proceso de emergencia y formación, no puede esperarse que ella muestre ya una institucionalización estructurada a nivel global. Eso no obstante, es legítimo enfocarla como una cultura en proceso de formación, es decir como una "cultura de transición", con las mismas connotaciones incorporadas a la noción de "sociedad de transición".¹⁰

1.5.- La cholificación de Lima

Hacia 1925, la población de Perú era de 5 millones 229 mil habitantes; cuatro quintas partes de ella vivían en el campo, el resto en las ciudades. Lima concentraba en ese mismo año alrededor de 250 mil habitantes, es decir, el 4% de la población, conformado por artesanos, obreros de la incipiente industria y empleados de los servicios que requerían las empresas extranjeras.

La sedentarización de la fuerza de trabajo no se generalizó sino después de la Segunda Guerra Mundial, como consecuencia del incremento de la demanda de los artículos de exportación y el alza de sus precios. Este fenómeno fue también el inicio del fenómeno de la migración masiva a las ciudades, sobre todo a Lima.

Para el año de 1940 Lima tenía 601,796 habitantes que representaban el 9.7% de la población del país. La población urbana constituía el 35.5% de la población total, y la rural el 65.5%. El 61.7% de la población vivía en la sierra, el 25.1% en la costa y el 13.2% en la selva. No disponemos de datos precisos sobre la composición étnica de la población; pero podemos identificar a la población rural con la indígena y a los

¹⁰Ibid. p. 73.

migrantes a la ciudad como mestizos o *cholos*. En 1940 año se formaron en Lima metropolitana 8 barriadas, misma cantidad que las creadas entre 1924 y 1939.

La década de los cincuenta marca la extensión de las relaciones de producción capitalista y del proceso de urbanización. Ambos factores estimularon el éxodo de los habitantes de la sierra hacia la costa. La reforma agraria de 1969 aceleró el proceso; los campesinos indígenas expulsados de la tierra por el crecimiento demográfico de las comunidades, por la presión de las empresas estatales creadas por la reforma agraria, o por la imposibilidad de pagar la deuda agraria. Algunos conservan la tierra pero su extensión no les permite sobrevivir del trabajo agrícola durante todo el año. Emigran a las ciudades pequeñas y medianas para llegar finalmente a Lima, donde esperan encontrar trabajo y mejores condiciones de vida.

Para 1980 la proporción de la población del campo y la ciudad se invirtió respecto a la de 1940, conformando el 63.5% la población urbana y el 36.5% la población rural. La población de Lima pasó de 2'836,374 en 1972, a 4'164,597 en 1981. Lima proporcionó el espacio para un incipiente mestizaje, pero dada la crisis económica no lo hizo en las mejores condiciones. La industria urbana no pudo absorber a toda la población que el campo liberaba, ni satisfacer las expectativas de los migrantes de la sierra; impidiendo su integración plena a la vida urbana.

Los migrantes habitaban la ciudad pero no eran ciudadanos, vivían en las nuevas barriadas de las afueras de la ciudad, sin urbanización, sin servicios y con transporte deficiente y caro. La ciudad no les proporcionaba medios de vida estable, ni un modo de vida alternativo. Pero sus precarias condiciones de vida en la ciudad eran mejores que en el campo por ello permanecían.

Los obstáculos a la integración de los migrantes a la vida urbana no eran sólo de carácter económico y material, sino ideológico, social y político. Los prejuicios raciales de la vieja oligarquía no dejaron de operar sobre los sectores burgueses y medios urbanos y su relación con los recién migrados no se distinguía substancialmente de la que en el campo se establecía entre terratenientes y siervos. Tampoco estaban considerados por el Estado como un renglón prioritario del gasto público y debían resolver sus necesidades con sus propios recursos. Ello cerraba los canales de movilidad social necesarios para la aculturación definitiva de los migrantes, quedando sólo la alternativa de la *cholificación*.

En tanto la ciudad carece de los recursos necesarios para reeducar rápida y totalmente a los migrantes e incorporarlos a la vida urbana; ellos conservan amplios aspectos de la cultura campesina indígena, modificados y adaptados a las nuevas circunstancias: la organización comunal se prolonga en las asociaciones de pobladores de los barrios marginales; en los clubes provincianos que proliferan en Lima y otras ciudades; en el aumento del compadrazgo en los barrios; en la práctica del arte popular, las técnicas artesanales, la música, la danza, las fiestas, etc. Esta "vigencia adaptativa de las instituciones sociales y culturales indias en la cultura urbana de las ciudades es parte del proceso de *cholificación* de la cultura urbana peruana".¹¹ Son los migrantes los que transforman a la ciudad. Lo que hace de la urbanización peruana un proceso de urbanización-ruralización, occidentalización-indigenización de los espacios urbanos.

Desde los años cincuenta la Iglesia intentará aprovechar esa naciente institucionalidad popular para llegar a la población barrial; el gobierno militar incluso establece canales formales para cooptarlas e integrarlas al Estado. Posteriormente en

¹¹ Aníbal Quijano, op. cit. p. 87.

algunas coyunturas políticas los gobiernos intentarán utilizar clientelaramente la organización popular comunitaria. Durante los años 80 se convertirán en un apetitoso banquete para todas las fuerzas políticas presentes: las gubernamentales, la derecha, la izquierda y Sendero Luminoso.

La influencia *chola* no se circunscribe a las barriadas que habitan, sino que penetra el resto de la ciudad y modifica los focos tradicionales de la cultura urbana. Desde sus márgenes los migrantes incursionan diariamente en la ciudad, la cruzan para llegar al centro y se apropian de él durante el día, imponiéndole su sello; en un fenómeno conocido como la *tugurización del casco histórico* de Lima. De esa manera imponen su presencia mayoritaria a los viejos habitantes de Lima, a los ricos y a los cada vez mas depauperados sectores medios, que se batieron en retirada, abandonando espacios urbanos que eran ya incapaces de defender. La invasión de la ciudad criolla por los migrantes indígenas se denominó con resignación racista, la *cholificación* o *andinización* de Lima.

Así, la corriente migratoria transformó radicalmente la fisonomía de Lima; de ciudad *criolla* y *señorial* espacio reservado a los grupos dominantes, se transformó en un híbrido que concentró en su perímetro los grandes contrastes del país. Acercó miseria y opulencia, haciendo coexistir dos mundos distintos e irreconciliables.

La influencia va también en sentido inverso, la urbanización implica un proceso de difusión de los elementos de la cultura urbana en toda la sociedad global y particularmente sobre la población campesina a través de las vías de comunicación, del flujo y reflujo migratorio, de la penetración de los medios de comunicación de masas, etc. Esta influencia urbana modifica la cultura indígena y atrae a los campesinos hacia la migración, hacia la *cholificación* o hacia la aculturación definitiva.

Los migrantes vuelven periódicamente a su comunidad original con la que tienen una relación estrecha. Llevan dinero para mantener productiva la *chacra*, que conservan al cuidado de un pariente o de un *partidario*, y cada año participan en las fiestas de la localidad. Esa corriente de retorno modifica a la propia comunidad. El migrante se convierte en un ejemplo para los jóvenes de las comunidades que cada vez encuentran menos alternativas en su lugar de origen.

Para la década de los ochenta, en términos económicos y sociales la población migrante dejó de ser *marginal* para convertirse en un sector crecientemente significativo en la economía de Lima, de las otras ciudades importantes como Arequipa, Cuzco o Trujillo y por ende del país. Y a falta de otras actividades remuneradas encontraron la posibilidad de subsistir del comercio informal.

Los jóvenes migrantes o hijos de migrantes, constituyen el elemento más conflictivo de la nueva población urbana, son los *cholos* que han adquirido un peso significativo en la sociedad peruana. Imposibilitados para proletarizarse por la decadencia de la industria, buscan en la educación una salida, pero ella resulta deficiente y limitada, y no les garantiza su integración a la estructura productiva. Ni siquiera les proporciona un aceptable uso del castellano, atributo de blancura, según la visión tradicional. Sólo el comercio informal les proporciona una forma de sobrevivir.

Los jóvenes ya no se identifican como sus padres con la vida rural, ni tuvieron la oportunidad de vivir una experiencia política y existencial como obreros. Su contacto con la vida de la ciudad es en todos sentidos frustrante. Puesto que ni el mundo indígena, ni el "occidental" les ofrece condiciones propicias de reproducción social, se

encuentran en condición de disponibilidad política, social y culturalmente. Por ello este sector será el que Sendero elija como principal fuente de reclutamiento.¹²

¹² Carlos Ivan Degregori. "Sendero Luminoso el desafío autoritario" p. 29.

capitulo dos

SOLUCIONES PRECARIAS Y NUEVOS PROBLEMAS

2.1.- La lucha por la tierra y las experiencias guerrilleras de 1965

En 1953 iniciaron una serie de revueltas campesinas tanto en la sierra como en la costa, que exigían la tierra para las comunidades indígenas de la sierra y los colonos y jornaleros de la costa; éstos últimos demandaban, además, una remuneración salarial, el derecho a la sindicalización y el acceso a la educación para sus hijos. En el sur andino, los campesinos asumieron reivindicaciones étnicas contra la dominación cultural y económica del blanco o del mestizo.¹

Por su alcance nacional, que involucró las regiones más diversas y distantes, por la cantidad de campesinos que participaron en él, hasta unos 300 mil en 1964,² y por el amplio espectro de grupos sociales que involucró, así como por la prolongación de la lucha por más de diez años, el movimiento representó un cambio cualitativo respecto de otros que lo precedieron en este siglo en el país.

Sus formas de lucha fueron la toma de tierras y la organización de sindicatos que en los casos más radicales se convirtieron en verdaderos centros de poder local. El movimiento campesino cuestionó seriamente el poder de los terratenientes tradicionales dominantes en la sierra hasta ese momento.

¹Alberto Flores Galindo. Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes, La Habana, 1986. p. 338.

²Ibid. p. 337.

Fue en el valle de La Convención y Lares en la provincia de Cusco donde se dieron las movilizaciones más significativas del período. En ésta región de *ceja de selva* de reciente colonización los colonos de las haciendas se organizaron en sindicatos para exigir, por medio de la toma de haciendas, la abolición del trabajo gratuito y el reconocimiento de sus sindicatos. En 1962 lograron paralizar la región bajo el liderazgo trotskista de Hugo Blanco e intentaron aplicar una reforma agraria diseñada por él. Entre 1959 y 1963 se movilaron en la región unos 300,000 campesinos que invadieron cerca de 300 haciendas.

En 1963, una transitoria Junta Militar de Gobierno decretó una reforma agraria circunscrita al Valle de La Convención que no logró detener la movilización en la región ni su expansión a otras regiones. Ante la fuerza del movimiento se inició en diversas regiones del país, sobre todo en la sierra, lo que se ha llamado una *reforma agraria privada*,³ consistente en la huida de los terratenientes a las ciudades y el fraccionamiento de sus haciendas para vender las tierras. Así hicieron los hacendados tradicionales, la Iglesia y las ordenes religiosas que eran grandes propietarias de tierras en la región; con ello la Iglesia pudo salvar los bienes que poseía y preservar su influencia ideológica sobre el campesino.

La retirada de los terratenientes y el carácter prácticamente pacífico de la movilización campesina se explica para Flores Galindo⁴ por la ausencia de una respuesta represiva por parte del gobierno central que comprendió que no debía poner en juego su hegemonía para defender los intereses de los terratenientes tradicionales.

³Ibid. p. 337.

⁴Ibid. p. 343.

Sólo cuando la movilización campesina comenzó a amenazar no sólo la propiedad y el poder caduco de los terratenientes tradicionales sino a la sociedad en su conjunto, el gobierno envió al Ejército a aplastar el movimiento.

La movilización campesina inspiró tres movimientos guerrilleros en el país. El de Hugo Blanco, del Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR); el del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Los tres grupos intentaron sin éxito orientar en un sentido revolucionario la movilización campesina por la tierra.

Aprovechando la fase más intensa de la movilización campesina, en noviembre de 1962, Hugo Blanco y sus seguidores atacaron un puesto policial y mataron al único Guardia Civil del lugar, el hecho convirtió a Hugo Blanco en fugitivo. Este encontró refugio entre los campesinos del valle de la Convención, iniciando su experiencia guerrillera. Intentó crear comités campesinos revolucionarios sin éxito. Fue capturado en mayo de 1963, al igual que muchos de sus seguidores.³

El MIR inició la lucha armada en 1965; para ello estableció tres focos guerrilleros, uno en Mesa Pelada, provincia de la Convención, departamento de Cusco al mando de Luis de la Puente Ucada; otro en las provincias de Concepción y Jauja, departamento de Junín, al mando de Guillermo Lobatón y Máximo Velando; y el tercero en la provincia de Ayabaca, departamento de Piura al mando de Gonzalo Fernández Gasco y Helio Portocarrero, éste último grupo no entró en acción. Pocos meses después, los focos fueron destruidos por las fuerzas armadas. De la Puente murió en combate en octubre de 1965 en Mesa Pelada y Lobatón y Velando también. Fernández Gasco y

³Michael Radu y Vladimir Tismaneanu. *Latin American Revolutionary Groups: Goals, Methods*. Pergamon-Brassey's International Defense Publishers, New York, 1990, pp. 307-312.

Elio Portocarrero fueron detenidos. Los dirigentes miristas de las ciudades fueron capturados y los campesinos que apoyaron a las guerrillas debieron replegarse.⁶

El ELN intentó crear un núcleo guerrillero en la provincia de La Mar en el departamento de Ayacucho, en un punto intermedio entre los dos focos que había establecido el MIR. Se planteaba la necesidad de realizar actividades clandestinas en las ciudades, pero no llegó a realizarlas. A fines de 1965 su base guerrillera fue totalmente desarticulada y Héctor Béjar su máximo dirigente capturado.

Hugo Blanco publicó en julio de 1964, el libro *El camino de nuestra revolución* donde analizó su experiencia. En él subrayaba la importancia del campesinado en el desarrollo de la revolución peruana, y concedía a los sindicatos campesinos un papel central, como un incipiente doble poder semejante a los soviets en la revolución bolchevique. Los sindicatos debían ser organizaciones de frente amplio, que podían convertirse en el núcleo de la nueva sociedad.

Blanco discrepaba de la teoría del foco guerrillero asumida por los seguidores de Fidel Castro y el Che Guevara, que subestimaron la importancia del partido y sobrestimaron los actos heroicos aislados para iniciar la revolución. Consideraba la lucha de masas como la mejor estrategia revolucionaria. Reconocía que el mayor defecto de la lucha desarrollada a principios de los años sesenta fue la ausencia de un bien organizado partido revolucionario.

El Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR), al que Hugo Blanco pertenecía, fue creado en diciembre de 1961 a partir de la unificación del Partido Obrero Revolucionario (POR) y otros segmentos de la izquierda trotskista. Asumió un

⁶Alvaro Rojas Samanez, *Partidos Políticos en el Perú*, Promotores Andinos, Lima, 6a ed. 1986, pp. 250-253.

programa socialista de reforma agraria y expropiación de la industria y las compañías extranjeras. Buscaba la creación de una nueva federación sindical opuesta a la reformista, y la creación de un partido revolucionario de los trabajadores, capaz de promover las metas de la revolución socialista. Estaba afiliado al Secretariado de la Cuarta Internacional; apoyaba a la revolución cubana, a pesar de las críticas de Fidel Castro al trotskismo, pero criticaba el burocratismo soviético y permanecía neutral frente al conflicto chino-soviético. Para el FIR, la lucha guerrillera era una táctica y no una estrategia que buscaba el establecimiento de un sistema socialista.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) fue producto de una escisión del Partido Aprista. En 1959 en la IV Convención de la organización, Luis de la Puente Uceda y otros cuadros estudiantiles, profesionales y juveniles del Norte del país, acusaron a la dirección aprista de haberse aliado con la oligarquía y haber traicionado los postulados originales del APRA. Los disidentes formaron el *Comité de defensa de los principios de la democracia interna del partido*, que poco después se convirtió en Comité Aprista Rebelde, luego en Apra Rebelde y finalmente, en 1962 en Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

El MIR asumió una ideología marxista nacionalista, interesada en la reivindicación del campesinado. De la Puente, abogado trujillano, sustentó la tesis *La reforma agraria en el Perú*, publicada en 1966 bajo el título de *La Reforma del agro peruano*, basada en sus observaciones de las condiciones del campo en el Norte peruano. En 1960 el grupo fue expulsado del Apra, e interesado en la experiencia cubana, viajó a la Habana. El MIR consideraba la *lucha armada guerrillera*, como la única vía de transformación del país y asumía la teoría del foco guerrillero de Fidel Castro y Ernesto "Che" Guevara. De la Puente se entrevistó infructuosamente con Hugo Blanco en el valle de la Convención en Cusco, en octubre de 1962.

El Ejército de Liberación Nacional (ELN) fue creado en 1962, producto de una escisión del Partido Comunista Peruano, sus fundadores se inspiraron en la experiencia guerrillera cubana y en la guerrilla rural de Hugo Blanco. Ellos consideraban al ELN como un embrión del partido revolucionario y una alternativa al reformista Partido Comunista, al que condenaban por su burocratismo, y consideraban que sólo la lucha revolucionaria podría crear un nuevo tipo de partido comunista; asumía la perspectiva de la revolución continental de Fidel Castro y Guevara y la estrategia del foco insurreccional. El objetivo de su lucha era la aplicación de una reforma agraria, la nacionalización y socialización de toda la economía. Para lo cual era necesaria una revolución popular, antimperalista y antifeudal que llevara al socialismo. La organización expresaba su solidaridad con otros movimientos guerrilleros latinoamericanos.

No obstante la radicalidad de las movilizaciones campesinas y urbanas, y la aparición de las guerrillas, los sectores populares no estaban aun en condiciones de constituirse en una alternativa de poder antioligárquico. Pero alertaron a los militares sobre el peligro que el descontento popular representaba. Las guerrillas que los militares combatieron, reforzaron la convicción de que era necesaria una reforma agraria para evitar continuas rebeliones campesinas en los Andes. Por ello los militares decidieron aplicar una serie de reformas de contenido antioligárquico y nacionalista, por las que los sectores populares y medios habían venido luchando durante décadas, sin conseguir imponerlas. Era una reforma preventiva, una alternativa mediatizadora ante el proceso de radicalización del campesinado y de los sectores populares urbanos. Pretendía evitar cambios más bruscos en la sociedad, dada la incapacidad de la oligarquía para garantizar la permanencia en el poder de los sectores dominantes.

2.2-El Velasquismo

El 3 de octubre de 1968 fue derrocado Fernando Belaúnde Terry presidente electo en 1963, por medio de un golpe de Estado incurso encabezado por el general Juan Velasco Alvarado, quien asumió el poder del autodenominado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (GRFA) que representaba al ala reformista del Ejército peruano. La coyuntura que permitió legitimar al nuevo gobierno fue la crisis moral del gobierno civil que derrocó, crisis precipitada por la firma del "Acuerdo de Talara" a fines de julio de 1968.⁷

Dicho convenio signado por la International Petroleum Corporation (IPC) y el gobierno de Belaúnde era totalmente lesivo a los intereses peruanos. Por él la IPC transfería al Estado peruano la superficie de la Brea y Pariñas y sus instalaciones en ella, así mismo renunciaba a sus derechos sobre el subsuelo; por su parte el gobierno peruano renunciaba a reclamos de impuestos atrasados o pasados y de cualquier participación en ganancias anteriores; la IPC compraría de la compañía estatal Empresa Petrolera Fiscal (EPF) el total de la producción de crudo de la Brea y Pariñas para ser refinado por la IPC en su refinería de Talara. Parte del acuerdo que no fue formalizado, era la cesión por el gobierno peruano de un millón de hectáreas a la IPC en la selva, donde había petróleo en abundancia.

Meses después se probó que la IPC adeudaba al fisco 690 millones de dólares de impuestos y ganancias ilícitas, mientras que el valor estimado por la transnacional de sus instalaciones de la Brea y Pariñas era de 190 millones de dólares, es decir cuatro veces menor. El precio fijado para la venta del petróleo a la IPC por el gobierno no se

⁷Alberto Adriánzen, "Estados Unidos frente al proceso peruano". En *Cuadernos de Marcha* No. 2, México, nov-dic de 1979, p. 68-69.

pudo conocer porque se extravió la página 11 del contrato en que este se había establecido. El dolo por parte del gobierno peruano y su desinterés por defender los intereses peruanos eran evidentes.

Seis días después de tomar el poder, el 9 de octubre, el gobierno militar nacionalizó y ocupó militarmente las instalaciones petroleras de la IPC y expropió sin indemnización la empresa.

El proyecto reformista se sustentaba en la reflexión de los militares en instancias como el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) y la Escuela de Inteligencia en torno al papel de las Fuerzas Armadas en la seguridad nacional, concepto que incluyó también el problema del desarrollo económico y social del país. La vertiente reformista del Ejército encontró el origen de los problemas peruanos en el siglo pasado, como resultado de la contundente derrota que sufrió el Perú frente a Chile en la Guerra del Pacífico (1879). Los militares explicaron la derrota peruana por la superioridad del enemigo, fundada en el alto nivel de integración nacional de Chile; a diferencia del Estado peruano que no representaba a los campesinos y a las clases populares del país.

En su diagnóstico de la situación, los militares reformistas tenían claro que el más grande problema nacional y la causa de la subversión, era la persistencia del precapitalismo en el campo y de la pobreza y el desempleo en las ciudades, condiciones que impedían la integración de una identidad nacional.

Los militares pretendieron acabar con la dependencia externa y el predominio oligárquico en la política nacional. Buscaron eliminar el enclave extranjero y el área de producción precapitalista en el campo, elementos que en el caso peruano habían

logrado no sólo coexistir, sino que establecieron una eficaz colaboración bajo el predominio político de la oligarquía. El proyecto militar se propuso estimular la consolidación de una burguesía industrial con orientación nacional, fortalecer la capacidad empresarial del estado y su papel regulador de la economía, y también ampliar el mercado interno que asegurara la expansión de esa burguesía industrial. Se trataba de "formar a la nación desde y a partir del nuevo estado".⁸

Los militares asumieron la dirección de un proceso que la burguesía no estaba en condiciones de ejercer en la sociedad peruana y cerraron a los sectores dominados la posibilidad de participar en forma autónoma en él, por el temor a perder el control de la situación y a convertirse en víctimas de sus beneficiarios. Realizaron desde un estado militarizado y de manera vertical una serie de reformas que buscaban, a su manera, la democratización de la sociedad peruana; pero al excluir a los que debían aportar su fuerza, los logros fueron muy limitados.

Ideológicamente fue la repetición del proyecto original del APRA elaborado por Haya de la Torre en los años veinte, pero sin incorporar al proceso a dicho partido, ni a las masas que lo seguían, las cuales constituían la premisa básica de proyecto aprista original. El nuevo proyecto reformista fue formulado por los sectores medios radicalizados conformados por intelectuales, la oficialidad del Ejército y sectores progresistas de la Iglesia Católica.

Su contenido reformista y nacionalista expresaba los intereses de una burguesía nacional históricamente inexistente en el Perú. El mismo fenómeno que ocurrió en los años veinte con el proyecto aprista, pero esta vez encontraba en los militares

⁸ Julio Cotler. "Perú: Estado oligárquico y reformismo militar" en Pablo González Casanova América Latina: historia de medio siglo. I: América del sur, 7ª edición. México, siglo XXI, 1988. p.410.

reformistas instalados en el poder, a los actores dispuestos a realizarlo; quienes ocupaban el lugar de las clases que no estaban en condiciones de imponer sus intereses y necesidades: la burguesía, el campesinado, la clase obrera, etc.

El origen social de los miembros Ejército peruano era predominantemente de clase media y media baja, a diferencia de otras armas como la Marina y la Fuerza Aérea, cuyos oficiales provienen como la mayor parte de los ejércitos latinoamericanos, de las élites. El 56% de los generales del Ejército peruano que alcanzaron su rango entre 1955 y 1965 había nacido en la sierra central y en la Amazonia, en tanto que el 94% de los directores de las más grandes corporaciones del Perú en el mismo período era limeño o costeño.⁹

2.3.- El alcance de las reformas

La nacionalización de las empresas mineras y la estatización de la International Petroleum Company permitieron al gobierno el control del sector estratégico de la economía, cuyo ingreso en divisas hizo posible la determinación de áreas prioritarias de la producción industrial y la inyección de recursos correspondiente, así como una distribución del ingreso entre los diversos sectores de la población y el establecimiento de mejores condiciones de trabajo en las áreas estatizadas.

La política de nacionalización del gobierno militar fue cauta, pues no buscaba romper con las empresas transnacionales, sino establecer mejores condiciones de negociación con el imperialismo, lograr reinsertarse en el sistema de créditos

⁹Luis E. González M. *La encrucijada peruana de Alejandro García y Fajimori*, p. 129.

internacional y atraer nuevas inversiones. Por ello no recurrió a la expropiación de las empresas sino a la compra. El caso de la IPC se manejó siempre como una excepción. De manera que las indemnizaciones pagadas a las empresas extranjeras incrementaron en forma considerable la deuda externa.

Además de los sectores agrario, minero y petrolero, hubo nacionalizaciones en la banca, la industria, la pesca, el transporte, el comercio exterior y los medios de comunicación.

El gobierno decretó la formación de *comunidades laborales* en las empresas públicas y privadas, por las que los trabajadores participaban en la distribución del excedente y en la gestión empresarial. Con ello se pretendía estimular la acumulación de capital y crear una conciencia corporativa que eliminara el conflicto entre el capital y el trabajo. Se creó un total de 3 535 comunidades laborales: 3 535 en la industria, 253 en la pesca, 74 en la minería y 52 en telecomunicaciones.¹⁰

Los sueldos y salarios se elevaron y se incrementó considerablemente el número de sindicatos reconocidos por el Ministerio de Trabajo, 2105 entre 1968 y 1975 que se sumaron a los 2279 reconocidos entre 1935 y 1968. Los dictámenes fueron generalmente favorables a los trabajadores. En 1971 fue reconocida por el gobierno la Confederación General de Trabajadores Peruanos (CGTP), creada por el Partido Comunista Peruano en 1968, la cual fue un instrumento del gobierno militar para vincularse con los trabajadores beneficiados por sus medidas. La CGTP se vio favorecida por el gobierno en detrimento de la afiliación a la Confederación de Trabajadores Peruanos (CTP) de orientación aprista. Y fue también el conducto

¹⁰Francisco Guerra García, "Significado histórico de la revolución pentana". En *Cuadernos de Marcha* No. 4 México, nov-dic de 1979, p. 44.

fundamental por el que el Partido Comunista Peruano-Unidad concretó su apoyo al gobierno militar.¹¹

En el ámbito cultural se establecieron medidas importantes como la aplicación de una reforma educativa que buscaba favorecer la integración nacional, se oficializó la lengua quechua y se estableció su enseñanza obligatoria. El logro más visible en este campo fue la ampliación de la matrícula estudiantil en todos los niveles.¹² Otra medida de trascendencia fue la expropiación de la prensa el 28 de julio de 1974.

No obstante, los alcances de las medidas aplicadas fueron limitados, pues sólo beneficiaron a los trabajadores estables de las empresas capitalizadas y de las cooperativas agrarias, que constituían el 10% de la población económicamente activa de las ciudades y el 25% de la población rural. En las ciudades, la gran mayoría de los trabajadores eran subempleados, pero no se crearon los mecanismos necesarios para beneficiarlos a ellos de manera directa o indirecta, pues no estaban considerados en el proyecto reformista.

Dado el limitado desarrollo capitalista peruano, muchas de las medidas provocaron efectos contrarios a los que sus promotores buscaban. Entre las empresas se estimuló una mayor concentración del capital, que favoreció especialmente a las de origen extranjero y de producción destinada al consumo suntuario. La pretensión de realizar transformaciones profundas en la sociedad cancelando la participación popular, limitó

¹¹En marzo de 1969, luego de la recuperación de la refinería de Talara por el gobierno militar el Partido Comunista Peruano-Unidad rectificó su posición inicial, contraria al gobierno militar y le manifestó su total apoyo en el IV Congreso Nacional señalando: "...en Perú se ha iniciado y está en marcha un proceso revolucionario. Los cambios operados no son simples reformas coyunturales, más o menos progresistas y desarrollistas, sino modificaciones en la estructura económica y social y en la superestructura política del país". El apoyo se mantuvo hasta mediados de 1977. En Alvaro Rojas, *Partidos políticos en el Perú*, pp. 241-242.

¹²Entre 1968 y 1975 la matrícula universitaria pasó de 93,997 a 179,303 alumnos, casi se duplicó. Estadistas del Perú, p. 428

las posibilidades del proceso y creó una situación compleja. Se despertaron grandes expectativas en sectores amplios de la población, que fueron satisfechas sólo en forma limitada.

Los militares pretendieron eliminar la intermediación política de los partidos preexistentes, sobre todo del APRA, su enemigo histórico, pero no crearon un partido propio. Temían desatar la movilización autónoma de los sectores populares. En 1972, al advertir el vacío político, el gobierno estableció el Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS); su lema *democracia social de participación plena*, enunciaba la intención de integrar al proceso a los sectores de la población beneficiados por él, mas lo hizo tardíamente, cuando el proceso era ya cuestionados no sólo por la derecha sino también por la izquierda y por una fracción del propio Ejército. Además de tardío su alcance fue limitado, pues sólo podía integrar a los sectores que se vieron favorecidos con las reformas del gobierno, sectores que por su mayor desarrollo político, eran los menos dispuestos a defender el proyecto reformista de los militares.

2.4.- La reforma agraria de 1969

La composición étnica de la población hacia el año de 1968 era: el 49% era indígena, el 37% mestiza, el 13% blanca y el 1% otra.¹³ La población indígena era campesina, sujeta a relaciones de producción precapitalista en las haciendas o permanecía aislada en sus comunidades; su condición era marginal.

¹³ Almanaque Mundial 1968, Ed. Moderna p. 164.

Por ello, la más urgente de todas las reformas previstas por el gobierno militar y la de mayores consecuencias a mediano plazo fue la reforma agraria, puesto que era el campesinado el sector que mayor amenaza representaba para los sectores dominantes. De ahí que se realizara la reforma agraria como "...una concesión que las propias movilizaciones del campesinado arrancaron, pero que no pudieron imponer a su propia manera y bajo su propio comando, derrotadas y reprimidas a lo largo de toda una década."¹⁴

Sus ejecutores proclamaron que se trataba de una reforma agraria socializante, pero su contenido fue plenamente capitalista, como lo evidencian sus alcances. La reforma privilegió a región de la costa, donde se desarrollaba una agricultura más moderna, en la que el 25% de los trabajadores estaban proletarizados previamente. La mayor y mejor parte de las tierras expropiadas pasaron de manos de los terratenientes al capital estatal. La mayor parte del campesinado no accedió a la tierra distribuida y el que tuvo acceso a ella no pudo conservarla por falta de apoyo en créditos, semillas, asesoría, pero sobre todo por tener que pagar por la tierra obtenida. El proletariado agrícola de la costa fue el grupo más beneficiado por la reforma entre los sectores explotados.

Los alcances de la reforma fueron capitalistas en tanto se eliminó la mediación del terrateniente tradicional en la dominación del capital monopólico imperialista sobre el campesinado peruano; lo que no significó que tal mediación desapareciera, sólo cambió su naturaleza. Apareció un nuevo intermediario, el capital estatal principalmente y con él un mecanismo diferente de extracción del excedente: la reducción de la renta agraria derivable de la propiedad campesina.

¹⁴Francisco Guerra García op. cit. p. 30.

La reforma agraria afectó a las haciendas pero no benefició substancialmente a los campesinos; rompió las relaciones de producción pre-capitalista establecidas entre haciendas y comuneros. Propició una mayor integración de las economías comunales a los mercados de bienes y de fuerza de trabajo y crédito, por la vía de la reducción de las tierras a las que el campesino tenía acceso, a través de la aparcería o del alquiler. Con ello favoreció el proceso de proletarianización y semiproletarianización del campesinado. Si bien desaparecieron los hacendados, la comunidad siguió sometida por el grupo de poder sobreviviente a la reforma o creado por ella: comerciantes, funcionarios públicos y cooperativas.

Por la pobreza de sus recursos, que no sólo no aumentaron sino que disminuyeron con la reforma agraria, los integrantes de las comunidades no se convirtieron en campesinos independientes; su papel en la economía mercantil continuó siendo marginal: servir como reserva de fuerza de trabajo para otros sectores de la economía y constituir una demanda muy restringida de productos industriales dado su limitado poder de compra; sin ser absorbidos plenamente como fuerza de trabajo asalariada por la economía capitalista ni desaparecer como economías precapitalistas.¹³

Se buscaba fortalecer el modelo capitalista agroexportador que ya se desarrollaba en la costa y generalizarlo a otras regiones de la sierra que tenían recursos exportables y condiciones atractivas. Muchas regiones no tenían recursos que ofrecer a la explotación capitalista o al interés externo y fueron totalmente excluidas de la reforma, en ellas los cambios fueron mínimos. Se usaron criterios de racionalidad y productividad capitalista ajenos a la dinámica de los espacios andinos. Su objetivo último era incrementar las exportaciones. No se planteaba como objetivo un desarrollo endógeno, ni resolver las

¹³Carlos Anamburi. "Proceso rural y estrategias de sobrevivencia familiar: Notas teóricas y metodológicas." En Itziguz op. cit. pp. 83-87.

necesidades del mercado interno, ni favorecer los intereses de los pequeños productores, ni incrementar la producción de autoconsumo. Mucho menos se planteaba la posibilidad de compatibilizar ambas racionalidades: la capitalista y la andina. La reforma respondía, finalmente, a los criterios e iniciativa de los militares y técnicos modernizadores posesionados del Estado; inspirados en modelos económicos que llegaban a su límite en los países de América Latina donde se habían aplicado

La reforma agraria estableció cuatro modalidades de organización de la producción agraria: las Cooperativas Agrarias de Producción (CAP), las Sociedades Agrarias de Interés Social (SAIS), las comunidades campesinas y las empresas de propiedad privada o individual. En total se adjudicaron más de siete millones de hectáreas entre 300 000 familias campesinas.

Las más importantes por su peso en la economía nacional fueron las Cooperativas Agrarias de Producción, de las que se crearon 886, a partir de los grandes latifundios agroindustriales de la costa productores de azúcar y las plantaciones de té de la sierra sur. Fueron adjudicadas a los trabajadores estables de las empresas, dejando fuera a una amplia población de trabajadores eventuales. Las drásticas diferencias establecidas entre socios y eventuales reprodujeron viejos conflictos de clase, pero ahora entre cooperativistas y trabajadores eventuales o, directamente entre el Estado y los trabajadores. El Estado mantuvo el control real del proceso productivo determinando las condiciones de trabajo. Ello generó conflictos con los propios cooperativistas a los que se negaba la posibilidad de decidir sobre la administración de la empresa de la que formalmente eran socios. El gobierno controló la situación vía la militarización y los cooperativistas afiliados históricamente al sindicalismo aprista, extremaron sus reivindicaciones; la respuesta del gobierno fue impedir las huelgas acusando a los

dirigentes sindicales de sabotear la reforma agraria, delito procesable bajo el fuero militar.¹⁶

Se crearon un total de 57 Sociedades Agrarias de Interés Social, a partir de los grandes latifundios ganaderos de la sierra, que representaron unas 2,789 hectáreas adjudicadas. No hubo por tanto reparto de tierras entre las comunidades o los campesinos eventuales, sino que fueron organizadas como semi-cooperativas, formadas por los ex-trabajadores estables de las haciendas y por algunas comunidades campesinas. La mayor parte de las comunidades no fueron incorporadas a las SAIS, generándose una marcada diferenciación social y rivalidad entre las comunidades de adentro y las de afuera. Como en el caso de las CAPs, era el Estado el que determinaba el funcionamiento de las empresas y éstas eran dirigidas por funcionarios y técnicos nombrados desde el centro. También en este caso se reprodujeron viejos conflictos y relaciones de explotación, esta vez entre el Estado y las comunidades. Los funcionarios designados desde el centro tomaban el lugar de los terratenientes.

La problemática étnica fue soslayada por la reforma agraria, es decir, la condición marginal de la población indígena justificada y sustentada en la diferencia étnica y el abuso hacia ella por otros grupos no indígenas. Las comunidades fueron reconocidas y protegidas constitucionalmente, pero como comunidades campesinas y no como comunidades indígenas que eran. Con ello no se resolvió el problema, simplemente se lo ignoró, pretendiendo que un decreto legal eliminara el conflicto étnico de la sociedad peruana y que borrar la palabra indio de la legislación y del lenguaje cotidiano borraba la marginación de la población indígena. Como los liberales del siglo XIX, los militares reformistas y los agrónomos que diseñaron la reforma consideraban al campesinado indígena de las comunidades como una rémora para el desarrollo del campo. No

¹⁶Luis Páez. Perú 1980: cuenta y balance. CEDYS, Lima, 1982.

establecieron medidas que le permitieran acceder a la tierra o conservarla si la tenían; ni mecanismos para regular los intercambios comerciales de las comunidades con sectores más fuertes de la economía. Lejos de proteger a las comunidades los militares esperaban que poco a poco se extinguieran, pero no ocurrió así.

En 1972 la población comunal total era de 2,745,693 habitantes, cifra que representaba el 50% de la población rural y el 20% de la población total del país. Seis departamentos (Cuzco, Puno, Ayacucho, Apurímac, Junín y Huancavelica), concentraban dos tercios del número de comunidades y el 55% de la población comunal. En el mismo año, la PEA Comunal Ocupada fue de 673, 151 habitantes (quince años y más). Entre 1967 y el 15 de Noviembre de 1979, 433 comunidades (aproximadamente el 14% del total) fueron formalmente beneficiadas por la Reforma Agraria, recibiendo 749,420 hectáreas de tierras. Menos que las 833 mil hectáreas adjudicadas los grupos campesinos que eran la mitad del número de comunidades.

Para 1979, era clara la tendencia a la conversión de grupos campesinos (cooperativas) en comunidades y la desaparición de las SAIS en beneficio de las comunidades. Es decir, espontáneamente los campesinos regresaban a la organización que la reforma agraria de 1969 desestimuló y abandonaban la que se les había impuesto; los costos sociales del error fueron altos. En 1979 según datos oficiales había casi 3 mil comunidades poseedoras de un total de 18 millones de hectáreas de las peores tierras: sólo el 1% (186 mil Has) eran de riego, el 9% (1 millón 600 mil) de seco; el 65% (12 millones) de pastos y bosques y el 25% (4 millones) las tierras eriazas.¹⁷

¹⁷ Rodrigo Montoya. *Lucha por la tierra, reformas agrarias y capitalismo en el Perú del siglo XX*. Lima, Mosca Azul, 1989. pp.117-118.

Para 1987 había cerca de 5 mil comunidades campesinas en el país, reconocidas y no reconocidas, que integraban alrededor del 20% de la población total peruana y sus jefes de familia representaban el 50% de la población económicamente activa. Poseían el 14% del territorio nacional, cerca de 19 millones de hectáreas de las peores tierras. El 65% de ellas eran pastos naturales; el 9% tierras de secano, y el 1% tierras de riego. La mayor parte se encontraba en la sierra y producía papa y maíz, y ganado auquénido y ovino. Su agricultura era de alto riesgo por las condiciones climáticas y ecológicas, por las difíciles condiciones de acceso, por el bajo desarrollo de las fuerzas productivas, por los bajos precios y la falta de apoyo, y por la carencia de infraestructura física y social.¹⁸

"La comunidad campesina es una forma de organización social de la producción, que combina de forma peculiar los elementos colectivos y los familiares, la forma de propiedad y de tenencia. Esta organización social de la producción posibilita, gracias a la organización comunal:

1. la existencia y reproducción de condiciones genéricas para la producción, entre las cuales cabe destacar el uso y el control del espacio, la tierra, el agua y los recursos naturales;
2. la existencia y reproducción de las condiciones generales para la regulación de las relaciones sociales, entre las que podemos mencionar: la ayuda mutua, la socialización de sus miembros, la aplicación de justicia, el sistema de cargos, autoridades y asamblea;
3. la base y los lazos de identidad;
4. la defensa de la comunidad y de las familias, y
5. la representación suprafamiliar.

Ciertamente, todos estos elementos no se encuentran igualmente desarrollados en todas las comunidades, y no todas las familias campesinas cuentan con los mismos recursos y posibilidades al interior de la comunidad."¹⁹

Como en los años 30, la comunidad sobrevivía pese a todos los pronósticos y a la falta de apoyo de las autoridades, que la veían como un obstáculo al desarrollo. Ello se expresa también en la persistencia de la composición étnica de la población y de la perpetuación de la condición marginal de la población indígena.

¹⁸Orlando Plaza, "Comunidades campesinas: una ley no basta". Quehacer No. 46, Lima, abr.-may de 1987. pp. 32-33.

¹⁹Ibid. p. 33.

En 1995 el 47% de la población era quechua, el 32% mestiza, el 12% blanca, el 5% aymara, el 4% otros. El 68% hablaba español, el 27% quechua, el 3% aymara y el 2% otros. Según las cifras de dos fuentes distintas, se incrementó la proporción de indígenas en 27 años, del 49 al 55%. La diferencia puede ser más bien que disminuyó el prejuicio racial al hacer la medición.²⁰

2.5.- El deterioro del régimen militar

El carácter políticamente excluyente del régimen militar fue generando un gran descontento entre los sectores dominados, sobre todo entre los más beneficiados política y socialmente por las reformas: los sectores urbanos, los empleados públicos y los trabajadores sindicalizados, inconformes por lo limitado de sus alcances. Por su parte, los sectores marginados del campo y la ciudad pagaban los costos de tales reformas pero no estaban en condiciones de hacer oír su voz.

También en la burguesía industrial, sector que se buscaba fortalecer con las medidas, se produjo un gran descontento; más aún, en la oligarquía afectada por el proceso. El propio cuerpo militar comenzó a hacer evidentes sus fracturas internas. El ejercicio directo del poder significó un gran desgaste para la institución militar y tendencialmente la posibilidad de un enfrentamiento interno entre dos fracciones, una de derecha y otra de izquierda, a partir de la identificación de cada fracción del Ejército con los sectores sociales en conflicto.

²⁰Sólo a manera de referente presentamos la composición étnica de México: mestizos 55%, amerindios 29%, blancos 15% y otros 1%. Lenguas: Español, 91%; Nahuatl, 2%; Yucateco, 1%; y amerindios y otros 6%. PC Globe.

La crisis del régimen militar se hizo evidente a comienzos de 1973, cuando los sindicatos comenzaron una nueva escalada de movilizaciones y huelgas. En tanto que entre 1968 y 1972 hubo un promedio anual de 373 huelgas, entre 1973 y 1975 este se incrementó a 712.²¹ El cambio coincidió con la caída de los indicadores económicos, por el inicio de una crisis de la economía mundial que redujo los ingresos por exportaciones, lo que se tradujo en la falta de recursos que distribuir socialmente y se reflejó en la caída de los sueldos.

La lucha entre las fracciones de las fuerzas armadas se resolvió nuevamente por un golpe de Estado. El 29 de agosto de 1975, aprovechando el debilitamiento del control sobre las Fuerzas Armadas, originado en el declive de la salud del Presidente, su primer ministro el general Francisco Morales Bermúdez encabezó el golpe. Fue incurso como el anterior pues no se eliminó violenta y radicalmente a la fracción progresista del Ejército, que encabezaba Velasco Alvarado; sino que se la fue retirando del mando militar de manera institucional y pausada. Hubo resistencia pero fue fácilmente neutralizada; sectores progresistas de la oficialidad intentaron restablecer el proyecto velasquista pero fueron reprimidos oportunamente, antes de que sus planes se concretaran.

En términos sociales y políticos, la dictadura de Morales Bermúdez representó una contrarreforma. Inició la destrucción del andamiaje social creado por el velasquismo. También intentó contener políticamente a las fuerzas sociales puestas en movimiento involuntariamente por el régimen velasquista. Con este fin aplicó una apertura

²¹ Philip Mauceri. Militares: insurgencia y democratización en el Perú, 1980-1988. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1989. p. 13.

democrática que buscaba congraciarse con los grupos políticos dominantes, marginados durante el gobierno de Velasco: el APRA, Acción Popular y la burguesía.

En nuevo gobierno aplicó un ajuste económico acorde con el proceso recesivo internacional y otras medidas que afectaron los intereses de la población mayoritaria y beneficiaron a las élites: se restringieron los subsidios al consumo, se contuvo a los salarios y aumentaron los precios; se prohibieron las huelgas en los sectores clave de la economía, la minería y la pesca; se modificó la legislación sobre comunidades obreras y estabilidad en el empleo; la industria pesquera fue reprivatizada y los medios de comunicación fueron devueltos a sus antiguos propietarios. A principios de 1978, el gobierno firmó un acuerdo con el FMI y en mayo se aplicó un nuevo ajuste económico.

El descontento popular se agudizó. En julio de 1977 se realizó una huelga nacional convocada por el conjunto de la izquierda, pero las medidas de represión del gobierno pudieron limitar sus efectos: la represión selectiva hacia dirigentes y militantes de izquierda, la deportación de periodistas, el apoyo al gobierno por parte de la central sindical aprista, y el despido de los cinco mil trabajadores huelguistas.

El grupo *institucional* del ejército que tomó el poder en 1975 asumía como una contradicción su situación, por lo que decidió iniciar un proceso de transición hacia un régimen civil que pusiera a salvo de una división a la institución militar. Su objetivo era desligar a los militares de su participación directa en el ejercicio del poder, aunque no eliminarlos como actores políticos. La nueva situación les garantizaría un alto nivel de autonomía militar. Los militares no debían involucrarse en política, pero los políticos no debían inmiscuirse en los asuntos de la institución militar.²² Con ese fin el gobierno

²²Ibid. p. 16.

anunció a principios de 1977 el Plan Tupac Amaru, que preveía la organización de una Asamblea Constituyente mediante elecciones generales, en agosto de ese año. Luego de la huelga general se hizo el llamado a las elecciones a realizarse en junio de 1978.

La experiencia peruana del período 1968-1980 resultó atípica en el contexto regional sudamericano. El hecho de que el cuerpo militar en su conjunto se convirtiera en el sector más lúcido entre los sectores dominantes peruanos; que asumiera el papel de mediador entre la oligarquía y los sectores dominados y condujera un proceso de transformaciones estructurales; que lo hubiera logrado con relativo éxito y que tuviera capacidad para advertir los riesgos que como institución profesional representaba su permanencia en el poder, y que se retirara voluntariamente de él y no como consecuencia de una derrota militar interna o externa y estableciera los mecanismos para el retorno del poder civil, muestran la capacidad del Ejército para percibir intereses más amplios que los corporativos.

Al parecer los militares peruanos supieron leer la experiencia de otros ejércitos sudamericanos y advirtieron oportunamente que la mejor garantía para la dominación capitalista era evitar una identificación más orgánica, que la que se produjo entre 1968 y 1975 entre el sector progresista del ejército y los sectores populares, y mantener así la unidad como cuerpo militar. Dado que el ejército estaba fracturado étnicamente, al igual que la sociedad peruana, el ejercicio directo del poder representaba una exposición continua a la influencia de la sociedad.

Después de doce años de ejercicio del poder, el ejército se encontraba desgastado internamente y desacreditado ante la sociedad. Por ello decidió volver a la condición de garante del orden constitucional, definiendo él mismo el nuevo orden constitucional, en

el que se aseguró una autonomía considerable frente al poder político y aseguró sus privilegios como cuerpo.

Así como en el proceso de reformas se excluyeron a otros actores, las condiciones y objetivos de la transición a la democracia fueron establecidas por el propio ejército; lo que pudieron hacer las otras fuerzas fue poco.

2.6.- Un paréntesis necesario: la polémica Haya de la Torre-Mariátegui

En 1925 Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979) fundó la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), como un frente de trabajadores manuales e intelectuales. Lo hizo en la ciudad de México, donde se encontraba desterrado desde 1923, debido a su participación como dirigente estudiantil en el movimiento de Reforma Universitaria. El movimiento expresaba la rebelión de los sectores medios en contra del orden oligárquico; otros sectores dominados, la clase obrera y el campesinado comenzaban también a organizarse para defender sus intereses, pero sus recursos eran más limitados. La represión se inició cuando el gobierno de Leguía advirtió la posibilidad de que estas fuerzas pudieran integrarse en su contra en una sola organización.

El liderazgo y la propuesta organizativa de Haya de la Torre reivindicaban la función dirigente de los sectores medios, dada la debilidad de la burguesía para enfrentar a la oligarquía y al imperialismo. Planteaba que los sectores medios tenían mejores posibilidades que los obreros y los campesinos para organizarse y hacer oír su voz, y podían representar los intereses de los sectores oprimidos. El programa del APRA

contenía cinco puntos: contra el imperialismo yanqui; por la unidad política de América Latina; por la nacionalización de tierras e industrias; por la internacionalización del Canal de Panamá; y por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidos.

En febrero de 1927 se realizó el Congreso Antimperialista de Bruselas convocado por la Liga Antimperialista (de la Internacional Comunista), Haya participó como dirigente del APRA y se le propuso la incorporación del APRA a la Liga Antimperialista. Haya no sólo rechazó la oferta sino que hizo clara su intención de colocarse como una alternativa al liderazgo de la Internacional Comunista sobre los movimientos antimperialistas de América Latina.²³ Haya reivindicaba la necesidad de mantener una organización autónoma y diferente de la europea pues existían diferencias sustanciales entre el desarrollo europeo y el que vivía *Indoamérica*, como comenzó a denominar a América Latina. De allí derivaba la necesidad de elaborar un proyecto particular político para la región, bajo una perspectiva teórica distinta del marxismo (del que él mismo había partido) y se proponía elaborar ambas. Su propuesta organizativa y su programa recuperaban la experiencia del Kuo Ming Tang, movimiento antimperialista chino y también la experiencia de la revolución mexicana, cuyos primeros frutos sociales, políticos, económicos y culturales pudo observar en su exilio.

El APRA no se proponía la construcción del socialismo; Haya afirmaba que el imperialismo no era, en América Latina, la última fase del capitalismo como proclamaba Lenin, sino la primera, pues este lo había introducido. No había que combatir al capitalismo sino coadyuvar a su desarrollo, el enemigo principal era la

²³En 1926 Haya publicó un texto breve "¿Que es el APRA?", pero lo hizo en Londres y en inglés. Su libro *El antimperialismo y el APRA* no fue editado sino hasta 1936. Lo anterior contribuyó a mantener en la ambigüedad sus ideas. Gabriel Jacobo Alavez Medina *Victor Raúl Haya de la Torre y los orígenes del APRA*. 1991.

oligarquía. La clase dirigente del movimiento antiimperialista no sería la clase obrera, pues ella era reducida y mantenía una situación de privilegio respecto de los campesinos que sufrían condiciones de explotación precapitalista. Los sectores medios eran los únicos capaces de dirigir la lucha, pues eran las verdaderas víctimas de la agresión imperialista que amenazaba con su eliminación.

José Carlos Mariátegui (1894-1930) por su parte, volvió de Europa poco antes que Haya partiera a su exilio. Había vivido cuatro años en Italia trabajando como periodista, muy interesado en entender la coyuntura política de la posguerra, en la que lejos de derrumbarse el capitalismo se consolidaba y también lo hacía la Rusia soviética a pesar del acoso de las potencias europeas. Mariátegui fue testigo del conflicto entre socialistas y comunistas italianos identificándose con las posiciones de estos últimos; y sobre todo se abocó al estudio del marxismo.

Al regresar al Perú en 1923, se integró a la actividad periodística y se involucró crecientemente en los esfuerzos organizativos de la clase obrera peruana y de los intelectuales antioligárquicos, de los que el movimiento estudiantil era solo una vertiente. Otro grupo significativo eran los indigenistas que buscaban contribuir a la reivindicación de la población indígena, mayoritaria en el Perú. Mariátegui consideraba que ambos grupos debían concurrir a la formación del socialismo peruano e intentó establecer puentes entre ellos.

Se abocó también a la investigación de la realidad peruana, había enriquecido su formación teórica en Europa y buscaba aplicar el marxismo al conocimiento de la realidad peruana. A diferencia de Haya no buscaba la originalidad, sino dar cuenta de la especificidad de la realidad peruana y a partir de allí formular un proyecto

revolucionario y socialista para su país. A este fin se orientaban las diferentes tareas intelectuales y organizativas que asumió Mariátegui.

Su trabajo periodístico, en el que polemizó con la derecha en torno a los problemas del país y que se concretó en la publicación de su libro *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1927) que sistematiza su diagnóstico sobre el desarrollo del capitalismo en el Perú, sus accidentes y limitaciones y cómo se expresan ellas en el conjunto de la formación social peruana. Proyectó un centro de estudios sociales que coordinara los esfuerzos individuales dispersos, pero la falta de recursos materiales lo impidió.

Otras contribuciones fueron la creación y dirección de la revista *Amauta* (1926-1930), que abrió la discusión sobre la realidad peruana y los problemas contemporáneos entre los intelectuales antioligárquicos peruanos y latinoamericanos. En esta tarea debió finalmente deslindar su posición respecto a Haya de la Torre quien pretendía subsumir la obra de Mariátegui en el proyecto aprista. Se inició una polémica entre ellos, a larga distancia pues Haya continuaba fuera del país. Mariátegui cuestionaba la deliberada intensión de Haya de mantener en la ambigüedad al APRA y esconder bajo la figura de un frente antiimperialista el carácter burgués de su proyecto.

Mariátegui consideraba que el movimiento antiimperialista no lograría por sí mismo liquidar la feudalidad y eliminar la dominación imperialista. Los grupos participantes de la alianza antiimperialista propuesta por Haya, tenían intereses específicos y antagónicos. La burguesía y la pequeña burguesía podían aliarse a la clase obrera para combatir a los terratenientes, pero una vez derrotados estos, ellas se aliarían al capital imperialista en contra del proletariado. Una alianza de este tipo era especialmente peligrosa por su carácter demagógico; si alcanzaba el poder haría creer

a la clase obrera que la pequeña burguesía representaba sus intereses, alejándola de la lucha por el socialismo.

En enero de 1928 Haya dio a conocer su "Plan de México", por el que se transformaba al APRA en Partido Nacionalista Libertador para participar en las elecciones de 1929 con la candidatura de Haya a la presidencia. El hecho llevó a Mariátegui a la conclusión de que era el momento de organizar el partido de la clase obrera peruana, que creó como Partido Socialista Peruano (1928). Redactó su Programa y Declaración de Principios; consideraba que no era conveniente que asumiera una identidad comunista, que amedrentaría a sus potenciales adherentes, dado el limitado desarrollo de la clase obrera y provocaría una mayor represión. La tarea fundamental era crear condiciones propicias para la organización de la clase obrera. Por ello creó el periódico Labor (1928) cuya función era contribuir a elevar la conciencia de la clase trabajadora y su organización y creó también la Confederación General de Trabajadores Peruanos (1929).

Para Mariátegui el nombre del partido no era un problema meramente táctico. El Perú era un país capitalista, aunque lo fuera de una forma retardataria, pues se sustentaba en la alianza del imperialismo con la oligarquía. No cabía la posibilidad de que esa vía retardataria fuera sustituida por una vía progresista. Ese capitalismo deformado y limitado era el único capitalismo peruano posible; una revolución democrático-burguesa era inviable debido a la debilidad e incapacidad de la burguesía y de la pequeña burguesía para dirigir una revolución capitalista. Por ello la lucha antifeudal y antiimperialista sólo podía plantearse bajo una perspectiva socialista, es decir, como una revolución anticapitalista.

El proletariado era la clase fundamental en esa lucha y era su proyecto histórico el que se debía desarrollar. Pero era numéricamente débil, la hegemonía proletaria sobre el campesinado indígena y los demás sectores explotados estaba por construirse, para ello se requería un partido que estableciera la independencia de clase del proletariado respecto a la burguesía y la pequeña burguesía, y que aglutinara en torno suyo y representara los intereses de los sectores aliados del proletariado. El partido aprovecharía la lucha legal para afirmar su independencia de clase y no para buscar la confrontación con el enemigo cuando su fuerza aún era exigua. La lucha socialista era a largo plazo, las tareas del partido eran la acumulación de fuerzas, desarrollar la conciencia de la clase obrera y estructurar su alianza con el campesinado indígena.

El campesinado indígena era la fuerza social mayoritaria en el Perú y por ello debía incluirse centralmente en el proyecto revolucionario. El problema de la tierra debía resolverse como uno de los puntos centrales del proyecto socialista, pues la burguesía no tenía nada que ofrecerle al campesinado indígena, explotado por un capitalismo semi-feudal y semicolonial.²⁴

En la Conferencia Sindical Latinoamericana realizada en mayo de 1929 en Montevideo; y en la Conferencia Comunista Latinoamericana un mes después en Buenos Aires; los planteamientos de Mariátegui fueron rechazados por Vittorio Codovilla secretario del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista. Mariátegui no pudo defender personalmente su proyecto socialista, por su dificultad para desplazarse, pues estaba inválido desde 1926 en que le fue amputada una pierna y su salud era precaria. Hugo Pascoe y Julio Portocarrero asistieron a las conferencias y expusieron los documentos elaborados por Mariátegui para el evento: "El problema

²⁴ Desarrollé ampliamente esta problemática en la tesis de licenciatura Nicté Fabiola Escárzaga. José Carlos Mariátegui, una interpretación. FCPyS, 1987.

indígena". "Antecedentes y desarrollo de la acción clasista" y "Punto de vista antilimperialista".

Codovilla censuró a los socialistas peruanos por no haber planteado en su programa la cuestión de Tacna y Arica, territorios fronterizos en litigio con Chile, que luego de la Guerra del Pacífico en 1883 pretendía anexárselos. La consigna según Codovilla debía ser por la autodeterminación. Cuestionaba también que hubieran creado un Partido Socialista y no uno comunista.

Mariátegui murió en abril de 1930, poco antes el Partido Socialista Peruano se afilió a la Tercera Internacional, pero Mariátegui, se opuso a cambiar su nombre por el de comunista. Asumió la dirección del partido Eudocio Ravines, un ex-aprista recién llegado de Europa. En mayo se cambió el nombre al partido y se aplicó la táctica de *clase contra clase*. El partido pasó a la ilegalidad e inició una política sectaria hacia los apristas y un enfrentamiento abierto contra la oligarquía. En diciembre de 1930 un decreto ley disolvió la CGTP que se debilitó hasta desaparecer con la ley de emergencia de 1932.

Ravines inició una campaña para eliminar la influencia de Mariátegui sobre el partido, se lo acusó, entre otras cosas de *populista* por sobrestimar el papel del campesinado y por idealizar el régimen social Inca.

Haya se postuló en 1932 a la presidencia de la República y ganó las elecciones, pero el ejército le impidió tomar el poder. El APRA se convirtió en blanco de la represión igual que el Partido Comunista y ambos pasaron a la clandestinidad en la que continuaron enfrentándose. Durante varias décadas, ambas fuerzas políticas

persistieron, como dos fantasmas tutelares de las luchas populares, siempre enfrentados, anulándose uno al otro.

2.7.- La nueva izquierda peruana

A fines de los años cincuenta los sectores juveniles de ambas organizaciones cuestionaron el acomodo de sus respectivas dirigencias al orden político oligárquico, luego de la legalización de ambos partidos en 1956. El triunfo de la revolución cubana fue el detonador de tales rupturas al conferir legitimidad a la lucha armada; vía a la que tanto el APRA como el PCP habían renunciado.

Como vimos antes, en 1962 se formaron el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN); ambas organizaciones fueron integradas por ex-militantes del APRA y del Partido Comunista Peruano. En 1964 un gran contingente maoísta se separó del PCP y creó el Partido Comunista Peruano-Bandera Roja, para iniciar un largo proceso de fragmentación del que surgió Sendero Luminoso, según veremos más adelante. En 1965 surgió Vanguardia Revolucionaria (VR) integrada por ex-militantes de Acción Popular, trotskistas y marxistas que provenían de las universidades y no se identificaban con ninguna de las corrientes existentes.

En los años setentas se denominó *nueva izquierda* al espectro de organizaciones políticas conformadas por desprendimientos del APRA y del Partido Comunista Peruano. Alberto Adriánzen considera que el principal aporte de la *nueva izquierda* fue ofrecer un nuevo espacio de militancia distinto del PCP y del APRA. Las nuevas

organizaciones, salvo las maoístas, desecharon el merébrete de comunistas, siguiendo el ejemplo cubano. El aporte particular de los maoístas fue colocar al campesino en primer plano, descubierto por el trotskista Hugo Blanco varios años antes.

La praxis de la *nueva izquierda* no se concretó en un discurso político nuevo y por ello su intento de crear una nueva tradición socialista se frustró. Rompieron con el Partido Comunista Peruano pero conservaron su ideología marxista-leninista. A pesar de sus frecuentes manifestaciones de pretender *recuperar la herencia de Mariátegui* y de *reconstruir su partido*, muy poco fue lo que hicieron por aplicar sus aportaciones en cuanto a la especificidad de la estrategia socialista en el Perú. El discurso radical de los partidos los fue separando del movimiento popular cuya práctica tenía contenidos reivindicativos y democráticos. La incesante fragmentación y el aislamiento de algunos grupos de la *nueva izquierda* respecto de los movimientos sociales reforzó su dogmatismo y su sectarismo. La estructura y organización verticales de sus partidos y el origen oligárquico de algunos de sus dirigentes reforzó su identificación con la cultura y el mundo oligárquico en la práctica política.

"...la Nueva Izquierda será nueva en la búsqueda de espacios y también, aunque en menor medida, de prácticas políticas; pero vieja en el plano ideológico y en lo que a pensamiento y tradición se refiere. Es interesante observar que desde fines de los sesenta y comienzos de los setenta la llamada Nueva Izquierda fue incapaz de forjar una nueva imagen e interpretación del Perú."²³

El escenario en el que se desarrolló la *nueva izquierda* y confrontó su capacidad para vincularse al movimiento popular fue el proceso de reformas antioligárquicas realizado durante el gobierno de Velasco Alvarado (1968 y 1975). Ella benefició particularmente a la población urbana con una política de control de precios de los

²³Alberto Adnanzen M. "Tragedia e ironía del socialismo peruano". *Pretextos*, No 1, Vol 1. Lima, 1990. DESCO, p. 14.

productos agrícolas y de subsidio a los alimentos importados. Los sectores medios fueron los más favorecidos en cuanto se amplió su poder adquisitivo, que destinó a la vivienda y a los bienes durables; lo que benefició a la producción industrial.

La población marginal urbana creció significativamente en el mismo periodo; por la continua migración desde el campo a consecuencia de los problemas estructurales acentuados por la reforma agraria y de la política de precios que desincentivaba la producción agrícola. Para enfrentar este problema el gobierno promovió la organización de los pobladores de las barriadas e intentó cooptar a sus dirigentes. Pero a partir de 1975 la crisis económica redujo significativamente los recursos disponibles para satisfacer la creciente demanda de servicios de los pobladores y el régimen militar redefinió su proyecto hacia los sectores populares. Cuando los pobladores fueron abandonados a su suerte buscaron conservar su organización ya sin la tutela gubernamental y comenzaron a exigir al gobierno la satisfacción de sus necesidades. A partir de 1977 las organizaciones barriales se incorporaron a la lucha popular contra la política económica del gobierno; que por su parte, abandonó los intentos por incorporar selectivamente a los pobladores y estableció una política represiva y el control militar sobre los barrios.

La política asumida por el gobierno de Velasco frente a la clase obrera fue igualmente contraproducente. El establecimiento de las *comunidades laborales* otorgó estabilidad laboral a un sector considerable de los obreros, lo que fortaleció y estimuló la actividad sindical; que fue facilitada por la política de organización de nuevos sindicatos y el reconocimiento de los existentes. El incremento del poder adquisitivo de los salarios también contribuyó a incrementar la combatividad de la clase obrera, especialmente cuando en la segunda fase del gobierno militar, éste pretendió reducirlo.

Los nuevos partidos de izquierda aprovecharon el vacío creado por las restricciones del gobierno a la actuación de los viejos partidos e incrementaron rápidamente su militancia. Pero lejos de resolver las diferencias políticas e ideológicas entre los diversos grupos, éstas se acentuaron en torno a la adhesión o la crítica al gobierno militar. Los partidos de izquierda lograron una importante presencia nacional a través de la Confederación General de Trabajadores Peruanos. En ella coexistieron dos tendencias: una que buscaba la colaboración con el régimen de Velasco y otra que luchaba por la autonomía ideológica y política de la clase obrera. Esta última fue la que mantuvo la hegemonía en todo el periodo, por lo que se estableció un permanente enfrentamiento entre el gobierno y los sectores mejor organizados: los mineros, los maestros, los bancarios, y los obreros de la rama metal-mecánica.

Las mejores condiciones para la organización y la expresión de la clase obrera; la alianza establecida por el gobierno militar con el Partido Comunista Peruano (Unidad) que buscaba contrarrestar la influencia aprista; y los conflictos laborales agudizados por las propias reformas, facilitaron el crecimiento de la influencia de los grupos de izquierda más radicales en perjuicio del propio PCP(U). El movimiento laboral fortalecido por estos factores amplió sus luchas rebasando rápidamente el marco definido por las reformas; la respuesta del gobierno fue tratar de cooptar al movimiento obrero y como esto no funcionó comenzó a reprimirlo; lo que radicalizó aún más a dicho movimiento.

La relativa bonanza de los primeros años del gobierno militar generó expectativas de mejora en las condiciones de vida de las masas; tales expectativas facilitaron la vinculación entre los nuevos partidos de izquierda y los movimientos populares en auge. La izquierda canalizó las inquietudes populares despertadas por las reformas entre los sectores populares, aprovechando las nuevas condiciones para la

organización y movilización que las reformas aportaban. La concepción autortana del proyecto reformista de Velasco, su cerrazón para aceptar la generación de formas independientes de poder popular y la pretensión de impedir la iniciativa de las masas; colocaron ante los partidos de izquierda un movimiento popular espontáneo y masivo, avasallador y multiforme; pero carente de dirección.

Durante el gobierno militar la izquierda promovió una intensa movilización: huelgas, marchas de mineros a Lima, reclamos locales y paros nacionales para impugnar el orden creado por los militares. El discurso radical de la izquierda y el proyecto de revolución social sustituyeron la explicación tradicional del mundo entre los sectores populares. La crisis económica y el cambio de gobierno en 1975 agudizó el conflicto social y colocó al movimiento sindical en la vanguardia de la oposición popular al gobierno. Se establecieron nuevas formas de lucha más radicales, como los paros nacionales convocados por la CGTP empujada por las bases influenciadas por la izquierda radical y se incorporaron otros sectores como los pobladores de los barrios. Así, las grandes movilizaciones populares de los años 1977 y 1978 conjugaron un radicalismo sindical y la lucha por la ciudadanía.

Pero las dirigencias de los partidos de izquierda no estaban preparadas para conducir el proceso. Las reformas de Velasco Alvarado habían arrebatado a la izquierda sus principales banderas democrático-populares colocándola en un papel histórico secundario, lo que la llevó a un intenso conflicto ideológico. El proyecto de Velasco con sus limitados logros se convirtió en el horizonte de la acción de la izquierda en todas sus líneas ideológicas: unos apoyando sus acciones y otros combatiendo los rasgos antipopulares del régimen. Pero todos compartían la misma forma vertical, autoritaria y paternalista de vinculación con los sectores populares; la misma distancia y exterioridad respecto al mundo popular.

La crisis ideológica de la izquierda se expresó en sucesivos cismas. El desprendimiento de nuevas fracciones al interior de los grupos escisindidos previamente y a veces su reagrupamiento en nuevos partidos o en frentes, no era el resultado de la maduración de un proyecto alternativo en el debate de las ideas; sino la consecuencia del sectarismo y el dogmatismo de la izquierda. Eran también la prolongación de la rivalidad entre comunistas y apristas iniciada desde 1930.

Así, mientras que en 1960 fuera de la derecha no existían sino el Apra y el Partido Comunista; al iniciar el gobierno civil en 1980, la izquierda estaba conformada por unas veinte organizaciones surgidas de la división de los diferentes troncos ideológicos: prosoviéticos, prochinos, trotskistas, ex-apristas, militares velasquistas en retiro y fracasados movimientos guerrilleros vueltos a la legalidad. En casi todos los grupos predominaba la tradición *marxista-leninista* heredada de la Tercera Internacional; caracterizada por una concepción autoritaria del partido, de la lucha por el poder y del proyecto de sociedad futura, y un gran sectarismo en su práctica política.

La primera ruptura ocurrió en 1964 cuando el conflicto ideológico entre los comunistas peruanos partidarios de la Unión Soviética y los identificados con China llegó a su clímax. Durante el IV Congreso del Partido Comunista Peruano se concretó la división de la organización en dos grupos: la fracción prosoviética que fue denominada Partido Comunista Peruano-Unidad²⁶ (PCP-U) y continuó bajo la dirección de Jorge del Prado que sostenía la vía soviética de tránsito pacífico al socialismo. La fracción prochina se denominó Partido Comunista Peruano-Bandera Roja (PCP-BR). Esta fracción, con la mayoría de sus delegados, salió del partido para

²⁶Las fracciones surgidas de este proceso de división tomaron o fueron conocidas casi siempre por los nombres de los órganos de prensa que crearon.

establecer una nueva organización bajo el liderazgo de Saturnino Paredes.²⁷ La línea maoísta planteaba la guerra popular prolongada del campo a la ciudad mediante el estallido de guerrillas y el establecimiento de zonas liberadas.

La V Conferencia Nacional del PCP-BR, celebrada en noviembre de 1965 estableció como prioridad la constitución de Bases de Apoyo Revolucionarias y la construcción de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Con ello recuperaba finalmente la estrategia diseñada por Mao para China. No obstante que preconizaba la lucha armada, Bandera Roja se mantuvo al margen de la lucha guerrillera iniciada ese año, pues su perspectiva ideológica era diferente de la de los grupos que establecieron los focos guerrilleros.

La primera división de Bandera Roja, es decir, del grupo maoísta, ocurrió en 1966. José Sotomayor creó el Partido Comunista del Perú-Marxista Leninista (PCP-ML). La segunda división se dio en 1969 a cargo de Jorge Hurtado de la Juventud Comunista quien creó el Partido Comunista del Perú-Patria Roja (PCP-PR). La tercera fue la del grupo ayacuchano de Abimael Guzmán quien creó el Partido Comunista del Perú-Por el Sendero Luminoso de José Carlos Mariátegui (PCP-SL). La cuarta ocurrió en 1971 con el grupo denominado Partido Comunista del Perú-Estrella Roja.²⁸

En los años setenta Patria Roja logró hegemonía en el Sindicato Unico de Trabajadores de la Educación en el Perú (SUTEP) y en la Federación de Estudiantes del Perú (FEP). En tanto que Bandera Roja se estancó en el trabajo campesino. Sotomayor dirigente de Estrella Roja regresó en 1976 al PCP (Unidad) y disolvió su organización.

²⁷ Philip Mauceri. op. cit. pp 27-30.

²⁸ Alvaro Rojas Samanes. Partidos políticos en el Perú. Promotores Andinos, Lima, 1986. pp.314-320.

Vanguardia Revolucionaria es otro ejemplo representativo del proceso de fragmentación de la izquierda peruana. Ha sido uno de los grupos de izquierda con mayor presencia entre el campesinado, sindicatos obreros y grupos estudiantiles. Apareció en 1965 como organización política y sufrió numerosas divisiones y contribuyó también a la creación de otras organizaciones. Sus fundadores fueron intelectuales y estudiantes progresistas y disidentes del APRA, de Acción Popular y del Partido Comunista Peruano. Asumieron una orientación trotskista y una práctica foquista y pretendieron ser la síntesis superadora de la izquierda; manifestaron su crítica al PCP (U), al trotskismo ortodoxo de la IV Internacional, al dogmatismo de las tendencias pro-chinas y a los intentos guerrilleros del MIR.²⁹

Vanguardia Revolucionaria postuló las tesis centrales sobre la revolución mundial y la revolución permanente y orientó su acción a la formación de un *mínimo de partido*, pues consideraba esta forma de organización como militarista y burocrática. Se planteó como tarea inicial, aunque de carácter *burgués*, ligarse a las luchas de obreros y campesinos en situación conflictiva; para iniciar e impulsar con ellas la revolución nacional sin descartar la posibilidad de participar en una lucha armada.

Entre 1966 y 1968 VR tuvo influencia en sindicatos mineros y pesqueros. Participó en el Comité de Defensa y Unificación Sindical (CDUS) que en junio de 1968 dio origen a la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP). Las primeras medidas del gobierno de las Fuerzas Armadas originaron un conflicto al interior de la organización que llevó a su división en tres fracciones: *Tendencia Obrera Revolucionaria*, cuya orientación ideológica se definió como "control obrerista trotskista"; *Vanguardia Revolucionaria Político Militar*, con una posición anti-trotskista y

²⁹Ibid. pp 256-259.

militarista; y *Vanguardia Revolucionaria (Tendencia Proletaria)* que conservó a la mayoría de las fuerzas.

Vanguardia Revolucionaria Tendencia Proletaria ganó influencia al interior de la Confederación Campesina del Perú (CCP) y en 1973 desplazó de su dirección *Bandera Roja*, de tendencia pro-china. En 1974 se produjo una nueva división al interior de VR y el grupo disidente se convirtió en Partido Comunista Revolucionario-Clase Obrera, (PCR-CO) que pretendió ser el núcleo marxista-leninista del comunismo peruano y buscaba la reconstrucción del Partido Comunista de Mariátegui.

Vanguardia Revolucionaria se mantuvo y adquirió influencia sobre grupos campesinos, en el magisterio, en sindicatos mineros y en núcleos universitarios. En 1977 fracciones de *Vanguardia Revolucionaria* y del MIR, influidas por el auge del movimiento social y la apertura democrática convergieron en la Unidad Democrática Popular (UDP).³⁰ Más tarde, 1984, se integraría al Partido Unificado Mariateguista (PUM).

Otro caso muy diferente fue el del Partido Socialista Revolucionario (PSR). En 1976, habiendo salido Velasco de la presidencia de la República los sectores más radicales del velasquismo fundaron el PSR. No era una organización marxista; su orientación ideológica era más velasquista que socialista. Sus fundadores y cuadros de dirección provenían de la democracia-cristiana y de la burocracia estatal, civil y militar. Entre otros estaban los militares Leonidas Rodríguez Figueroa, ex jefe del Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS), Jorge Dellepiane Ocampo (Vicesmirante de la Armada Peruana y ex ministro de Industria) y Armado Valdez Palacio (ex secretario general del

³⁰Degregori, *Avacucho...*, p. 188.

Consejo de Ministros); los tres fueron deportados en la segunda fase del gobierno militar.

En su manifiesto titulado "Por la patria con el Pueblo", el PSR declaraba su intención de contribuir a la "construcción del socialismo peruano"; su "reconocimiento de las trascendentales reformas estructurales realizadas a partir del 3 de octubre de 1968"; y ofrecía luchar "por la defensa, profundización y consolidación de esas reformas y las que aún se requieren para el abandono real del sistema capitalista y la construcción del socialismo peruano". Proponía la "socialización mayoritaria de los medios de producción en el menor plazo posible; consideraba la propiedad social como elemento fundamental de la economía peruana, además de una garantía permanente de la Seguridad Nacional.

En 1978 el PSR participó en la Asamblea Constituyente con una lista encabezada por el general Leonidas Rodríguez, presidente del partido y obtuvo el 7.09% de los votos y seis curules. Sufrió también su primera división. Fueron expulsados Carlos Urrutia, Luis Varesse, Vladimiro Guevara, German Trigoso y el constituyente Antonio Aragón que formaron el Partido Socialista-Marxista Leninista.

En marzo de 1979 el PSR hizo un llamado a agrupar unitariamente a las fuerzas del campo popular; negando al mismo tiempo la posibilidad de un acuerdo político con el APRA por existir divergencias ideológicas y programáticas que hacían imposible tal acuerdo. Por su parte Hugo Blanco, líder trotskista ganador de la primera mayoría de un candidato de izquierda, rechazó la participación del PSR en las alianzas electorales de la izquierda; acusando a sus miembros de estar comprometidos con las masacres de mineros y campesinos.

En junio de 1979 el PSR llegó a un acuerdo con el Frente Obrero Estudiantil y Popular (FOCEP) del doctor Genaro Ledesma y el Partido Comunista Peruano (Unidad). Los puntos de acuerdo eran: voto al analfabeto, amnistía política y laboral, derecho instricto a la huelga, acceso igualitario a la radio, televisión y periódicos para todos los partidos políticos durante la campaña electoral. Pero la alianza era prematura y no se mantuvo. El FOCEP participó solo en las elecciones de 1980; el PSR y el PCP se agruparon en una fórmula presidencial encabezada por Leonidas Rodríguez.

El Frente Obrero Estudiantil y Popular (FOCEP) era una organización pluriclasista y multipartidaria, en el que participaron trotskistas y maoístas. Su ideología era maoista-leninista, "adopta las enseñanzas de José Carlos Mariátegui, aplicándoles creadoramente a la realidad peruana"; participó en las elecciones para la Asamblea Constituyente en 1978. Entre sus candidatos estuvo Saturnino Paredes Macedo quien fuera secretario general del PCP-Bandera Roja de orientación maoísta a partir de su elección en 1964; y secretario general de la Confederación Campesina del Perú (CCP) hasta 1973.

En las elecciones a la Asamblea Constituyente en 1978 la izquierda obtuvo en conjunto el 28% de los votos. Dentro de ella, el Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP) tuvo el 12.34 %; la Unión Democrática Popular (UDP) el 4.6%; el Partido Socialista Revolucionario (PSR) el 6.62%; y el Partido Comunista Peruano (PCP-U) el 5.91%. Fuera de la izquierda, el APRA obtuvo el 35.3%; el Partido Popular Cristiano el 23.7%; y la Democracia Cristiana el 2.37%. Por su parte la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR), donde participaban varios grupos de ideología maoísta, como Patria Roja que ejercía una gran influencia en el magisterio, promovió la abstención.³¹

³¹Javier Díez Canseco. "Un pueblo que se ha hechado a andar". Cuadernos de Marcha, ¹⁴México, 1979, p. 88.

El gran crecimiento de la izquierda durante el proceso electoral, expresado en el número de votantes y en la intensidad de la movilización popular, no correspondía con el estado de las organizaciones partidarias, ni era producto del trabajo desarrollado por ellas. Era la expresión de la frustración de los sectores populares, luego de que las expectativas generadas por el primer gobierno militar, fueron aplastadas durante el segundo. La fragmentación de la izquierda manifiesta en el campo electoral, sindical, barrial, en la prensa y en las universidades, era el mayor obstáculo para construir un bloque alternativo.

Los partidos de izquierda se integraron mayoritariamente al proceso democrático peruano en 1978; pero su participación no respondió a un cambio radical de su perspectiva política sino a la falta de un proyecto socialista alternativo. No tenían convicción o vocación democrática liberal, ni asumían un compromiso pleno con dicho tipo de democracia. No esperaban que la democracia resolviera las necesidades de los sectores populares y lograra su integración plena a la vida política nacional. Identificaban participación electoral con claudicación política, por ello su participación fue vergonzante e incoherente. Sólo pretendían aprovechar los espacios abiertos por los procesos electorales para denunciar las deterioradas condiciones de vida de los sectores populares y movilizarlos en demanda de la satisfacción de sus necesidades. Algunos grupos participaron bajo la consigna "el poder nace del fusil" y otros, "para destruir el parlamento burgués".

Varios grupos y fracciones de izquierda afirmaban que la lucha democrática no cancelaba la necesidad de recurrir a la vía armada una vez que se cerraran nuevamente los canales democráticos por un previsible golpe de Estado. De esa manera la nueva izquierda apostaba a las dos vías.

A los grupos políticos que conformaron la *nueva izquierda* en los años sesenta se agregaron en los años setenta otros nuevos: el velasquista y los sectores cristianos, con una visión social y/o demócrata-cristiana de la política. Complejizando mucho más el cuadro ideológico de la izquierda y el mapa de sus miembros.

Los grupos cristianos de izquierda que ingresaron a los partidos de la *nueva izquierda* fusionaron su ideología radical cristiana al marxismo-leninismo; lo que inhibió una aportación sustantiva de la Teología de la Liberación a la renovación del pensamiento socialista peruano. Su aporte fue en otro sentido, consistió en acercarse al movimiento popular y apoyar en la construcción de organizaciones populares, sobre todo entre el campesinado y los habitantes pobres de las ciudades.³²

Otra contribución del gobierno de Velasco al desarrollo de la izquierda; fue la formación de un numeroso grupo de intelectuales al amparo del Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS); cuya tarea era formular un proyecto de desarrollo multidisciplinario para los sectores populares. Para ello se crearon nuevos centros de investigación social que profundizaron en el estudio del mundo rural andino. Destacaron entre otros intelectuales Aníbal Quijano, Rodrigo Montoya, Manuel Burga, Alberto Flores Galindo, Julio Cotler, Guillermo Lumbreras, Nelson Manrique, Wilfredo Casoli y José Matos Mar. No obstante la calidad teórica de sus trabajos, los intelectuales no encontraron a corto plazo condiciones de inserción efectiva en la práctica política de la izquierda, dado el arraigado sectarismo y el predominio del marxismo-leninismo en las organizaciones de izquierda. Con lo que se dificultaba la posibilidad de concretar un proyecto alternativo.

³²Alberto Adrianzen M. op. cit. p. 17.

Un elemento común a los tres grupos que conformaron la izquierda peruana (los dirigentes de los partidos, los intelectuales y los cristianos) fue el asumir que a pesar de las limitaciones del proceso reformista desarrollado por los militares, especialmente en cuanto a la exclusión de otros sectores progresistas y a su verticalismo respecto a la organización popular; las reformas aplicadas habían transformado sustancialmente a la sociedad peruana y particularmente su economía. Es decir, que el Perú había finalmente accedido a la condición de país capitalista, se habían eliminado los obstáculos para desarrollarse por esta vía y no existía ya más precapitalismo. Y todo ello se había logrado en 7 años.

Elo tenía implicaciones diversas según las tareas de cada sector. Para los dirigentes de los partidos de izquierda significaba que la vía estaba despejada para iniciar, ahora sí, una estrategia de lucha anticapitalista que solamente podía ser socialista; en la que se enfrentaba a la burguesía dominante y en la que la clase obrera era la vanguardia y la otras clases dominadas debían subordinarse a ella. Para los estudiosos de la sociedad peruana significaba que podía aplicarse el análisis de clases en forma exclusiva; en tanto era la lucha de clases lo que determinaba la actuación de cada grupo de la sociedad. Otras motivaciones como las étnicas no tenían cabida, eran accesorias o eran condonadas como culturalistas es decir, no marxistas.

Mostramos como ejemplo lo escrito por un autor que puede considerarse de los más radicales y críticos hacia el velasquismo y de los marxistas menos dogmáticos. En 1979, momento crítico para la reflexión sobre lo peruano, Aníbal Quijano prologaba su escrito de 15 años atrás, retractándose prácticamente de sus novedosos planteamientos sobre el problema *cholo*:

"...En estos días, y frente a la emergencia de un nuevo movimiento de las clases explotadas de esta tierra, con la clase obrera ocupando cada vez más claramente el

centro rector del movimiento y, en consecuencia, apuntando a la perspectiva de la revolución socialista, algunas gentes aparecen sosteniendo que lo que produce el pánico de los dominadores es la rebelión del cholo y que los jefes más respetados de las masas reciben la adhesión electoral de los trabajadores, porque son cholos."

"No sería, según eso, la radical oposición entre capital y trabajo, entre burguesía y proletariado, entre burguesía y campesinado, entre burguesía y capas medias asalariadas. la base del conflicto de poder virtualmente ya establecido en nuestro país, y de lo cual es testimonio no solamente el resultado de las elecciones recientes, sino mucho más aún las nuevas características de las luchas de resistencia de los trabajadores."

"Frente a esta lectura, proyectiva, de nuestra actual historia, no puedo dejar de votar en contra. Los conflictos entre portadores de rasgos físicos y culturales diferentes en nuestra sociedad, ciertamente son un componente de las luchas de clases, precisamente porque la ideología de los dominadores, como lo observara Mariátegui, se sirve de esas diferencias. Pero estas luchas de clase no se fundan en esos problemas, aunque sólo el triunfo de los dominados puede cancelarlos. Y quien pretenda introducir, ahora precisamente, la confusión en ese campo, juega, quizás a contrapelo de sus intenciones, con las armas del enemigo."

"Para la clase de gamonales, hoy en los tramos finales de su desintegración, o para la vieja burguesía oligárquica, por sus características psico-sociales, la rebelión de los dominados podía ser efectivamente percibida como de cholos e indios contra blancos, porque esas clases eran prisioneras de su propia ideología, en tanto que esa era la base de su legitimidad en el poder. Y sin duda parte de esa ideología tiene aún la conducta actual de los dominadores y de sus asociados, y se prolonga inclusive dentro de las clases dominadas."

"Sin embargo, para la burguesía actual, en lo fundamental depurada de esas alianzas; para la amplia tecnoburocracia constituida como grupo social diferenciable, precisamente en curso de expansión y modernización del capital y del Estado, lo que comienza a producirles pánico no es tanto la emergencia del cholo como búsqueda de identidad cultural, sino la emergencia de los trabajadores como explotados en busca de su liberación social y política, agudizada, es cierto, por el conflicto cultural."³³

³³ Aníbal Quijano. Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú. Lima, Mosca azul editores, 1980. pp.14-15.

2.8 .- La Constitución de 1979

El proceso político que culminó en 1980 con la instauración de un nuevo régimen civil y la elaboración de una nueva Constitución fue impulsado también las fuerzas populares, fundamentalmente urbanas, aglutinadas en los partidos de izquierda conformados durante el régimen de Velasco Alvarado. La confluencia de fuerzas políticas antagónicas, abocadas a la construcción de un mismo proceso de institucionalización, sin la resolución previa del conflicto de fondo, se manifestará continuamente en el proceso civil iniciado en 1980 y en el contenido de la Constitución de 1979, el instrumento que lo registró.

La actuación de la izquierda dentro de la Asamblea Constituyente de 1978 fue muy pobre. Dividida en 6 grupos, apenas si pudo tomar acuerdos unitarios; además, concedía poca importancia a la Constitución a elaborar. Era la reglamentación del orden burgués, un orden que rechazaba y pretendía destruir. Los trotskistas propusieron incluso que se desconociera al gobierno militar y se atribuyera poderes soberanos a la Asamblea. La mayoría de los representantes de los partidos de izquierda aprovecharon su inmunidad parlamentaria para promover la organización y la movilización popular. Sólo el Partido Comunista Peruano-Unidad (PCP-U), la Unidad Democrática Popular (UDP) y el Partido Socialista Revolucionario (PSR) presentaron proyectos constitucionales y sólo el de éste último cumplía con los requisitos político-técnicos.³⁴ Al promulgarse la Constitución en 1979 muchos constituyentes de izquierda se negaron a firmarla.

³⁴ Enrique Bernaldes y Marcial Rubio. "Balance de la asamblea Constituyente". Cuadernos de Marcha, No. 4 1979. p. 12

El presidente de la Asamblea, el histórico líder aprista Víctor Raúl Haya de la Torre, trató de establecer un acuerdo con la izquierda menos radical y constituir una mayoría frente al Partido Popular Cristiano, pero no lo logró. De manera que la esencia del nuevo régimen fue definida por el APRA y el PPC, los partidos con mayor puntuación, uno de centro y otro de derecha. Así que las reformas socializantes de 1968, no fueron incorporadas en la nueva Constitución. Se estableció en cambio un sistema liberal capitalista, sustentado en la propiedad privada, la economía social de mercado, la libertad de comercio e industria y el pluralismo empresarial.

Se estableció en lo político una democracia representativa, como mecanismo para la elección de los gobernantes, pero sin la posibilidad de incidir sobre los elegidos entre una y otra elección. Pese a sus limitaciones el salto fue cualitativo en varios sentidos. Se otorgó el voto a los analfabetas, convirtiendo en una realidad la universalidad del voto, a diferencia de la situación establecida por la anterior Constitución de 1933. Para hacerlo viable se estableció la obligatoriedad del voto, que se controlaba mediante la cédula única. También se eliminó toda restricción a la existencia de los partidos políticos, lo que definió nuevas condiciones para su desarrollo, muy favorables respecto a la situación de ilegalidad vivida entre 1948 y 1956 por el APRA y el Partido Comunista y la restricción a la actividad de las organizaciones gremiales y partidos de izquierda durante los últimos gobiernos militares.

La Constitución establece la división de poderes, entre el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, pero mantiene el sistema presidencialista. Consagra al Presidente de la República como Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, le otorga el derecho de veto legislativo y mayor poder en materia presupuestaria. Mantiene la no reelección presidencial inmediata y la doble vuelta electoral en caso de no obtener ningún candidato la mayoría absoluta.

El poder legislativo es bicameral. El Senado está compuesto por 60 miembros elegidos en las regiones por cinco años; los ex-presidentes se convierten en senadores vitalicios. La Cámara de Diputados está integrada por 180 miembros elegidos por cinco años. El Congreso tiene dos legislaturas ordinarias al año; la extraordinaria se realiza a propuesta del presidente de la República o los dos tercios de cada cámara y no puede exceder de 15 días. La Comisión Permanente se compone de cinco senadores y 10 diputados, más los presidentes de ambas Cámaras. Tienen derecho de iniciativa en la formación y la promulgación de las leyes, los senadores, los diputados, el presidente de la República, la Corte Suprema de Justicia y el órgano de gobierno de la región en las materias que les son propias.

En la ley máxima se establece también el Jurado Nacional de Elecciones, organismo autónomo cuya función es organizar y realizar los procesos electorales, y cuyas decisiones son inapelables.

En cuanto a la administración regional, se instauró en la Constitución el marco legal para la creación de 12 regiones, que sustituirían a los 24 departamentos existentes en el país sobre la base de áreas contiguas integradas histórica, económica, administrativa y culturalmente. Las regiones tendrían autonomía económica y administrativa. Su propósito es descentralizar la vida nacional. No obstante, fue hasta 1987 que se promulgó la Ley de Bases de la Regionalización, y hasta 1988 en que se crearon las dos primeras. Es poco lo que se avanzó en términos de la descentralización. Se estableció, en cambio desde 1977, la elección de autoridades regionales y municipales por voto secreto, universal y directo en cada circunscripción.

En esta Carta Magna se reconocieron también derechos sociales como el empleo, la seguridad social, una remuneración digna, a la educación y a la cultura, aunque los mecanismos y los recursos para lograrlo no fueron establecidos.

La Constitución de 1979 buscaba otorgar a la sociedad civil la iniciativa y la autoridad que los militares le habían negado durante 12 años de dictadura. Por ello estableció grandes restricciones a las aspiraciones políticas de las fuerzas militares; limitó la acción de las fuerzas armadas a lo estrictamente profesional; puso límites a las arbitrariedades cometidas por las fuerzas represivas en contra de los ciudadanos indefensos; impuso restricciones al poder ejecutivo para evitar los abusos de la autoridad y estableció el derecho del pueblo a la insurgencia en defensa del orden constitucional. El artículo 82 establecía:

"Nadie debe obediencia a un gobierno usurpador ni a quienes asuman funciones o empleos públicos en violación de los procedimientos que la Constitución y las leyes establecen.

Son nulos los actos de toda autoridad usurpada. El pueblo tiene el derecho de insurgir en defensa del orden constitucional."³⁵

Y en el artículo 278 establecía:

"Las fuerzas Armadas y las Fuerzas Policiales no son deliberantes. Están subordinadas al Poder Constitucional."³⁶

También garantizaba el ejercicio de la libertad de expresión, manifestación y organización a los diferentes grupos de la sociedad. Estas garantías fundamentales fueron en gran medida la contribución de la izquierda a la nueva Constitución, la impuso a través de sus movilizaciones de más de una década y de la fuerza popular que representaba.

³⁵ Constitución Política del Perú. En Las constituciones latinoamericanas, p. 1025.

³⁶Ibid. p. 1057.

No obstante las limitaciones señaladas los militares conservaron una gran cuota de poder real y de autonomía y se beneficiaron de numerosas prebendas. Los civiles no tenían injerencia en la determinación de las políticas y la doctrina de Seguridad Nacional, ni en general en los asuntos militares, sólo el presidente de la República conocía la distribución del presupuesto militar.

La democracia establecida en este proceso tenía como hemos visto, una serie de limitaciones, la más seria era su débil sustento, en la medida en que se otorgaba como una concesión de arriba a abajo, como una salida a la crisis del gobierno militar y para enfrentar la radicalización de los grupos movilizadas, pero las mayorías no estaban incorporadas efectiva y conscientemente en la nueva democracia. Y no se planteaban los participantes en ella la necesidad de incorporarlas y menos las medidas para hacerlo.

SEGUNDA PARTE: SENDERO LUMINOSO

capítulo tres

LOS ORIGENES POLITICOS DE SENDERO LUMINOSO

3.1- Condiciones económico-sociales de Ayacucho

La Universidad San Cristóbal de Huamanga de la Ciudad de Ayacucho fue para la fracción maoísta dirigida por Abimael Guzmán, un medio idóneo que acogió y protegió a la célula en formación en condiciones muy favorables. Lo mismo significó después el Departamento de Ayacucho para la incipiente fuerza insurgente que fue Sendero Luminoso a partir de que inició la lucha armada en mayo de 1980 y hasta principios de 1983. Se trataba de condiciones especiales respecto al resto del país, muy ventajosas en ambos casos. Las diferencias no eran tanto de calidad como de cantidad: la pobreza, la marginación y la falta de alternativas para las mayorías eran elementos comunes a todo el país, pero en Ayacucho ellas alcanzaban un grado extremo.

El Departamento de Ayacucho es uno de los más pobres del Perú, seguido de cerca por sus vecinos Apurímac y Huancavélica. Su geografía es sumamente accidentada, lo atraviesan las Cordilleras Occidental y Oriental de los Andes y el río Apurímac lo separa del Departamento de Cuzco. Esta geografía lo aisló del resto de país e impidió la integración de las 7 provincias que lo componen. Sus condiciones de comunicación son lamentables, cuenta con el 3% de las carreteras del país y no existen vías férreas. La Vía de los Libertadores, carretera construida en 1940 para unir Ayacucho con la costa, lo hace sólo en los mapas, pues hay tramos intransitables durante una parte del año debido a los *huaicos* (desgajes de

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

cerros) que la lluvia provoca.¹

El Departamento de Ayacucho tiene una superficie de 4 millones 418,104 hectáreas, la mayor parte de las cuales están sobre los 4,000 msnm y solo 178,000 hectáreas corresponden a la selva. Carece de los valles y mesetas fértiles que hay en otros puntos de la sierra, lo que representa condiciones muy precarias para la agricultura. Tampoco tiene grandes riquezas mineras, lo que ha cerrado las posibilidades de atraer capitales privados o estatales que modifiquen su ancestral aislamiento. Su agricultura es estacional y de autoconsumo y la productividad es muy baja, por lo que la figura del terrateniente prácticamente no existe; la pequeña propiedad individual es predominante. Sólo 116,742 háa son cultivadas y de ellas, únicamente 17,478 háa son cultivos permanentes, el resto son cultivos transitorios 89,024 háa, cultivos forestales 1,240 háa y pastos cultivados 9,000 háa.

Según el censo de 1961, el 90% de la población era rural y casi toda ella quechua hablante, el 73% analfabeta. La reforma agraria de 1969 afectó poco al departamento, pues no había riqueza que repartir. Las haciendas eran más pequeñas y menos prósperas que en otras regiones del país y predominaban las comunidades indígenas (303 reconocidas, más las no reconocidas) las cuales no recibieron ningún beneficio con la reforma. Las autoridades centrales concedieron poca importancia al departamento y le asignaron menos recursos y personal para instrumentar la reforma. Sólo entre el 15 y 20 % de los campesinos de Ayacucho fueron beneficiados, mientras que el promedio nacional era cercano al 50%. Ellos recibieron tierras y se organizaron como cooperativas. La asesoría técnica proporcionada por el gobierno fue muy deficiente, el personal de la reforma agraria ganaba poco, no hablaba quechua y los créditos fueron muy limitados.²

¹ Pedro Felipe Cortazar (ed.), Documental del Perú. Enciclopedia Nacional Básica. Tomo II. Departamento de Ayacucho. Lima, 1987, p. 119.

² David Scott Palmer. "La rebelión de Sendero Luminoso en el Perú rural". En Heraclio Bonilla (comp.) Perú en el

Para 1981 su población era de 623,118 habitantes, con una tasa de crecimiento de 2.7% anual. El 60% de los ayacuchanos vivían en el campo y más del 70% de la población total del departamento se dedicaba al trabajo agropecuario. Los servicios básicos como agua potable y luz eran prácticamente inexistentes en la mayoría de las comunidades. El 32% de las viviendas estaba ubicado en el área urbana, y de ellas sólo el 7.8% contaba con servicio de agua potable; y el 3.9% con alcantarillado.³

Según el censo de 1981, el 73% de la PEA estaba dedicada a la agricultura que generaba sólo el 45% del PIB departamental y sólo cubría el 45% de la demanda alimenticia. En muchas zonas del departamento, el consumo alimenticio era de 420 calorías diarias. La esperanza de vida era de 45 años. Existía un médico por cada 17,860 habitantes; la tasa de mortalidad era de 13% y la de mortalidad infantil era de 19.7%. El índice de analfabetismo era de 68.5% de la población en edad de estudiar y los servicios educativos sólo cubrían el 36.5% de la población en edad escolar.⁴

Ayacucho es una voz quechua que significa "rincón de los muertos". La ciudad de Ayacucho, capital del departamento del mismo nombre, fue rebautizada así en conmemoración de la batalla que dió a la causa independentista. Antes se llamaba Huamanga, nombre que conserva la provincia de la que Ayacucho es también capital y la Universidad del departamento. La Universidad San Cristóbal de Huamanga fue fundada en 1677 y cerrada en 1886 a consecuencia de la decadencia económica de la ciudad y de la región.

³ fin del milenio. CNCA, México, 1994. p.351-352.

⁴ Ibid. p. 116.

⁵ Pedro F. Cortazar op.cit. pp. 118-119.

La reapertura de la Universidad San Cristóbal de Huamanga en 1957 proporcionó un alivio en las condiciones sociales de Ayacucho. El objetivo del gobierno de Manuel Prado era dotar al departamento de los recursos humanos, técnicos y científicos necesarios para su desarrollo económico y social. La universidad sería un agente del cambio social en la región; sus programas eran diferentes a los de las universidades existentes y se le asignó un presupuesto considerable. No se impartían carreras tradicionales como derecho y medicina, sino otras vinculadas al desarrollo local: enfermería, educación, antropología aplicada, ingeniería rural, etc. Se exigía el aprendizaje de la lengua quechua a los pocos estudiantes que no lo hablaban. Entre el 70 y el 75% de los estudiantes eran originarios de Ayacucho, muchos provenían de familias campesinas y eran bilingües. Los profesores eran de tiempo completo.

En los primeros años concurren en apoyo de la universidad una pluralidad de elementos, profesores nacionales y extranjeros e instituciones externas de ayuda atraídas por su ambicioso proyecto: la Alianza para el Progreso (a través de programas como el Instituto Lingüístico de Verano y el Cuerpo de Paz), las Naciones Unidas, la Comisión Fulbright, los gobiernos danés, holandés y suizo. Tales elementos entraron en conflicto con los grupos radicales de izquierda presentes en la universidad, que identificaban la misión social de la universidad con el compromiso político y dieron esa orientación a las tareas de extensión universitaria. La pugna, luego de varios años de fricciones se decidió en favor de los radicales. El inicio del gobierno militar en 1968 cortó drásticamente la ayuda económica del gobierno norteamericano, dando fin a diversos programas de desarrollo local.⁵

Independientemente del proyecto que lo sustentaba, en el corto plazo, la reapertura de la

⁵ David Scott Palmer, op cit. p.349-350. La presencia en Ayacucho de estas instituciones de ayuda externa con sus agentes y su propio proyecto para la región, motivó la competencia del grupo de Cuznán contra ellas, por conquistar la hegemonía al interior de la Universidad y sus lazos con la sociedad. Resulta un antecedente significativo para su visión del imperialismo y su concepción de la cuestión nacional peruana y para la caracterización de las Organizaciones No Gubernamentales tan numerosas en todo el país, como objetivos militares de la guerra popular.

universidad significó el renacimiento de la ciudad, pues la población estudiantil y académica dio un gran impulso a la economía de la pequeña capital, generando una mayor demanda de servicios y mercancías, lo que estimuló la actividad comercial y creó nuevos empleos. El predominio de los grupos radicales en la dirección de la universidad y la creciente demanda hicieron que la matrícula creciera rápidamente. Al finalizar la década del 60, la universidad tenía 15 mil estudiantes, en unas instalaciones cuya capacidad era de 3 mil. Los beneficios económicos produjeron efectos políticos y sociales no previstos por el gobierno central, dadas las limitadas posibilidades de integración de la fuerza de trabajo profesional egresada de la Universidad en la misma ciudad e incluso en el departamento.

La marginación era una condición generalizada para la población ayacuchana. El departamento todo se encontraba marginado de los beneficios del desarrollo nacional, del progreso. Campesinos en proceso de *descampenización* por la baja productividad de la tierra, falta de industrias y de minas en las cuales contratarse; un comercio apenas reanimado por el consumo de la población estudiantil; jóvenes estudiantes hijos de campesinos, sin perspectivas de inserción en el mercado laboral local o nacional y una élite intelectual provinciana sin condiciones materiales suficientes para su desarrollo y conscientes de su marginalidad.

En tales condiciones se produjo el encuentro entre el campesinado ayacuchano mayoritariamente indígena; sus hijos en proceso de cholificación y una élite intelectual mestiza proveniente de una aristocracia provinciana empobrecida. En esa ecuación el elemento intermedio, los jóvenes cholos, eran el vehículo de comunicación entre los otros dos factores, gracias a su permanente movimiento de ida y vuelta entre uno y otro grupos.

3.2.- Los maoístas peruanos

La ruptura entre China y la Unión Soviética en 1963 marcó en forma definitiva la evolución de los comunistas peruanos. Coincidió en el tiempo con las rebeliones campesinas peruanas que cuestionaron seriamente el poder oligárquico y al mismo tiempo evidenciaron la dificultad del Partido Comunista Peruano para ofrecer un proyecto alternativo al campesinado indígena, movilizado por la defensa de la tierra. Grupos escindidos del partido, organizaron movimientos guerrilleros, identificados con la experiencia cubana, que intentaron sin conseguirlo articularse a las movilizaciones campesinas, como vimos antes.

El conflicto entre China y la Unión Soviética se inició con el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956, año en el que tras la muerte de Stalin, Jruchov, el nuevo dirigente soviético, inició el proceso de enjuiciamiento a Stalin por los crímenes cometidos durante su gobierno con el propósito de eliminar la herencia stalinista y combatir el *culto a la personalidad* que caracterizaba a la vida política soviética.

Mao no compartía la condena de Jruchov a Stalin y consideraba que ella inauguraba un nuevo *revisionismo*, que alteraba la doctrina marxista-leninista en torno a problemas fundamentales como el imperialismo, la guerra, la revolución proletaria, la dictadura del proletariado y la revolución en los países coloniales y semicoloniales. Consideraba también que la política exterior iniciada por Jruchov representaba un claro cambio de línea, para lograr el acercamiento de la Unión Soviética con Estados Unidos. La nueva política fue denominada como *coexistencia pacífica*, e implicaba que los partidos comunistas de los diferentes países cesaran sus hostilidades hacia los gobiernos locales. Mao no estaba de acuerdo con la nueva política y consideraba que los Estados Unidos seguían siendo el enemigo principal de la revolución socialista.

La separación entre los dos países se acentuó hasta hacer crisis en 1963, año en que se dio la ruptura definitiva. El gobierno chino condenó el abandono por parte de la URSS del marxismo-leninismo y con ello su responsabilidad histórica de apoyar a la revolución mundial. La destitución de Jruchov en octubre de 1964 no significó la reconciliación entre China y la Unión Soviética, pues la política exterior iniciada por Jruchov, no fue abandonada por la nueva dirección soviética, como se evidenció en la abstención de la URSS de toda acción decisiva de condena al bombardeo de Estados Unidos a Vietnam del Norte, el 7 de febrero de 1965.⁶

En el fondo de la polémica chino-soviética estaba el cuestionamiento de Mao-Tse Tung a la hegemonía soviética sobre el movimiento revolucionario internacional y su creciente alejamiento de las metas establecidas por Stalin al término de la Segunda Guerra Mundial. También surgía de las conclusiones extraídas de la experiencia china, y su aplicación del marxismo a una realidad diferente de la rusa de 1917 y mucho más diferente aún de las pautas establecidas por Marx en el siglo pasado. Las condiciones chinas se acercaban más a las de los países pobres cuyos partidos comunistas pretendía guiar la URSS.

Sin negar la base proletaria de la revolución socialista, Mao reconocía lo limitado de la presencia obrera en las sociedades del *Tercer Mundo*, lo que no cancelaba las posibilidades de una revolución socialista en estos países, a condición de que fuera precedida de una revolución democrático popular. Mao afirmaba la gran importancia de la presencia campesina en estas sociedades y en lugar de considerarlo como un lastre para el proletariado, e incluso como un obstáculo, planteaba la posibilidad de integrar al campesinado pobre al proyecto socialista, como la fuerza principal de la revolución.

⁶ P. H. Devillers. *Lo que verdaderamente dijo Mao*. Aguilar, 2a ed. 1973, pp 233-253.

Compartiendo Perú esa problemática china, el maoísmo peruano aparece como una alternativa coherente de comprensión de una realidad sumamente compleja, así fuera a través de esquemas simplificadores, adaptables a condiciones dispares. Pero, más importante aún, el maoísmo se proponía como una posibilidad muy concreta la de orientar políticamente a las fuerzas sociales que en el campo peruano se habían puesto en movimiento. Ello explica el gran arraigo alcanzado por el maoísmo en el Perú, mayor que en otros países latinoamericanos, en él surgieron numerosas fracciones que encontraron una importante respuesta entre las bases.⁷

3.3.- La experiencia china ⁸

La práctica revolucionaria de Mao y sus formulaciones políticas, ideológicas y estratégicas nutrieron significativamente el proyecto y la práctica política de Abimael Guzmán desde mediados de los años 60 hasta su captura en 1992. La construcción de un proyecto revolucionario para el Perú en la perspectiva del maoísmo denominado como *Pensamiento Gonzalo*, le permitió a Guzmán forjar y más tarde consolidar su papel de dirigente máximo de la organización conocida como Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y salir airoso frente a los intentos de sus correligionarios por desplazarlo del mando. El *Pensamiento Gonzalo* enuncia los lineamientos políticos, estratégicos e ideológicos que le dieron forma a la acción insurgente de los senderistas. Por ello abundamos en las ideas de Mao que fueron asumidas por Abimael Guzmán y sustentaron la acción de Sendero Luminoso.

⁷ Jorge G. Castañeda. *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. México, Joaquín Mortú, 1993. Señala entre las fracciones maoístas más importantes las de Brasil, México y Chile. p. 29.

⁸ Norberto Bobbio y Nicola Matteucci. *Diccionario de política*. Siglo XXI, México, 1986. pp 960-966.

Mao Tse-tung (1893-1976) consideraba que el régimen feudal en China se había transformado hasta convertirse en el vehículo de la penetración imperialista. Por lo que la burguesía era incapaz de asumir la conducción y desarrollar hasta su cumplimiento la revolución democrático burguesa. La burguesía comercial y la burguesía burocrática estaban aliadas con el imperialismo y con las fuerzas feudales que dominaban el campo. De ahí que sólo el proletariado podía realizar la revolución democrático burguesa. Pero su presencia era muy limitada y sólo estableciendo una alianza con la inmensa masa campesina, que era el 80 por ciento de la población, podría conducir la revolución. La clase obrera era para Mao la fuerza dirigente de la revolución china, pero los campesinos representaban a la fuerza motriz fundamental y su base de masa.

Sobre esta caracterización de las clases Mao definió la estrategia revolucionaria correspondiente. Dado el atraso en el desarrollo capitalista en China, la revolución socialista se realizó en dos fases, la revolución democrática y la propiamente socialista. La primera fue una guerra del pueblo iniciada y desarrollada en el campo y después se proyectó a las ciudades. La guerra se sustentó en la continua integración de las masas campesinas en el *Ejército Rojo* y la formación de *bases de apoyo* en las zonas liberadas del campo. Tal ejército fue un ejército campesino dirigido por el proletariado y por el Partido Comunista su vanguardia.

Las *bases de apoyo* o *bases rojas* se establecieron en el campo, donde el poder reaccionario es más débil. Su forma de organización la retoma Mao de los soviets surgidos en la revolución rusa de 1905 y que la revolución de 1917 institucionalizó. Las *bases rojas* tuvieron inicialmente una vida efímera en la revolución china para luego crecer y estabilizarse, hasta constituirse en un cerco del campo sobre las ciudades, que eran el bastión de las fuerzas contrarrevolucionarias. A medida que la fuerza popular crecía, en las *bases de apoyo* se multiplicaban los órganos del poder popular. En las bases se entregaba a los campesinos

la tierra expropiada a los grandes propietarios y se integraba a los campesinos a la lucha, primero se convertían en guerrilleros y más tarde en fuerzas regulares del *Ejército Rojo*. Se desarrollaba de esa manera la revolución agraria, convirtiendo las zonas más atrasadas del campo en los bastiones políticos, económicos y militares de la revolución.

Esta forma de organización no era todavía la *dictadura del proletariado*, sino una *dictadura democrática popular* instaurada por la *revolución de nueva democracia*. En ella la dirección del poder correspondía a la clase obrera y se sustentaba en la alianza de obreros y campesinos, la cual incluye también a la pequeña burguesía urbana y a la burguesía nacional. No era todavía la revolución socialista en contra de la burguesía, sino la *revolución de nueva democracia* en contra de la opresión extranjera y sus aliados internos: el capitalismo burocrático, la burguesía comercial y los propietarios latifundistas feudales. No se abolía la propiedad privada en general, sino sólo la que tenía carácter imperialista o feudal, era pues una revolución democrático-burguesa. Este proceso inició en 1949 con la instauración de la República Popular China.

En ella la reforma agraria liquidaba el sistema de explotación feudal y daba la tierra a los campesinos pobres y sin tierra, con ello generalizaba la pequeña propiedad campesina. La propiedad de la tierra en manos del campesino le dio al campo un gran dinamismo y vinculó estrechamente a los campesinos a la revolución, aunque la reforma agraria no resolviera la cuestión del desarrollo del campo en sentido socialista. Por el contrario, según la perspectiva maoísta, se iniciaba el desarrollo espontáneo de las fuerzas capitalistas sobre la base de la pequeña propiedad privada, hasta formar una clase de nuevos campesinos ricos que reclamaban cuatro libertades: de compra-venta de tierra, de arrendar la tierra, de contratar obreros agrícolas y de prestar dinero con usura y como consecuencia de ello un número creciente de campesinos se empobrecía, por falta de medios de producción y de ganado,

contra las deudas y terminaba por vender su tierra y su fuerza de trabajo.

Para evitar este proceso, Mao propuso transformar la economía individual en economía colectiva, mediante la ayuda recíproca y la cooperación como formas de transición hacia la revolución socialista. En 1956 se extendió la reforma agraria a todo el país, se transformó a los pequeños productores privados en productores cooperativos, que tenían en común la propiedad de los medios de producción, para impedir el desarrollo de las fuerzas capitalistas en el campo y consolidar la alianza entre el proletariado urbano y los campesinos pobres. Con esta medida se pretendía cumplir la transformación socialista de los medios de producción en el campo.

La experiencia de la revolución china después de la toma del poder por los comunistas en 1956, llevó a Mao a la conclusión de que la lucha de clases proseguía durante la fase de construcción socialista. Que habiendo expropiado los medios de producción, la lucha entre la vía socialista y la vía capitalista permanecía abierta y existía el peligro de la restauración capitalista, no sólo por la intervención exterior, sino por la existencia de la lucha de clases en el interior. Mao establecía la distinción entre contradicciones dentro del pueblo y contradicciones entre el pueblo y sus enemigos. Las primeras tenían un carácter no antagónico y se resolvían con los métodos democráticos de la crítica, la persuasión y la educación; las segundas tenían un carácter antagónico y debían resolverse con los métodos coercitivos y represivos de la dictadura del proletariado.

Por ello el proletariado no debía limitarse a la apropiación de la maquinaria estatal para ejercer su propia dictadura, sino que debía extender su dirección hacia todos los campos de la sociedad. La superestructura era uno de esos ámbitos. Para Mao ella no era sólo un reflejo de la estructura material, sino un momento activo de la lucha de clases. La *revolución cultural*

proletaria (1966-1969) fue la respuesta que Mao diseñó para resolver este problema, mediante la proletarianización del partido y de la sociedad y una unión más estricta entre el partido y las masas. Se trataba de una revolución social y política en la que el proletariado era la vanguardia en la resolución de las contradicciones sociales e ideológicas de la sociedad socialista.

3.4.- Por el camino de Mariátegui

El grupo maoísta dirigido por Abimael Guzmán se reivindicó en sus orígenes como heredero de José Carlos Mariátegui (1894-1930). El nombre *Sendero Luminoso* con el que los otros grupos comenzaron a denominarlo, provino del lema con el que el grupo rubricaba sus escritos en los primeros años: *Por el luminoso sendero de José Carlos Mariátegui*. Entre 1971 y 1972 los senderistas se incorporaron al Centro de Trabajo Intelectual Mariátegui (CTIM) cuyo objetivo era el estudio de las obras de José Carlos Mariátegui y la consolidación del perfil ideológico de la organización. Con ello buscaban la unificación ideológica que consideraban como la "base de toda unificación"; sin ella "no puede haber ningún otro tipo de unificación".

Casi todos los grupos guerrilleros que surgieron en América Latina eligieron como símbolo de su lucha, a un ideólogo o luchador por la independencia nacional, el cual les proporcionó las líneas generales de su proyecto y una identidad nacional que consideraban necesaria para su lucha: José Martí, Augusto César Sandino, Farabundo Martí, Emiliano Zapata y otros más remotos como Tupac Amaru.

En el caso de los senderistas, la elección de Mariátegui tuvo mayores implicaciones que la del referente histórico y símbolo de la construcción nacional, debido a la riqueza de la herencia que pretendían recoger: un análisis profundo de la historia de la formación social peruana y el diagnóstico de su condición hasta fines de los años 20, a partir de lo cual se elaboró un proyecto autóctono para la revolución socialista, que comprendía como tarea primordial la construcción de la nación peruana; y la creación con su acción política de los primeros fundamentos organizativos de esa tarea, el Partido Socialista Peruano y la Central General de Trabajadores Peruanos.

El grupo de Abimael Guzmán no fue el primero que reivindicó en el Perú la figura de Mariátegui como una autoridad revolucionaria. Otros grupos pro-soviéticos y pro-chinos y aún antes de que la división entre ellos se estableciera, se reclamaron los herederos de Mariátegui. A partir de la desaparición de la Internacional Comunista en 1943, Mariátegui fue resucitado por la izquierda peruana, pero sobre todo a partir del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, que mostró la viabilidad de la lucha armada en América Latina y cuestionó la hegemonía de los partidos comunistas sobre los movimientos de izquierda. Desde entonces diferentes grupos y fracciones de la izquierda peruana reivindicaron distintas y hasta contrapuestas versiones de la obra mariateguista. Colocándolo como el nuevo icono en torno al cual se desarrolló buena parte del debate ideológico entre los grupos socialistas y no socialistas, en su lucha por la hegemonía sobre el movimiento obrero y campesino. Mariátegui se convirtió en el referente central en la cultura política de la izquierda, expresión del interés por conocer y difundir la obra de Mariátegui en su país, fue la publicación de su obra completa emprendida por los hijos del Amauta.⁹

⁹ El hecho de que sus hijos hayan sido los editores de su obra revela la falta de interés o el propósito deliberado de no editarlo, por parte de las organizaciones parudanas de la izquierda. Las Ediciones Populares de las Obras Completas de José Carlos Mariátegui incluyeron los dos libros publicados en vida por el autor, Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana (1928) y La escena contemporánea (1925), así como de compilaciones temáticas de sus artículos y también textos de otros autores sobre la obra del Amauta, hasta alcanzar 20 volúmenes. En 1957

Mariátegui sirvió como una bandera en el debate ideológico que sostuvo Guzmán en Ayacucho frente al grupo pro-soviético, al grupo pro-castrista y frente a los ideólogos del régimen de Velasco. Acontecimientos clave en la historia regional y mundial del movimiento revolucionario explican la necesidad de los senderistas de recurrir a la figura de Mariátegui. En 1968 el gobierno de Fidel Castro se alineó a la URSS, apoyando la invasión a Checoslovaquia por el Pacto de Varsovia y estableció vínculos formales con los partidos comunistas latinoamericanos con los que antes había mantenido diferencias políticas. En 1969 la Habana restableció relaciones diplomáticas con el gobierno peruano de Velasco. Y en 1974 lo hizo el gobierno chino, distanciándose así de cualquier proyecto revolucionario de inspiración maoísta. De manera que tanto los cubanos como los chinos fueron considerados por los senderistas como traidores a la causa revolucionaria.

Ante tal aislamiento, la autoridad moral de Mariátegui y sobre todo su análisis sobre la realidad peruana, proporcionaron a los senderistas un sustento teórico a su proyecto, sustento muy semejante al que tenían los grupos rivales, el MIR y Vanguardia Revolucionaria. Compartían con ellos la caracterización de las sociedades latinoamericanas como coloniales, la incapacidad de la burguesía nacional para dirigir la revolución democrático-burguesa pendiente; reconocían la débil presencia del proletariado, y la posibilidad de iniciar la revolución socialista una vez cumplidas las tareas de la revolución democrático-burguesa. Asumían la necesidad de que la dirección de ambos procesos fuera conducida por una vanguardia marxista, lo que fundamentaba la necesidad de iniciar la lucha armada. Al tomar de Mariátegui el sustento de su proyecto revolucionario, los senderistas no tenían que pedir prestado nada a sus rivales políticos, de quienes los separaba la ideología maoísta y la

apareció la primera edición popular de los Siete ensayos, de la que para 1970 se habían impreso nueve ediciones populares, además de una edición rusa, una francesa y dos cubanas.

estrategia militar correspondiente denominada como guerra popular prolongada.

La versión que desarrolló Guzmán sobre Mariátegui, no fue la más fiel a la interpretación de la realidad peruana ni al programa socialista que el Amauta diseñara para la clase obrera y el campesinado indígena. No obstante esto, la lectura maoísta que Guzmán hizo de Mariátegui resultó muy provechosa para la elaboración del proyecto de insurrección de Sendero Luminoso. Los senderistas asumieron la necesidad de *retomar el camino de Mariátegui y reconstruir su partido* lo que significaba recuperar sus planteamientos sobre las características de la sociedad peruana y las conclusiones políticas que de ella derivara. La recuperación de la herencia revolucionaria de Mariátegui fue definida por los senderistas como una etapa fundamental de su desarrollo político-organizativo, la etapa de reconstrucción del Partido Comunista, iniciada en enero de 1969 y concluida en julio de 1979, momento en que se decide iniciar la lucha armada, pues se considera al partido listo para hacerlo

"La fundación del Partido Comunista, repitámoslo, es la culminación de la lucha teórica y práctica de Mariátegui y de su participación directa en la lucha de clases, fue su más grande contribución y servicio al proletariado, cuya combatividad de más de 30 años de nuestra historia contemporánea permitió y sustentó la aparición y desarrollo del PCP. Mariátegui contribuyendo a la construcción de nuestro Partido lo dotó de bases ideológico-políticas que las encontramos en el Acta de Constitución, El Programa del partido, en sus tesis fundamentales: Antecedentes y desarrollo de la acción clasista. Punto de vista antimperialista y Esquema del problema indígena; así como en toda la obra de Mariátegui en la que destacan Siete ensayos, Historia de la Crisis Mundial, Perunicemos al Perú y todas las demás, en cada una de las cuales plantea y resuelve problemas de la lucha revolucionaria. En consecuencia, la obra escrita de Mariátegui debemos entenderla como parte de la construcción y de la fundamentación ideológica-política del Partido." ¹⁰

En la recopilación de Luis Arce Borja sobre el *pensamiento Gonzalo*,¹¹ aparecen dos

¹⁰ Comité Central del PCP. "Retomemos a Mariátegui y reconstruyamos su partido" (1975). En Luis Arce Borja op. cit. p. 83.

¹¹ Luis Arce Borja (editor). *Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*. Bruselas, 1989. La obra incluye documentos de Sendero Luminoso desde 1968. El primero de ellos es una conferencia dictada en Ayacucho por Abimael Guzmán, los demás, a partir de 1975 están firmados por el Comité Central del Partido Comunista del Perú, por ello en los sucesivos nos referiremos indistintamente a Sendero Luminoso o Abimael Guzmán como autores de tales textos

textos en torno a las ideas de Mariátegui, el primero es la conferencia que Guzmán dictó en 1968 en la Universidad San Cristóbal de Huamanga, titulado *Para entender a Mariátegui* cuyo propósito era mostrar la vigencia de Mariátegui. El segundo texto, de 1975, se titula *Retomemos a Mariátegui y reconstruyamos su partido*. Los doce años que hay entre la redacción del primero de los textos y el inicio de la lucha armada, podríamos considerarlos la *etapa mariáteguista* de Abimael Guzmán. A partir de 1980 aparecen ya sólo algunas referencias a Mariátegui, sobre todo como fundador del partido comunista peruano, ya no se habla de su *entronización*, pero se mantienen en los textos posteriores algunos conceptos claves sobre la caracterización de la formación social peruana retomadas de Mariátegui.

En los textos senderistas mencionados, la interpretación que hace Guzmán de Mariátegui es una reducción maoísta, es decir, sólo recupera de su obra los planteamientos que no contradicen o que apuntalan los principios maoístas y las soluciones que de ellos se derivan. Guzmán intenta justificar su maoísmo por las coincidencias de Mao con Mariátegui y generalmente lo hace forzándolo. Se establecen equivalencias entre determinados planteamientos de Mariátegui sobre la realidad peruana y determinados conceptos elaborados por Mao sobre el caso chino y a partir de ello se asumen como generales para los países del Tercer Mundo. Tal vez sin proponérselo Guzmán, la incorporación de Mariátegui le ayudó a su proyecto a lograr una notoria flexibilidad estratégica para adaptarse a circunstancias cambiantes y realidades diversas. No deja de ser significativo el esfuerzo de Guzmán, por nacionalizar su maoísmo, por legitimarlo, así como el interés de los senderistas por convencer a los simpatizantes de otros grupos de la izquierda, también por el debate ideológico, de la justeza de su proyecto.

"...Hay una cosa que parece irónica, he comenzado a apreciar y valorar a Mariátegui al entender al Presidente Mao Tsetung; como él nos exige aplicar con creatividad, volví a estudiar a Mariátegui y comprendí que teníamos un marxista-leninista de primera línea, había

analizado a fondo nuestra sociedad. Parece irónico, pero es verdad."¹²

Los senderistas partían de un elemento fundamental, común a Mao y a Mariátegui el llamado a iniciar la lucha por el socialismo en las condiciones existentes en sus respectivos países, de limitado desarrollo, capitalista, antes que esperar a que las condiciones ideales fueran creadas por la evolución espontánea de la realidad:

"...tales impugnadores en el fondo tienen un argumento central: la imposibilidad de que el marxismo se desarrolle en un país con escaso número de obreros... Los revolucionarios de los países atrasados, países con inmensas masas campesinas y proporcionalmente reducidas clases obreras, encontraron el marxismo como instrumento guía para su acción y tomando sus principios los fundieron con sus condiciones revolucionarias específicas; así, el marxismo leninismo se fundió con las condiciones concretas de los movimientos de liberación nacional y sus revoluciones democráticas. Y, en consecuencia, se desarrolló; una muestra incontrovertible es el pensamiento Mao Tsetung que nadie, absolutamente nadie, excepto los renegados revisionistas y socialcorporativistas, puede considerar seriamente sino como marxismo desarrollado.

Pues bien, caso similar es el del fundador del Partido comunista, Mariátegui también aplicó el marxismo-leninismo a un país semifeudal y semicolonial, más aún, analizó incluso a los similares países latinoamericanos; participando directamente en la lucha de clases de nuestra patria, pudo desenvolverse como marxista y aplicar los principios universales en forma creadora, de ahí la similitud de muchas de sus tesis con los planteamientos de Mao Tsetung..."¹³

O como señalan Meigar y Chang, Sendero recupera de Mariátegui el elemento irracionalista, tomado de Sorel, la posibilidad de construir un movimiento revolucionario más allá de las condiciones objetivas para lograrlo, que en el Perú eran limitadas, tanto en 1928 como en 1980. A partir de la voluntad política de los actores, en este caso de la vanguardia, recurriendo para ello a elementos ajenos a la ortodoxia marxista-leninista.¹⁴

¹² Comité Central del PCP. Entrevista al Presidente Gonzalo. Ed. Bandera Roja, Lima, 1989. pp.132-133. Según Juan Lázaro la herencia teórica de Mariátegui fue inicialmente apropiada en China y no en Perú, entre 1955 y 1975, donde varios miembros del grupo de Guzmán fueron invitados a estudiar maoísmo en la Universidad de Pekín. Lázaro, Juan. "Women and political violence in contemporary Perú." *Dialectical Anthropology*, No.15, Netherlands, 1990.

¹³ Comité Central del PCP, "Retornemos a Mariátegui y reconstruyamos su Partido", 1975. En Luis Arce Borja op. cit. pp. 89-90

¹⁴ Eugenio Chung-Rodríguez, "Sendero Luminoso teoría y praxis". En Heraclio Bonilla (comp) Perú en el fin del

Puntos centrales de la línea senderista son sustentados en planteamientos mariáteguistas: la tesis de la violencia revolucionaria, la línea de masas, la teoría del mito revolucionario, la fuerza de la voluntad revolucionaria, la construcción de la hegemonía proletaria a partir de un trabajo paciente y prolongado, entre otros.

"...Además, el fundador del Partido Comunista, desde la posición de la clase obrera y en función de la transformación de nuestra sociedad peruana, sentó líneas políticas específicas para el trabajo sindical, obrero, femenino, juvenil, magisterial e intelectual, y para otros frentes de trabajo. Estas políticas específicas son la base para desarrollar una línea de clase en cada frente de trabajo de masas; también en ellas la cuestión es Retomar el Camino de Mariátegui y desarrollarlo de acuerdo con la circunstancia presente de la lucha de clases."¹⁵

Guzmán reivindica a Mariátegui como teórico marxista, cuya concepción está plasmada en 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana y recupera la caracterización de la formación económico-social peruana como semifeudal y semicolonial, concluyendo que mantiene esa condición en 1968, en 1975 y en 1980 durante la guerra popular, en la medida en que el imperialismo ha incrementado su presencia en el país su condición semicolonial se ha acentuado y corre el riesgo de convertirse en una colonia de Estados Unidos.

"(Mariátegui)...También se ocupó de la economía en los países atrasados; analizó sagazmente la condición semifeudal y semicolonial de los países de América Latina, principalmente del nuestro. Mostró que la industrialización en los países atrasados está atada y es desarrollada en función de las potencias imperialistas, en el caso peruano del imperialismo yanqui. Vio con claridad que a los países atrasados el imperialismo no les consiente desarrollar una economía nacional ni una industrialización independientes; que sobre su base semifeudal se instaura un capitalismo de monopolios, ligado a los terratenientes feudales y que genera una "burguesía mercantil", una burguesía controlada por el imperialismo del cual es intermediaria succionadora de las riquezas nacionales y de la explotación del pueblo. Y sentó la siguiente tesis que no debemos olvidar, referida a las repúblicas latinoamericanas: "La condición económica de estas Repúblicas es, sin duda, semicolonial; y a medida que crezca su capitalismo y, en consecuencia, la penetración imperialista, tiene que acentuarse este carácter de su economía". ¿Se han cumplido estas

milenio, Ricardo Melgar Bao, "Una guerra...". En Varios. Una luz en el sendero, 1988. p. 109.

¹⁵ Ibid. p. 8c.

tesis? El más superficial vistazo sobre América Latina comprueba fehacientemente el dominio semicolonial que ejerce el imperialismo yanqui. Por lo demás, la tesis sobre el capitalismo en los países atrasados deben entenderse en relación con las de Mao Tse-Tung, sobre el capitalismo burocrático y aplicarlas teniendo en cuenta las condiciones específicas de América Latina."¹⁶

Para Abimael Guzmán el capitalismo peruano es semifeudal por ser un capitalismo tardío, ligado a los intereses de los grandes terratenientes. Este capitalismo no pretende la destrucción de la semifeudalidad, sino que la mantiene favoreciendo una mayor concentración de la propiedad agraria y tolerando formas serviles de explotación de la fuerza de trabajo campesina¹⁷. Es también un capitalismo semicolonial, por estar sometido completamente al imperialismo yanqui, que si bien tolera la independencia política del país, controla todo el proceso económico peruano: desde la explotación de las riquezas naturales, la definición de los productos de exportación, hasta la industria, la banca y las finanzas. Y de esta manera impide el desarrollo de la industria nacional: restringiendo su acceso al mercado mundial, imponiéndole en el mercado doméstico la competencia de mercancías extranjeras y cerrándole el acceso al crédito internacional, con lo que además le niega la posibilidad de satisfacer las necesidades más urgentes de las grandes mayorías. La caracterización del capitalismo peruano como semifeudal y semicolonial fue desarrollada por Mariátegui en 1928¹⁸ y aparece como punto 3 del programa del Partido Socialista Peruano¹⁹.

Probablemente el punto nodal que motivó la recuperación de Mariátegui por Guzmán fue demostrar la supervivencia del feudalismo en Perú y su sometimiento colonial a las grandes potencias, puntos de partida de la estrategia maoísta. Demostrar la existencia de ambos

¹⁶ *Ibid* p.68.

¹⁷ Comité Central del PCP "Contra las ilusiones constitucionales y por el estado de nueva democracia", 1978. En Luis Arce Borja op. cit. p. 99.

¹⁸ José Carlos Mariátegui *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Amauta, Lima, 1976.

¹⁹ "Principios programáticos del Partido Socialista Peruano" octubre de 1928. En José Carlos Mariátegui *Obras completas*. Era, 1979. pp. 269-270.

elementos justificaba la adopción de la estrategia maoísta y la existencia de condiciones revolucionarias para iniciar la lucha armada. Los grupos de izquierda no maoístas, especialmente el Partido Comunista Peruano de Jorge del Prado, negaban la persistencia de tales relaciones precapitalistas y de la subordinación al imperialismo. Pretendían que la Reforma Agraria de 1969 realizada por el gobierno de Velasco Alvarado había eliminado el feudalismo y recuperado sectores estratégicos de la economía de manos del imperialismo. Lo que había transformado al país y eliminado las condiciones revolucionarias.

Para Abimael Guzmán la condición de país semifeudal y semicolonial determina una situación de atraso económico y social, y una fragilidad estatal, derivada de la composición conflictiva de la alianza dominante. Esta alianza estaba conformada por los terratenientes feudales y por la gran burguesía, quienes ejercen en el Perú una dictadura conjunta, que ha sido dirigida hasta 1968 por la burguesía compradora.

Todo ello colocaba al país en una permanente situación revolucionaria o en una situación objetiva para el desarrollo de la lucha armada. La burguesía compradora fue relevada en 1968 por la burguesía burocrática, luego de atravesar una crisis de representación dentro el bloque dominante, el gobierno militar de Velasco Alvarado fue la representación de esta burguesía burocrática²⁰. Sobre este bloque contradictorio actuó el imperialismo norteamericano, subordinando a sus intereses al conjunto de sectores dominantes y en los últimos años también lo hizo el socialimperialismo (la URSS) introduciendo nuevos motivos de conflicto.

La reforma agraria de Velasco no eliminó el precapitalismo, sino que le dio nuevas formas

²⁰ Este concepto es la actualización maoísta del concepto mariateguista de capitalismo semifeudal y semicolonial y aparece en todos los textos senderistas donde se desarrolla el tema, desde el texto del Comité Central del PCP "Retornemos a Mariátegui y reconstruyamos su partido" de 1975. En Luis Arce B. op. cit. pp. 61-91.

en las instituciones que estableció en el campo. La base social original definida por Sendero se ubicaba entre los sectores campesinos sometidos a relaciones precapitalistas, cuyo peso era importante todavía en el país, particularmente en la sierra. También incluía a las comunidades serranas que podían o no estar subordinadas a las cooperativas creadas por la reforma, pero que conservan su organización tradicional.

En estas condiciones era el *campesinado pobre* la clase mayoritaria en el país y por ello la *fuerza principal* de la revolución. Ello no le quitaba al proletariado su condición de *clase dirigente* de la revolución, pero dada su debilidad era la vanguardia (senderista) constituida en Partido quien actuaba en su nombre. Tanto la pequeña burguesía como las clases medias eran sectores marginados de la alianza dominante, y eran afectados directamente por el predominio imperialista, esto los convertía en aliados potenciales de la revolución.²¹

"Las dos etapas de la revolución peruana. A partir de la condición semifeudal y semicolonial del país, Mariátegui analizó las fuerzas de la revolución sentando, que hay dos clases básicas: el proletariado y el campesinado, que mientras ésta es la fuerza principal por ser mayoría y soportar el peso semifeudal de aquélla, la clase obrera, es la clase dirigente; más aún, resaltó que sólo con la apañación del proletariado los campesinos podrán cumplir su papel..."

"...la clase obrera y sólo ella, a través de su Partido, es capaz de conducir la revolución democrático-nacional y más aún, que sólo con su preparación y organización en la misma es capaz de desarrollar la segunda etapa, la proletaria; en consecuencia, si la revolución democrático nacional no es dirigida por la clase obrera en modo alguno podrá cumplirse ni mucho menos construirse el socialismo. Esta es la cuestión sustantiva hoy, pues, la contrarrevolución y el social corporativismo niegan esta verdad y afirman que en nuestra patria la fuerza armada está cumpliendo la primera etapa de la revolución y hasta afirman que está sentando las bases del socialismo. Esta cuestión clave diferencia nitidamente a revolucionarios de contrarrevolucionarios: Los primeros, con el marxismo y Mariátegui, sustentan que el proletariado y sólo él "puede estimular primero y realizar después las tareas de la revolución democrático-burguesa que el régimen burgués es incompetente para desarrollar y cumplir". Esta es nuestra posición y enarbolándola debemos combatir las tesis contrarrevolucionarias, apuntando la lanza contra el revisionismo socialcorporativista, negador de Mariátegui y destacamento del socialimperialismo en nuestra patria, que sólo sirve a su colusión y pugna con la superpotencia yanqui por el dominio

²¹ Comité Central del PCP, "Contra las ilusiones constitucionalistas..." 1978 y "Bases de discusión", 1987 en *Guerra popular en el Perú*, pp 111 y 335 y 385 respectivamente

Guzmán toma de Mariátegui claves importantes para comprender la realidad peruana, que le permiten acceder a ella. Tales claves le proporcionan elementos de comunicación con los sectores campesinos muy diferentes de la vanguardia maolsta inicial. De esa forma Guzmán logra *peruanizar* el proyecto y el discurso maolstas. Más que plantearse explícitamente el propósito de buscar en Mariátegui esas pautas de comprensión, Guzmán trataba de recuperar su figura por lo que ya simbolizaba o se pensaba podía simbolizar, el diálogo con el mundo indígena.

Pero Sendero no recupera lo que me parece la aportación más valiosa de Mariátegui, que solo superficialmente el maolismo desarrolla. El considerar al campesinado como una fuerza revolucionaria, en ausencia de una clase obrera poderosa. El maolismo senderista sustituirá una clase por otra, formalmente pretende que el proletariado es la vanguardia revolucionaria, pero bajo el subterfugio de ser representada por la dirigencia de la revolución. El campesinado es para el maolismo la masa sacrificable y manipulable, siempre dispuesta a actuar, a condición de que su acción sea controlada verticalmente por la vanguardia. No es un actor consciente en el proceso sino el instrumento de otra clase, con intereses distintos a los suyos. El proyecto de la nueva sociedad senderista consiste en ir eliminando la condición campesina de ese campesinado. Y es que el campesinado es en última instancia un ente extraño y ajeno a ese proyecto socialista. De manera que la pretendida alianza obrero-campesina es en realidad la subordinación del campesinado a los intereses y al proyecto del proletariado.

Para Mariátegui en cambio, el campesinado indígena poseía una identidad nacional de la que carecían otros grupos sociales del país y era intrínsecamente revolucionario; pues no

²² Comité central del PCP, "Retornemos a Mariátegui y reconstruyamos su partido" en Luis Arce Borja op. cit. pp. 74-75. Las dos líneas entrecorridas en el texto son una cita de Mariátegui.

obstante que fue despojado de la tierra y excluido ancestralmente de sus posibilidades de desarrollo por los grupos dominantes, sobrevivió gracias a sus propias fuerzas y conservó su identidad. En tanto que la burguesía local fue incapaz de transformar radicalmente las condiciones impuestas por la conquista y la colonización españolas, subordinándose primero a los terratenientes y luego a los capitales externos; y carecía de una identidad nacional. El campesinado indígena era el depositario de la identidad nacional peruana y sus intereses particulares eran compatibles con la transformación socialista y debe participar en ella como un actor consciente. En el planteamiento de Mariátegui la alianza entre el proletariado y el campesinado era una construcción a largo plazo, más equitativa y necesaria para ambas partes.

Tal vez la pretensión de Abimael Guzmán de construir una gran teoría de la revolución en el Perú se derive en principio de su formación académica como abogado y filósofo y de su actividad como profesor universitario que le permitió vincular su práctica docente a la prédica ideológico-partidaria. Pero también recupera algo que podríamos considerar como una tradición peruana: vincular la fundación de una organización política a una sólida reflexión teórica que la sustente; recuperando en una formulación original, en el nuevo proyecto, experiencias históricas de otros países y formulaciones programáticas de otros autores considerados clásicos. Colocando las circunstancias locales y las necesidades políticas concretas en el centro de la reflexión. Así hicieron en los años veinte Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui. Posiblemente la construcción de Abimael Guzmán sea la más pretenciosa de las tres y la menos consistente como discurso teórico, pero también fue la que más se acercó al cumplimiento de sus fines: alcanzar el poder. Como veremos en el proceso de organización diseñado y dirigido por Abimael Guzmán.

3.5.- Abimael Guzmán²³

Abimael Guzmán Reynoso nació el 4 de diciembre de 1934 en la provincia arequipeña de Islay. Su padre era comerciante; tuvo seis hijos con tres mujeres. Abimael vivió con su madre Berenice Reynoso hasta la muerte de ésta en 1939. Luego vivió con sus tíos maternos hasta 1946 y en 1947 se trasladó a la ciudad de Arequipa para vivir con su padre, la esposa de éste y sus dos hijos, en condiciones económicas holgadas.

Estudió en el colegio "La Salle" hasta el bachillerato y se destacó por su buena conducta y aplicación y formó parte de su cuerpo docente secundario. Estudió Filosofía y Derecho en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa y sustentó las tesis "Acerca de la Teoría Kantiana del Espacio" y "Acerca del Estado Democrático Burgués" bajo la orientación del catedrático de Filosofía Miguel Ángel Rodríguez Rivas. Su conversión al marxismo ocurrió después del terremoto de 1960, en que participó en el censo de las víctimas. Más tarde estableció una estrecha relación intelectual con el pintor Carlos de la Riva, un stalinista alejado del Partido Comunista Peruano, quien a partir de la ruptura chino-soviética se interesó por la China de Mao, viajó a ese país y escribió un libro sobre su experiencia.

Guzmán inició su militancia en el PCP en 1960; criticó a los dirigentes del comité de Arequipa por su "apatía, burocratismo y relajamiento orgánico e ideológico". En 1960, como consecuencia de una reforma académica, perdió su puesto de profesor en la Universidad de San Agustín y aceptó la oferta de Efraín Morote para incorporarse como profesor de Filosofía en Huamanga en la Facultad de Ciencias Sociales. A los pocos meses, hablaba fluidamente el quechua ayacuchano.

²³Los datos biográficos de este apartado fueron tomados de Luis Esteban González Manrique, La emergencia peruana: De Alan García a Fujimori, p. 90-104. También de Carlos Iván Degregori, Ayacucho 1960-1979. El surgimiento de Sendero Luminoso, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1990. pp. 163-212.

La fracción maoísta del Partido Comunista Peruano que se convertiría más tarde en Sendero Luminoso, apareció en 1961 con la creación del Frente Estudiantil Revolucionario de Ayacucho y encontró condiciones favorables para desarrollarse durante el rectorado de Efraín Morote Best (1962-1968) un antropólogo progresista. En su rectorado Morote estimuló entre los investigadores y los estudiantes el conocimiento sobre las condiciones de vida y la cultura de los campesinos de la región.

En 1963 las elecciones de autoridades universitarias llevaron a Guzmán al Consejo Ejecutivo de la Universidad. Se cambió entonces a la Facultad de Educación, cuyas actividades de extensión suponían un contacto muy estrecho con los campesinos indígenas. Simultáneamente continuó su actividad partidaria en la "célula funcional" de intelectuales, como miembro del comité departamental del Partido Comunista Peruano, realizando una intensa actividad política en los barrios pobres de la ciudad.

Guzmán asumió dentro del PCP local la dirección del trabajo con la juventud y entonces utilizó la universidad para reclutar, educar, organizar y subsidiar el crecimiento de cuadros comunistas. Logró que la Universidad abriera una escuela secundaria controlada por profesores comunistas, estableciendo un vínculo con las comunidades a través de los estudiantes que volvían a ellas. En 1964, al producirse la ruptura entre prosoviéticos y prochinos, Guzmán asumió la dirección del comité de Bandera Roja en Ayacucho y mantuvo su actividad como profesor y autoridad universitaria, utilizando ambas para fortalecer su posición política. Desde la Federación de Estudiantes Revolucionarios logró el predominio del maoísmo entre los estudiantes y amplió su influencia con la creación de la Federación de Barrios de Ayacucho.

La profundidad del vínculo establecido por el grupo de Guzmán con el campesinado indígena de la región no tiene paralelo en otros grupos de la izquierda peruana, en términos del compromiso, la constancia y la permanencia. Los senderistas como ningún otro grupo maoísta en el Perú lograron hacer efectivo el principio de Mao de *ir al campo*. El aprendizaje de la lengua local, la integración a las condiciones de vida locales y en muchos casos el matrimonio con ayacuchanos. Desde el inicio los senderistas aprovecharon los grandes vacíos dejados por las autoridades gubernamentales, particularmente en los espacios más pobres del departamento; proporcionaron a los campesinos servicios y beneficios que el estado no les ofrecía: educación y alfabetización, servicios paramédicos, asesoría en técnicas agrícolas, lo que les permitió ganarse la confianza de los campesinos de la región y auto-adjudicarse con algún fundamento el título de *verdadera vanguardia del campesinado peruano*.²⁴

El surgimiento de las guerrillas pro-cubanas del Ejército de Liberación Nacional en la selvática provincia ayacuchana de La Mar en 1965, tuvo un gran impacto dentro de la Universidad. La fracción pro-cubana se fortaleció políticamente y desarticuló temporalmente la hegemonía de Guzmán. Los cuadros juveniles del PCP-BR presionaban a la dirección de su partido para sumarse a la acción guerrillera iniciada por el ELN, que consideraban coincidente con el planteamiento de *guerra popular prolongada* de los maoístas; pero los grupos pro-chinos tenían instrucciones precisas de su dirección nacional de no colaborar con los pro-cubanos. Entonces Guzmán pasó a la clandestinidad y luego fue enviado a China por varios meses a una escuela de cuadros, durante la fase más álgida de la Revolución Cultural en ese país. Fue uno de los primeros dirigentes peruanos que viajó a China a recibir adoctrinamiento maoísta. Guzmán regresó a Ayacucho para reconquistar la hegemonía de los maoístas en contra de los pro-cubanos, cuya guerrilla había sido rápidamente desarticulada.

²⁴David Scott Palmer, op. cit. p. 353.

Hacia 1967 Guzmán recuperó el control político de Ayacucho. La ocasión la proporcionó el gobierno central, que intentó asfixiar económicamente a la UNSCH, convencido de que representaba un foco subversivo. El rector Morote respondió promoviendo un Frente pro Rentas para la Universidad, con el apoyo de organizaciones barriales, de artesanos y comerciantes, y de los colegios profesionales entre otros. Con el tiempo se convirtió en el Frente de Defensa del Pueblo Ayacuchano y contó con la activa participación del grupo de Abimael Guzmán. La movilización popular logró la restitución del presupuesto de la Universidad y ésta se constituyó en un poder de facto respetado por las autoridades locales y por el gobierno de Lima.

En 1966 en las elecciones municipales, una lista influenciada por el PCP-Bandera Roja obtuvo el tercer lugar, muy cerca del APRA. En 1967, Guzmán asumió la Secretaría Nacional de Organización del PCP-Bandera Roja e intentó sin éxito desplazar a Saturnino Paredes de la Secretaría General. El control político del PCP-Bandera Roja dentro de la Universidad llevó a la ruptura entre Guzmán y Efraín Morote, quien criticó la excesiva politización de la vida universitaria y finalmente renunció al rectorado en 1968.

En 1969 Bandera Roja logró la hegemonía en el Consejo Ejecutivo de la UNSCH y en el Frente de Defensa del Pueblo Ayacuchano. Guzmán asumió la jefatura de Planificación de la universidad y organizó en mayo del mismo año una Asamblea de Delegados Campesinos de Ayacucho y a partir de ella formó el Movimiento de Campesinos Pobres, como alternativa a la Confederación Campesina del Perú que controlaba Paredes.

En junio de 1969 se produjeron en Ayacucho movilizaciones populares en contra de la decisión del gobierno militar de recortar la gratuidad de la educación. El saldo fue de nueve muertos y decenas de heridos y Guzmán fue aprehendido acusado de instigador. El gobierno

tuvo que ceder y derogó la ley de educación. Guzmán fue liberado un mes después; recuperó su puesto como profesor y su cargo como autoridad universitaria, pero el Frente quedó desarticulado y numerosos dirigentes permanecieron durante meses en las cárceles de Lima. El Partido Comunista-Unidad acusó a Guzmán de trabajar para la CIA.

El régimen militar, con sus reformas, provocó una crisis ideológica y un serio cuestionamiento interno en el conjunto de la izquierda, puesto que los militares se apropiaron de algunas de sus reivindicaciones y resolvieron parcialmente algunas demandas populares. Como efecto de esa crisis se produjeron rupturas al interior del grupo maoísta. En 1969 en el Partido Comunista del Perú-Bandera Roja se produce la escisión de un grupo que se denomina Partido Comunista del Perú-Patria Roja, bajo el liderazgo de Rolando Breña y Jorge Hurtado miembros de la Juventud Comunista. Saturnino Paredes, secretario general de Bandera Roja expulsa a los disidentes y los acusa de tener posiciones trotskistas y de ser agentes de la CIA. Al año siguiente Patria Roja sufrió otra escisión y quedó sumamente debilitado.

El Comité Regional de Ayacucho denominado *José Carlos Mariátegui*, uno de los más importantes del PCP-Bandera Roja y bajo la dirección de Guzmán cuestiona también a Saturnino Paredes, acusándolo de *liquidacionista*, por no enfrentar radicalmente al gobierno militar y a la reforma agraria a los que calificaba como fascistas; por no crear las bases de apoyo para la lucha armada, dejar de lado el trabajo clandestino y propiciar el culto a la personalidad; pues había publicado un libro con frases similar al Libro Rojo de Mao Tse Tung. En febrero de 1970 Guzmán preside el II Pleno del PCP-BR. Poco después, el comité de Ayacucho, rompe finalmente con la dirección nacional por inconsecuente y decide formar una nueva organización. Surge así el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso en 1970.²⁵

²⁵La de Sendero Luminoso fue la tercera escisión de Bandera Roja desde su creación en 1964.

Simultáneamente Guzmán fue designado Director de Personal Académico, Administrativo y de Servicios de la Universidad y abandonó la docencia. Antonio Díaz Martínez fue nombrado Director de Bienestar Estudiantil. Desde sus cargos podían decidir asuntos como el incremento de la matrícula, la contratación de profesores y empleados, la asignación del servicio de comedor y vivienda para los estudiantes provincianos pobres, etc.

"Sus enemigos políticos eran interrumpidos, abucheados. Su estabilidad laboral puesta en peligro. Fuera de la universidad los oponentes al partido eran sometidos a golpizas en las noches. Para Guzmán la política había dejado de ser un ejercicio teórico."

"...Su predominio se reflejaba en la obligatoriedad en el programa de estudios de asignaturas de teoría marxista de la más pura ortodoxia. Cualquier indicio trotskista o veleidades no estrictamente marxista-leninista eran activamente repudiadas como revisionistas..."²⁶

Esteban González subraya el hecho de que habiendo alcanzado el grupo de Guzmán tales posiciones de poder en la Universidad iniciaran la persecución de sus adversarios políticos por medios no académicos; lo que no resulta sorprendente ni ajeno a la práctica sectaria del conjunto de la izquierda peruana. La diferencia respecto a otros grupos de izquierda, radicó más bien en el hecho de que los senderistas no se contentaran con alcanzar posiciones políticas importantes en la Universidad, en la ciudad de Huamanga y en la región. Y que utilizaran tales posiciones como una base de acumulación de fuerzas para lanzarse a la conquista de todo el país por medio de la lucha armada.

Entre 1971 y 1973 creó el Movimiento de Obreros y Trabajadores clasistas (MOTC), el

en 1966 a cargo de José Sotomayor quien crea el Partido Comunista del Perú *Marxista Leninista*. La segunda en 1969 a cargo de Jorge Hurtado que creó el Partido Comunista del Perú *Patria Roja*. La cuarta ocurrió en 1971 con el grupo denominado Partido Comunista del Perú *Estrella Roja*. Alvaro Rojas Samanes *Partidos políticos...* p. 314-320. En los años setenta Patria Roja logró hegemonía en el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación en el Perú (SUTEPE) y en la Federación de Estudiantes del Perú (FEP). Bandera Roja se estancó en el trabajo campesino. Sotomayor regresa en 1976 al PCP (Unidad) y disuelve su organización.

²⁶Luis Esteban González Manrique. op. cit. p. 93.

Movimiento Clasista Barrial (MCB), el Movimiento Juvenil Popular (MJP) y el Movimiento Popular Femenino (MPF), organismos de fachada de Sendero Luminoso. Las organizaciones profesionales, gremiales y estudiantiles de Ayacucho, el SUTEP (sindicato de maestros) de la ciudad y la Federación de Estudiantes quedaron en poder de Sendero. Incluso, entre 1973 y 1975, en alianza con *Bandera Roja* accedieron a la dirección estudiantil de las universidades de Tacna y Huánuco y lograron tener presencia en las universidades capitalinas de Ingeniería y San Martín de Porras.²⁷

Algunos cambios económicos promovidos en Ayacucho por el gobierno militar modificaron la correlación política en la ciudad y llevaron a la pérdida de hegemonía del grupo de Guzmán. En 1974, año en que se conmemoró el 150 aniversario de la Batalla de Ayacucho, se abrió la carretera Ayacucho-Pisco que unió la ciudad de Huamanga con la costa de Ica, 300 kilómetros al sur de Lima, que pretendía dar fin al aislamiento en que se encontraba Ayacucho. También se dotó a la ciudad de alumbrado público y se introdujo la televisión. Se incrementó el número de empleados públicos, se abrieron nuevas sucursales de la banca estatal y privada, se favoreció la colonización de la zona selvática con cultivos de café, cacao, cocoa y frutas.

El alumnado de la universidad creció, introduciendo mayor heterogeneidad ideológica. Fue creciendo la oposición a Sendero. En 1973 para las elecciones de la Federación Universitaria de San Cristóbal de Huamanga (FUSCH) se constituyó una alianza anti-Sendero encabezada por el MIR y con participación de Vanguardia Revolucionaria, Bandera Roja, la Democracia Cristiana y sectores independientes; los dos primeros eran pequeños núcleos políticos con una reciente presencia en Ayacucho, pero su crecimiento fue vertiginoso.²⁸ El conflicto entre

²⁷ Alvaro Rojas Samanes, *Partidos políticos*, p. 325.

²⁸ Las diferencias ideológicas no eran sutanciales. La vertiente maoísta del Movimiento de Izquierda Revolucionaria que se enfrentó durante la década de los setenta a Sendero en la Universidad de Huamanga sostenía -como lo hacía

el grupo de Sendero y el de anti-Sendero era de alguna manera el enfrentamiento entre ayacuchanos y foráneos. Los opositores tomaron por asalto la residencia universitaria, bastión de Guzmán, con un saldo de 60 heridos. En 1974 Sendero perdió la mayoría entre los profesores y la mayoría en el Consejo Ejecutivo de la Universidad lo que debilitó su posición dentro de las organizaciones populares y campesinas de Ayacucho.²⁹

Paralelamente al declive de su control político de la universidad, Sendero inició su desarrollo hacia adentro, acentuando su sectarismo. Para 1974 Guzmán consideró lograda la reconstitución del Partido Comunista y decidió prepararse para la *guerra popular*. Para ello envió cuadros al campo que se instalaron en las comunidades y crearon escuelas de adoctrinamiento y captación, esos cuadros dejaron sus empleos y sus familias en la ciudad. Al finalizar el año 1974 Guzmán pidió licencia en la universidad y comenzó una vida semiclandestina. En 1975 intentó establecer alianzas con grupos ultraizquierdistas de Lima para levantarse en armas, sin encontrar una respuesta favorable. En abril fue cesado como docente de la UNSCH y pasó a la clandestinidad; dirigió el IV Pleno del Comité Central y viajó nuevamente a China junto con Antonio Díaz Martínez y Osmán Morote Barrionuevo, hijo del ex-rector de la UNSCH.

En 1977 los sendenistas se opusieron al paro nacional de julio, la mayor movilización popular contra el gobierno militar. Argumentaron que "en una situación revolucionaria no caben ya luchas reivindicativas y que estas llevan al reformismo entorpeciendo la verdadera revolución".³⁰

SL- "...que la sociedad peruana era semifeudal y la Junta Militar de Gobierno fascista; el enemigo en el movimiento popular era el trotsko-revisionismo y el camino de la revolución era el desarrollo de la guerra popular del campo a la ciudad, bajo la dirección del proletariado en alianza con el campesinado..." En Nelson Manrique. "Sendero Luminoso: ese oscuro objeto del conocimiento" *Textos* No 1, vol 1, DESCO, 1990, p. 97.

²⁹Carlos Iván Degregori. *Ayacucho 1969-1979*, p. 191.

³⁰Alvaro Rojas Samanes. *Partidos políticos*, p. 331.

En abril de 1978 se realizaron los VII y VIII Plenos del Comité Central del PCP-Sendero Luminoso bajo las consignas "Contra las ilusiones constitucionales y por el Estado de la Nueva Democracia" y "Culminar la reconstrucción y sentar las bases para el inicio de la lucha armada". Se acordó crear las primeras bases militares en Huanta, 70 Km al norte de Huamanga. En diciembre del mismo año se realizó el Primer Congreso de Organizaciones Populares de Ayacucho que aprobó la línea militar del partido y el respaldo al desencadenamiento de la lucha armada. Todos los cuadros del aparato militar de Sendero pasaron a la clandestinidad definitiva. Se calcula que en ese momento Sendero contaba con casi mil miembros.

En enero de 1979 el gobierno del general Morales Bermúdez declaró el estado de emergencia, clausuró revistas y detuvo a decenas de líderes de izquierda, entre ellos a Abimael Guzmán, quien compartió una celda en el penal de Lurigancho en Lima con Alfonso Barrantes. Sendero contrató a una prestigiada abogada para liberar a su dirigente, y lo logró gracias a la intervención de cuatro generales. Guzmán vivió desde entonces en la clandestinidad hasta su captura en 1992. En septiembre de 1979 Sendero realizó el IX Pleno en el que se aprobó el inicio de la lucha armada, Guzmán consolidó su control absoluto del partido purgando a sus opositores. Se calcula que Sendero podría contar en esos momentos con 2 mil militantes armados. En las elecciones municipales de 1980 Izquierda Unida ganó en Huamanga y a nivel departamental ganó Acción Popular. Pero el total de votos en blanco y nulos emitidos fue de un significativo 30%, que expresan el poder subterráneo de Sendero.

El paso de Guzmán y sus seguidores a la clandestinidad y el abandono de la UMSCH, según Carlos Ivan Degregori, fue resultado de la derrota de Sendero por otros grupos de izquierda dentro de la universidad, un repliegue que lo llevó a iniciar la lucha armada.

Manrique no lo ve así. Considera el proceso como un desarrollo creciente del grupo de Guzmán hacia la materialización de su propuesta estratégica, un salto necesario desde la universidad hacia la actividad clandestina entre el campesinado indígena. No hubo tal derrota.³¹

"...para determinar el éxito o fracaso de Sendero durante los setenta debiera partirse de determinar cuáles eran los objetivos que esta organización se propuso en ese periodo. No parece que entre ellos figurara el de ganar la hegemonía en los movimientos sociales legales sino "organizarse como un partido de combate (...) y preparar el inicio de la lucha armada". Así planteada la cuestión, me parece dudoso que alguien pudiera considerar un fracaso lo que SL ha conseguido."³²

3.6.- El *Presidente Gonzalo*

Una peculiaridad de Sendero Luminoso frente a otras organizaciones guerrilleras latinoamericanas anteriores y posteriores, fue su aislamiento respecto a otras fuerzas políticas internas y externas. Aislamiento impuesto por las condiciones internacionales prevalecientes en su fase de formación, como señalamos antes. Sus diferencias ideológicas y estratégicas frente a los cubanos, pero sobre todo la ruptura inevitable de todos los grupos maoístas con China luego del golpe de estado de Deng Hsiao Ping y la caída de la Banda de los Cuatro en 1978, tras el fracaso de la Revolución Cultural y la muerte de Mao Tse Tung,³³ impusieron ese aislamiento a los senderistas.

³¹ Nelson Manrique, "La década de la violencia" en *Márgenes. Encuentro y debate*. Año III, No. 56, dic, de 1989.

Ambos argumentos aparecen en el debate que sigue al artículo señalado. pp. 189 y 197.

³²Op. cit. p. 197.

³³Algunas organizaciones maoístas buscaron el abrigo del régimen albanés, heredero del maoísmo, pero las críticas de Enver Hoxha, dirigente de Albania a Mao, frustraron tales intentos. Lo que no impidió a Guzmán recuperar la táctica urbana del dirigente albanés.

En este como en otros asuntos los senderistas hicieron de la necesidad virtud, convirtiendo tal aislamiento, en independencia de todo apoyo material externo y en autonomía política frente a las organizaciones guerrilleras de otros países. Ello los obligó a elaborar libremente un proyecto político propio, que en lo fundamental no niega las fuentes ideológicas de las que se nutrió, manteniendo una rígida fidelidad a la línea política maoísta inicial, minuciosamente detallada, al tiempo que desarrolla una gran capacidad de adaptación a las condiciones que la realidad le imponía, a partir de las cuales redefinió continuamente su táctica y a veces sin decirlo, su estrategia.

En 1980 13 grupos maoístas se reunieron en Londres y emitieron una *Declaración conjunta* reafirmando su adhesión al *pensamiento Mao Tse Tung* y llamando a la reorganización del movimiento comunista internacional sobre esa base.³⁴ No obstante este intento, el grupo no alcanzó la consistencia suficiente para subordinar a un movimiento tan vigoroso como fue Sendero Luminoso en sus inicios. La agrupación contribuyó a la difusión internacional de la ideología senderista y de los avances militares de la *guerra popular*.

La entronización de Mariátegui, hecha por Guzmán entre 1968 y 1979 cumplió su objetivo, dotó a Sendero Luminoso de una identidad revolucionaria regional y luego nacionalmente. Asimilados los beneficios de la operación, la imagen del *Amauta* fue sustituida gradualmente, por la del *Presidente Gonzalo*, nombre de batalla de Abimael Guzmán el dirigente máximo de Sendero Luminoso. El momento de la sustitución definitiva fue el del inicio de la guerra. La lectura de Mariátegui había servido para nutrir al *Pensamiento Guía* y trazar la línea político-militar, pero la conducción de la guerra requería más que un símbolo, requería de un conductor político y de un estratega militar, funciones asumidas plenamente por Abimael Guzmán.

³⁴ Gustavo Gorriú. *Sendero. Historia de la guerra milenaria en el Perú*. Tomo I, Lima, 1991. p. 200.

Durante el primer año de guerra, los rápidos triunfos senderistas, su espectacular avance colocaron a Guzmán como el líder indiscutible. No obstante hubo cuestionamientos a su autoridad en 1980, cuando se realizaba la evaluación de los primeros meses de la guerra. Un grupo de dirigentes del buró político lo acusó de haberse desviado de la línea maoísta original hacia el *hoxhismo*, por conceder al trabajo en las ciudades una gran importancia y subordinar al campo.³⁵ No fue difícil para Guzmán vencer a los disidentes que terminaron purgados de la organización.

A partir de la II Conferencia del partido, en 1982 se habla del *Pensamiento Gúfa*, es decir, la "fusión del marxismo-leninismo-maoísmo con nuestra Revolución". De esta manera la línea político-militar diseñada por Guzmán pasó a constituirse en candidata a entronización, previa entronización del maoísmo, que dejaba de llamarse *pensamiento mao* para considerarse como la tercera etapa del marxismo: conformando la triada marxismo-leninismo-maoísmo. Junto con su pensamiento, el liderazgo de Guzmán ascendió jerárquicamente, dejó de ser el *camarada Gonzalo* para convertirse en el *Presidente Gonzalo*.³⁶

En 1987 en el documento Bases de Discusión se denomina a la doctrina senderista como *Pensamiento Gonzalo* y se la reconoce como la *cuarta espada del marxismo*, después de Marx, Lenin y Mao, en el texto se hace referencia a su autor como *Presidente Gonzalo*, como se hacía con las *citas del Presidente Mao*. La evidente imitación resulta chocante y contraria al criterio maoísta de evitar un socialismo *calco y copia* de otros formulados para realidades distintas, pero nos lleva también a pensar en los destinatarios del texto senderista, que no eran fundamentalmente lectores previos de Marx o de Mao, sino militantes que se

³⁵ *Ibid.* p. 110.

³⁶ Partido Comunista del Perú. "Desarrollemos la guerra de guerrillas", 1982 en op. cit

iniciaron con los textos senderistas o simplemente a la predica oral de los senderistas en lengua quechua.

La *entronización* de Guzmán, expresa la concentración de un gran poder de decisión y un prestigio sobre sus seguidores, sin paralelo en un dirigente guerrillero latinoamericano vivo y sin haber alcanzado el triunfo. En el proceso confluyeron diferentes factores. Uno de ellos es la tradición del *culto a la personalidad*, elaborado por los comunistas soviéticos en torno a Lenin y sobre todo a Stalin, ejemplo retomado por los chinos en torno a Stalin y Mao. Los senderistas recogen esta herencia.

El *culto a la personalidad* se justificó y/o explicó, por el atraso político de las masas fundamentalmente campesinas a dirigir en ambas sociedades, y en la necesidad de concentrar todo el poder disponible en una vanguardia reducida y en su expresión más acabada, el líder; para realizar las altas tareas definidas como prioritarias por la vanguardia, que generalmente implicaban el sacrificio de las masas: ya fuera en el combate militar para alcanzar el triunfo o para sostenerlo, generalmente a partir de un alto costo en vidas, o en la inversión de una gran cantidad de trabajo social para la producción destinada a la acumulación social, sin retribución suficiente y justa por un periodo prolongado para los participantes. En este proceso se transfería una parte considerable de la riqueza social generada por los campesinos hacia los sectores urbanos. La vanguardia definía las tareas y dirigía su realización, la masa la ejecutaba, tal vez sin la plena convicción de que dicha tarea era necesaria y le beneficiaba. Los costos sociales de procesos semejantes fueron a la larga elevados, pero su eficacia a corto plazo fue generalmente alta.

Creo que es el mismo mecanismo el que vemos en el caso de Sendero Luminoso. Pero ¿cuánto de este proceso fue una elaboración premeditada de la vanguardia para movilizar a

los campesinos, y cuánto es creación de los dirigidos y su necesidad de hacer corresponder sus acciones con su visión de la realidad? Es la vieja discusión sobre el carácter artificial de la elaboración ideológica.

La forma asumida por el fenómeno en el caso ruso, chino o peruano, puede parecer a los ojos de los observadores del fenómeno, como anacrónica y alienada, pero ¿cuántos de los usos de la vida política más democrática, occidental y moderna de nuestras sociedades, han realmente eliminado lastres como el paternalismo, el caudillismo, la manipulación, etc. ? ¿Y a cuántos de los habitantes del país incorpora la pretendida política moderna?

En el fenómeno senderista, se agregan al culto a la personalidad del *Presidente Gonzalo*, tomados del maoísmo, elementos de la tradición indígena peruana, en términos de Mariátegui se construye un mito y por el que se agregan a los rasgos del líder de carne y hueso, los atributos del Inca o emperador, que a su vez era reencarnación del sol. Si esto fue una elección de Sendero o una imposición de la realidad, es difícil determinarlo. El hecho es que Sendero logró establecer una relación estrecha e intensa con los grupos sociales que movilizó, los campesinos analfabetas y quechua-hablantes se identificaron y comunicaron con Sendero de una forma que hasta entonces había estado ajena a la política peruana, sobre todo de izquierda. Tal vez Sendero fue capaz de adaptarse al medio, más que esperar que el medio asumiera sus rasgos. Ello permitió una gran eficacia en la conducción de una guerra campesina, con combatientes indígenas, sin preparación militar, como lo muestra el costo en vidas civiles de la guerra y lo avanzado en términos estratégicos.

La construcción del mito del presidente Gonzalo o el culto a la personalidad de Guzmán, tuvo al parecer un componente de premeditación o construcción "artificial" mayor que experiencias previas, la lectura de Guzmán de la historia de la Revolución Soviética, de la

China e incluso de la Cubana y su secuela de guerrillas castristas en América Latina, le llevaron a concluir la necesidad de elaborar tal instrumento de lucha, el dirigente indiscutido, cerebro organizador de la guerra y la revolución, con todo el poder en sus manos, garantía de la continuidad del proyecto y la fidelidad a sus fines, más allá de la toma del poder. Se consideraron los beneficios de la operación pero no los riesgos de concentrar todo el poder, la eficacia y el prestigio de la organización en un solo individuo.

capitulo cuatro

EL PROYECTO DE SENDERO LUMINOSO

4.1.- El modelo de revolución maoísta de Sendero Luminoso

En la perspectiva maoísta que Sendero Luminoso asume plenamente, existen tres etapas sucesivas de la revolución: la revolución democrática, la revolución socialista y la revolución cultural proletaria.

a) La revolución democrática

Dado que la sociedad peruana es semifeudal y semicolonial, sobre la cual se desarrolla un *capitalismo burocrático*, la primera etapa de la revolución sólo puede ser democrática, esta es la que Sendero Luminoso inició en mayo de 1980. En ella los enemigos a vencer son el imperialismo, principalmente el yanqui, la semifeudalidad que prevalece en el campo y el *capitalismo burocrático* que mantiene el poder.

El enfrentamiento con el imperialismo yanqui será inevitable y se dará por la confiscación de la deuda externa y de todas las propiedades del imperialismo en Perú. Además se deberá evitar el dominio de alguna otra potencia imperialista, incluida la U.R.S.S.

Al *capitalismo burocrático* se le confiscará toda la propiedad estatal, la cual servirá de base económica del *Nuevo Poder*, cuyo objeto es reorientar la economía hacia el socialismo. La propiedad de la burguesía nacional o media será respetada.

La propiedad semifeudal será destruida y la tierra entregada en propiedad al campesinado, principalmente pobre; en segundo lugar se beneficiará al campesino medio, y si sobra tierra que repartir o es conveniente hacerlo, se le dará a los campesinos ricos.

La reforma agraria de 1969 no significó en la perspectiva de Guzmán la resolución del problema de la tierra. Por el contrario, favoreció el enraizamiento del capitalismo burocrático en el campo. La reforma agraria no le dio la tierra al campesinado pobre, sino que ésta fue concentrada por el Estado, conservando las formas serviles de explotación del campesinado, y estableciendo sistemas de administración burocrática. El Estado mantuvo el control directo sobre el sistema asociativo creado por él y se apropió de la mayor parte de la renta territorial, a través de la deuda agraria contraída por los campesinos beneficiados con el reparto, el Estado mantuvo además el control sobre la inversión imperialista a través del Banco Agrario que administraba, decidiendo su distribución.¹

"La mayor parte de la tierra aún está concentrada en unas pocas manos, tanto en la forma de propiedad terrateniente tradicional como en las formas "asociativas" establecidas en los sesenta y los setenta cuando el Estado las compró a los propietarios de los viejos fundos privados y estableció "empresas agrarias" (SAIS) ligadas al Estado. Los administradores de los SAIS (Sociedades Agrícolas de Interés Social) son a menudo los hijos de los terratenientes, y continúan la tradición de los tiranos políticos locales cuyo poder se basa en el monopolio de la propiedad de la tierra. Los pagos al gobierno por la tierra continúan obstaculizando el desarrollo de la agricultura. El PCP considera estos SAIS como "una evolución de la feudalidad" porque sus miembros dirigentes son antiguos campesinos ricos y medios, mientras que la mayoría de los campesinos, especialmente en las montañas, siguen sin tierras ni herramientas y atados por relaciones de servidumbre. Están obligados a realizar trabajo gratuito para los SAIS a cambio de alojamiento y comida, y a prestar servicios personales a los nuevos tiranos feudales que los gobiernan. Existe una economía agrícola autónoma (localmente auto-suficiente) junto a la economía nacional, especialmente en las montañas. "La semifeudalidad que subsiste bajo nuevas modalidades pero que constituye el problema básico del país!"²

¹ Estas ideas se encuentran en los documentos del Comité Central del PCP "Contra las ilusiones constitucionales", 1978 y "Desanollimos la creciente protesta popular!", 1979, en Luis Arce Borja (comp) op. cit. pp. 99 y 134 respectivamente.

² Comité Central del PCP. "Nuestra bandera roja ondea en el Perú". Este artículo apareció en la revista Un mundo

Las clases a la que se combatirá son los terratenientes de viejo y nuevo cuño y a la gran burguesía burocrática y a la burguesía compradora. Las clases a integrar en el frente revolucionario son el proletariado, el campesinado principalmente pobre, la pequeña burguesía y la burguesía media. El campesinado es la fuerza motriz principal, tiene una reivindicación centenaria fundamental la "tierra para quien la trabaja", que no ha logrado satisfacer; el proletariado es la clase dirigente de la revolución que se debate en un siniestro círculo de hierro, luchando por arrancar mejoras salariales y conquistas a sus explotadores para perderlos a través de cada crisis económica; una pequeña burguesía, de muy amplias capas, que ve destrozados sus sueños con la pauperización que le impone el orden social imperante; y una burguesía media, nacional, carente de capitales se debate entre la revolución y la contrarrevolución.⁴

El problema de la tierra se considera como una reivindicación democrática elemental a la que debe darse un contenido revolucionario:

"...la simple consecución de la tierra, si no está ligada a una guerra popular a una lucha por la conquista del Poder, lo que genera es simplemente un acomodamiento al sistema y se sigue en el mismo proceso vegetativo feudal... evolucionar la feudalidad cuando el problema es arrasarla, destruirla..."⁵

En la guerra popular el problema campesino es base y el militar es gúla; sin campesinado en armas no hay hegemonía en el frente. El problema campesino es el sustento de toda acción en la revolución democrática, incluso lo es en la revolución socialista. El proletariado es

que ganar No. 16, en abril de 1991. La versión en español fue editada en México en marzo de 1992. Pero el contenido corresponde al folleto publicado por el C.C. del P.C.P. "Elecciones, No! Guerra Popular, Si!" de mayo de 1990. Op. cit. p. 61.

⁴ Comité Central del PCP, "Bases de discusión", (1988) en Luis Arce Borja (comp.) op. cit. p. 334.

⁵ Comité Central del Partido Comunista del Perú *Entrevista al Presidente Gonzalo* Ed. Bandera Roja, 1989. pag. 102.

la clase dirigente, la que garantiza el rumbo comunista de la revolución, que unido al campesinado conforma la alianza obrero-campesina base del frente. El proletariado se concentra mayoritariamente en la capital, pero va decreciendo porcentualmente, por ello se hace la *guerra popular* en las ciudades como complemento. El proletariado ha plasmado un Partido Comunista, marxista-leninista-maoísta, pensamiento Gonzalo, cuya dirección garantiza el rumbo correcto hacia el comunismo.⁶

La garantía de ese contenido revolucionario es la integración del campesinado, bajo la *hegemonía proletaria* representada por la vanguardia senderista, el Partido.

La forma de lucha principal en la fase de la revolución democrática es la *guerra popular prolongada*, una guerra campesina dirigida por el Partido Comunista, cuyo objetivo es la conquista del poder en todo el país por la alianza obrera, campesina y pequeño burguesa. La revolución democrática culminará con la construcción de un nuevo Estado, la constitución de una *República Popular de Nueva Democracia*.

No se trata de una revolución agraria que culmine con la entrega de la tierra al campesinado y la destrucción del latifundio. Guzmán asume que la demanda de la tierra es la única que puede movilizar al campesino quien, a falta de la clase obrera, es la fuerza popular realmente existente; pero el objetivo no es resolver las necesidades del campesinado y definir en función de ellas un proyecto de revolución. Se trata de subordinarlos a una estrategia definida como proletaria y en la cual ellos no son sujetos, sino sólo un medio.

⁶ Comité Central del PCP. "Bases de discusión" en Luis Arce Borja op cit p. 335.

b) La revolución socialista

Es la segunda fase que seguiría ininterrumpidamente a la *revolución democrática*, es decir, se iniciaría con la toma del poder y con el establecimiento de la *República Popular de Nueva Democracia*. Estaría dirigida por una *dictadura del proletariado* que desarrolle las tareas socialistas básicas, a partir de las riquezas expropiadas al *capitalismo burocrático*.

El contenido de la *dictadura del proletariado* dentro de la *República Popular de Nueva Democracia* sería una *dictadura de clases conjunta* integrada por tres clases: el proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía progresista. La burguesía nacional no participaría en ella pero le serían respetados sus derechos.⁷

El sistema de gobierno del nuevo Estado se basaría en *Asambleas Populares* integradas por *Comités Populares*, que serían órganos de poder contruidos desde la lucha armada. En ellos el pueblo aprendería progresivamente el ejercicio del poder y el manejo del Estado, también aprendería que el poder se mantiene por las armas. De esta manera, el *Nuevo Poder* será sembrado durante la lucha armada.⁸

c) La revolución cultural proletaria

Será la continuación de la revolución socialista bajo la *dictadura del proletariado*, su objetivo es realizar la transformación del socialismo en comunismo a partir de *sucesivas revoluciones culturales*. No es posible precisar sus rasgos pues aún no se ha llegado a ella en la realidad, se presume que esa transición requiere que todos los países del mundo lleguen al

⁷ Entrevista... pag. 10o.

⁸ Entrevista... pag. 104.

socialismo, para poder iniciar la transición al comunismo.⁹

4.2.- La vía armada, el debate interno

En sus textos Guzmán se afanó en demostrar la existencia de una situación revolucionaria en el Perú, en función de las condiciones estructurales de debilidad del capitalismo y del estado peruanos, potenciadas por los efectos de la crisis económica mundial. Consideraba el cambio de régimen político de una dictadura militar a una democracia representativa, no como un momento de reforzamiento del Estado peruano, sino como una situación de vulnerabilidad, y a partir de esa conclusión, fundamentaba la decisión política de iniciar la lucha armada en datos *objetivos*.

En su perspectiva, el *capitalismo burocrático* surgió en el Perú a partir de 1895, era un capitalismo tardío que nació atado a la feudalidad y sometido al dominio imperialista; con la Asamblea Constituyente de 1978 el capitalismo burocrático inició su tercera fase, a la que Guzmán consideraba era la fase de sus crisis general. Para conjurarla las clases dominantes intentaron la reestructuración del Estado:

"...la necesidad de reestructurar el Estado y más aún la situación de crisis en que se desenvuelve avivan los afanes, tanto de terratenientes como de la burguesía compradora, para recuperar posiciones y defender sus intereses... (ello) les lleva a la convergencia porque deben reestructurar el orden estatal que les permite preservar y desarrollar su explotación y dominio y les da un orden institucional que les posibilite un normal y periódico proceso de renovación de los poderes del Estado. Pero a su vez los afanes por hacer prevalecer sus intereses de clase o fracción y sobre todo su pugna por la dirección del estado atizan sus divergencias... de ahí sus planteamientos sobre el "pacto social", pero esta convergencia se desenvuelve en medio de agudas contradicciones más intensas cuanto más se desarrolla la

⁹ Entrevista... p. 98.

lucha popular." ¹⁰

Guzmán apelaba también a los elementos subjetivos. Para él, eran los elementos subjetivos los que hacían la diferencia entre una *situación revolucionaria estacionaria*, como la que diagnosticaba para el Perú de 1980, que era la misma que vivían casi todos los países de capitalismo no desarrollado; y una *situación revolucionaria en desarrollo*, como la que Sendero Luminoso se consideraba en condiciones de crear. En última instancia, era la capacidad política de la vanguardia para actuar sobre condiciones propicias, lo que marcaba la diferencia cualitativa y lo que garantizaba el éxito de la empresa.

En una tácita referencia al alcance regional limitado de la organización senderista, al iniciar la insurgencia, Guzmán afirmaba la existencia de un *desarrollo desigual de la situación revolucionaria*, y planteaba que podía haber una situación revolucionaria en una región solamente, pero era posible generalizarla a todo el país, incluso afirmaba la conveniencia de iniciar la lucha armada, en el contexto de un repliegue general de la revolución a nivel mundial, tal como se vislumbraba en los inicios de la década de los ochenta. ¹¹

Para Abimael Guzmán las condiciones subjetivas de la revolución eran la existencia del partido, el frente único y la lucha armada; tales elementos permitirían lograr el triunfo. El partido era el más importante de los tres. Su desarrollo en los años setenta fue la base para iniciar la lucha armada en 1980; sólo faltaba desarrollar la actividad política de las masas, principalmente del campesinado pobre. ¹²

Abimael Guzmán partía de la premisa de que dadas las *condiciones objetivas* de la

¹⁰ Comité Central del PCP. "Contra las ilusiones..." p. 107-108.

¹¹ Comité Central de PCP. "Desarrollemos la creciente protesta popular," (Septiembre de 1979). Luis Arce Borja en op. cit. p. 127.

¹² op. cit. p.136.

revolución en la situación peruana: crisis económica y crisis del estado, *la masa* estaba en condiciones de entrar en acción. El problema central era que la vanguardia estuviera en condiciones de dirigir a esa masa. La reorganización del partido consistía en la depuración y la consolidación de la vanguardia. Dentro de la vanguardia la diferencia básica estaba dada según Guzmán, entre los que consideraban que era oportuno iniciar la lucha armada y los que consideraban que no lo era. Se trataba de una lucha entre fracciones, hasta la definición de la estrategia correcta y el triunfo de ella sobre las demás.

En mayo de 1979 la discusión no había terminado. Durante el IX Pleno del Comité Central de Sendero Luminoso, Guzmán propuso iniciar la lucha armada al año siguiente. Una fracción representada por algunos miembros del comité central, entre ellos Luis Kawata y Osmán Morote, se opusieron, pues consideraban que la presencia del partido entre la clase obrera era todavía débil.¹³ El debate fue intenso y ganó la posición que consideraba oportuno iniciar la lucha armada. En la literatura senderista se presenta este incidente como la *lucha antagónica contra una línea oportunista de derecha que se oponía a iniciar la guerra popular*.¹⁴

¹³ Gustavo Gorriti, op. cit. p. 53-54. Y Alberto Prieto, *Guerrillas contemporáneas en América Latina*, Editorial Ciencias Sociales, la Habana, 1990, p. 264.

¹⁴ Hay referencias a "la gran derrota del derechismo" que se opuso al "plan de inicio" en el texto "Somos los iniciadores" (abril de 1980). En L. Arce B. Op. cit. p. 173. Gustavo Gorriti por su parte, reseña la oposición al "Plan de inicio" por parte de una fracción encabezada por un alto dirigente senderista y compuesta por miembros del Politburó y del Comité Central, no se mencionan los nombres de los involucrados. El grupo sostenía que ni el partido ni las organizaciones de masas estaban en condiciones de iniciar la insurrección. Gorriti op. cit. pp. 53-54.

4.3.- El partido de nuevo tipo

Entre los elementos subjetivos necesarios para la existencia de una situación revolucionaria en desarrollo: el partido, el frente único y la lucha armada, el partido era el elemento más importante. Reconstruido el partido, iniciada la lucha armada y asumido el liderazgo de Guzmán en el partido en forma indiscutible, los elementos estaban dados. Un partido centralizado y clandestino, con una línea política definida y un programa revolucionario y planes militares bien detallados. Su tarea era *organizar el poder desorganizado de la masa con las armas en la mano*. Era un partido militarizado, pero que priorizaba lo político sobre lo militar. El ejército guerrillero estaría subordinado al partido tanto política, como estratégica y tácticamente. El frente único sería dirigido por el partido, es decir, las organizaciones de masas creadas formalmente por el partido, estarían subordinadas a él cuando se convirtieran en realidad, acatando linealmente sus consignas. De la misma manera las zonas liberadas, embrión del nuevo poder, serían dirigidas por el partido.

Era un partido de nuevo tipo, porque buscaba tomar el poder para la clase obrera y el pueblo peruanos a través de la lucha armada. El poder viene del fusil. Quien tiene más fusiles tiene más poder y quien quiera tomar el poder debe forjar un ejército y quien quiera mantenerlo debe contar con un poderoso ejército, dice Guzmán parafraseando a Mao.¹⁵

Por su voluntad de poder, el partido organizado por los senderistas se distanciaba de sus predecesores y rivales. Tanto de los partidos comunistas ortodoxos latinoamericanos, que casi desde su fundación hicieron a un lado el objetivo de alcanzar el poder en su respectivo país, estaban subordinados a la dirección política soviética, que no consideraba viable el triunfo de la revolución socialista en los países del tercer mundo y tampoco estaba interesada

¹⁵ Escuela Militar "Somos los iniciadores". (19 de abril de 1980) Luis Arce Borja op. cit. p. 164.

en apoyar los intentos autónomos que en ella surgieran, pues ellos modificarían la correlación de fuerzas internacionales y debilitarían la posición soviética. Los senderistas también se distinguían de las guerrillas guevaristas, que en diferentes países se habían lanzado a la lucha armada, estableciendo focos guerrilleros sin una preparación política suficiente para alcanzar el poder. Gustosos de dar el primer y heroico paso dejaban sin definir los siguientes, ni las condiciones para triunfar o para conservar el poder después de alcanzarlo.

La obsesión de Guzmán por detallar programas, líneas políticas, fases de lucha, tareas, estructuras organizativas, relaciones jerárquicas, líneas de mando, y todo lo que permitiera la planificación de cada acción, y la previsión de sus efectos políticos, buscaba evitar los errores cometidos por las guerrillas en los años 60's. La revolución requería de una planeación científica, y Guzmán intentó hacerla. La improvisación y el romanticismo fueron desterrados de la organización senderista.

El partido senderista era como en la concepción leninista, el embrión del nuevo estado, y Sendero lo llevaba hasta sus últimas consecuencias. Pretendió construir un estado antes de la conquista del poder, el establecimiento de las bases de apoyo era la justificación para hacerlo. El partido no sólo dirigía la lucha contra el enemigo, sino que controlaba la vida de sus partidarios y sancionaba la transgresión de sus normas. Asumía los rasgos centralistas y autoritarios de los regímenes soviético y chino y justificaba la necesidad de conservarlos y aún acentuarlos una vez conquistado el poder, las previstas revoluciones culturales, requerían mayor concentración del poder para eliminar a los enemigos de la revolución.

4.4.- La guerra popular

Siguiendo el lineamiento maoísta, Sendero Luminoso asumió a la *violencia revolucionaria* como una *ley universal*. Sólo la violencia ha permitido a los grupos dominados obtener de los dominadores determinadas reivindicaciones y a veces imponer sus propios intereses en forma definitiva. Del planteamiento maoísta de que la violencia es una *ley universal*, concluye Guzmán que la *guerra popular* es la principal forma de lucha, que el proletariado y los pueblos oprimidos del mundo deben oponer a la *guerra imperialista mundial*. La *guerra popular* es una *guerra de masas*, de las masas provienen los combatientes y también de las masas se obtienen los recursos materiales necesarios para abastecerlos.

La *guerra popular* será prolongada debido a la enorme disparidad entre las fuerzas del Estado y las fuerzas populares. Para pasar de débiles a fuertes, las fuerzas populares requieren tiempo, en el que los defectos del enemigo se expresen y las ventajas de las fuerzas populares se desarrollen. La prolongación de la guerra permitirá desgastar al enemigo para colocarlo a su propio nivel y luego aniquilarlo. Guzmán abandona rápidamente el adjetivo de prolongada para la guerra popular; esperaba que fuera más corta que los casi 30 años que duró la guerra popular china. Los éxitos iniciales de los senderistas y su rápido avance militar provocaron excesivo triunfalismo que llevó a Guzmán a concebir plazos cada vez más cortos para el desenlace final. Afirmaba que el tiempo de la guerra se acortaría en la medida en que se combatiera **apegado a la línea militar proletaria, la que él proponía y se evitara caer en el derechismo que era la línea opuesta y representaba el peligro principal para el desarrollo de la guerra.**

La *guerra popular* se inicia en una condición de debilidad objetiva de las fuerzas

insurgentes respecto de las fuerzas armadas reaccionarias. Por ello debe pagarse un *costo de guerra*, una *cuota de sangre* y de sacrificio que será tan alto, como lo sea la diferencia de fuerzas original. Esa cuota sería pagada por la masa anónima, mayoritariamente campesina. Nunca reparó Sendero en los costos humanos y materiales de su guerra, ni se planteó la necesidad de reducirlos.

Para Sendero Luminoso la guerra de guerrillas no es sólo una táctica, sino una estrategia. Guzmán afirma que el Presidente Mao elevó la guerra de guerrillas a nivel de estrategia. Antes de él, se la consideraba como un problema táctico, que no determinaba el desenlace de la guerra. Guzmán considera que si bien la guerra de guerrillas no decide el desenlace de la guerra, pues también la guerra regular es decisiva, pero cumple una serie de tareas estratégicas que determinan el desenlace favorable de la guerra. Por ello se debe aplicar la guerra de guerrillas en vasta escala, en forma generalizada y encarnizada. La *guerra popular* es la forma superior de guerra, porque el proletariado es la última clase en la historia y ninguna otra clase es capaz de vencerla. Guzmán cita el siguiente texto de Mao que resume la estrategia y táctica de la guerra popular:

"En otras palabras, ustedes se apoyan en el armamento moderno y nosotros en las masas populares con una alta conciencia revolucionaria; ustedes ponen en pleno juego su superioridad y nosotros la nuestra; ustedes tienen su métodos de combate y nosotros los nuestros. Cuando ustedes quieren atacarnos, no les permitimos hacerlo y ni siquiera encontramos. Pero cuando nosotros los atacamos a ustedes, damos en el blanco, les asestamos golpes certeros y los aniquilamos. Cuando podemos aniquilarlos lo hacemos con toda decisión; cuando no podemos aniquilarlos, tampoco nos dejamos aniquilar por ustedes. El no combatir cuando hay posibilidad de vencer es oportunismo. El obstinarse en combatir cuando no hay posibilidades de vencer es aventurerismo. Todas nuestras orientaciones estratégicas y tácticas se basan en nuestra voluntad de combatir. Nuestro reconocimiento de la necesidad de marcharnos se basa ante todo en nuestro reconocimiento de la necesidad de combatir. Cuando nos marchamos, lo hacemos siempre con miras a combatir y a aniquilar final y completamente al enemigo. Sólo apoyándonos en las amplias masas populares, podemos llevar a la práctica esta estrategia y esta táctica. Y aplicándolas, podemos poner en pleno juego la superioridad de la guerra y constreñir al enemigo a la posición pasiva de ser golpeado, por superior que sea en equipos y sean cuales fueren los medios que emplee.

conservandó siempre la iniciativa en nuestras manos."¹⁶

Son cuatro las formas de lucha de la guerra popular: la acción guerrillera con sus dos formas el asalto y la emboscada, el sabotaje, el aniquilamiento selectivo y la propaganda y la agitación armada. El coronel Teodoro Hidalgo, plantea que en realidad Sendero utilizó también otra forma de lucha no reconocida por la organización, el aniquilamiento sistemático o terrorismo, que en momentos predomina sobre las otras formas y que podría ubicarse dentro de la propaganda armada que al crear un clima de inseguridad y temor entre la población contribuye a exacerbar las contradicciones del sistema.¹⁷

La violencia fue un elemento característico de la acción de Sendero Luminoso y la forma generalizada en que la usó, más allá de los resultados concretos que con ella obtuvo, en diferentes momentos, le dieron la notoriedad nacional e internacional que logró en los trece años de la guerra encabezada por Abimael Guzmán. Pero sobre todo le reportaron un prestigio y un aura de eficiencia militar no vista en otras experiencias guerrilleras. Ella sirvió para amedrentar a sus enemigos y para incrementar su base social.

Pero no fue Sendero Luminoso quien descubrió o ejerció sistemáticamente la violencia por vez primera, la violencia entendida como ejercicio del poder de matar, era un elemento cotidiano en vastas regiones del país y en distintas épocas de la historia peruana, practicada por los dominadores, como por los dominados.

Sendero Luminoso no justificó el uso generalizado de la violencia, como una respuesta defensiva a la violencia que siempre ejercieron los dominadores (terratenientes, ejército, policía), una vez que ella había llegado a un grado intolerable para la población civil indefensa.

¹⁶ Comité Central del PC del P. "Bases de discusión", (1987). En Luis Arce Borja, op. cit. p. 364.

¹⁷ Teodoro Hidalgo Morey, Sendero Luminoso, La guerra equivocada, 1992, p.39.

Por el contrario, la reivindicó como una forma de lucha necesaria de los sectores dominados, de la cual hicieron uso siempre que pudieron. Así que no se trataba de la imposición de la violencia como forma de lucha por parte de la vanguardia senderista, a una población campesina naturalmente pacífica, sino de la recuperación de una forma de lucha surgida del pueblo.

Sendero Luminoso buscó en la historia del Perú la justificación para el uso de la violencia revolucionaria: *la violencia revolucionaria es la esencia misma de nuestro proceso histórico*. Según su concepción, el pueblo peruano habría luchado contra sus explotadores desde el siglo VII en que surge el estado en el Perú, cuando el imperio incaico estableció su dominio sobre los Chencas. Luego en la resistencia indígena a la conquista y durante el virreinato, bajo la forma de grandes levantamientos campesinos. Más tarde, en las luchas por la emancipación de la Corona y durante la República, con sucesivas luchas campesinas contra los terratenientes. En la *guerra del Pacífico* contra Chile, en 1879, las masas protagonizaron una heroica resistencia contra el invasor, para defender la integridad territorial, en las guerrillas organizadas por Cáceres en el centro-sur del país.¹⁹

"De todo este proceso histórico salen las siguientes lecciones: que el pueblo siempre ha luchado, no es pacífico y aplica la violencia revolucionaria con los medios que tiene a su alcance; que las luchas campesinas son las que más han remecido los cimientos de la sociedad y que éstas no han podido triunfar porque les faltó la dirección del proletariado representado por el Partido Comunista; y que los hechos políticos y militares definen los grandes cambios sociales."²⁰

El principio básico de la guerra es aniquilar las fuerzas del enemigo y reservar las propias fuerzas. La guerra de Sendero tiene por objetivo destruir a la clase dominante como clase y demoler el viejo orden social para crear uno nuevo sobre sus escombros. En esto justifica Guzmán el uso de la violencia y del terror como componente centrales de la estrategia de la

¹⁹ Ibid. pp. 343-344.

²⁰ Ibid. pp. 344-345.

guerra popular.

Sendero comenzó a emplear el terror a mediados de 1981, a partir de lo que se ha llamado el enfrentamiento suicida. Pero no lo hizo como una estrategia transitoria necesaria para sobrevivir o expandirse al inicio de la guerra, Sendero comenzó a utilizar el terror cuando obtuvo los recursos materiales y humanos para hacerlo y no lo abandonó más, sino que incrementó su empleo en la medida en que esos recursos crecieron.

Los fines buscados por el terror fueron variados, así como los blancos escogidos. Primero fue la destrucción de la infraestructura material. Con ello buscaba desestabilizar la economía e interrumpir la vida cotidiana de la población, para crear una situación de ingobernabilidad en algunas regiones y más tarde logró expandir esa situación a nivel nacional. El costo fue elevado, como expresan los cálculos gubernamentales sobre los daños materiales para 1992, 20 mil millones de dólares, el equivalente a la deuda externa peruana.

Más tarde comenzó a eliminar efectivos policiales y militares, siempre que ello era posible y no implicara costos mayores en vidas de sus propios efectivos. Después vino el ajusticiamiento de terratenientes, funcionarios, políticos, empresarios, es decir, elementos claramente identificables como el enemigo. Pero pronto este concepto se amplió hasta incluir a todo aquel que obstaculizara directa o indirectamente el desarrollo de su estrategia: funcionarios menores, dirigentes populares y sindicales de izquierda, técnicos y asesores extranjeros que prestaban servicios profesionales en empresas públicas y privadas de desarrollo, sobre todo en el campo. También los campesinos que se opusieran a sus consignas o se resistieran a plegarse a sus filas, o los que eran carne de cañón de los militares y los enviaban desarmados a enfrentarlos, fueron blancos del terror senderista.

El terror sirvió también para mantener el orden senderista, el respeto a sus propias leyes, dentro de las bases de apoyo, en las zonas bajo su control. En este caso, el terror era un instrumento para la construcción del nuevo orden. También lo empleó frente a los traidores a su movimiento. Sendero mantuvo al interior de su organización una férrea disciplina mediante el empleo del terror.

Un objetivo permanente para el uso del terror fue provocar el golpe de Estado, que desatará la represión indiscriminada sobre los sectores populares y las organizaciones de izquierda, lo que suponía Guzmán los volcaría automáticamente a la lucha armada. El golpe finalmente ocurrió bajo la forma del autogolpe de Fujimori en abril de 1992, pero Sendero Luminoso no pudo capitalizarlo, como Guzmán había proyectado. Resulta contradictorio que se apostara tanto al golpe de Estado, en primer lugar porque Sendero no valoraba como una demanda popular a la democracia vigente desde 1980, que tal golpe cancelaría y segundo porque el país había vivido recientemente bajo una dictadura militar que tuvo un carácter progresista y otra que le siguió con un carácter neoliberal.

Uno de los elementos más sorprendentes del fenómeno senderista, respecto a la experiencia guerrillera latinoamericana previa y posterior y a la racionalidad de los observadores, fue el que haciendo uso sistemático, indiscriminado y despiadado del terror, Sendero haya incrementado continuamente su base social, que su empleo le haya reportado durante mucho tiempo un gran prestigio entre sus adherentes y simpatizantes, e incluso entre sus detractores y sobre todo que le haya facilitado un rápido crecimiento hasta su consolidación como fuerza nacional beligerante. Como eran los cálculos de Guzmán.

Un factor necesario para usar eficazmente el terror, fue lograr que sus ejecutores lo asumieran como algo no solamente necesano, sino también moralmente válido. Para ello

Guzmán elaboró un discurso justificador del terror y del autosacrificio, que fue plenamente asimilado por sus militantes. Este discurso resultaba congruente con la experiencia vital y las frustraciones de sus cuadros campesinos. En su visión apocalíptica Guzmán ampliaba la brecha existente entre sus adherentes y sus enemigos, brecha que no había sido inventada por los senderistas. La separación étnica, social, geográfica, era un dato objetivo, pero Guzmán lo convertía en un abismo, atizando el odio racial, justificaba el uso de la violencia y facilitaba su expansión. Este fue un factor que incrementó la eficacia de Sendero, pero marcó un límite rígido a su crecimiento, pues definió rígidamente quiénes estaban incluidos en el proyecto y quiénes no. Los que no compartían su marginación social y/o no aceptaban los métodos elegidos, quedaban fuera. El proyecto senderista, que por esta razón quedaba imposibilitado para generar un nuevo orden social en el que estuvieran contemplados todos los sectores oprimidos. Se incrementaba, así, por decisión propia, el número de sus enemigos potenciales.

4.5.- El Ejército Guerrillero Popular

A diferencia de movimientos guerrilleros de los años 60s en América Latina, que aplicaron la estrategia foquista, la preparación militar para la lucha no constituía en la concepción senderista, una tarea previa al inicio de la lucha armada, sino que era la primera fase de ella. La guerra popular senderista era una guerra que incorporaba a las masas campesinas, sin preparación militar previa y también sin armas.

"Nadie se llame a la impotencia porque tiene problemas. La potencia vendrá de la acción. Acción es derrumbe de los muros. Hagamos acciones militares. Foguémonos en ella. De novatos que somos vendremos experimentados."

"...Los grupos armados, los grupos armados sin armas. Que tus manos desarmadas arrebaten las armas de quienes las tienen aplicando la astucia y guiados por ideas claras." ²⁰

De manera que el Ejército Guerrillero Popular, brazo armado del Partido Comunista del Perú apareció hasta 1983, como un ejército campesino bajo la dirección absoluta del partido, según el principio: "el partido manda al fusil y jamás permitiremos que éste mande a aquél", generado por la guerra popular, las masas y el Partido. Se trata de un ejército de nuevo tipo, en cuanto asume las tres tareas consagradas por la experiencia proletaria internacional: combatir, producir y movilizar a las masas lo que implica politizar, movilizar, organizar y armar a las masas. Es una milicia popular con tres funciones: policía, ejército y administración. La instrucción militar que reciben los combatientes busca desarrollar la belicosidad para el cumplimiento cabal y exitoso de las acciones. ²¹

Para el coronel Teodoro Hidalgo la práctica senderista se aleja radicalmente de la estrategia maoísta en este punto. Pues la formación de un ejército senderista es más formal que real, a pesar de que pretende contar con él, estructurado en una fuerza principal, una fuerza local y una fuerza de base. Sendero no formó un ejército regular, se mantuvo como una guerrilla, pues carecía de los recursos necesarios para hacerlo: hombres preparados militarmente, organización y logística. Esta fue una de sus mayores debilidades. Sólo los recursos del narcotráfico le permitieron avanzar en ese sentido en la región del Huallaga, luego de 1987. Las diferencias en la concepción militar de Guzmán responderían según el coronel Hidalgo a la necesidad de disimular esta deficiencia. ²²

Esto no significa que al iniciar la guerra no hubiera un número considerable de cuadros senderistas suficientemente preparados militarmente, y una estrategia militar bien definida.

²⁰ Comité Central PCP, "Por la nueva bandera" (28 de marzo de 1980). En Luís Aroca Borja, *Op. cit.* p. 156.

²¹ Comité central del PCP, "Desarrollar la guerra popular sirviendo a la revolución mundial" (agosto de 1980). En Luís Aroca Borja, *op. cit.* p. 253.

²² Teodoro Hidalgo Morey, *Op. cit.* p. 40.

Guzmán y otros dirigentes eran grandes estrategas. Pero lo fundamental no era preparar militarmente a los combatientes de esa guerra, sino el trabajo político previo realizado en el campo ayacuchano. Un *trabajo campesino* que partía del conocimiento profundo de la realidad campesina, del régimen de propiedad de la tierra, de los conflictos sociales en la región a nivel de cada localidad. Para ello los senderistas habían vivido, trabajado y luchado junto con los campesinos, ganando su confianza y un alto grado de identificación, lo que permitió organizarlos revolucionariamente y preparar cuadros campesinos. Ese trabajo político entre el campesinado era lo que Sendero denominaba como *la construcción del partido en el campo*.²³

Los militantes senderistas, tanto los que provenían de la ciudad, como los reclutados en el campo, debían estar dispuestos a renunciar a la vida que habían llevado hasta el momento y también a sacrificar la vida misma. Su adhesión al movimiento se formalizaba en un documento firmado en el que se sometía de manera absoluta a la conducción del Presidente Gonzalo, eran las *cartas de adhesión*.

"...Es tiempo de la gran ruptura. Romperemos todo aquello que nos liga al viejo y podrido orden para destruirlo cabal y completamente, pues si en ese mundo caduco tenemos algún interés no podremos destruirlo. Los hombres individualmente hablando podemos ser débiles, cada uno debe pensar bien, uno como individuo, como persona puede ser frágil y débil; pero la revolución armada más aún porque se sustenta en las masas que es la fuerza de la tierra, porque la dirige el Partido que es la luz del universo."²⁴

²³ Raúl González. "Para entender a Sendero". *Quchacoc* No. 42, 1986, p. 46

²⁴ Comité Central del PCP "Somos los iniciadores". En Luis Arce Botja, *Op. cit.* p. 173.

4.6.- Las bases de apoyo

Para sustentar su elección de la estrategia maoísta, los senderistas analizaron las experiencias insurreccionales previas, como las movilizaciones campesinas y las tomas de tierras ocurridas en los años sesenta y los intentos guerrilleros realizados por Hugo Blanco, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que fueron fácilmente aplastados por el ejército, sin lograr vincularse con los campesinos que luchaban por la tierra. Sendero Luminoso intentaría corregir los errores cometidos por esas experiencias, pero a su manera. La diferencia principal en su estrategia era la creación de bases de apoyo o zonas liberadas en el campo, que servirían como retaguardia para continuar el avance hacia otras zonas, en lugar de focos guerrilleros errantes que simplemente esperaban despertar los impulsos revolucionarios de los campesinos. En la estrategia de Sendero los campesinos serían incorporados masiva y activamente en la lucha.

"Las Bases de apoyo son las bases estratégicas sobre las cuales se apoyan las fuerzas guerrilleras para cumplir sus tareas estratégicas y lograr el objetivo tanto de conservar y aumentar sus fuerzas como de aniquilar y arrojar al enemigo. Sin tales Bases estratégicas no habría nada en que apoyarse para ejecutar cualquiera de nuestras tareas estratégicas y alcanzar el objetivo de la guerra."²⁵

"Es fundamental sostener la validez del camino de cercar las ciudades desde el campo y su médula la Base de apoyo ya que, con guerrillas de insurrectos errantes el Ejército Guerrillero Popular no tendría base de apoyo que viene a ser la retaguardia que lo sustenta y tampoco se construiría el nuevo Poder. Estamos totalmente en contra del foquismo."²⁶

Los intentos de los senderistas por construir *bases de apoyo* y *comités populares* en Ayacucho en 1982 y más tarde en otras regiones, para organizar la vida de los campesinos en las zonas liberadas recuperan en buena medida las reflexiones de Antonio Díaz Marín, sobre las condiciones del campo ayacuchano a fines de los años sesenta. En su libro

²⁵ Comité Central del PC del P. "Bases de discusión"(1988). En Luis Arce Borja, *op.cit.* p. 358.

²⁶ *Ibid.* p. 359.

Ayacucho: hambre y esperanza propone retomar la forma comunitaria de organización de la producción practicada ancestralmente por la población indígena; para una futura organización socialista de la sociedad peruana. Como lo hiciera también Mariátegui a fines de los años 20s.

"A través del tiempo sigue persistiendo en el campo andino formas comunitarias en el trabajo y uso de la tierra. El espíritu del ayllu sigue vivo después de más de ocho siglos. Este espíritu tendrá que desarrollarse como única forma de buscar las nuevas relaciones de producción, de la nueva formación económico-social que deberá crearse."

"Los pastos, los montes, las aguas de la comunidad son de uso colectivo. El "ayni" y la "minka" son formas muy antiguas de préstamos de brazos, herramientas y animales. La "faena" es el trabajo colectivo de la comunidad para crear sus propios servicios comunales o para mejorar su infraestructura. El "ayni", la "minka" y la "faena" son gérmenes valiosísimos para desarrollar formas más avanzadas de cooperación entre los hombres, que solamente encontramos en los países del área andina y en aquellos donde existió una fuerte civilización pre-colombina."

"Luego de la toma de posesión de la tierra se creará una nueva economía sentada sobre relaciones sociales más sólidas y amplias. La nueva tenencia de la tierra estará orientada a un régimen de propiedad distinta al actual, sentando las bases para lograr la propiedad social del futuro. Teniendo en cuenta esta perspectiva no se difundirá, ni consolidará la pequeña y la mediana propiedad con carácter normativo; no tendrá ningún objeto buscar y organizar la "Parcela Agrícola Familiar". La pequeña propiedad existente se la desarrollará desde adentro a través de diferentes formas de cooperación y ayuda mutuas, para permitir progresivamente el avance en la organización y la formación posterior de unidades agrícolas grandes racionalmente más eficientes. Las tierras distribuidas entrarán a ser trabajadas mediante diferentes formas de explotación que pueden variar desde lo individual hasta lo colectivo con todos sus grados intermedios, pero cuya tendencia estará orientada hacia la explotación de grandes unidades y hacia la propiedad social de la tierra.""

Sin embargo, en el discurso de Guzmán sobre este problema se asume exclusivamente el planteamiento de Mao; ignorando la condición indígena de la población campesina y sus formas de organización previas. Guzmán propone una forma de resolver el problema desde la experiencia de la revolución china; ajena a la experiencia de los campesinos peruanos. La solución consistía en expropiar la tierra a los terratenientes para repartirla a los campesinos en parcelas individuales y organizar a la población en forma de cooperativas; en las que se

²⁷Antonio Díaz Martínez. *Ayacucho: hambre y esperanza*, pp. 261-262.

trabaja colectivamente y la autoridad política (asamblea o comité popular) decide cómo se distribuye la producción.

"...La dictadura conjunta de obreros, campesinos y pequeño burgueses bajo la hegemonía del proletariado...marcha en los Comités Populares, hoy clandestinos, expresiones del nuevo Estado que ejercen el Poder a través de Asambleas Populares en las que todos opinan, eligen, juzgan o sancionan aplicando la verdadera democracia y, no dudan en usar la dictadura, coacción para mantener su poder y defenderlo de las clases explotadoras, opresoras, gamonales o lacayos; especificando así una **nueva política** y una avance en la toma del poder desde abajo. Se está destruyendo la base misma de la sociedad, la semi-feudalidad e introduciendo nuevas relaciones sociales de producción aplicando una **nueva economía** teniendo en cuenta la táctica agraria de combatir la semi-feudalidad apuntando a la propiedad asociativa y conjurando la no asociativa, neutralizar al campesinado rico, ganarse al campesinado medio y apoyarse en el campesinado pobre; el programa agrario "Tierra para quien la trabaja" mediante confiscación y entrega individual...aplicando siembras y levantamiento de cosechas colectivas cuando aún no tenemos el Poder y el EGP suficientemente desarrollados, todos los campesinos trabajan la tierra de todos y colectivamente favoreciendo siempre al campesinado pobre principalmente y en caso de excedentes se fija una especie de tributo y se reparte productos o semillas a los más pobres y a los medios, las tierras de los campesinos ricos no se tocan salvo si faltara pero se les impone condiciones..."²³

La práctica senderista se aparta de la estrategia maoísta. Según el coronel Hidalgo Sendero Luminoso no pudo prácticamente establecer *bases de apoyo* permanentes donde organizar un ejército y fuerzas guerrilleras importantes. Puesto que tales *bases de apoyo* debían ser inaccesibles y esa posibilidad no existía en el territorio peruano ni siquiera en la selva amazónica. Las relativamente pequeñas dimensiones del territorio peruano permitían el **abastecimiento** regular por aire, mar y tierra facilitando las campañas contrasubversivas.

La concepción senderista sobre las *bases de apoyo* es diferente a la de Mao. Para éste, **estas eran el lugar donde las fuerzas insurgentes obtenían sus abastecimientos, reclutaban a sus hombres y los entrenaban**. Para los senderistas en cambio, su función de las *bases de apoyo* era fundamentalmente política: en ellas establecen sus redes clandestinas, organizan el

²³Comité Central del PC del P. "Bases de discusión". 1988 En op. cit. p. 338. En el texto "Desarrollar la guerra popular sirviendo a la revolución mundial" de 1986 se aborda el mismo tema. En op.cit. p 254.

partido para cumplir tanto tareas militares como terroristas y el partido ejerce en su interior las funciones administrativas que el Estado ha abandonado. Sólo al inicio en Ayacucho y en el alto Huallaga a partir de 1987, las *bases de apoyo* habrían cumplido la función definida por Mao. Pero no en el resto del país, donde Sendero ha pretendido crear *bases de apoyo*.²⁹

4.7.- El campesinado indígena y la relación campo-ciudad

El campo tenía un carácter prioritario en la estrategia senderista original. El campo era el objetivo principal, en tanto era el espacio en que más fácilmente se podía aglutinar fuerzas. En él se encontraban los sectores más marginados; el estado tenía allí una presencia muy débil y prácticamente no había competencia política de otros grupos de la izquierda y estaba menos protegido por las fuerzas del orden. En este espacio se originó y desarrolló Sendero Luminoso; insertándose en el espacio menos codiciado y codiciado por otras fuerzas políticas, las que prácticamente lo tenían abandonado.

El concepto maoísta sobre la *oposición entre el campo y la ciudad* en un país de limitado desarrollo capitalista, con un escaso proletariado y un numeroso campesinado, llevaba a la determinación de la estrategia de lucha de *cercar las ciudades desde el campo*. Esto significaba que el campo era el escenario principal de la lucha y las ciudades eran secundarias. Tal caracterización de la situación y definición de la estrategia para los maoístas peruanos se adecuaba a las especiales condiciones del país, donde la división económica y social era además étnica y cultural.

²⁹Teodoro Hidalgo. *Op. cit.* pp. 37 y 40.

La ciudad, sobre todo la capital, representaba al capitalismo, pero un capitalismo deficiente, incapaz de garantizar un desarrollo nacional y autosostenido. El campo por otra parte, era en vastas regiones (la sierra) un espacio no capitalista, al que el débil capitalismo urbano no había podido transformar, era un mundo diferente y ajeno al urbano, con una tradición de lucha y con una lengua y símbolos culturales que por no ser comunes a toda la población, constituiran un arma utilizable y una amenaza contra el elemento urbano. Desde su perspectiva maoísta, Sendero Luminoso tenía clara esta diferencia radical entre los dos espacios, tanto en lo cultural y lo político como en lo económico.

"Los reaccionarios centrados, artillados, defendidos en las urbes, en las capitales; nosotros nos arraigaremos en el campo, en los poblados pequeños, con la masa, con el campesinado pobre en especial, con la fuerza, con el poder desorganizado para organizarlo en un poderoso ejército..."³⁰

Sendero Luminoso dividía al país en dos actores, unos aliados y otros enemigos irreconciliables y definía la tarea a desarrollar, la lucha a muerte entre ellos a través de la estrategia de cercar las ciudades desde el campo. Diferente de la vía del levantamiento o la insurrección en las ciudades, la estrategia leninista:

"...en nuestro país el camino no es la insurrección en la ciudad sino el de la lucha armada, el de cercar las ciudades desde el campo a través de una guerra popular prolongada; entre nosotros el ascenso es, en esencia, ascenso del movimiento campesino y es este el que devendrá lucha armada, la historia del país y la década del 60 lo prueban fehacientemente..."³¹

En los documentos atribuibles a Abimael Guzmán correspondientes a los años previos al inicio de la lucha armada y a los posteriores, son mínimas las referencias a la particularidad cultural del campesinado peruano. En contadas ocasiones se lo denomina campesinado indígena: sólo cuando hay una referencia concreta a ideas de Mariátegui, pero sin profundizar

³⁰ "Somos los iniciadores". (19 de abril de 1980). En Luis Arce Borja, *op.cit.* p. 167.

³¹ Comité Central del PCP "Contra las ilusiones...", (1978). En Luis Arce Borja, *op.cit.* p. 110.

en el tema y como ya señalamos tales referencias fueron abandonadas rápidamente. En general se refieren a ellos con el término maoísta de *campesinado pobre*. Este es un hecho deliberado; más que desconocer el problema en su trascendencia, se trata de soslayarlo. Nelson Manrique se refiere a este asunto como el *factor negado*.³²

La ausencia de referencias al problema étnico en los escritos de Guzmán no significa que en la práctica se le haya concedido poca atención o se lo haya manejado torpemente. Ello se muestra en la composición mestiza y provinciana de sus cuadros dirigentes; en el largo y paciente trabajo previo realizado entre los campesinos ayacuchanos, mayoritariamente indígenas, y entre las masas *cholas* de las barriadas de Huamanga y Lima; en el uso generalizado de la lengua quechua entre los cuadros senderistas; y en el conocimiento cercano de los conflictos locales existentes en los espacios de su implantación, que Sendero manipulaba intencionalmente como parte de su estrategia político-militar.

Todo ello evidencia el uso consciente y eficaz del conflicto étnico peruano en la estrategia senderista, para lograr como lo hicieron, una identificación estrecha de las masas indígenas marginadas con la vanguardia senderista, logrando ya fuera la integración en la lucha o un apoyo pasivo. Otros grupos de la izquierda, incluidas las guerrillas de los años 60s, no lograron establecer identificación semejante, si es que en algún momento se lo propusieron. Esa identificación permitió el gran arraigo inicial de Sendero en Ayacucho y los departamentos vecinos y contribuyó a sus posteriores éxitos militares.

Pero ¿porqué la negación del factor étnico en el discurso de Guzmán, si en la práctica estaba presente? El conocimiento del problema étnico constituye una parte significativa del acervo senderista previo, por lo menos al nivel de la élite dirigente inicial, conformada por los

³² Nelson Manrique. "La década de la violencia". En *Márgenes. Encuentro y debate*, Año III No. 5-6, dic, 1989. p. 162.

profesores de la Universidad de Huamanga que junto con Guzmán crearon al PCP-Sendero Luminoso. Antonio Díaz Martínez²³ desarrolló una visión coherente y profunda sobre el problema indígena y su contenido revolucionario, muy cercana a la de Mariátegui, en el libro *Ayacucho: hambre y esperanza*, editado en 1969, justo el año en que inició la reforma agraria de Velasco Alvarado. El libro contiene sus observaciones de campo de los viajes a cada una de las provincias del departamento de Ayacucho, y un análisis detallado de las condiciones sociales prevalecientes en las diferentes regiones. El autor cuestiona el carácter limitado de la reforma agraria de 1963, cuyos resultados observa, y concluye el carácter precapitalista del campo ayacuchano. Muchas de sus conclusiones teóricas fueron claramente incorporadas en la caracterización senderista de la formación social peruana, así como en la estrategia y tácticas de la *guerra popular* derivadas de ella.

Resultan contrastantes la riqueza de las observaciones y la sensibilidad presente en el libro de Antonio Díaz, siendo él un ingeniero agrónomo, frente al dogmatismo y la pobreza de los textos de Abimael Guzmán, abogado y filósofo. La diferencia de fondo entre uno y otro es tal vez, que Díaz Martínez valora las posibles aportaciones del campesinado indígena a la revolución socialista, como un elemento imprescindible a la construcción de la nación peruana que es una de las tareas pendientes, que otros sectores no pueden ofrecer y al igual que Mariátegui, se plantea el que la revolución socialista, debe incorporar también los intereses del campesinado indígena en su proyecto.

"Diferenciación Cultural. Pocas personas saben que en el Perú tenemos dos culturas mayoritarias diferentes. Los burócratas, funcionarios y pseudo-científicos nos hablan de una cultura nacional, como si tal existiera en el Perú. Tenemos dos culturas mayoritarias diferentes: la mestiza, urbana, occidentalizada, que es minoritaria, pero que al mismo tiempo actúa como colonizadora y, la otra indígena, rural y autóctona, que es mayoritaria, que es colonizada. Si bien es cierto que la cultura nativa ha tomado algunos elementos prestados de

²³ Nació en Chota, en 1933. Ingeniero agrónomo en 1957 por la Escuela de Agricultura de Lima (La Molina). Trabajó durante tres años como funcionario del Instituto de la Reforma Agraria (a de 1963). Fue compañero de lucha de Abimael Guzmán en la Universidad de Huamanga, viajó con él a China en dos ocasiones.

la cultura mestiza, éstos son exógenos, los superficiales (vestidos, bailes e instrumentos musicales han sido tomados de occidente y adaptados. De la religión católica sólo han tomado las formas exteriores, en el fondo siguen creyendo en sus dioses); los elementos culturales endógenos, los fundamentales los conservan (la lengua, las costumbres, el trabajo colectivo, el amor a la tierra, etc.). Vemos, pues, que el espíritu del ayllu se mantiene vivo.²⁴

En el discurso de Guzmán, en cambio, el factor étnico es uno más, aunque muy importante, de los elementos disponibles para lograr el control de un grupo social numéricamente significativo, ya sea con fines políticos, militares o ideológicos. No se trata de dar respuesta al conflicto étnico existente, sino de sacar de él el mejor provecho posible. De manera que Guzmán nutre su estrategia tanto de los planteamientos de Mariátegui en los años 30s, como de las observaciones y conclusiones de Díaz Martínez en los años 60s, pero lo hace en forma vergonzante. Parecería que para Guzmán los planteamientos de Mariátegui o Díaz Martínez sobre el campesinado indígena y el problema nacional son *populistas*, es decir, no marxistas. Y por ello son ignorados.

"Emigración masiva.- Estrechez de tierras, más explosión demográfica determina un tercer y subsecuente problema de la comunidad, la emigración masiva. Los comuneros jóvenes y los más activos dejan el terruño temporal y a veces definitivamente; viajan hacia las minas, hacia las plantaciones, a los algodonzales de la costa como "apañadores" temporales o a probar suerte como agricultores precarios en las selvas y montes tropicales. Hoy podemos encontrar pueblos desolados y casi abandonados. Del 30 al 40% de la población rural andina actual es flotante, migratoria, transumante. Sin embargo esta migración casi nunca llega a ser definitiva. El indio siente demasiado amor, apego y gratitud por la pacha-mama (madre tierra) como para romper definitivamente sus lazos con ella. Cuando el comunero viaja por cortas temporadas, los padres, esposa e hijos quedan a cargo de la pequeña "chacrita"; cuando viaja por temporadas más largas lleva a su familia, pero la tierra no la vende, la alquila (arrienda) o la deja a algún pariente. Y para las fiestas comunales, para los festejos del patrón del pueblo, reforma, se embriaga y participa con su comunidad tanto tiempo alejada. Y cuando está en Lima o en un centro urbano grande, busca a sus paisanos y funda su "centro Cultural" o "asociación progresista de...", para mantener vivo el recuerdo del solar nativo, para revivir sus costumbres y para enviar al pueblo alguna ayuda. Todo esto le permite al comunero expandirse y dejar escapar las tremendas tensiones a las que se encuentra sometido en un medio ecológico y cultural diferentes."²⁵

²⁴Antonio Díaz Martínez, *Ayacucho: hambre y esperanza*. Ed. Waman Puma, Ayacucho, 1969, pp. 248-149.

²⁵Ibid. pp. 247-248.

Este movimiento de los *comuneros jóvenes* que inician su proceso de *cholificación* facilitó a Sendero el desplazamiento de sus fuerzas políticas y militares, desde Ayacucho hacia otros espacios en los que fue abriendo frentes de guerra. Sendero siguió prácticamente el mismo itinerario que los campesinos migrantes, desde la sierra ayacuchana hacia las ciudades, en un proceso lento y tortuoso de incorporación gradual desde el precapitalismo de las comunidades hasta la *modernidad* de Lima. La observación empírica de Díaz Martínez recupera también una previsión de Mariátegui, puesto que el proceso en cuestión había iniciado ya en los años 20s.

"Para la progresiva educación ideológica de las masas indígenas, la vanguardia obrera dispone de aquellos elementos militantes de raza india que, en las minas o los centros urbanos, particularmente en los últimos, entran en contacto con el movimiento sindical y político. Se asimilan sus principios y se capacitan para jugar un rol en la emancipación de su raza. Es frecuente que obreros del medio indígena, regresen temporal o definitivamente a éste. El idioma les permite cumplir eficazmente una misión de instructores de sus hermanos de raza y de clase. Los indios campesinos no entenderán de veras sino a individuos de su seno que les hablen su propio idioma. Del blanco, del mestizo, desconfiarán siempre; y el blanco y el mestizo a su vez, muy difícilmente se impondrán el arduo trabajo de llegar al medio indígena y de llevar a él la propaganda clasista."

"En el Perú, la organización y educación del proletariado minero es con la del proletariado agrícola una de las cuestiones que inmediatamente se plantean... (los centros mineros) Aparte de representar en sí mismos importantes concentraciones proletarias con las condiciones anexas al salariado, acercan a los braceros indígenas a obreros industriales, a los trabajadores procedentes de las ciudades, que llevan a esos centros su espíritu y principios clasistas. Los indígenas de las minas, en buena parte continúan siendo campesinos, de modo que el adherente que se gane entre ellos es un elemento ganado también en la clase campesina."²⁴

El contexto ayacuchano en el que Sendero Luminoso se gestó, a lo largo de casi dos décadas, fue definitivo para el desarrollo político-ideológico de Sendero, particularmente en cuanto al perfil de la base social a partir de la cual desarrollaría su estrategia de guerra popular. El campesinado ayacuchano vivía un proceso de descampesinización, que no podía dirigirse hacia la proletarianización o a la conversión en propietarios privados, en virtud de la

²⁴ José Carlos Mariátegui. "El problema de las razas en América Latina". (1929). En J. C. M. *Ideología y política*, vol 13 de las obras completas, Lima, Biblioteca Amauta, p. 44-45.

ausencia de alternativas de desarrollo, tanto locales como nacionales. El campesinado expulsado del campo ayacuchano, estaba imposibilitado para convertirse en un obrero o en un ciudadano pleno en los espacios urbanos a los que llegaba. Nelson Manrique señala la existencia en ese campesinado de dos componentes contradictorios; por un lado la experiencia de sometimiento a la autoridad gamonal desde la Colonia y por el otro la supervivencia de lazos comunitarios que le otorgaban un componente democrático a su experiencia, además de la existencia de conflictos interétnicos.

Los rasgos de este grupo particular fueron asimilados por la vanguardia senderista como la identidad del campesinado peruano en general y marcaron su visión del sujeto revolucionario, de la relación entre la vanguardia y las masas campesinas a movilizar, y su proyecto político-militar. Pero esta visión estandarizada no correspondía con las condiciones de otras regiones en que Sendero penetró o intentó hacerlo más tarde, en las que el campesinado vivió experiencias históricas distintas. Ello obstaculizó la vinculación orgánica con los sectores populares que no correspondían a esa condición marginal y definieron los límites del avance de Sendero.

No obstante esa limitación, Sendero desarrolló una especial capacidad para detectar los conflictos locales intra-comunitarios y del campesinado con otros grupos o con la autoridad, particularmente los generados por la reforma agraria y utilizarlos de acuerdo a sus fines. Mientras que los técnicos que diseñaron y promovieron la reforma agraria de 1969 fueron incapaces de percibir las diferentes identidades del campesinado de las distintas regiones y no se propusieron satisfacer los diversos intereses campesinos; sino acelerar un proceso de *descampesinización* que consideraban como la tendencia general, inevitable y deseable en el campo peruano. Por ello tampoco pudieron ofrecer alternativas viables al campesinado y en cambio generaron una serie de problemas y conflictos en el campo y la insatisfacción del

campesinado. Que proporcionaron a Sendero Luminoso numerosos elementos para promover la movilización de los campesinos y su enfrentamiento con los sectores beneficiados por la reforma agraria.

Henri Favre señala que la ancestral condición marginal de Ayacucho y de su población se convertiría a la vuelta de una década, en el espejo del país en su conjunto. La profunda crisis económica, las deficiencias de la reforma agraria, la ineficaz conducción política y la guerra promovida por Sendero Luminoso, colocaron a crecientes masas humanas de todos los rincones del país en condiciones muy cercanas a las vividas previamente en Ayacucho y los departamentos vecinos. Lo que multiplicó el universo humano al que Sendero había ligado su proyecto subversivo, dando así la razón a su apuesta política.³⁷

La experiencia ayacuchana del grupo dirigente de Sendero Luminoso resultó definitiva para la valoración del papel protagónico del campesinado indígena en la guerra popular y la elaboración de una estrategia militar adecuada a las circunstancias concretas de una alianza obrero-campesina en el Perú. La inserción de los senderistas en la realidad ayacuchana, en su compleja relación campo-ciudad con la intermediación fundamental de la Universidad; permitió a los Senderistas establecer un vínculo muy estrecho con la población indígena del campo y la población *chola* de las barriadas y los jóvenes alumnos de Ayacucho; tal vínculo se facilitó por el hecho de que el grupo dirigente de Sendero era también mestizo, lo que permitió una identificación entre ellos; identificación que los grupos criollos de izquierda no pudieron lograr. Así Sendero logró al menos en los primeros años en Ayacucho; algo cercano al *bloque histórico* propuesto por Gramsci, en el que dirigentes y dirigidos pueden sentirse identificados, parte de la misma nación.

³⁷ Henri Favre, conferencia dictada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en 1991.

Ciertamente como plantea Degregori, la vanguardia senderista correspondería al *misti*, es decir, el mestizo integrado a la cultura blanca dominante, aunque marginado socialmente; y en tal condición se vinculó con el *cholo*, mestizo también pero más cercano a las características y la experiencia indígena. En el complejo étnico peruano el primero era parte de la clase dominante y el otro era dominado; el *misti* puede identificarse con el terrateniente provinciano que es marginado por los terratenientes de la costa y por el imperialismo. Degregori enfatiza el resentimiento del grupo *misti* hacia la costa o el centro y el carácter autoritario de su relación con el indio; elementos que según el autor están presentes en la relación de la vanguardia senderista con las bases indígenas y *cholas*. Lo que explica en última instancia el autoritarismo y la violencia del proyecto senderista. Sin negar el peso de ambos componentes en la conformación de la estrategia y práctica senderistas, debemos resaltar otros factores novedosos y positivos de tal relación.

Probablemente es la primera vez en la historia peruana que se reconoce en la práctica y se establecen las condiciones para que el campesinado indígena ejerza un rol protagónico en la historia peruana y esto se hace a partir del conocimiento empírico de lo que ese grupo es y no a partir de lo que se supone o se desea que sea. El conocimiento de los senderistas de la realidad indígena, aunque esté permeado por prejuicios étnicos y de dogmas mandista-leninistas, le permitirá establecer una alianza muy eficaz con la población indígena que modificará el curso de la historia peruana. Su estrategia será eficaz en tanto recupera atributos y necesidades de la propia base. Si bien hubo coerción para incorporar a la población en la guerra, hubo también adhesión voluntaria porque la convocatoria senderista a destruir el orden social existente, era algo que la población convocada esperaba y necesitaba y ningún otro sector lo había podido concretar.

En adelante el resto de los sectores dominantes, pero también otros grupos subalternos

como la izquierda urbana o las fuerzas armadas no podrán ignorar más la existencia del campesinado indígena y de la población *chola* y sus peculiaridades, y comenzarán a elaborar su propia estrategia de acceso a ellos.

Sendero logró eso a pesar del dogmatismo maoísta de Guzmán y sus compañeros de fracción. El marxismo-leninismo contraponen la perspectiva de clase con la perspectiva étnica, pues esta correspondería a una lógica de casta que es propia de una sociedad precapitalista, lo que los colocaría fuera de la perspectiva socialista. Para no contradecir el dogma era más fácil negar el factor étnico. Pero sobre todo por sus prejuicios raciales los senderistas como el resto de los actores estaban inmersos en la compleja conflictiva étnica peruana y difícilmente podían lograr una conciencia plena del rol que jugaban en ese conflicto.

Sendero tuvo la capacidad para moverse en dos planos paralelos, el de su discurso marxista-leninista en el que formulaba su proyecto y lo comunicaba a los cuadros y entre los dirigentes, así como a los grupos no contemplados en el proyecto; y el plano de las condiciones concretas y las necesidades de la población convocada, que era la perspectiva étnica negada por Sendero y que era el que finalmente movía la voluntad de los combatientes senderistas.

4.8.- Masas y dirigentes

Si al iniciar la guerra Sendero Luminoso no contaba con armas suficientes ni con militantes preparados militarmente, creía contar con hombres dispuestos a todo, con una masa humana sin valor individual, pero en cantidad ilimitada para ser repuesta continuamente. Además,

confiaba en su propia capacidad como vanguardia para movilizarla, y confiaba en la disposición de esa masa para ser movilizada.

"Los más pobres de las masas son los más prestos a rebelarse, son los más revolucionarios, esta es una particularidad estratégica que se aplica a nivel mundial entre los países y además en cada país, los más pobres son la mayoría. Por ello en cada país debe irse a los más pobres "organizar científicamente la pobreza". En el Perú los más pobres son los campesinos pobres, por eso constituyen la fuerza principal de la revolución."²⁸

En el maoísmo el eufemismo *masa* esconde la distancia que separa esa *masa* del tipo *ideal* de clase elaborada por el marxismo y que cada vez se encuentra menos en la realidad. En el senderismo escondía además el componente étnico de su base social, sus militantes y simpatizantes; la complejidad social peruana y las motivaciones detrás de los adherentes a Guzmán. Pero sobre todo, el desprecio senderista por la vida humana de esa *masa*.

Henri Favre aporta una visión sociológica sobre el fenómeno. La base social de Sendero Luminoso no era exclusivamente rural ni exclusivamente urbana; estaba constituida por estudiantes, obreros, desempleados, informales, trabajadores por cuenta propia, jóvenes, ancianos, mujeres, niños, en fin, por un amplio espectro ocupacional, generacional y geográfico. Con un elemento común que los aglutinaba, su condición marginal en lo económico, lo social, lo político y lo cultural, respecto de la sociedad criolla dominante en el Perú.²⁹ Eran *cholos*.

En cuanto a los dirigentes, la mayoría de los que se sabe que fueron reclutados en las universidades, eran generalmente profesores. La composición social de la dirigencia senderista, era semejante a la de la mayor parte de los movimientos políticos de izquierda en América Latina, no provenían sólo de la pequeña burguesía intelectual provinciana mestiza,

²⁸ Comité Central del PCP "Somos los iniciadores". En Luis Arce Borja, op. cit. p. 173.

²⁹ Henri Favre, conferencia.

sino en una alta proporción de hijos de la élite, miembros de la oligarquía, como se evidenció luego de la captura de gran parte de la dirigencia junto con Abimael Guzmán en septiembre de 1992.

Frente al desprecio de la masa, Guzmán sobrevaloraba a la dirección, ella debía ser resguardada, porque mientras sobreviviera, la continuidad de la guerra popular estaría garantizada. Ello se sustentaba en una rigurosa clandestinidad y una organización vertical. Cada militante no podía conocer más de ocho camaradas, cada célula estaba conformada por cinco activistas, uno de los cuales era el jefe responsable y cada jefe se relacionaba sólo con otros tres encargados de otras células, con quienes formaba un comité local, distrital o zonal.

40

4.9.- Los jóvenes

El hecho de que Sendero surgiera en la Universidad de Huamanga, aprovechando la labor educativa y de extensión hacia la sociedad por parte de la institución, colocó a la juventud urbana y rural como el grupo más susceptible de identificación con Sendero. En el campo las nuevas generaciones no alcanzaban ya un pedazo de tierra y emigraban a la ciudad para estudiar, trabajar o hacer su servicio militar. Con ello pierden parte de su identidad indígena pero no se convierten en mestizos: se quedan en medio son cholos. Carentes de una posición social o una posesión que defender, sus aspiraciones de movilidad social mediante la educación se ven canceladas y la posibilidad de integrarse al mercado de trabajo es muy lejana. La sociedad no podía ofrecerles nada para el futuro; mientras que Sendero les ponía

⁴⁰ Eugenio Chang-Rodríguez. "Sendero Luminoso teoría y praxis." En op. cit. p. 157.

en las manos la posibilidad de salvar el mundo destruyendo el orden vigente, que los había condenado como grupo social al limbo, pues los consideraba prescindibles. No habían adquirido conciencia plena del valor de su propia vida y estaban dispuestos a sacrificarla para construir un nuevo orden a la medida de sus necesidades.

Sendero reclutaba en las comunidades campesinas a los adolescentes para integrarlos al Ejército Popular Guerrillero; los adoctrinaba más fácilmente que a otros sectores, aprovechando el conflicto generacional lograba que enfrentaran a sus propios padres, cuando éstos se habían integrado a los contrainsurgentes *comités de defensa civil*. En las ciudades, los estudiantes de secundaria, preparatoria y de las universidades públicas recibían el discurso senderista, lo asimilaban y se convertían al senderismo. Sectores considerables del magisterio asumían posiciones radicales, de manera que las escuelas eran un semillero de jóvenes senderistas.

Las Fuerzas Policiales y luego el Ejército asumieron como una premisa la identificación de los jóvenes campesinos con Sendero, incapacitados por sus prejuicios étnicos de distinguir un subversivo de un campesino indígena en la sierra, desplegaron la represión en forma indiscriminada contra los jóvenes, que eran considerados sospechosos en forma automática. Por ello el departamento de Ayacucho y sus vecinos se despoblaron de jóvenes, que víctimas de redadas, reclutados por Sendero o simplemente huyendo de esa situación, buscaron ponerse a salvo.

Los condenados por terrorismo por los tribunales de Lima entre 1983 y 1986 eran mayoritariamente jóvenes, solteros y sin hijos. El 57.4% de ellos tenían entre 18 y 25 años, y el 79.8% tenía hasta 30 años. El 70.5% eran solteros y el 63.9% no tenían hijos. Esta condición difiere de la de los sentenciados por delitos comunes y de la población general. Tales

condiciones implicaban una mayor disponibilidad para integrarse a la lucha.⁴¹

En las ciudades Sendero reclutaba a los jóvenes en las escuelas, en las fábricas y en las barriadas. Si bien la mayoría eran originarios de la sierra, y por tanto quechua-hablantes, emigraron a las ciudades para estudiar o para trabajar, generalmente tenían parientes en sus lugares de origen y a través de ellos mantenían el contacto con su región de origen.⁴² Al emigrar a las ciudades se asentaban en colonias habitadas por gente de su comunidad, manteniendo vigentes los lazos generados en el campo, pero adaptados a las nuevas necesidades creadas. Sendero aprovechaba la participación de los jóvenes en esas redes y en las organizaciones barriales para fortalecer sus posiciones en las ciudades y en ocasiones los enfrentaba a los pobladores y a las mujeres de las barriadas, es decir a sus propios padres.

Las universidades públicas pero también las privadas fueron una fuente importante de reclutamiento de jóvenes; por ello los cuadros senderistas medios tenían un alto nivel de escolaridad. Una de las principales motivaciones para emigrar a las ciudades era la posibilidad de estudiar y la convicción de que una carrera garantizaba mejores niveles de vida. La oferta escolar se mantuvo relativamente alta a partir del gobierno de Velasco Alvarado, pues los militares reformistas consideraban la educación como un factor de movilidad social y de progreso. La población hizo suya esta concepción. Cuando más adelante nuevos gobiernos intentaron ajustar la oferta educativa a una decreciente demanda de fuerza de trabajo profesional ocasionada por la crisis, la población estudiantil y las organizaciones gremiales del magisterio lo impidieron mediante la movilización. Exigiendo al gobierno mantener el crecimiento de la matrícula y del presupuesto destinado a la educación, que hasta la fecha siguen siendo altos respecto a los porcentajes latinoamericanos. No obstante la defensa de la

⁴¹ *Ibidem*, pp. 226-228.

⁴² Alberto Flores Galindo *Buscando un Inca...* p. 367.

educación popular, el proceso llevó a un creciente deterioro de la calidad de la educación en las instituciones públicas.

El promedio de escolaridad de los presos capturados por terrorismo en el mismo lapso era de:⁴³

EDUCACION SUPERIOR	(35,5%)
SECUNDARIA	(34,8%)
PRIMARIA	(16,4%)
ANALFABETOS	(6,3%)

4.10.- Las mujeres

Sendero incorporó masivamente a las mujeres en la lucha y de ello obtuvo grandes ventajas. Según las autoridades penales, la tercera parte de los acusados de actos terroristas atribuidos a Sendero Luminoso son mujeres. Sendero Luminoso fue la agrupación política peruana que tuvo el mayor número de mujeres en sus puestos directivos en 1992, el 56% frente al 10.42% de los partidos legales. Desde 1990 la policía tuvo conocimiento de que había 8 mujeres entre los 19 miembros del Comité Central del PCP y dos mujeres en el Politburó de cinco miembros. Los senderistas declaraban que el 40% de sus militantes eran mujeres. La incorporación de la mujer se dio en todos los niveles y en todos los roles. La mujer estaba contemplada por la estrategia senderista; se elaboró un discurso y una práctica para la mujer que resultó muy eficaz y le permitió potenciar su trabajo de base.

⁴³ Ibidem p. 235.

Desde los años 60 el grupo ayacuchano, origen de Sendero, conocido como *La Sagrada Familia*, otorgó a las mujeres un rol definido; en ese momento eran las esposas o parejas de cuadros masculinos, pero tenían un compromiso político. Catalina Ariazen, esposa de Antonio Díaz Martínez elaboró para Sendero el documento "El marxismo de Mariátegui y el movimiento femenino", asumiendo las tesis de Engels sobre la discriminación de la mujer. La condición de opresión de la mujer se sustentaba en las relaciones de propiedad sobre los medios de producción y en las relaciones de producción derivadas de aquellas. No era un planteamiento feminista que buscara la liberación femenina. Consideraba al feminismo como una reivindicación burguesa, que contraponía a los hombres y las mujeres. Las senderistas propugnaban la emancipación de la mujer al lado de la clase obrera, tal como lo plantearan Marx, Engels, Lenin y Mao.⁴⁴

En 1975 Sendero Luminoso realizó la Primera Conferencia Nacional sobre el trabajo femenino, en la que diez años antes que otros grupos de izquierda, definió una línea política hacia las mujeres. Desde entonces fue perfeccionado sus estrategias de proselitismo y de capacitación ideológica de las mujeres, según su procedencia económico-social. Sendero incorporó y penetró la vida familiar de sus bases. Las mujeres eran objetivos particularmente importantes en tanto eje de la reproducción social en el hogar, agentes de difusión y propagación de la causa senderista.

La educación política de la mujer fue realizada desde 1964 a través de la fracción femenina de la Federación de Estudiantes Revolucionarios y también por el Movimiento Popular Femenino integrado por campesinas y trabajadoras cuyo propósito era incorporar a la mujer en la *lucha de clases revolucionaria*.⁴⁵

⁴⁴ Rosa Marvía León. "Presente y futuro de las mujeres en la guerra". *Quehacer* No. 80, nov-dic 1992 pp. 44-48.

⁴⁵ Juan Lázaro. "Women and political violence in contemporary Perú".

También fueron valoradas como combatientes especialmente eficaces y comprometidas.⁴⁶ Muchas fueron responsables de comandos de aniquilamiento y columnas armadas, y generalmente eran las encargadas de dar el tiro de gracia. En un manual de entrenamiento de la policía sobre el trato a las mujeres subversivas en 1990, se decía:

"Son más determinadas y peligrosas que los hombres, tienen conductas absolutistas, y se consideran capaces de desempeñar cualquier misión, poseen la dicotomía de la debilidad y la dureza, son indulgentes, sumamente severas... explotan y manipulan al prójimo. Son impulsivas y amesgradadas."⁴⁷

Entre las mujeres campesinas, Sendero buscó reafirmar los valores comunales: imbuyendo a las campesinas la necesidad de orden y disciplina. Por ello condenaba y castigaba el maltrato y el adulterio de los maridos. Aplicaba técnicas de educación popular como el sociodrama, dada la condición mayoritariamente analfabeta de las mujeres.

Entre las mujeres de la ciudad, Sendero priorizó el trabajo político en las Facultades de Educación y Trabajo Social, de población mayoritariamente femenina, aprovechando la frustración de un gran número de mujeres, estudiantes y profesionales que no pudieron ingresar plenamente al mercado de trabajo. Maestras, enfermeras, abogadas, periodistas, artistas, entre otras profesionistas fueron incorporadas por Sendero:

"En un orden donde los profesionales ven truncados sus ideales de servir al pueblo...el único camino de la mujer profesional es asumir el rol que como intelectual la historia le demanda, participar en la revolución..."⁴⁸

El porcentaje de las mujeres sentenciadas por terrorismo con título profesional y/o estudios

⁴⁶ Ibid.

⁴⁷ Robin Kirk, *Grabado en piedra: las mujeres de Sendero Luminoso*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1993, p. 18.

⁴⁸ Carmen Rosa Balbi y Juan Carlos Calligaris. "Sendero y la mujer" *Quehacer* No. 80, nov-dic 1992, pp. 30-51.

de posgrado es superior al de los hombres (10% frente a 3.9%). También lo es entre las que han recibido algún grado de educación superior (46.7% frente a 27.5%).⁴⁹

Sendero promovía la organización de las mujeres ligadas por razones de parentesco o afecto a militantes senderistas, para dotarlas de confianza en si mismas y de formas de autosubsistencia económica, de manera que no obstaculizaran, sino que facilitaran la incorporación de los hombres a la guerra y sirvieran de retaguardia. Un ejemplo representativo fue la organización de los Comités de Familiares de los Presos Políticos, conocido como *Socorro Popular* o *Socorro Rojo*.

Algunas autoras señalan que la razón para incorporar a las mujeres en los más altos niveles de dirección política no respondían al interés de Guzmán por reivindicar la capacidad de las mujeres y la igualdad respecto a los hombres, sino para evitar el fortalecimiento de otros liderazgos masculinos que pudieran eclipsar al *Presidente Gonzalo*. Plantean que la relación establecida con esas dirigentes era paternalista.⁵⁰

Posiblemente haya habido por parte de Guzmán ese propósito deliberado; lo que no disminuyó el carácter masivo de la incorporación de la mujer todos los niveles de la lucha senderista, desde las acciones más violentas hasta las tareas organizativas, lo que supuso unas mínimas condiciones de equidad entre géneros al interior de la organización. Tampoco disminuye el cambio que la incorporación de las mujeres significó para la vida cotidiana y la visión del mundo de grupos mayoritarios de la población peruana en el campo y en las ciudades.

⁴⁹ Dennis Chávez de Paz, "Juventud y terrorismo. Características sociales de los condenados por terrorismo y otros delitos." En Heracio Bonilla (comp.) *Perú en el fin del milenio*, p. 236.

⁵⁰ Rosa Marvía León, "Presente y futuro ..."

El caso de Augusta Latorre, esposa de Guzmán es significativo. Ellos se conocieron en Ayacucho; ella era estudiante normalista, hija de Carlos Latorre, empleado del banco del Estado y líder del Partido Comunista en la ciudad de Huanta. Ella tenía 18 años y él 27 cuando se casaron; entonces abandonó la normal y se matriculó en la universidad. Guzmán la promovió como dirigente del Movimiento Popular Femenino en 1965. Viajó como él a China para capacitarse en técnicas guerrilleras y se incorporó plenamente a la lucha en 1980 como dirigente. La pareja no pudo tener hijos pues ella tenía ovarios infantiles, hecho que les liberó de impedimentos para dedicarse a la revolución y que definió el grado de compromiso que las mujeres senderistas debían asumir frente al partido: el sacrificio de sus hijos a quienes debían dejar al cuidado de otras personas. Tal como hicieron con sus dos hijos, Osmán Morote y su esposa al iniciar la guerra.⁵¹ Augusta Latorre o *Camarada Norah* organizó el *Socomo Rojo* y encabezó una fracción disidente al liderazgo de su esposo, murió en condiciones misteriosas en 1989.

4.11.- Las armas

Retomando el planteamiento de Mao Tse-Tung, Abimael Guzmán consideraba que más importante que las propias armas era el hombre que habría de empuñarlas, por ello debía fortalecerse ideológica y políticamente al *ejército popular*. Entre sus militantes resalta el fanatismo y sometimiento a la autoridad del partido, de los dirigentes y de Gonzalo, producto de largos años de adoctrinamiento y del ejercicio autoritario del poder. La mística revolucionaria concepto tomado de Mariátegui, era un arma fundamental considerada desde el principio por Sendero Luminoso y no abandonada en ningún momento. Ello se manifiesta en

⁵¹ Robin Kirk, op cit. pp. 45-46.

la ausencia durante los primeros años de la guerra, de documentos públicos, Sendero no buscaba la propaganda, ni difundía su programa. Sus cuadros activos estaban ya adoctrinados y los campesinos a los que quería llegar no eran alfabetos o hispanohablantes, por lo que no necesitaba comunicarse con ellos por escrito.

A partir del texto "Somos los iniciadores" aparece al lado de los análisis económicos, un discurso más suelto, más retórico, con un profuso empleo de metáforas bíblicas, militares o literarias. Se trataba de infundir una mística de combate en los militantes, y un optimismo por encima de las condiciones desventajosas en las que se comenzaba la lucha armada. Se buscaba estimular la disposición al sacrificio de parte de los combatientes. Se condenaba a los traidores y se reforzaba el odio por el enemigo, particularmente por el ejército.

"...sus huestes negras y siniestras irán contra nosotros, montarán poderosas agresiones, grandes ofensivas. Nosotros responderemos, los desvencijaremos, los dividiremos; sus ofensivas las convertiremos en multitud de pequeñas ofensivas nuestras y los cercadores serán cercados y los pretendidos aniquiladores serán aniquilados y los pretendidos triunfadores serán derrotados y la bestia finalmente será acorralada y como se nos ha enseñado, el estruendo de nuestras voces armadas los hará estremecer de pavor y terminarán muertos de miedo convertidos en pocas y negras cenizas."⁵²

Algunos fragmentos como este recuerdan no los viejos textos del mandismo dogmático, de Stalin o Mao, sino los sermones de los predicadores de las nuevas sectas religiosas, que han proliferado en Perú en los últimos años. Sendero Luminoso sustituye con fe y temeridad la falta de armamento convencional.

Guzmán consideraba tres medios posibles para obtener las armas: la primera y más importante era arrancárselas al enemigo, en segundo lugar confeccionarlas y finalmente comprarlas. Durante el primer año de guerra fueron sobre todo armas hechas por los

⁵² Comité Central del PCP, "Somos los iniciadores". En Luis Arce Borja, op. cit. p. 169.

combatientes, con los elementos a su alcance, instrumentos de labranza, piedras y dinamita proporcionada por mineros o robada de los depósitos de las minas, después fueron capturando su arsenal a las fuerzas armadas o confiscándolo a los civiles en las zonas que controlaban.

La tercera vía, la compra del armamento fue posible solo a partir de 1987, año en que Sendero Luminoso consolidó su control de la zona del Alto Huallaga, la que concentraba el 60% de la producción peruana de hoja de coca, destinada a la producción de cocaína por narcotraficantes colombianos. Sendero logró mediante el control político y militar de la región, allegarse una considerable fuente de recursos, que le permitieron la compra de armamento moderno a los narcotraficantes, a cambio de una cuota fija por cada avión cargado de pasta básica de cocaína, que salía del Alto Huallaga. Sendero nunca reconoció que fuese esta vía la que le proporcionara armamento, sino su captura de las fuerzas armadas a las que se enfrentaba.

La disposición por parte de Sendero Luminoso de un armamento moderno por la vía de la captura o de la compra, no significó de cualquier manera el abandono de la pólvora u otras armas rudimentarias, siguió usando todos los recursos, combinándolos de manera muy efectiva. Fueron legendarios los atentados sangrientos en Lima, usando coches bombas y comandos suicidas en el año 1992. La sofisticación tecnológica no sustituyó a la sangre fría y al espíritu de sacrificio, sólo potenció su eficiencia.

4.12.- El uso de los instrumentos legales

Sendero Luminoso diseñó su estrategia insurgente muy atento a las condiciones políticas del país y a las particularidades de las regiones en que fue desplegando sus fuerzas. Su estrategia resultó por ello sumamente flexible y pragmática. Si su objetivo estratégico era la destrucción del orden social existente, no por ello iba a dejar de aprovecharlo en todo momento, fortaleciéndose a su costa. Como abogado de formación, Abimael Guzmán conocía las leyes escritas y las no escritas del sistema y sabía utilizarlas. Su carrera docente durante dos décadas en Ayacucho, fue también una carrera como funcionario universitario y como político de izquierda. Guzmán pudo no sólo alternarlas, sino potenciar la una con la otra, a veces por medios poco éticos.

Sendero Luminoso aprovechó el espíritu y las fórmulas de esta legislación y lo hizo de una manera muy eficiente. El poder legislativo era ineficiente y burocrático y el poder judicial era corrupto e ineficiente; estaba subordinado al poder ejecutivo y carecía de recursos para su acción. Sendero adaptó sus tácticas a la legislación y los procedimientos judiciales vigentes para juzgar a los inculcados por terrorismo y se benefició de la retórica civilista y de defensa de los derechos humanos asumida por los gobiernos civiles. Encomendó a un grupo de abogados la tarea de defender a los presos políticos acusados de terrorismo. Ello explica algunas de las peculiaridades de la práctica senderista: el estricto anonimato de los dirigentes, la no reivindicación de sus acciones. Los cuadros senderistas al ser detenidos negaron siempre su pertenencia al Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso; negaron su adhesión al proyecto revolucionario y afirmaron haber actuado movidos por la coerción de la organización y no por su propia voluntad.

Otra medida era encomendar a militantes menores de edad los asesinatos selectivos, pues

ellos por ley no podían ser culpados del delito, por más que hubiera premeditación, alevosía y ventaja. Los jóvenes quedaban libres al cumplir la mayoría de edad.

Además del conocimiento de la legislación vigente, los excelentes abogados con que contaba la organización, sabían hacer uso de las leyes no escritas que complementan la estructura jurídica peruana, haciendo uso oportuno de la *coima* y complementando lo anterior, había el recurso de la amenaza de muerte, sobre cuyo cumplimiento nadie dudaba dentro de la sociedad peruana.

Con su estrategia legal, Sendero Luminoso cumplía dos objetivos. Primero, defender la integridad de sus cuadros políticos presos y obtener su más pronta libertad o en un momento dado, posibilitar su huida. Se protegía sobre todo a la *vanguardia*, que los senderistas consideran como la garantía de continuidad del proyecto revolucionario. Numerosos dirigentes de primer nivel fueron liberados luego de ser juzgados, utilizando los instrumentos legales disponibles; otros escaparon de sus prisiones y volvieron a la clandestinidad, a su función dirigente. Como en el caso de Guzmán, quien en 1979 fue aprehendido y recobró su libertad gracias a estos recursos, para iniciar la guerra popular.

Otro caso representativo fue el de Laura Zambrano (la *camarada Meche*), que era la responsable del comité militar de Lima Metropolitana cuando fue capturada en 1983, acusada de la muerte de 6 personas y al menos 28 atentados con explosivos. Fue sentenciada a 14 años, pero su pena fue reducida por buena conducta a 7 años, 11 meses y 15 días. Salió libre en 1991 y volvió a la clandestinidad, para ser capturada un año después, junto con Abimeel Guzmán.

Otro objetivo de Sendero Luminoso era el ir socavando el orden establecido, aprovechaba

el conflicto entre el poder judicial y las fuerzas policiales y lo agudizaba. Las fuerzas policiales se vieron limitadas en su actuación por esa legislación, e incluso sintieron boicoteado su trabajo por los jueces que dejaban libres a los presos, que ellos habían detenido a riesgo de sus vidas. Los jueces, por su parte, resentían la falta de garantías y de protección por parte de las fuerzas policiales para realizar su labor, frente a las amenazas de muerte y chantajes de los senderistas.

Con ello, Sendero logró desgastar internamente al poder judicial y desprestigiarlo ante la sociedad, hasta inutilizarlo. Creía avanzar así en el cumplimiento de uno de sus objetivos básicos: la destrucción del Estado. En 1985 había 975 presos por delitos de terrorismo en todo el país, en tanto que el número de sentenciados por delitos de terrorismo entre 1980 y 1985 fue de 117, lo que habla de la lentitud de la justicia peruana.⁵³

La estrategia legal de Sendero era una forma más de provocar el golpe de Estado que según su cálculo contribuiría a la polarización de la sociedad y la adhesión a su proyecto de las fuerzas de izquierda. Agudizar el conflicto latente entre autoridades civiles y militares y despertar una represión indiscriminada era una forma de acercarse al triunfo de la revolución.

4.13.- Los planes estratégicos

La obsesión de Guzmán por detallar programas, líneas políticas, fases de lucha, tareas, estructuras organizativas, relaciones jerárquicas, líneas de mando, y todo lo que permitiera la planificación de cada acción, y la previsión de sus efectos políticos, se explica por el propósito

⁵³ Dennis Chávez de Paz, pp. 216-217.

de evitar los errores cometidos por las guerrillas del MIR y del ELN. La improvisación y el romanticismo de esas experiencias fueron condenadas por Guzmán; la revolución requería de una planeación científica, y Guzmán intentó hacerla.

Antes de iniciar la insurgencia, los senderistas contaban con un *plan estratégico único*, por el que se conduciría la guerra bajo el principio de centralización estratégica y descentralización táctica. La guerra prolongada tiene tres fases:

"la primera es el período de la ofensiva estratégica del enemigo y la defensiva estratégica nuestra. La segunda será el período de la consolidación estratégica del enemigo y de nuestra preparación para la contraofensiva. La tercera será el período de nuestra contraofensiva estratégica y de la retirada estratégica del enemigo."

A cada fase de la guerra le corresponde una forma de lucha específica y preponderante:

Fases de la guerra	Formas de lucha
La defensiva estratégica	Guerra de guerrillas
El equilibrio estratégico	Guerra de movimientos
La ofensiva estratégica	Guerra de posiciones

El plan estratégico único se dividía en partes, campañas, planes estratégicos operativos, planes tácticos y planes concretos para cada acción.⁵⁴ Los planes estratégicos operativos, dentro de la fase defensiva fueron 4:

1o Plan de inicio (1980). En él se definió cómo desarrollar las acciones armadas, a través de la militarización del Partido, con la lucha armada, como *forma de lucha principal* y con los pelotones y destacamentos como forma principal de organización.

⁵⁴ Entrevista..., p.64

2o Plan de desplegar la guerra de guerrillas (enero de 1981 y marzo de 1983). Consistió en la apertura de zonas guerrilleras en todo el país, para construir bases de apoyo, donde se crearon las primeras formas del Nuevo Poder, comenzó a concretarse el Estado de Nueva Democracia. Teniendo como base de unidad partidaria el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento guía del Presidente Gonzalo. Durante esta etapa se conquistaron armas y medios militares, se removió el campo con acciones armadas, se avanzó en arrasar con las relaciones feudales de producción, se asaltaron puestos policiales y se aniquiló selectivamente al poder gamonal, generándose una gran movilización de masas campesinas que se incorporaban a las milicias, creando un vacío de poder, de allí surgen y se multiplican los *Comités Populares*.

3o Plan de conquistar bases de apoyo (mayo de 1983 y septiembre de 1986). Sus tareas fueron la reorganización general del Partido, la creación del Ejército Guerrillero Popular y del Frente Revolucionario de Defensa del Pueblo constituido por Comités Populares en el campo y por el Movimiento Revolucionario de Defensa del Pueblo en las ciudades. Durante esta fase se desarrolla una dura contienda armada en la que la reacción lucha por restablecer el viejo Poder y la revolución por contrarestablecer el nuevo poder. La guerra se extendió territorialmente, sobre todo en la sierra, pero también en la selva y en la costa. Se creó un sistema de bases de apoyo, zonas guerrilleras, zonas de operaciones y puntos de acción. La táctica principal es la guerra de guerrillas complementada con acciones guerrilleras de sabotaje, aniquilamiento selectivo, propaganda y agitación.

4o Plan de desarrollar bases de apoyo (diciembre de 1986 y julio de 1989). Su esencia fue la construcción del nuevo Poder, en base a la estrategia de *oercar las ciudades desde el campo*, en una guerra popular unitaria donde el campo es el teatro principal de las acciones

armadas, en una guerra prolongada. En esta fase se celebró el Primer Congreso del Partido Comunista del Perú que sancionó la base de unidad partidaria: el maoísmo-leninismo-maoísmo, pensamiento Gonzalo, la Línea Política General y el Programa, hizo un balance de la historia del Partido y de la guerra popular, trató el problema de la construcción y la dirección y estableció sólidas bases para la conquista del poder. En su fase final se empezó a desenvolver la guerra de movimientos.⁵⁵

5o Plan de desarrollar bases en función de la conquista del poder (agosto de 1989- fines de 1991)⁵⁶

6o Plan de construir la conquista del poder (1992-). Es básicamente el desenvolvimiento del equilibrio estratégico, significa preparar las condiciones para la insurrección en las ciudades, para pasar a la tercera etapa de la guerra popular que es la ofensiva estratégica.

Dichos planes se fueron cumpliendo uno a uno, algunos de ellos antes de lo previsto, bajo la férrea dirección centralizada de Abimael Guzmán, pasando al siguiente plan en las fechas señaladas. En mayo de 1991, al conmemorar su onceavo aniversario, Sendero Luminoso anunció haber alcanzado el *Equilibrio Estratégico* que le permitiría iniciar la preparación de la insurrección en las ciudades. La captura de Guzmán en septiembre de 1992 no permitió avanzar más allá de fases que aquí se señala.

⁵⁵ "Bases de discusión" en *Guerra popular en el Perú*, pp. 351-359.

⁵⁶ Pedro Enrique Armendares. Entrevista con Juan Quispe, miembro del Movimiento Popular del Perú (MPP) del PCP-SL para el trabajo a nivel internacional. *La Jornada*, 1992. Las fechas en el segundo paréntesis y los planes 5o y 6o los tomamos de este documento (numero) p. 8.

TERCERA PARTE: LA GUERRA DE SENDERO LUMINOSO

capítulo cinco

INICIO Y CONSOLIDACIÓN EN AYACUCHO (1980-1983)

En esta primera fase de la guerra veremos como Sendero pone a prueba su proyecto y su conocimiento del terreno, en el que sus dirigentes se formaron políticamente trabajando con el campesinado indígena de Ayacucho y con los estudiantes pobres. Sendero logra a pesar de su violencia y autoritarismo o gracias a ellos, el arraigo que le permitirá hacer de la región su base de operaciones y de su expansión posterior a otras regiones. Establece en ella una sólida base social, logra un crecimiento impresionante de sus cuadros y un importante acopio de material bélico, todo ello a pesar de los reveses. En Ayacucho se ponen a prueba los elementos básicos de la estrategia senderista, de la relación de los cuadros senderistas con la base social y con sus enemigos. Sendero despliega sus grandes recursos y evidencia sus limitaciones. Experimenta la necesidad de hacer algunas correcciones tácticas y las hace.

El gobierno, reacio inicialmente a reconocer la magnitud del problema insurgente, se ve obligado a hacerlo y a encomendar a las fuerzas armadas el combate contrainsurgente. Comete una serie de errores que ponen en evidencia su incapacidad para controlar la situación, y para diseñar y dirigir una estrategia contrainsurgente eficaz. El conjunto de las fuerzas políticas resultan rebasadas también, por un movimiento que cuestiona al Estado que ellas pretenden integrar y fortalecer. Pero todavía el conflicto es un problema regional que no afecta sino a los habitantes de una de las regiones más pobres del país. No es por ello un problema prioritario.

Tanto la policía como el ejército, confrontan sus grandes limitaciones para cumplir la tarea encomendada: su falta de experiencia y flexibilidad para enfrentar una guerrilla maoísta, su racismo que se manifiesta en la incapacidad para distinguir entre los guerrilleros y los campesinos y establecer una política que aisle a la insurgencia; la falta de recursos materiales y apoyo logístico por el distanciamiento con las fuerzas militares norteamericanas. La represión indiscriminada lanzará en los primeros años a los campesinos en brazos de Sendero. Pero pronto las fuerzas armadas descubren la conveniencia de recurrir a la *autodefensa campesina*.

Los campesinos por su parte, se identifican con los senderistas en la medida en que ellos asumen sus reivindicaciones en contra de sus enemigos concretos y resuelven en su favor conflictos de todo tipo. Pero cuando los senderistas se convierten en sus nuevos opresores los campesinos se rebelan, descatando sus consignas, enfrentándolos o huyendo de la región.

5.1.- El gobierno de Belaúnde Terry

El primer gobierno de Belaúnde (1963-1968) pretendió constituir una alternativa civil-reformista, frente a los gobiernos militares que lo precedieron y contra la dominación oligárquica. El partido Acción Popular fundado por Belaúnde en 1957, compitió con el APRA por el voto de las emergentes clases medias. Belaúnde debió enfrentar tres retos básicos: el problema agrario, la democratización del Estado y la relación con el imperialismo norteamericano. En ninguno de los tres ámbitos logro avances satisfactorios por el contrario estableció un compromiso con los grupos oligárquicos. Las presiones constantes del gobierno norteamericano para resolver en su favor el problema de la International Petroleum Company

(IPC), ayudaron a desestabilizar un gobierno que los favorecía abiertamente. El "Acuerdo de Talara" por el que se pretendió resolver el caso de la IPC y el de la compra de aviones franceses Mirage sacaron a la luz el manejo corrupto del gobierno de Belaúnde y precipitaron su crisis.

La llegada al poder por segunda vez, del arquitecto Fernando Belaúnde Terry en julio de 1980, a partir de un proceso electoral y en el marco de la recién expedida Constitución de 1979, representó la vuelta al poder de los civiles, luego de 12 años de gobierno militar y abrió grandes expectativas en diversos grupos políticos del país, sobre todo de derecha y en los sectores urbanos, los cuales olvidaron los errores del pasado e identificaron la vuelta a un gobierno civil y el regreso del hombre desplazado por los militares, con la posibilidad de superar la crisis económica que asolaba al país y la apertura democrática deseada.

Belaúnde obtuvo el triunfo con el 45% de los votos por el partido Acción Popular (AP), Villanueva por el Partido Aprista Peruano (PAP) el 27%, Bedoya candidato del Partido Popular Cristiano (PPC) el 9%, y la izquierda en conjunto el 14%.

Si en lo político el gobierno de Belaúnde Terry era opuesto al de su antecesor el general Roberto Morales Bermúdez, no lo era en el plano económico. Se mantuvo la vigencia del modelo neoliberal: la devolución de las empresas nacionalizadas durante el gobierno del general Velasco Alvarado a sus antiguos propietarios y el desmantelamiento de la infraestructura productiva destinada al mercado nacional.

En un contexto económico internacional, marcado por la caída de los precios de los productos de exportación peruanos, el gobierno dio prioridad al pago de la deuda a la banca internacional, y al incremento del presupuesto militar, reduciendo la proporción del

presupuesto destinado al desarrollo económico y al bienestar social.

A lo anterior se añadieron los efectos generados por agotamiento del modelo de desarrollo que tenía al sector primario exportador como factor dinamizador, sin que se concretara un modelo alternativo realmente congruente. Las políticas neoliberales de Belaúnde Terry (1980-1985) agravaron la crisis que ya se había iniciado a finales de los años 70.

Para el período 1980-1985 el índice de mortalidad en Perú fue de 10.7 por cada mil habitantes, en tanto que la esperanza de vida al nacer fue de 58,6 años. Indicadores en los que Perú ocupa los últimos lugares de América Latina, solo mejores que los de Haití y Bolivia.

1

El gobierno de Belaúnde Terry defendió los intereses de los grupos económicos dominantes, estrechó su relación con la banca internacional y se subordinó a sus intereses. La concentración del ingreso durante el gobierno de Belaúnde fue escandalosa. Según el Banco Central de Reserva, las ganancias del capital pasaron del 15.3% en 1960 al 41.3% en 1985, mientras que las remuneraciones de los asalariados pasaron en el mismo período de 46.2% a 30.8% del ingreso nacional. Según el Banco Mundial, en 1985 el 20% de la población más pobre recibía menos del 2% del ingreso nacional y el 10% de la población con mayores recursos captaba el 59% del total de los ingresos, mientras que el 38% de la población obtenía el 7% de los ingresos.²

Este proceso fue percibido por la población trabajadora, que vio cómo se enriquecía un pequeño sector de la sociedad, al tiempo que se deterioraban sus condiciones de vida. El

¹Datos tomados de Anuario Estadístico de la CEPAL, 1984, pp. 86-87.

²Luis Esteban Manrique, La encrucijada pentana de Alan García a Fujimori, p. 69

estilo de gobierno de Belaúnde reforzó el distanciamiento entre el gobierno y la población: el uso de un lenguaje tecnocrático y una retórica aristocrática. El rechazo de la población a la política de Belaúnde se evidenció en la caída de los índices de popularidad del presidente, que pasaron de 73% en 1980, a 23% en 1983, y más elocuentes aún fueron los resultados obtenidos por el partido Acción Popular en las elecciones presidenciales de 1985, al término de su mandato con sólo un 6.25% de los votos.³

La brecha entre la sociedad y el Estado fue creciendo, la sociedad se reconocía cada vez menos en ese Estado y lo percibía como su enemigo, no como su representación. Mientras que la élite utilizó al aparato gubernamental como un instrumento para su enriquecimiento y a la política como la fuente de beneficios económicos. La población mayoritaria y pobre aprendió a sobrelevar un aparato gubernamental del que sólo obtenía perjuicios. De manera que la corrupción fue posesionándose del gobierno, una corrupción promovida por el grupo en el poder para su beneficio y asumida por sectores cada vez más numerosos de la sociedad como algo inevitable. El estado fue perdiendo la legitimidad que tenía, como articulador de una sociedad desigual y heterogénea. En estas condiciones la polarización de la sociedad peruana se acentuó.

Gustavo Gorriti afirma que al iniciar Sendero Luminoso su acción armada, el Perú era un país *pacífico y democrático*⁴. Hemos tratado de mostrar en la primera parte del trabajo el carácter restringido de los beneficios de esa paz y lo reciente de esa democracia, y cómo había condiciones estructurales favorables en algunas regiones del Perú para el accionar de un grupo como Sendero Luminoso. Doce años de dictadura militar y los tres últimos marcados por una intensa movilización popular, muestran que la violencia se ejercía desde arriba y

³ Steve Stein y Carlos Monge. *La crisis del estado patrimonial en el Perú*, p. 89

⁴ Gustavo Gorriti Ellenbogen. *Sendero, historia de la guerra milenaria en el Perú*. I. Lima, editorial Apoyo, 1990. p. 165.

desde abajo. Sectores mayoritarios en el campo vivían al margen de la vida política nacional. En 1978, en las elecciones a la Constituyente se concedió por primera vez el voto a los analfabetos, y en 1980 el voto mantenía su carácter obligatorio, dado el alto porcentaje de población indígena del país, la cual no tenía ni *voluntad democrática*, ni veía un beneficio en tal ejercicio.

Cuando el 17 de mayo de 1980 Sendero Luminoso inició la *guerra popular*, nadie los tomó en serio, ni los consideró un problema, dentro del gobierno, el ejército, o la izquierda. Sendero había difundido públicamente su programa y afirmaba su intención de iniciar una *guerra popular*, cuyo objetivo final era la destrucción del *estado capitalista burocrático* existente.

5.2.- La guerra desarmada (mayo de 1980)

El fuego se abrió la noche del 17 de mayo, en el poblado de Chuschi en la provincia de Ayacucho; los senderistas robaron las papeletas y las urnas para las elecciones presidenciales y generales que se realizarían al día siguiente. La fecha elegida era significativa en dos sentidos. Se trataba de cuestionar el proceso democrático al que las fuerzas políticas se habían entregado, a la izquierda que había aceptado el juego impuesto por los militares, y a las fuerzas de derecha. Sendero quería mostrar el error de pretender que la *vía democrática* era la respuesta a las necesidades populares, o que la propuesta respondía a la *voluntad democrática* de la sociedad peruana. La fecha coincidía también con el inicio de la estación de cosecha en la sierra, que marcaba la vida de la población campesina a la que se apelaba, retomando uno más de los símbolos de la estrategia maoísta.

Los senderistas no consideraban poder destruir al Estado o causarle grandes pérdidas materiales en lo inmediato, pues no disponían de armas ni de combatientes lo suficientemente preparados para ello. Lo que querían era provocar mediante el empleo de una gran dosis de violencia, la reacción igualmente violenta e irracional del gobierno, para destruir su imagen democrática, acabar con la paz existente y provocar el golpe militar. Ellos calculaban que las acciones represivas del gobierno contra los campesinos o ciudadanos inocentes, crearían resentimientos sociales o revivirían los que estaban latentes. Ello los llevaría a tomar partido en favor de Sendero.

En los primeros meses los senderistas recurrieron a la población campesina de la zonas en que habían trabajado políticamente, solamente para obtener comida y techo y gradualmente los fueron involucrando en sus acciones violentas. En Ayrabamba, departamento de Ayacucho, Sendero movilizó en 1980 a cientos de campesinos para quemar la casa de un terrateniente que los había despojados de sus tierras. El terrateniente fue echado de la hacienda y las cosechas y el ganado fueron repartidos entre los campesinos. Al terminar la acción los senderistas celebraron una reunión en la que explicaron el programa del Partido y escucharon las quejas de los campesinos. Los senderistas recomendaron a los campesinos que abandonaran el lugar, pues la policía vendría pronto a buscar a los culpables. Efectivamente llegó la policía y agredió a los campesinos que se quedaron, que sin ser necesariamente los culpables, fueron considerados como tales por la policía. Tal fue el patrón de las primeras acciones de Sendero en Ayacucho y la región vecina.

Tanto sus bases campesinas en la región de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, así como los pobladores de los barrios marginales de las ciudades que querían atraer, no eran la población organizada previamente por otros grupos políticos de izquierda, sino los sectores marginados ancestralmente del desarrollo capitalista y de la vida política nacional y por los que los partidos tradicionales, incluidos los de izquierda, no se interesaban

Esta población había vivido en la sierra, sometida al poder ilimitado de los terratenientes (gamonales), dominados por medios violentos. Los habitantes de las ciudades, por su parte, estaban muy cercanos a esta experiencia autoritaria, pues formaban parte de las migraciones más recientes de la sierra y no habían encontrado en las ciudades los medios favorables para su integración plena en la vida urbana.

Los combatientes de base eran en general, campesinos de la región incorporados en la lucha, al principio de manera voluntaria, movidos por la esperanza de resolver a través de la violencia problemas de tierras u otros conflictos individuales.⁵ O como señala Flores Galindo, por motivos menos concretos que los que tradicionalmente usaron los políticos de derecha o la propia izquierda legal, como conseguir carreteras, escuelas, alimentos: los senderistas les ofrecían nada menos que el poder.⁶

No eran combatientes permanentes, sino que mantenían su condición de campesinos, lo que impedía a las fuerzas policiales la identificación clara del enemigo.⁷ Por esa confusión las fuerzas represivas justificaban su agresión sobre todos los habitantes de una comunidad. Sendero calculaba y así ocurrió, que la violencia indiscriminada por parte de las fuerzas armadas, obligaría a la población civil a movilizarse a favor de Sendero, independientemente de su voluntad o su adhesión al proyecto: puestos entre la espada y la pared, los campesinos se alinearían con Sendero. Colocados fuera de la ley por circunstancias ajenas a ellos, Sendero les proporcionaba la seguridad que antes encontraban bajo la protección del gamonal. El paternalismo y el autoritarismo de esta figura eran asumidos por los senderistas en su relación con los campesinos y la población mantenía el fatalismo y la pasividad

⁵Ricardo Melgar Bao *Una guerra...* p. 120.

⁶Alberto Flores Galindo *Buscando un Inca...* p. 367.

⁷Eugenio Chang Rodríguez. "Sendero Luminoso teoría y praxis" en *Quehacer* No . 161.

interiorizados desde la Cplonia.

Sin grandes recursos materiales, pues los senderistas se vanagloriaban de no tener ningún tipo de ayuda material externa, no disponían prácticamente de armas de fuego. En los primeros meses fue sobre todo dinamita el arma que utilizaron, elemento muy fácil de obtener en un país minero como Perú, mucha gente era hábil en el manejo de la dinamita. El gremio minero fue siempre de los más radicales y combativos, y por su ubicación tenía un gran contacto con el campesinado indígena o ellos mismos eran indígenas. De manera que Sendero Luminoso sólo retomaba un arma, que era parte de la tradición de lucha del pueblo peruano, pero la usaba en una forma sistemática y estructurada, como parte de una estrategia más amplia; no sólo para amedrentar o hacer ruido, como hacían los mineros en sus movilizaciones, sino para destruir la infraestructura y más tarde para matar.

Los senderistas hacían "...granadas arrojadas moldeando el material explosivo de tres o cuatro cartuchos de dinamita alrededor de una piedra mediana...haciendo con todo eso una masa ya compacta, cubierta por una media a la cual se le da varias vueltas sucesivas hasta formar una bola realmente consistente y fuerte; y ésta viene unida a unas tiras con las cuales se hace la guaraca o el lanzamiento de la honda, boleándola así alcanzan distancias de 50 o 60 metros..."⁹

"...Acortando distancias con el punto atacado, parapetándose en lugares próximos, los granaderos senderistas lanzaban explosivos a un ritmo sostenido. Eran granadas rústicas, hechas en base a cartuchos de dinamita, pero eficaces; algunos con el poder explosivo de grandes defensivas. Si en los combates solo hubiera habido disparos: proyectiles en línea recta, probablemente la policía hubiera podido resistir muchos asedios. Pero no tenían como enfrentar el ataque parabólico de los explosivos. Lanzadas contra los techos generalmente débiles de las construcciones serranas, las granadas convertían un parapeto en trampa. Normalmente, la sola concusión de las explosiones y el estrépito del techo viniéndose abajo terminaban la resistencia..."⁹

⁹En agosto de 1982 el ministro del interior Galiardi describía ante el congreso, el tipo de armamento contra el que se enfrentaba la guardia civil. En Gorriti, op. cit. p. 337.

⁹Ibidem p. 322.

El radio de su acción en el primer año, fueron los departamentos serranos de Ayacucho y las vecinas Huancavelica y Apurímac. Realizaron unos pocos centenares de atentados tales como la interrupción del tránsito en carreteras, corte de vías férreas y puentes, ataques a fundos y minas en las que robaban dinamita, destrucción de tractores, asalto a tiendas y almacenes, explosiones, voladura de torres eléctricas que ocasionaban apagones en grandes regiones e incluso en Lima, ataques a puestos de policía y a las autoridades locales, con la finalidad de capturar armas. Se trataba de destruir la infraestructura para evitar la actividad productiva cotidiana, pero sin matar.¹⁰

Sendero realizó en Lima dos acciones significativas en 1980: el incendio de la Municipalidad de San Martín de Porres el 13 de junio, a cargo de unos 200 jóvenes, quienes, coreando consignas del Movimiento Obrero de Trabajadores Clasistas (MOTC), arrojaron bombas molotov. Sendero logró una presencia importante en este barrio desde varios años antes del inicio de la guerra y lo conservó después. El 15 de junio volaron con dinamita la tumba del general Juan Velasco Alvarado y nuevamente aparecieron volantes del MOTC. El desconocimiento de la estructura de Sendero y la intención de minimizar su alcance, hicieron presentar ambos hechos como ajenos a Sendero, luego se confirmaría que el MOTC era uno de los *órganos generados* de Sendero para las ciudades.

En mayo de 1981 Sendero Luminoso efectuó la IV sesión plenaria del Comité Central del Partido, en la que se *evaluó* el primer año de guerra y se decidió dar un giro en la estrategia. El objetivo era incrementar radicalmente la violencia con la finalidad de convertir la guerra en la preocupación central de todos los peruanos. Para ello se inició una actitud de enfrentamiento suicida, que se mantuvo durante varios años. Sendero invocaba al espíritu de sacrificio de los militantes y afirmaba la necesidad de pagar una elevada cuota de sangre, para

¹⁰ Alberto Flores Galindo. *op. cit.* p 361.

alcanzar los fines propuestos. Además de la disposición de morir, sería necesario matar en forma sistemática y despersonalizada. Se buscaba obtener los mayores resultados a partir de los recursos disponibles. En este momento eran hombres dispuestos a combatir. Para ello Sendero Luminoso generó un discurso dirigido a los combatientes, con una gran carga de fanatismo.

Sendero denominó a esta nueva táctica iniciada en mayo de 1981 el *Plan de Despliegue de la guerra de guerrillas*, que consistía en la formación de destacamentos y pelotones que abrieran zonas guerrilleras, es decir, áreas en las que las fuerzas guerrilleras pudieran contar con el apoyo de las masas, para moverse y golpear al enemigo con la mira de construir futuras bases de apoyo.¹¹

5.3.- La nueva izquierda, entre la insurgencia y la democracia formal

La ruta abierta por Sendero en 1980 al tomar las armas no era privativa de un grupo marginal de la izquierda peruana como era Sendero Luminoso. La izquierda electoral no había renunciado a la vía armada, por lo que Sendero no rompía con algún acuerdo previo entre la izquierda en el sentido de seguir la vía legal; sino que retomaba la vía preconizada por la mayoría de los grupos de izquierda desde su aparición en los años sesenta. De hecho su conformación se originó en la reivindicación de la lucha armada frente a la claudicación del APRA y del Partido Comunista Peruano a principios de los años sesenta.

Por ello Sendero cuestionó duramente la aceptación de la vía electoral por los partidos de

¹¹ Comité Central del PCP. Nuestra bandera roja ondea en el Perú p. 7

izquierda; sobre todo por parte de los otros grupos maoístas de cuyo tronco provenían y que postulaban como vía al socialismo la *guerra popular prolongada*. Sendero reabrió así el debate sobre la vía armada, un debate largo y desgastante que trasladó al plano nacional la confrontación encarnizada que se dio entre senderistas y otros grupos de la izquierda en la universidad de Huamanga en los años setenta.

Con un guerra insurgente en curso los partidos de izquierda comenzaron a sentirse cuestionados y a dudar en cuanto a si su elección por la participación electoral había sido la *correcta*; pero difícilmente iban a aceptar subordinarse a la convocatoria a la lucha armada proveniente de un grupo marginal al interior de la izquierda y asentado en un espacio remoto e ignorado por la política nacional. No le concedían a Sendero Luminoso capacidad para organizar un movimiento significativo nacionalmente y concretar la estrategia de lucha armada que buena parte de la izquierda se había propuesto hacer. Sendero despertó un sentimiento de culpa entre una parte de esa izquierda que en la práctica había abandonado la vía armada desde 1978.¹²

"...la opción de las armas fue el objetivo explícito de buena parte de la izquierda durante la pasada década, con la importante excepción del PC(U). Al reflexionar sobre el derrotero histórico de la izquierda durante las dos últimas décadas, resulta más pertinente analizar pues el viraje del grueso de la izquierda, abandonando la práctica violentista que aun en los inicios de los ochenta estaba presente en su discurso, que las razones -explícitamente formuladas, por otra parte, desde inicios de los sesenta- que llevaron a SL a lanzarse a la lucha armada..."¹³

Muchos intelectuales resaltaron el espíritu de sacrificio de los senderistas e incluso proporcionaron algún apoyo a la lucha armada desde sus organizaciones legales; hasta que

¹² Durante 1980 se incorporaron a Sendero Luminoso contingentes del MIR, de Vanguardia Político-Militar, de Vanguardia Revolucionaria-Proletaria y un desprendimiento del PCP-Patria Roja conocido como Puka Llacta (Tierra Roja). En Eugenio Chang Rodríguez. "Sendero Luminoso teoría y praxis". *Historia y sociedad* No. p. 157.

¹³ Nelson Manrique. "La década de la violencia" en op. cit. p 197.

cayeron en la cuenta varios años después que ellos eran considerados como un blanco para Sendero, cuando decenas de dirigentes de izquierda habían sido asesinados.

La democracia constitucional inaugurada en 1980 expresaba en su forma elitista de hacer política la sobrevivencia del orden oligárquico en distintos niveles de la sociedad peruana. Esa forma elitista era una competencia y a la vez un arreglo entre notables; para repartirse los recursos asignados para la gestión del poder del estado. Los partidos de izquierda se fueron incorporando a esta dinámica, asumieron el orden anterior a 1968 y no actuaron como canales democráticos sino como máquinas clientelares en favor de sus líderes. Esta forma de hacer política expresaba los límites del proceso de ciudadanía inaugurado por las reformas velasquistas y mostraba el carácter formal de la extensión de la ciudadanía establecido en la Constitución de 1979. En el campo popular este fenómeno se expresó como un desencuentro entre los partidos de izquierda y los movimientos populares.

Este fenómeno no se limitó al problema de la representación, el que la democracia peruana careciera de los canales de expresión de abajo arriba, de los gobernados a los gobernantes. El problema iba más allá, la política no era la expresión de los conflictos de la sociedad. Se pretendió dar ciudadanía política a individuos a los que socialmente no se les concedía una condición ciudadana. La concesión del voto a los analfabetos y a los jóvenes de 18 años, no convertía a los indios en ciudadanos y ellos no se identificaban como actores de esos procesos políticos.

Luego del fracaso de la izquierda en las elecciones presidenciales de mayo de 1980 (14% frente al 28% logrado en 1978) varios partidos de izquierda se plantearon la constitución de un frente de izquierda, así surgió el 13 de septiembre de 1981 Izquierda Unida (IU). Concurrieron a la alianza una amplio espectro de organizaciones de izquierda, desde las más

radicales, como los maoístas que tenían un gran peso político en el país, hasta los sectores reformistas con posiciones cercanas al APRA. El prestigio personal y capacidad para el diálogo de su dirigente Alfonso Barrantes Lingán, abogado provinciano, sindicalista y ex-aprista que no pertenecía a ninguno de los partidos integrantes permitió la cohabitación de tan diferentes fuerzas.

Izquierda Unida fue integrada por el Partido Socialista Revolucionario (PSR) la única agrupación no marxista del frente; el Partido Comunista Peruano-Unidad (PCP-U), prosoviético, dirigido por Jorge del Prado; el Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP), dirigido por Genaro Ledesma Izquierda; la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR), integrada por el maoísta Partido Comunista de Perú-Patria Roja, Vanguardia Revolucionaria-Proletario Comunista (VR-PM), y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR-Perú); otro frente, la Unión Democrática y Popular (UDP), integrada por Partido Comunista Revolucionario, Vanguardia Revolucionaria y Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR-IV Etapa).

Al mes siguiente el trotskista Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), dirigido por Hugo Blanco, solicitó en una Carta Abierta su inclusión en el nuevo frente, pero fue rechazado por divisionista. En dicho documento criticaba a IU por no rechazar enérgicamente la militarización y la política económica hambreadora seguida por el gobierno, y en cambio asumía actitudes que buscaban ser simpáticas a la burguesía; camino que según mostraba la experiencia histórica chilena, no frenaba la ofensiva represiva sino que la estimulaba. La cuestionaba también por llamar a la unidad a partidos que no compartían el programa revolucionario y socialista y al mismo tiempo, se rechazara su solicitud de ingreso, siendo ellos un partido revolucionario y socialista. Asimismo, cuestionaba el cambio de programa en puntos fundamentales como la nacionalización de las empresas imperialistas y frente a las

Fuerzas Armadas burguesas. El PRT proponía que se conformara la plancha presidencial encabezada por Barrantes con los representantes de los principales partidos integrantes de IU y no con personalidades ajenas a los partidos.

Más adelante se agregó a IU la organización Acción Política Socialista y se integraron muchos izquierdistas sin partido.¹⁴ Acordaron un programa inmediato dejando la discusión de las cuestiones ideológicas para después. Imposibilitados para crear un proyecto político compartido simplemente silenciaron sus divergencias.

Los partidos integrantes de la alianza tenían su propia dinámica política; y el frente con sus necesidades electorales tenía la suya. Ambas corrían paralelas y procuraban no interferirse. Se estableció así una visión dual. Había por una parte, una propuesta de socialismo democrático que sustentaba los programas y los planes de gobierno de Izquierda Unida que consistía en profundizar la democracia política, descentralizar al país, aceptar la pluralidad, fortalecer la sociedad civil, regular la economía desde el Estado. En tanto que los planteamientos programáticos de los partidos más fuertes de la alianza, el Partido Comunista Peruano, el PCP-Patria Roja o el Partido Unificado Mariateguista tenían un tono muy diferente: reivindicaban la dictadura del proletariado o la "democracia popular" y cada uno se reclamaba como la genuina vanguardia de la clase obrera.

El espíritu de fracción se mantuvo en cada partido; el comité directivo de IU era para los partidos una instancia de coordinación que sólo tenía vida propia en las coyunturas electorales, para negociar las cuotas electorales y organizar las campañas presidenciales o municipales. Para obtener las candidaturas se aplicaban las más refinadas tretas de la

¹⁴ Pease García, Henry "Perú: construir la democracia desde la precariedad". *Revista Mexicana de Sociología*, México, No. 2, abr-jun de 1988.

politiquería criolla y todos los partidos las buscaban. La dirección política correspondía a la dirección de cada partido.

Ninguno de los partidos era hegemónico al interior de la alianza, el PUM, Patria Roja y el PCP tenían prácticamente el mismo peso en militancia y respaldo gremial y se odiaban entre sí. Los grupos menores y los independientes trataron de hacer contrapeso aglutinándose en torno al carisma de Alfonso Barrantes; pero su poca capacidad organizativa no le permitió lograr la eficacia interna que tenían los partidos mayores. De hecho no concedían a la labor organizativa una gran importancia.

5.4.- La negación del enemigo

La política antisubversiva del gobierno de Belaúnde Terry fue sumamente errática durante los dos primeros años; varios factores explican sus limitaciones. El primero de ellos es que se trataba del inicio no sólo de un nuevo gobierno, con un personal gubernamental nuevo, sino de la transición desde un gobierno militar desgastado, a uno civil inexperto. Ello implicaba el abandono por los militares del ámbito político, su retirada hacia el exclusivamente militar, y la vuelta de los civiles a la política, de la que habían sido expulsados 12 años antes. El proceso despertó en ambas partes desconfianza hacia la otra y un celo excesivo por cumplir con eficiencia su función.

Gustavo Gorriti¹⁵ afirma que los servicios de inteligencia del ejército tenían información sobre los planes subversivos de Sendero Luminoso, por lo menos desde 1977, pero no

¹⁵ Gustavo Gorriti. *Sendero, historia de la guerra milenaria en el Perú*, 1988. pp. 80-81.

hicieron nada al respecto; peor aún, en el proceso de transición de poderes se extraviaron los archivos de inteligencia militar. Descarta, no obstante que dicha pérdida se haya debido a una intención deliberada de obstaculizar la acción del nuevo gobierno civil, poner en evidencia la incapacidad del gobierno civil y obligarlo a llamar nuevamente al ejército a resolver los problemas de país.

El periodista considera en cambio, que la omisión se debió a la subestimación que el gobierno del general Morales Bermúdez hizo del grupo maoísta que declaraba públicamente su intención de organizar la insurrección armada, pero no creaba grandes problemas en el escenario político nacional, a diferencia de los otros grupos de la izquierda, que siendo menos radicales que Sendero, tenían mayor presencia entre las organizaciones sindicales y populares del centro del país, y ponían en jaque al gobierno militar con sus grandes movilizaciones.

Los servicios de inteligencia y en general el gobierno de Belaúnde heredaron esa subestimación hacia el grupo de Abimael Guzmán y no destinaron en los primeros años recursos para combatirlo, ni se interesaron por conocerlo y en cambio procuraron minimizarlo. El prejuicio racial según el cual los serranos eran incapaces de toda iniciativa, jugó su papel para descartar a Sendero como una amenaza potencial al orden dominante. No se consideró una tarea importante conocer al movimiento y entender las razones de su aparición en el país.

Luego de las primeras acciones de guerra de Sendero Luminoso el Presidente declaró que se trataba de actos promovidos por Cuba y ejecutados por elementos extranjeros. El primer ministro Manuel Ulloa sugirió una vinculación directa entre Sendero y la izquierda electoral. En un principio la izquierda subestimó el alcance de la insurrección senderista, atribuyendo sus acciones a los grupos paramilitares o a la propia CIA, con la finalidad de desprestigiar a la

izquierda en su conjunto, para provocar una represión mayor y justificar incrementos al presupuesto militar.

Los avances de Sendero y el ataque al puesto policial de Tambo llevaron al gobierno a tomar la decisión de decretar el estado de emergencia el 12 de octubre de 1981, en cinco provincias del departamento de Ayacucho: Huamanga, La Mar, Cangallo, Víctor Fajardo y Huanta. Al terminar el plazo legal de 60 días el estado de emergencia fue levantado, dada la eficacia de la policía para combatir a los subversivos.

Entre mayo de 1980 y diciembre de 1982 se encargó a las Fuerzas Policiales el combate a Sendero Luminoso; ellas dependían directamente del Presidente de la República. De esta forma, se evitaba conceder al ejército atribuciones que incrementaran su poder frente al gobierno civil. Pero las fuerzas policiales carecían en general de entrenamiento contrainsurgente y de los recursos materiales necesarios para combatir en un terreno geográficamente difícil y además eran manifiestamente corruptas.¹⁶

La única fuerza contrainsurgente que había en el Perú era el batallón *Sinchi*, un grupo de fuerzas especiales de la policía, creado en los primeros años de la década de los 60, fueron entrenados por boinas verdes y personal de la División de Operaciones Especiales de la CIA. Para ello se construyó una base de entrenamiento, en una remota región de la selva amazónica llamada Mazamari, autosuficiente respecto al gobierno peruano y aprovisionada y equipada por el gobierno norteamericano.

El batallón *Sinchi* fue creado en previsión de la intensificación de las guerrillas guevaristas de los primeros años sesenta, estaban preparados para combatir focos guerrilleros, que

¹⁶ Philip Maucci, *Militares: insubordinación...* p. 3.

operaban de una manera diferente a la de Sendero Luminoso. Al romper el gobierno de Velasco Alvarado los convenios de cooperación militar con Estados Unidos, los *Sinchis* quedaron a la deriva, sin aprovisionamiento ni equipo.¹⁷

De manera que al iniciar el conflicto, los *Sinchis* eran lo más *calificado* entre las fuerzas policíacas, para combatir al grupo maoísta. Eran fieros combatientes, pero su entrenamiento y su percepción del enemigo no correspondía a la nueva realidad, no se trataba de combatir un foco guerrillero en parajes solitarios de la selva, sino de hombres que se confundían entre la población campesina y que se movían en el campo y en las pequeñas ciudades como *pez en el agua*. En este terreno, su eficacia resultó contraproducente, su prepotencia y ferocidad frente al enemigo, despertaron un gran temor y odio entre la población civil, víctima mayoritaria de sus incursiones. Bajo la acusación de ser terroristas, los campesinos eran despojados de sus exiguos bienes, cuando no de la vida. Las arbitrariedades y violaciones a los derechos humanos, por parte de las fuerzas policíacas en la sierra peruana, hicieron crecer la simpatía de la población civil hacia Sendero Luminoso.

En estas condiciones transcurrieron los primeros dos años de insurgencia senderista, la que Gomti considera hubiera sido la etapa más vulnerable de su crecimiento, por la falta de experiencia y de armamento. Pero no fue así, porque Sendero capitalizó en su beneficio una coyuntura particularmente deficiente en términos de seguridad nacional, lo cual le permitió superar la fase de debilidad inicial y arraigarse entre la población.

Pero el rápido avance senderista no puede atribuirse únicamente a los errores o deficiencias de la política contrainsurgente del gobierno, fuera por subestimación del enemigo o por omisión; sino también a la persistente labor realizada por los senderista durante más de

¹⁷Gustavo Gomti, op. cit. p. 316.

una década antes del inicio de la guerra, que logró la identificación de la población campesina con Sendero. Más que una preparación militar fue el trabajo político. Guzmán definió a esta fase como la *construcción del partido en el campo*.

Sendero diseñó su estrategia en función de las debilidades políticas, ideológicas o militares del enemigo. Un elemento fundamental que jugó en favor de Sendero Luminoso, no sólo en esta primera fase sino hasta 1990, fue el distanciamiento entre las fuerzas de seguridad peruanas y las norteamericanas. El General Velasco Alvarado desafió al gobierno norteamericano con la nacionalización de las empresas petroleras, y se vio obligado a recurrir al bloque soviético para su aprovisionamiento militar. El nuevo aliado podía proporcionar armas a las fuerzas de seguridad peruanas, pero no estaba en cambio en condiciones de tutelar, como los norteamericanos, la seguridad total del país.

Iniciado el régimen civil, las relaciones con Estados Unidos se restablecieron, pero sólo de manera incipiente, dado que Perú no contaba con recursos económicos para sustituir su armamento por uno nuevo. Entre 1981 y 1985 casi un tercio del armamento provino de la Unión Soviética, contra dos tercios de los países occidentales; alrededor de 1.900 asesores militares soviéticos vivían en el Perú.¹⁸ Además la Constitución de 1979 restringía toda forma de imperialismo y durante la década de los 80, la oposición de izquierda desde el Congreso, se encargó de denunciar y frenar cualquier intento de subordinación militar hacia la potencia hemisférica. De manera que los norteamericanos quedaron fuera, en el combate a Sendero Luminoso.

¹⁸ Luis E. González M. *La encrucijada...* p. 141.

5.5.- La pérdida de la iniciativa de las FFAA (enero de 1982)

Ante el avance de Sendero, el Comando de la Guardia Civil en Lima decidió en enero de 1982 el retiro de la tropa del pueblo de San José de Secos en Ayacucho y otras zonas. La medida de *replegar los puestos*, significó de hecho el abandono del campo de batalla por las fuerzas policíacas y la cesión de ese territorio a Sendero Luminoso. Fue la primera derrota del gobierno frente a Sendero, misma que colocó a las autoridades políticas y a la población civil de la región en la indefensión. Ello provocó la fuga de las autoridades locales de sus puestos por no encontrar las garantías mínimas para cumplir con sus responsabilidades. Las autoridades civiles y los pobladores que se habían organizado para enfrentar a Sendero asumieron que las únicas alternativas que tenían eran subordinarse a los insurgentes o huir de la zona de guerra.

La medida fue de gran trascendencia para Sendero Luminoso pues le permitió una gran libertad para actuar en la zona, desplegando la guerra de guerrillas en niveles superiores de acción e iniciando la organización de *comités populares*, que reemplazaban a las autoridades políticas locales. Se trataba de organismos semiclandestinos, que estaban encargados también de repartir las cosechas y la tierra expropiada a los terratenientes o al Estado. La medida provocó la fractura y el desprestigio de la autoridad estatal en el campo, y abrió la posibilidad a Sendero de integrar voluntaria o coercitivamente (las dos formas *coexistieron*) a la población en la guerra y construir con ella una fuerza armada permanente.¹⁹

Aprovechando el vacío de poder generado en el campo por la huida de las fuerzas policíacas, Guzmán consideró oportuno iniciar una nueva etapa en la estrategia senderista, el *Plan de desplegar bases de apoyo*, que significaba crear el *Nuevo Poder* en el campo.

¹⁹Gustavo Gorriti, op. cit. p. 354.

Adelantándose a sus propias previsiones y contraviniendo los lineamientos maoístas que establecían que este paso debía darse luego de haber derrotado grandes fuerzas armadas. En este caso, no se las había derrotado pues ni siquiera habían entrado al combate.

"Si no lo hubiéramos hecho, aplicando a rajatabla lo que dice el Presidente Mao Tsetung estaríamos sentados esperando que las fuerzas armadas ingresaran. Nos hubiéramos empantanado..."²⁰

"El Presidente Mao plantea tres requisitos para la creación de Bases de apoyo: tener fuerzas armadas, derrotar al enemigo y movilizar a las masas..." Estas se especificaron en 1982 con el Plan de desplegar la guerra de guerrillas en su parte de Batir al enemigo que se propuso "...arrasar las relaciones feudales de producción, se asaltaron puestos policiales, se aplicaron aniquilamientos selectivos del poder gamonal y así las fuerzas policiales abandonaron el campo y se replegaron en las capitales provinciales; las autoridades del viejo Poder renunciaron masivamente, generándose vacío de Poder y decenas de miles de masas fueron movilizadas, es en estas condiciones que surgen las Bases de apoyo que se especifican en los Comités Populares clandestinos. Es, pues, erróneo tomar dogmáticamente la experiencia china ya que si las condiciones estaban dadas y los principios regían había que construir las bases de apoyo; acordar esto implicó una lucha contra el derechoismo que argumentaba que no se había derrotado grandes fuerzas enemigas, cuando el problema es que las fuerzas enemigas habían abandonado el campo como consecuencia de la derrota de sus planes políticos y militares."²¹

En su libro sobre la estrategia militar de Sendero, el coronel del Ejército Peruano Teodoro Hidalgo afirma que fue un error que Abimael Guzmán haya decidido pasar a la segunda etapa de la guerra. La primera fase debía comprender sólo acciones de sabotaje y propaganda; el paso a la segunda fase llevó a Sendero a realizar acciones que excedían sus posibilidades reales, como llevar la lucha a la ciudad de Ayacucho.²²

Las condiciones señaladas permitieron a Sendero un avance significativo en términos políticos y militares: se inició así la militarización de la organización, pero manteniendo la

²⁰El Diario, Entrevista al Presidente Gonzalo, Ed. Bandera Roja, 1989, p. 50

²¹Comité Central del PC del P. "Bases de discusión". En Luis Arce Borja, Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo, pp. 358-359.

²²Teodoro Hidalgo, Sendero Luminoso. La guerra equivocada, 1992 p. 52.

subordinación de lo militar a lo político. No se convirtió al partido en un embrión del *ejército guerrillero*. El partido se mantuvo como el eje político e ideológico de la guerra, en cuya estructura la fuerza armada era sólo un instrumento del partido y en el partido la cabeza indiscutible era Abimael Guzmán a quien comenzó a designarse como *presidente Gonzalo*.²³

Para fines de 1982 Sendero había logrado conquistar la iniciativa político-militar en Ayacucho, frente a las fuerzas policiales que se mostraban incapaces para contener el avance senderista. El gran crecimiento alcanzado por Sendero Luminoso hacia fines de 1982, demostró la eficacia en la conducción y el éxito de la estrategia diseñada por Guzmán, que la realidad confirmaba como acertada y permitió la consolidación de su papel como dirigente máximo. Comenzó así la *entronización del pensamiento guía*, es decir, el pensamiento militar del *camarada Gonzalo*. Guzmán superaba las dudas iniciales y los cuestionamientos hacia su línea político-militar y hacia su liderazgo.²⁴

Una de las conclusiones de la II Conferencia del Partido señalaba:

"Dos años de lucha armada nos dan una gran conquista: el Pensamiento Guía, fusión del marxismo-leninismo-maoísmo con nuestra revolución, con el reconstruimos el Partido, con el iniciamos la lucha armada, con él conquistamos Bases y con él triunfaremos."²⁵

Considerando la experiencia de la izquierda peruana en los 15 años anteriores, en términos de divisiones y cuestionamiento a sus dirigentes los logros senderistas eran impresionantes: mantener la unidad del movimiento, consolidar un liderazgo único, lograr el crecimiento de sus fuerzas y avanzar en términos políticos y militares.

²³ Gustavo Gorriti, op. cit. p. 335-336.

²⁴ Ibidem p. 336.

²⁵ Ibidem p. 281.

5.6.- Aislar el campo

A partir de esta nueva etapa de la estrategia senderista, no se permitió a nadie en la región quedar al margen de la *guerra popular*. Los campesinos y la población debían integrarse a ella bajo distintas categorías, como militantes o como colaboradores,²⁶ según sus potencialidades y en distintas funciones: como agitador, enlace, distribuidor, organizador, etc. Siempre bajo las directivas centrales del partido. Permanecer al margen implicaba ser considerado como enemigo o como traidor y en ese caso estaban condenados a morir.

Para la población civil las razones de su participación en la guerra eran ajenas a las formulaciones de Sendero, aunque no a sus previsiones: la posibilidad de satisfacer sus necesidades de tierra o resolver ancestrales o recientes conflictos con sus vecinos o el temor a perder la vida.²⁶ En general entre la población campesina adulta que permanecía en sus comunidades, no había una marcada politización y el proyecto senderista era poco accesible.

A mediados de 1982 un grupo senderista asesinó al comunero Félix Laura. Este fue el primer asesinato de un dirigente de izquierda por parte de Sendero; no se trató de un accidente, sino de un acto premeditado. Con el asesinato se buscaba barrer cualquier oposición orgánica al control de Sendero Luminoso sobre los gobiernos locales.²⁷

Durante 1982, Sendero Luminoso impuso al campesinado de Ayacucho y Huancavelica, en las zonas bajo su control, la directiva de reducir drásticamente el volumen de su producción para el mercado y dedicarse principalmente a la producción de autosubsistencia. Esta medida se derivaba de la consigna maoísta de *cercar las ciudades desde el campo* y buscaba

²⁶ Ricardo Melgar. "Una guerra campesina..." op. cit. pag. 120

²⁷ Gotti, op. cit. p. 335.

desabastecer los mercados que las comunidades servían y aislar al campesinado, destruyendo sus relaciones de intercambio con otras áreas. Para ello se controlaba la producción familiar, se impedía el funcionamiento de las ferias campesinas, espacios de comercialización de la producción, incluso a través del bloqueo de las carreteras, por las que comerciantes y productores debían circular. Los medios por los que se controlaba al campesinado eran cada vez más violentos.

Un hito en esta fase de la guerra fue la destrucción de la estación agrícola experimental *Allpachaka*, de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga en Ayacucho. El proyecto de investigación y extensión agraria fue creado en 1965 por el rector Efraín Morote Best. El objetivo era proveer a la zona de nuevas tecnologías. Estaba ubicado a 72 km. de Ayacucho y contaba con 1,588 has. El proyecto de investigación comprendía estudios de tierras, pastos y ganado, cultivos andinos y bancos de semilla. Su financiamiento provenía de la Cooperación Técnica Suiza, el Servicio Mundial Universitario, el gobierno holandés, la OEA y el Instituto Interamericano de Cultivos Andinos.²⁸

El 3 de agosto de 1982, una columna senderista llegó a la localidad de *Allpachaka*, reunió a los comuneros y los obligó a saquear y quemar el centro: dinamitaron las instalaciones, destruyeron documentos y archivos de investigación, quemaron dos tractores, destruyeron los bancos de semillas, acabando con 2,000 muestras acumuladas durante los 16 años de vida del proyecto, destruyeron las instalaciones para la fabricación de queso y vino. Mataron cuatro toros sementales *Brown Swiss* y 18 vacas lecheras. Las mujeres de la comunidad se abrazaron a las vacas para evitar que las mataran, por lo que los guerrilleros distribuyeron el ganado restante entre los campesinos. Los daños fueron calculados en 2.2 millones de dólares.

²⁸ Los datos fueron tomados de Michel Smith. *Entre dos fuegos...* pp. 75-87.

Los acontecimientos conmocionaron a la población de Huamanga. La comunidad universitaria nunca pensó que Sendero atacaría a su *alma mater*. Sendero justificó por escrito el atentado, argumentaba que el proyecto había generado en la región cambios *negativos*, que acentuaron la diferenciación campesina, también en el hecho de que la producción de quesos y vinos beneficiara exclusivamente a la clase media de la región.

En pocas semanas la opinión pública de Ayacucho hizo suya la justificación del ataque guerrillero. El 16 de noviembre una columna senderista volvió al lugar para destruir lo que quedaba de las instalaciones, entre ellas la escuela bilingüe establecida para beneficio de los habitantes del lugar. Sendero trajo campesinos de comunidades lejanas para realizar el operativo. El ataque era parte de la estrategia de *aislar el campo* de toda influencia externa, en este caso se trataba de alejar a las fuerzas de izquierda, que desde hacía varios años controlaban la universidad de Ayacucho y que bajo la rectoría de Moya pretendían ser una opción política frente a Sendero, agrupando a los simpatizantes de Izquierda Unida y a los independientes.

Fue el primero de una larga serie de ataques a centros de investigación y extensión agraria ligados a las universidades del país. Con ellos Sendero buscaba imponer como única vía de desarrollo del campo la que él encabezaba. El ataque era un aviso para los grupos que administraban la ayuda financiera externa, que para Sendero representaba una forma más de la penetración imperialista.

Era también la continuación por otros medios del debate académico-político iniciado por Sendero contra el grupo del rector Morote, en los inicios del proyecto Allpachaka. Antonio Díaz Martínez, agrónomo y vocero del grupo de Guzmán en la Universidad, acusó al proyecto, a

finés de los años 60, de buscar la vía *juncker* de desarrollo capitalista y la formación de un enclave capitalista en los Andes. Díaz Martínez hizo una contrapropuesta para el desarrollo en Allpachaka, cuyo eje era el manejo colectivo de los bienes de los trabajadores y el cultivo colectivo de 10 has. de campos, establecer ganados colectivos unificados y una aldea modelo. Se promoverían los sistemas de trabajo comunales andinos, el *ayni* y la *minka*. Según sus críticos entre la izquierda la propuesta idealizaba a la comunidad campesina ayacuchana, de la que sobrevivían pocos elementos.²⁹

Ronald H. Berg explica la aceptación de las acciones violentas de Sendero entre algunos sectores de la población campesina, por el resentimiento hacia los campesinos más ricos, cuya riqueza se originaba, según la visión de la comunidad, en un intercambio injusto y en la explotación de los que eran sus iguales (el acaparamiento, la especulación con las necesidades de los campesinos más pobres, la usura, los beneficios recibidos del gobierno), y eran considerados como medios ilícitos. Sendero satisfacía los deseos de venganza sobre aquellos que habían ascendido socialmente, se habían alejado de su comunidad, eran egoístas, se negaban a hablar quechua, rechazando las que eran sus tradiciones, incluida la reciprocidad, adoptaban las costumbres de la ciudad, convirtiéndose finalmente en *mistis* (mestizos), que habían dejado de ser campesinos.

"La economía familiar de los campesinos... se basa en la ayuda mutua, especialmente en el caso de la producción agrícola. Las relaciones sociales son condicionadas por conjuntos de obligaciones sociales, y una estrategia económica característica implica la presencia de un grupo de personas que debe favores. El significado de la amistad, el parentesco y el afecto están estrechamente relacionados con la ayuda económica; todas las relaciones se definen y mantienen en función de intercambios de mano de obra y productos. En cierta forma, la sociedad consiste en una compleja mezcla de amistades instrumentales."³⁰

²⁹ Antonio Díaz Martínez, *Ayacucho: hambre y esperanza*, Ed. Waman Puma, Ayacucho, 1969, pp. 67-74.

³⁰ Ronald H. Berg, "Sendero Luminoso y los campesinos de Abahuaylas," (1987) en Heraclio Bonilla, op. cit. pp. 199-200.

Sendero se insertó en este conflicto no para organizar al pueblo en torno a la *alianza obrero-campesina* que era su objetivo estratégico, pues resultaba muy abstracta para los campesinos. En lugar de ello atacaba los objetos que provocaban el resentimiento del pueblo, como los campesinos ricos o las cooperativas. Encauzando las propias frustraciones sociales y económicas de los campesinos, aprovechaba esa fuerza contenida y lograba su adhesión. Mantenía deliberadamente vagos sus planes, pues los objetivos de su acción no eran necesariamente los mismos que los de los campesinos. Sendero Luminoso buscaba la revolución y la colectivización, pero las ambiciones de los campesinos eran más limitadas, ayuda estatal para las provincias, salarios justos y tierras para los agricultores.

En esta fase, el estado de emergencia abarcaba los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, Lima y El Callao. Durante los siete meses y medio de guerra en 1980 hubo 11 muertos, 2 autoridades civiles y 9 presuntos subversivos, en 219 atentados. El número de muertos durante 1981 fue de 82, de éstos 6 fueron policías, 5 autoridades civiles y 71 presuntos subversivos y se efectuaron 715 atentados. En 1982 el número de muertos fue de 194, de ellos 31 eran policías, 1 militar, 12 autoridades políticas, 41 autoridades civiles y 109 presuntos subversivos y fueron 891 atentados.³¹

En diciembre de 1982 el Ministerio del Interior reportó que Sendero Luminoso poseía "...2 ametralladoras ligeras, un fusil de asalto, 54 metralletas, 52 revólveres y una cantidad indeterminada de carabinas y escopetas."³² Este reducido armamento era movilizado de una a otra región del país multiplicando sus efectos. La experiencia adquirida en combate y el armamento acumulado en esos tres años, ya fuera capturado en combate a las fuerzas policiales o confiscado a los civiles en las zonas que controlaba, permitieron a Sendero crear a

³¹ Heraclio Bonilla (comp) *Perú en el fin del milenio*, p. 30.

³² Gomú, op. cit. pp. 354-355.

finés de 1982, la primera *compañía permanente de fuerzas guerrilleras*.

Su estreno ocurrió en el asalto a la cárcel de Ayacucho en marzo de 1983, en el que inmovilizaron a la policía y liberaron a decenas de prisioneros de guerra. Uno de ellos fue la *legendaria senderista Edith Lagos*.³³

5.7.- La entrada del ejército a la guerra (enero de 1983)

Sendero Luminoso había previsto la renuencia del gobierno civil a recurrir a las fuerzas armadas para enfrentar la insurrección. Era razonable el temor del presidente Belaúnde Terry a que fracciones rivales de las clases dominantes aprovecharan la salida de los militares de sus cuarteles para dar un golpe de estado a su gobierno, como había ocurrido en 1968.³⁴

El 20 de diciembre de 1982 ocurrió un hecho que conmocionó al país. El subprefecto de Huamanga, capital de Ayacucho, César del Solar, fue herido de cuatro balazos, a 200 metros del cuartel general de la policía. Al día siguiente en la misma ciudad, dos senderistas entraron a la oficina del director regional del Instituto Nacional de Cultura y lo acribillaron a balazos. Luego salieron caminando despacio, con el rostro descubierto, entre los empleados del instituto paralizados por el miedo.³⁵ Tales atentados superaban los límites de las acciones ejecutadas por la insurgencia senderista hasta el momento y evidenciaban ante la opinión pública los asombrosos avances de Sendero, que el gobierno había tratado de minimizar. Los hechos reseñados sustentaron la decisión del Presidente Belaúnde para el ingreso de las

³³Comité Central del PCP *Nuestra bandera*,... p. 7.

³⁴Comité Central del PCP *Nuestra bandera*,... p. 7.

³⁵Gornü, op. cit. p. 388.

Fuerzas Armadas a la guerra. La medida resultó tardía respecto a lo proyectado por Guzmán.

El Decreto Supremo del 21 de diciembre de 1982, dispuso que las Fuerzas Armadas asumieran el control del orden interno en la zona de emergencia, Ayacucho y Andahuaylas. El 28 de diciembre entró el ejército en las siete provincias declaradas en estado de emergencia: Huamanga, Huanta, La Mar, Víctor Fajardo, Cangallo, Andahuaylas y Angaraes.³⁶

La medida implicaba el reconocimiento de la incapacidad de las Fuerzas Policiales para terminar con el grupo insurgente, aunque el gobierno afirmaba poder destruirlo en unas semanas, o tal vez en unos meses.³⁷ Pero de cualquier manera significaba la entrega al ejército de un gran poder de decisión. El Presidente se basaba en el artículo 231 de la Constitución, que declaraba que "las Fuerzas Armadas asumen el control del poder interno cuando lo dispone el Presidente de la República". El estado de emergencia era válido por 60 días, término que podía ser ampliado por medio de un decreto presidencial, y así se hizo sistemáticamente.

La decisión de declarar estados de emergencia era privativa del poder ejecutivo, excluyendo a los poderes legislativo y judicial de cualquier rol institucional en el proceso. La Constitución permitía la designación de un Comando Político-Militar, con supremo poder político, sobrepasando la potestad de todas las autoridades fuera del comando militar. Las zonas quedaban bajo el mando político de las fuerzas armadas y todas las garantías constitucionales suspendidas, excepto el derecho al sufragio.³⁸ En todo momento la autoridad podía requerir y detener a los ciudadanos que no portaran su carnet de identidad, lo que era muy frecuente entre la población campesina y la marginada de las ciudades, de manera que

³⁶ Alberto Flores Galindo, *Buscando un Inca...* p. 379.

³⁷ Gornil, op. cit. p. 389.

³⁸ Philip Mauceri, *Militares...* p. 40.

todo individuo *indocumentado* era automáticamente considerado como sospechoso de terrorismo. La vida política en dichas regiones fue restringida, los partidos políticos de oposición evitaron el riesgo de ser confundidos con los subversivos o ser acusados de complicidad con ellos.

Izquierda Unida condenó la política contrainsurgente del gobierno, se opuso a la Ley 046 y promovió o apoyó las marchas de repudio a la medida y se plegó a los paros regionales organizados por los frentes regionales, inspirados en el Frente de Defensa Ayacuchoano organizado por Sendero Luminoso.

Con la medida la guerra adquirió mayores proporciones. El 9 de enero apareció el cadáver de un profesor, secuestrado en La Mar por *sinchis*, iniciando con este hecho las detenciones y los procesos extrajudiciales, las simulaciones de fusilamientos, las desapariciones y las fosas clandestinas.³⁹ Los años 1983 y 1984 fueron los más sangrientos de la guerra, pues las fuerzas armadas mataban de manera indiscriminada a la población civil. Entre 1983 y 1984 murieron un total de 5 567 personas, la mitad de los muertos por la guerra hasta diciembre de 1988 (11,328). De los muertos, la mayoría eran presuntos terroristas 52.8%, civiles 43.3%, policías 2% y fuerzas armadas 0.6%.⁴⁰

Eran los efectos de la militarización de la guerra exigida por la opinión pública nacional, como único medio de combatir lo que ya se percibía como una amenaza para la seguridad de la población y que hacía aparecer al gobierno como débil. La entrada del ejército a la guerra, significó un gran flujo de recursos militares para combatir a los senderistas en las zonas de emergencia, y ocurrió el previsto baño de sangre sobre la población civil y entre los

³⁹ Alberto Flores Galindo, op. cit. p. 378

⁴⁰ Banco de datos de DESCO, tomado de Nelson Manrique "La década de la violencia" p. 181.

combatientes senderistas.

Entre enero y julio de 1983 las fuerzas armadas sólo participaron en la planificación operacional y en el apoyo logístico a las zonas de emergencia, por lo que las fuerzas policiales constituían la mayor fuerza operacional. Esta situación se modificó en el mes de julio, cuando el Consejo de Defensa acordó transferir esa fuerza operacional a las fuerzas militares. Para lo cual se enviaron más tropas a las zonas de emergencia y se incrementó el compromiso del ejército en la lucha contrainsurgente. La decisión fue ratificada por el gabinete y luego emitida como decreto presidencial, sin consultar al Congreso y evitando el debate público, por ello se omitió la publicación del decreto en el diario oficial *El Peruano*.⁴¹

5.8.- Los comités de defensa civil antisubversiva

El general Clemente Noel Moral, nombrado responsable de las fuerzas armadas en Ayacucho, concebía el conflicto armado como una *guerra interna*, en la que existía un *enemigo adentro*, que era identificable y debía ser eliminado; el enemigo era concebido como una fuerza ideológica y militar y como tal debía ser combatido; su ideología era el comunismo y se proponía introducirlo en la sociedad. A partir de tal concepción se consideraba como *el enemigo* no sólo al militante de Sendero Luminoso, sino a todos los simpatizantes del comunismo, es decir a toda la izquierda y las organizaciones populares adheridas a ella, lo que ampliaba el número de los enemigos a los que había que combatir militarmente.⁴²

⁴¹ Philip Mauzeri. *Militares...* p. 47-48.

⁴² Philip Mauzeri. *Militares...* p 41-42.

Al entrar en la guerra, el ejército sabía que Sendero Luminoso tenía sus bases de apoyo en las mismas comunidades indígenas; los senderistas se ocultaban entre los campesinos de los que no se distinguían étnicamente. Cumpliendo así la metáfora de Mao de ser *pez en el agua*. El Ejército se asumía incapaz de distinguir entre un campesino y un subversivo y no le interesaba hacerlo. Por ello decidió resolver el problema *envenenando el agua*, contaminarla para que no sirviera como refugio a los senderistas.

La táctica privilegiada por las fuerzas armadas en las recién creadas zonas de emergencia, fue la organización de Comités de Defensa Civil. Estos eran grupos de campesinos de la misma localidad, que patrullaban un área determinada para enfrentar a los simpatizantes y combatientes de Sendero e impedirles el acceso a los pueblos. Tales grupos estaban pobremente armados: con lanzas, cuchillos, piedras, hondas, etc. y eran lanzados al combate cuerpo a cuerpo. Eran utilizados como primera línea de fuego, como escudos humanos del ejército, enfrentando campesinos contra campesinos.

Los comités eran organizados por ex-soldados y policías ligados a los terratenientes, concentraban poblaciones campesinas en *aldeas estratégicas*, campamentos controlados por las fuerzas armadas. Para obligarlos a pelear el ejército aprovechó los conflictos interétnicos e intercomunales prevalecientes entre la población campesina de la sierra, entre comunidades ricas y pobres, entre pastores y agricultores, descubriendo litigios sobre tierras, etc. No se permitió la neutralidad; si un campesino no era senderista debía combatirlos para demostrar al ejército que no lo era.⁴³

Esta estrategia buscaba reducir al mínimo las bajas militares y hacer reposar en la población civil los costos de la guerra. Era una guerra de blancos contra indios, que utilizaba a

⁴³Alberto Flores Galindo, *Buscando un Inca...* pp. 380-381.

los propios indios, de la misma manera que en el siglo XVIII los españoles recurrieron a los indios y no los armaron por el temor a que ellos, en un momento dado, se volvieran en su contra. El Ejército Peruano en Ayacucho era un ejército de ocupación, venido de fuera, que no hablaba su misma lengua. Particularmente fue el caso de la Marina, fuerza de élite en el país, educada dentro de un desprecio racista hacia la población andina.

Los campesinos costeaban la guerra, no sólo con sus vidas sino con productos agrícolas, ganado vacuno y dinero, que el ejército les hacía pagar. Ello generó mayor descontento entre los campesinos que eran saqueados y/o masacrados por el ejército y aumentó su identificación con Sendero Luminoso.⁴⁴

El ejército estableció la guerra civil en el campo peruano, sin importar el costo en vidas que ella implicaba, y era un costo muy alto, sin distinción de sexo y edades, la mayoría de los muertos eran jóvenes campesinos. Sendero Luminoso aceptó estas condiciones, no se lanzó contra las Fuerzas Armadas, bien protegidas en sus guarniciones; sino que se lanzó también contra los campesinos que el ejército mandaba a la guerra.⁴⁵ En una concepción de la guerra semejante a la del ejército, que subestimaba la vida de la población civil, a la que consideraba un soporte de la guerra pero no un actor pleno en ella.

El primer Comité de Defensa Civil fue establecido en Chuschi, a mediados de 1983, el mismo poblado en que Sendero comenzó la guerra. Fueron difundándose rápidamente, eran el mecanismo por el que los comandos militares de las zonas de emergencia controlaban a la población civil una vez eliminadas las otras fuerzas políticas de mediación en la región, militarizando la vida de las comunidades campesinas. Eran una forma de ocupar el territorio

⁴⁴Ricardo Melgar. Una guerra olvidada..., p. 122.

⁴⁵Alberto Flores Galindo, Buscando un Inca..., p. 388.

puesto en estado de emergencia. No se pretendía ganar a los campesinos sino neutralizarlos, impidiendo su contacto con la insurgencia. Los comités dependían directamente de los jefes militares.

La eficacia que los comités pudieron alcanzar en términos de la estrategia contrainsurgente se debe no tanto a la capacidad de las fuerzas armadas para organizarlas, sino a la legitimidad que las *rondas campesinas* tenían previamente en otras regiones del país. Los militares se inspiraron en esa experiencia.

Las rondas campesinas fueron originalmente grupos de campesinos autorganizados para la defensa de su ganado, de las bandas de abigeos que proliferaban en el campo, después de aplicada la reforma agraria. Esta desarticuló el sistema de la hacienda, que contaba con sus propios mecanismos de control de la delincuencia, y favoreció el crecimiento del abigeato, convirtiéndolo en el problema principal para los campesinos de la sierra norte del Perú. Las autoridades locales y regionales no hacían nada para combatirlo, debido a la corrupción y a la deficiencia de la justicia. La primera ronda apareció en 1976 en Chota y en la década de los 80 el movimiento se expandió a Cajamarca, Libertad, Lambayeque y Piura.⁴⁶

Las rondas campesinas del norte fueron muy eficaces en el combate del abigeato y se convirtieron en un sistema alternativo de justicia eficiente y barato para los campesinos, que en asambleas comunales abiertas resolvían problemas que iban desde la violencia conyugal, hasta las disputas por tierras; asumió también funciones de gestoría y de organización del trabajo colectivo, para la realización de obras públicas en beneficio de la comunidad. Las autoridades se vieron poco a poco en la necesidad de reconocer la legitimidad alcanzada por

⁴⁶Orin Starn. Reflexiones sobre las rondas campesinas. Protesta social y nuevos movimientos sociales. Ed. Minima, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1991. p. 12

las rondas campesinas y finalmente asumieron la conveniencia de utilizarlas en la lucha antisubversiva al comprobar su eficacia como barrera para la penetración de Sendero en el campo.⁴⁷

El Ejército estableció unas 60 bases contrainsurgentes distribuidas en la zona de emergencia, en puntos cercanos a las comunidades más grandes, las bases eran comunicadas con Ayacucho mediante helicópteros que transportaban a las tropas y provisiones. El control del territorio por el ejército limitó en gran medida la movilidad de los senderistas que debieron actuar clandestinamente y limitar su actividad.

5.9.- La matanza de Uchuraccay

Con la entrada del ejército a las zonas de emergencia, el gobierno civil perdió todo control efectivo sobre el curso de la guerra, que se transfirió a las Fuerzas Armadas. Estas exigieron al gobierno plena autonomía en el manejo del conflicto y libertad de movimiento; no estaban dispuestas a ver fiscalizada su labor, ni por el gobierno, ni por las fuerzas políticas o por la sociedad. Impidieron el acceso de periodistas a las zonas de emergencia para evitar toda intromisión civil y el cuestionamiento de sus métodos represivos, violatorios de los derechos humanos y civiles de la población puesta bajo su tutela.

La hostilidad hacia los periodistas comenzó tempranamente. El 7 de enero de 1983 los

⁴⁷En mayo de 1979 el Ministro del Interior, Fernando Veliz Sabatini decretó la prohibición de las rondas en Chota, Cutervo, Hualgayoc y Jaen por "asumir responsabilidades que nuestro ordenamiento jurídico asignan a las Fuerzas Policiales". Durante los años 80s dirigentes ronderos fueron detenidos e incluso torturados por la policía. Finalmente, en noviembre de 1986 fueron legalizadas con el Decreto Ley 24571. Orin Starn, op. cit.

corresponsales establecidos en Ayacucho protestaron por la forma violenta en que se les impedía realizar su trabajo. El 26 de enero ocho periodistas y un guía fueron asesinados en Uchuraccay cuando iban a investigar la matanza de una columna senderista. La versión del ejército fue que se trataba de senderistas o personas a las que se podía suponer tales, porque habían viajado al pueblo con una bandera roja.

Varios años después, la comisión investigadora oficial, presidida por Mario Vargas Llosa, concluyó que murieron a causa de un malentendido: los comuneros de Uchuraccay los confundieron con terroristas que venían a vengar a sus compañeros muertos.⁴⁸ Los periodistas intentaron escapar pero fueron perseguidos, asesinados y enterrados a 100 metros de la plaza del pueblo. El día de la matanza los *Sinchis* no se encontraban en la localidad, pero habían dado orden a los campesinos de eliminar a cualquier forastero. El propio presidente Belaúnde, había elogiado públicamente a los habitantes de Huaychao por el asesinato de los senderistas.

A partir de los acontecimientos de Uchuraccay, la información objetiva disponible sobre las zonas de guerra, será limitada. Los periodistas no tenían garantías por parte de Sendero Luminoso para entrar en las zonas bajo su control, pues no le interesaba la difusión de sus ideas y sus acciones, sino cuando se hacía desde su propia perspectiva. Los periodistas independientes no eran del agrado de la organización. Tampoco la policía ni el ejército velan con buenos ojos a una prensa que denunciaba las arbitrariedades y violaciones a los derechos humanos, que ellos cometían, por lo que no garantizaban la integridad de los periodistas. De manera que la información que llegaba a los distintos medios estaba generalmente manipulada por uno u otro bando.

⁴⁸Alberto Flores Galindo op. cit. p. 385-386.

Se sabe que el Ejército estableció la guerra sucia en las zonas de emergencia violando sistemáticamente los derechos humanos de la población civil y de los combatientes: matanzas de campesinos, ejecuciones extrajudiciales y tortura, que sólo pudieron documentarse a posteriori pues los testigos fueron expulsados del escenario de guerra. Los militares respondían a las denuncias de los organismos de derechos humanos, acusándolos de ser parte de la estrategia subversiva para desprestigiar al Ejército. En septiembre de 1983 el Comandante General del Ejército, general Carlos Briceño Zeballos acusó a los críticos del ejército de ser "potenciales traidores a la patria que están buscando romper la unidad institucional recurriendo a la mentira, la calumnia y la difamación".⁴⁹

La violencia entre senderistas y los campesinos asusados y apoyados por las fuerzas armadas mediante los comités de defensa civil, tuvo más episodios en las zona de emergencia. Los campesinos se rebelaban contra Sendero Luminoso, y éste por su parte, tomaba represalias contra los campesinos. El 13 de abril, luego de los respectivos *juicios populares*, Sendero degolló a 80 comuneros de Lucanamarca y Huancasancos.⁵⁰

⁴⁹ Luis E. Manrique, op. cit. p. 137

⁵⁰ La acción fue reivindicada por Abimael Guzmán en la entrevista de 1988.

capitulo seis

LA DIFUSION DE LA GUERRA A TODO EL PAÍS (1984-1987)

En este período la guerra dejó de ser un problema local que afectaba a una región marginal de la economía y de la política peruanas para convertirse en un problema nacional. Tardíamente los actores secundarios advirtieron que habían sido involucrados en la guerra senderista y fueron convenciéndose de que ella se había convertido en el mayor problema del país. Veremos en este capítulo las características de esos actores secundarios, cual fue su participación en la guerra y como fueron afectados por ella.

6.1.- El repliegue senderista

La gran ofensiva militar desplegada por el Ejército durante 1983 y 1984 en la zona de emergencia y los excesos cometidos por los senderistas frente al campesinado, terminaron por despertar la oposición de los que pretendían convertir en su base social. Ello generó el debilitamiento de Sendero en los departamentos en que se había implantado originalmente Ayacucho, Huancavelica y Apurímac. Y es que Sendero le impuso al campesinado condiciones onerosas para su reproducción como campesino: la leva forzada o voluntaria que suponía el abandono de la parcela y en ocasiones el traslado a lugares lejanos; la directiva de reducir sus cultivos y la prohibición de concurrir a los mercados regionales donde comercializaba su producción.

Asimismo, la repetida experiencia de que los senderistas abandonaran a su suerte a las comunidades en armas, cuando la policía y luego el ejército llegaban en busca de los senderistas; incumpliendo las promesas de apoyo con que habían incorporado a los campesinos a la guerra. Los campesinos percibieron así una desproporción entre lo que los senderistas exigían y lo que daban a cambio.

Dado el mayor poder de fuego del nuevo enemigo, los senderistas rehúan el combate con las fuerzas armadas y sólo atacaban a las fuerzas policiales. Ello acentuó el sentimiento de indefensión entre los campesinos que comenzaron a abandonar el campo.

El alcance del revés senderista fue significativo, más que en términos militares, en términos políticos: matanzas de senderistas por campesinos, el no acatamiento de sus consignas, y sobre todo el desplazamiento del campo; evidenciaron la inconformidad del campesinado frente a la estrategia aplicada por Sendero. Lejos de aceptar haber cometido errores Sendero tuvo la capacidad para encontrar salidas estratégicas que le permitieran superar su posición debilitada y establecer nuevas vías de crecimiento, presentando el giro estratégico no como una derrota sino como una victoria sobre el enemigo. Sin corregir el problema de fondo: su relación vertical y autoritaria con el campesinado.

A mediados de 1983, Sendero inició la reconstrucción de su aparato militar en la región de Ayacucho y para ello funda el *Ejército Guerrillero Popular (EGP)*, bajo el nuevo *Plan de Conquistar Bases de Apoyo*, reestableciendo los *comités populares* que habían sido destruidos por el ejército y construyendo nuevos. Las operaciones militares del EGP en esta etapa mantenían un bajo perfil, eran emboscadas a las patrullas de las fuerzas armadas que llegaban a reforzar al gobierno en los poblados, evitando el enfrentamiento directo con ellas.

El repliegue de Sendero Luminoso llevó al gobierno de Belaúnde a asumir una actitud triunfalista pretendiendo haber acabado con la organización maoísta. Efectivamente, la gran ofensiva desplegada por las fuerzas armadas en Ayacucho, Huancavélica y Apurímac, redujo el accionar de Sendero Luminoso en el área, pero el costo del éxito alcanzado por la solución militar fue la multiplicación de las acciones senderistas en Lima, Junín, Pasco, Cuzco, Lambayeque y la Libertad.¹

Para salir de su situación debilitada y recuperar la iniciativa militar, Sendero comenzó su expansión hacia otras regiones del país donde no regía el estado de emergencia y por tanto el Ejército no podía enfrentarlo. Además, al dispersar sus fuerzas obligaba a las fuerzas represivas a dispersarse. Para su expansión utilizó la red clandestina que había establecido en los años previos al inicio de la guerra, y envió a los nuevos frentes a los cuadros militares que habían combatido en las zonas de emergencia. En las nuevas regiones a las que llegaba aplicaba tácticas diferentes de acuerdo a las distintas condiciones que encontraba, mejorando los procedimientos de control territorial y de la población.

Sendero comenzó a concentrar en las ciudades y sobre todo en Lima su trabajo político, privilegiando en su estrategia a las ciudades, donde contrariamente a los planteamientos maoístas encontraba mejores condiciones que en el campo para crecer. Sendero multiplicó los *organismos generados* que formaban parte del *Frente Único*, eran organizaciones militarizadas, es decir, participaban en acciones armadas y buscaban militarizar la sociedad. En la ciudad los senderistas encontraron una base social más identificada con su proyecto político y dispuesta a integrarse en su movimiento, entre los jóvenes estudiantes y desempleados. En 1984 se intensificaron los atentados en las ciudades y los asesinatos, cuya resonancia escondía el debilitamiento de Sendero en el campo.

¹ Nelson Manrique. "La década de la violencia" pp. 141-142.

Luego de la toma de la prisión de Ayacucho en marzo de 1983 y de la fuga de los presos senderistas, el Ministerio de Justicia decidió concentrar a todos los detenidos por el delito de subversión de todo el país, en la isla prisión del Frontón en Lima, rehabilitada para este fin con mejores sistemas de seguridad. Con ello buscaba evitar nuevas evasiones, pero resultó contraproducente. Sendero aprovechó tal medida, a la que en un primer momento se opuso, usando la más grande cárcel del país como centro de capacitación, selección y planificación senderista. Para octubre de 1983, Sendero Luminoso había logrado el control total del *Pabellón Azul* de la cárcel, al que ni los propios empleados penitenciarios tenían acceso. Sendero Luminoso logró controlar también otros penales del país y mantenía entre los familiares de los presos una permanente actividad política, en defensa de sus derechos como presos políticos.

En 1984 diversos grupos de simpatizantes de Sendero en el exterior constituyeron el Movimiento Revolucionario Internacional para realizar a través de la revista *Un Mundo que Ganar*, una campaña permanente de propaganda a favor de Sendero en diferentes países. La revista se constituyó en la tribuna de Sendero en el exterior, pero sin que existiera una relación orgánica entre ellos. El trabajo de los senderistas en el exterior fue una fuente de recursos y sirvió para desprestigiar al gobierno peruano frente a grupos maoístas de esos países europeos, sobre todo.

A principios de 1984, luego de advertir los altos costos sociales de la guerra y los magros resultados obtenidos a un año de la entrada del Ejército a la guerra, se reformuló la política contrainsurgente. En una reunión del Consejo de Defensa se difundieron las bases de la nueva política. Se definió a la insurgencia como un problema político, consecuencia del subdesarrollo prevaleciente en la sierra peruana, lo que hacía insuficiente una respuesta

exclusivamente militar, y demandaba una respuesta complementaria en áreas sociales y económicas que incrementaran el desarrollo de la región y también en el terreno psicológico.

A partir de la nueva concepción, el Ejército pretendía que se extendieran los poderes del Jefe Político-Militar en las zonas de emergencia, para que controlaran también las Corporaciones Departamentales de Desarrollo y otras agencias de desarrollo en la región. Ello le daría al Jefe Político-Militar todos los poderes de un gobernador absoluto en la zona, particularmente los recursos económicos. La propuesta fue rechazada pero se acordó desarrollar mayor cooperación entre el Comando militar y las agencias estatales de desarrollo.²

Al finalizar el régimen de Belaúnde el balance de la guerra era particularmente favorable para Sendero Luminoso, que había logrado implantarse y crecer de manera impresionante, todos los sectores reconocían su existencia. Sendero supo aprovechar las debilidades del gobierno y de las fuerzas de seguridad y utilizar en su favor elementos particulares de la conformación del propio Ejército. Este, por su parte, logró insertarse de manera protagónica en la lucha contra Sendero y consolidar su autonomía, frente a un gobierno incapaz de establecer una estrategia contrainsurgente coherente. Gustavo Gorriti atribuye a la deficiente actuación del gobierno, que descansó sobre unas fuerzas policiales corruptas, ineptas y mal preparadas para esta guerra, la responsabilidad del gran avance de Sendero Luminoso en estos años decisivos para su inserción en espacios significativos del país.

² Philip Mauceri, *Militares...* p. 46-47.

6.2.- El Movimiento Revolucionario Tupac Amaru

En noviembre de 1983 hizo pública aparición el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), con la explosión de bombas en los albergues de custodios de la Embajada de Estados Unidos en Lima. En un comunicado anunció que la acción era en solidaridad con el pueblo de Granada, invadido por Estados Unidos.³

Sus orígenes se remontan a 1976 cuando un grupo de oficiales formaron un movimiento integrado por civiles y militares cuyo objetivo era lograr la reposición del general Jorge Fernández Maldonado, quien junto con el general Leónidas Rodríguez Figueroa, había pasado a retiro por la presión del presidente Francisco Morales Bermúdez, con la intención de eliminar a la fracción socialista de las fuerzas armadas. El movimiento denominado la *Organización* y conocido como la *Orga* integró entre otros civiles a Elio Portocarrero, Antonio Aragón, Antonio Meza Cuadra, Rafael Roncagliolo y Manuel Benaza, todos ellos de filiación velasquista. La *Orga* realizaba un trabajo militar clandestino.

En 1978 el grupo participó en las elecciones a la Asamblea Constituyente como Partido Socialista Revolucionario (PSR) bajo el lema *No reconocemos enemigos en la izquierda*. El partido dió forma a un movimiento de masas, y paralelamente construía en secreto un aparato militar; el grupo pensaba que la combinación de los dos elementos garantizaría la toma del poder a largo plazo y al mismo tiempo permitiría el trabajo político cotidiano. El general Leonidas Rodríguez encabezó al partido y el doctor Antonio Meza Cuadra asumió la *secretaría general*. El PSR prosiguió su preparación militar sin el conocimiento de muchos de sus integrantes. Cuando ella fue descubierta el partido se dividió en dos fracciones, los más radicales constituyeron el PSR-ML (Marxista-Leninista), que se desintegró más tarde. La otra

³ Alberto Prieto. Guerillas contemporáneas en América Latina. Ed. de Ciencias Sociales, la Habana, 1990. p. 276.

fracción integrada por Leonidas Rodríguez, Antonio Mesa, Manuel Benza y Rafael Roncagliolo se mantuvieron como PSR y participaron más tarde en la formación de Izquierda Unida.⁴

En 1982 el grupo radical reapareció como la *Convergencia*. Sus integrantes consideraban que, una vez iniciada la guerra sucia contra Sendero, los espacios democráticos se cerrarían tarde o temprano y habrá un golpe militar; entonces, Izquierda Unida sería puesta al margen de la ley y sólo le quedarían dos alternativas: irse a su casa o levantarse en armas invocando el derecho a la insurrección consagrado por la Constitución. El grupo se preparaba militarmente para el momento en que Izquierda Unida tomara las armas.

Los miembros de la *Convergencia* consideraban que Sendero Luminoso desprestigiaba con sus métodos violentos y autoritarios la vía insurreccional y se proponían reivindicarla como el camino correcto para la toma del poder y demostrar que la violencia senderista no era la vía revolucionaria. Para ello buscaron diferenciarse del senderismo, presentando un perfil propio, con una propuesta política amplia y una vocación unitaria respecto al conjunto de las fuerzas del campo popular. Junto con la organización militar, impulsaron un movimiento de masas que acompañara al movimiento alzado en armas y fuerce la radicalización de Izquierda Unida. Este se denominaba *Movimiento Pueblo en Marcha*. La dirección de la *Convergencia* la formaban cinco miembros, tres del PSR-ML (uno era Luis Varesse) y dos del MIR-EM Alberto Gálvez Olaechea y Victor Polay Campos. Los trabajos preparatorios terminaron a fines de 1982.

Para el MRTA la sociedad peruana era un capitalismo deformado y dependiente, especialmente del imperialismo norteamericano; se consideraban herederos de la revolución iniciada por Tupac Amaru y continuadores de las guerrillas de 1965; se declaraban no

⁴ Raúl González, "MRTA: la historia desconocida", *Quisnozer* No. 51, mar-abr de 1988, pp. 35-37.

dogmáticos ni sectarios; caracterizaban a la revolución peruana como nacionalista y autónoma de todo centro de poder extranjero.⁵

Condenando los métodos terroristas de Sendero, el MRTA explicó su existencia por la serie de cambios generados en la sociedad peruana en los últimos años, los que se manifiestan en la aparición de nuevos sectores sociales, que buscan un nuevo tipo de representatividad política, que no les pueden dar los partidos tradicionales, de derecha o de izquierda y que Sendero intenta darles. Reconocen también su radicalidad y su condición de actor principal en el escenario político nacional, que ha marcado los ritmos del proceso de militarización que vive el país y ser la fuerza de mayor desarrollo militar en el campo.

Cuestionan su concepción maoísta dogmática, que si bien contiene elementos revolucionarios, también posee los ingredientes que conducen a su derrota: su concepción iluminista y fetichista del partido, su política de culto a la personalidad, su sectarismo e intolerancia frente a otras fuerzas del campo popular, su política internacional dogmática y aislacionista. Cuestionan también su estrategia que busca polarizar al máximo la sociedad peruana, eliminando a todos los demás actores sociales y políticos para quedar sólo el enfrentamiento Sendero-fuerzas armadas y precipitar un desenlace prematuro, cuando la correlación de fuerzas es aún desfavorable al campo popular.

La aparición del MRTA como grupo guerrillero rival de Sendero Luminoso, con un proyecto político distinto y con tácticas diferenciadas, representó un problema importante para Sendero. En su desarrollo paralelo, con altas y bajas, pero muy a la zaga del poder alcanzado por Sendero, no significó una alternativa suficientemente poderosa como para desplazarlo en alguno de los frentes, pero sí incidió en su acción, particularmente en cuanto a la competencia

⁵ *Ibidem.* P. 44.

por una base social común, en los distintos espacios. Además de enfrentarlo militarmente, Sendero acentuó algunos de sus rasgos para diferenciarse del rival en armas, en otros casos, adoptó ciertas tácticas que los tupacamaristas habían practicado con éxito. Tal vez este haya sido uno de los factores que contribuyeron a la larga al debilitamiento interno de Sendero.

"Sendero Luminoso (SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) reflejan vivamente en su reclutamiento, ideología y asentamiento la clásica fragmentación social, cultural y política del país. Ambos grupos se arraigan en diferentes sectores de la juventud popular; mientras los cuadros dirigentes de SL provienen de las capas "mestizas" desarraigadas de las áreas serranas, donde se concentra la extrema pobreza del campesinado indígena, los integrantes del MRTA tienen su origen en las zonas costeras, semiurbanas y "criollas". Esta contrastada composición social y cultural va de la mano con sus diferentes identidades políticas: mientras el primero se afilia a fórmulas y prácticas maoístas, el segundo se asocia con planteamientos castristas."⁶

La aparición del MRTA y sus reales o ficticios vínculos con organizaciones integrantes de Izquierda Unida, contribuyó al fortalecimiento de los grupos más radicales al interior de la alianza, los que aceptaban la lucha armada como legítima en ciertas condiciones. Gran parte de la izquierda mostró su simpatía hacia el MRTA, elogiaba sus acciones menos violentas y más selectivas que las de Sendero y reconocía una cercanía con su proyecto político.

⁶Julio Cotler, Descomposición política y autoritarismo en el Perú, Documento de trabajo No. 51 Serie Sociología y política No. 7. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1993. p. 17.

6.3.- Las Organizaciones no Gubernamentales (ONGs)

Un factor que contribuyó a complejizar la composición de las fuerzas populares fue la presencia de la Iglesia Católica, que desde los años cincuenta comenzó a financiar, bajo la orientación de la teología de la liberación, el trabajo de organizaciones no gubernamentales, que realizaban programas de desarrollo social en beneficio de los sectores populares, apoyando las actividades de las organizaciones de base generadas por las reformas velasquistas: como grupos vecinales, cooperativas, comunidades campesinas, ligas agrarias y comunidades vecinales. El número de ellas y su peso a nivel nacional creció en forma significativa. En América Latina, solamente Chile, Bolivia y Brasil compiten con Perú en cuanto a su presencia. En 1977 había unos 30 o 40 centros de promoción y para 1992 había 400 en el país.⁷

El financiamiento de las organizaciones no gubernamentales era mayoritariamente externo, principalmente agencias donantes europeas y norteamericanas, unas 50 agencias aportaron entre 6 y 8 millones de dólares al año en 1984. Para 1987 el monto era de 24,4 millones, cantidad que representó el 15% de la cooperación técnica internacional al Perú.

La presencia política de las ONGs a nivel nacional creció significativamente. Las más fuertes adquirieron influencia a nivel regional o nacional, como interlocutores válidos frente a funcionarios gubernamentales, instituciones y grupos locales de votantes. También influyeron poderosamente en la orientación de la izquierda legal, contribuyendo a que ésta abandonara la inicial reticencia para aceptar los programas de desarrollo en pequeña escala, que antes consideraba parches reformistas al sistema capitalista. La izquierda adquirió una nueva

⁷ Michael Smith. Entre dos fuegos. ONG desarrollo rural y violencia política. Col Minima IEP, Lima, 1992. pp. 25-28.

perspectiva y asumió la tarea de ofrecer soluciones concretas y prácticas a los problemas locales.

Las ONGs proporcionaron empleo a los militantes de izquierda, y medios de vida muy por encima de los prevalecientes en el país, los activistas políticos salieron de la clandestinidad para asumir roles públicos en los centros. Ello contribuyó a aumentar la separación no sólo respecto a la base para la que trabajaban dichos centros, sino respecto a los intelectuales y o profesores sobre todo provincianos, que laboraban en los centros y universidades públicos, cuyos sueldos calan en igual o mayor proporción que los del conjunto de trabajadores y empleados públicos.

La orientación de las ONGs ha sido mayoritariamente de izquierda. Pero no apoyaban a algún partido en particular, pues dada la diversidad de líneas y el sectarismo prevaleciente entre ellos, se hubieran creado conflictos al interior de los centros, su identificación era con Izquierda Unida. En junio y julio de 1983 Belaúnde acusó a "instituciones científicas o humanitarias con nombres pomposos" de ser instrumentos para canalizar fondos hacia Sendero Luminoso y de difundir ideologías extranjeras. A partir de 1983 las ONGs establecieron acuerdos con gobiernos locales, sobre todo con alcaldes de Izquierda Unida para proporcionar asesoría y programas, para clubes de madres, comedores populares y vendedores ambulantes. Miembros del personal de dichas instituciones fueron elegidos como concejales o prestaron sus servicios como asesores de los gobiernos municipales de Izquierda Unida.

Los beneficiarios de su actividad no fueron los más pobres, sino grupos de bajos ingresos pero con algún grado de organización, las ONGs les ayudaban a aprovechar sus recursos y su organización para mejorar sus condiciones de vida. Lo que generó frecuentemente

oposición, resistencia y resentimiento por parte de las comunidades o grupos menos privilegiados, que no tenían acceso a sus servicios, contribuyendo a la polarización de la sociedad.⁸

Pese a los intentos por introducir formas organizativas más democráticas y horizontales, los grupos beneficiados identificaban a los centros, con las agencias gubernamentales de asistencia social, a las que sustituyeron, y mantuvieron la misma relación de exterioridad que tenían con ellas. Ambos tipos de institución imponían una forma de hacer las cosas y criterios técnicos y organizativos ajenos a los de los interesados.

El extendido trabajo de promoción popular convirtió a las ONGs en unidades autónomas pero coordinadas de un *Estado paralelo*, que llegaba a los sectores populares con una propuesta concreta de ayuda y de organización, encuadrada en un proyecto político mayor, con ello lograba mayor eficacia que el languideciente Estado peruano. Al imponer a los grupos de base la organización como condición para acceder a su ayuda, las ONGs contribuyeron al engrosamiento del tejido social. Los promotores de izquierda vieron incluso, en las ONGs, a los nuevos protagonistas de la vida política peruana.⁹

Tales factores explican la percepción que Sendero asumió respecto a las organizaciones no gubernamentales de desarrollo y a los grupos de la sociedad civil que se reproducían merced al apoyo material y técnico de los centros, como uno más de sus objetivos militares. La ONGs eran factores de apuntalamiento del orden que los senderistas pretendían destruir, su objetivo era arrebatar o impedir el crecimiento de las bases senderistas entre los sectores populares; eran la punta de lanza del imperialismo. También explica el hecho de que generalmente la

⁸ *Ibid.*, p. 118.

⁹ Luis Pasara, "Ambivalencia..." pp. 61-63.

población local no asumiera los ataques senderistas a los centros, como una agresión a sus intereses, como una afrenta a ellos mismos, sino que se mantuviera al margen.

6.4.- La municipalización de Izquierda Unida

Con su participación electoral, la izquierda trascendió el ámbito sindical donde concentraba su fuerza y al mismo tiempo contribuyó a la incorporación a la vida política nacional de una parte de los sectores populares, sobre todo urbanos, que antes estaban excluidos; organizándolos para su participación, canalizando su descontento y obteniendo mejoras en su situación o creando expectativas en ese sentido.

La participación parlamentaria y luego la municipal constituyeron los mecanismos de integración de la izquierda legal al sistema político surgido de la Asamblea Constituyente. Con ello la izquierda peruana fue cambiando paulatinamente, tanto en la correlación interna de fuerzas, como en los postulados de su acción. De la conceptualización del parlamento y de los gobiernos municipales como medios, se convirtieron en los fines de su acción. En 1980 el municipio era para la izquierda un "...instrumento de apoyo a la movilización de masas contra el Estado y el orden impugnado".¹⁰

En 1983, cuando Izquierda Unida ganó la alcaldía de Lima con la candidatura de Alfonso Barrantes su concepción de los municipios cambió: ahora los consideraba un medio para resolver problemas concretos de la población y afirmaba que la izquierda podía ofrecer a sus

¹⁰ Pasara, Luis. "La izquierda peruana y su doble sendero" en *Nueva Sociedad* No. 106.

electores mejores programas y mayor eficiencia. Para distinguir su propuesta de la de los partidos tradicionales Izquierda Unida pretendió desarrollar una forma alternativa de participación municipal, cuyo eje era la promoción de la participación vecinal. A través de cabildos abiertos, asambleas populares y referendos que subordinarían la gestión municipal a la voluntad popular. Este era el enunciado, pero su capacidad para modificar la calidad de la relación entre gobernantes y gobernados fue muy limitada.

La izquierda cambió su percepción sobre las prácticas y organizaciones de supervivencia de los pobladores de las barriadas. Dejó de condenarlas por no exacerbar las contradicciones, para reivindicarlas como caminos de solución o de enfrentamiento constructivo de los problemas inmediatos. Y se dejó llevar por la espontaneidad de las masas: en la práctica cotidiana se impuso la moderación y la perspectiva revolucionaria fue abandonada.

En abril de 1984 Izquierda Unida realizó su Tercer Directivo Nacional Ampliado. En los Lineamientos Estratégicos Generales y Tácticos presentados al evento condenó el uso del terrorismo por parte de Sendero Luminoso y denunció a esta organización y al MRTA por no ligar su actuación a las organizaciones de masas. Pero no renunciaba a la vía armada como tal: "IU no renuncia por principio a ningún medio de lucha, ni forma de organización. Combina todos y cada uno de ellos, sean legales o ilegales, abiertos o secretos, según la circunstancia". En términos organizativos planteó la "necesidad de prepararse en todos los terrenos, inclusive el de la violencia revolucionaria, para defender nuestros derechos."¹¹

El 1o de junio de 1984 la mayoría de organizaciones que conformaban la Unidad Democrática Popular (UDP): el Partido Comunista Revolucionario, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y Vanguardia Revolucionaria, antiguos desprendimientos radicales de otros

¹¹ Ibid.

partidos, formaron el Partido Unificado Mariateguista (PUM), que se intergó a Izquierda Unida, convirtiéndose en uno de los partidos más radicales y fuertes de la alianza. Los partidos de la original UDP que no ingresaron al PUM, estaban abocados al proyecto de organización que cristalizaría como MRTA.¹²

El PUM definió su programa como socialista, democrático, nacional y no alineado. Su dirigente, el diputado Javier Diez Canseco señalaba sus tareas: contribuir al fortalecimiento de Izquierda Unida en el trabajo desde las bases; servir a la unificación de las organizaciones laborales, defender la gestión municipal izquierdista y enfrentarse políticamente al violentismo y a la llamada *guerra sucia*.¹³

En el mismo año el Partido Comunista de Perú-Patria Roja, de orientación maoísta y otro de los integrantes de Izquierda Unida realizó su V Congreso Nacional. En él reivindicó la lucha armada como *legítima y obligatoria*, a condición de que sea la continuación de la política por otros medios y se apoye en la acción voluntaria de las masas. También reconoció la legitimidad de las formas de autodefensa de masas, surgidas a finales de los años 70s, que significan el surgimiento de pueblo en armas y que dieron origen a tres formas fundamentales de democracia directa: los Frentes de Defensa de los Intereses de Pueblo (FEDIP), las Asambleas Populares y la Autodefensa de Masas.¹⁴

En 1985 el candidato presidencial de Izquierda Unida fue Alfonso Barrantes; su plataforma electoral no se distinguía sustancialmente de la del APRA: condenaba las políticas impuestas por el Fondo Monetario Internacional a los países de América Latina; planteaba la nacionalización de la banca y de las compañías mineras extranjeras; ofrecía democratizar el

¹² Raúl González, "MRTA: la historia desconocida", *Quehacer* No. 51, mar-abr de 1988, pp. 10-11.

¹³ Alvaro Rojas Sarmiento, *Partidos políticos en el Perú*, Promotores Andinos, Lima, 6a ed, 1986, p. 250.

¹⁴ Luis Pasana, "El doble sendero...", *Nueva Sociedad* No. 106, p. 96.

Estado y apoyar la organización popular. Incluía a dos empresarios en sus listas parlamentarias para dar una imagen moderada y atraer a los empresarios nacionalistas; frente a la guerra senderista ofrecía la defensa de los derechos humanos y la pacificación del país.

Durante la campaña se hicieron públicas las discrepancias de fondo y de estilo entre el candidato presidencial y los partidos mayores de Izquierda Unida. El voto preferencial acentuó la tendencia de cada partido condujera su propia campaña independientemente del conjunto.

El resultado de las elecciones del 25 de abril fue el APRA, con Alan García 45.74%; Izquierda Unida, con Alfonso Barrantes 21.26%; CODE que incluía al PPC y al Movimiento de Bases Hayistas, 10.23%; y Acción Popular, con sólo el 6.25%. Dado que García no logró la mitad más uno de los votos emitidos; los dos partidos más votados debían contender en una segunda vuelta electoral. Pero un día después de las elecciones Alfonso Barrantes anunció que aceptaba la victoria de García y que no participaría en una segunda vuelta que con seguridad no ganaría; con ello se evitaría el vacío de poder entre una y otra vuelta y los gastos de otra elección. Los integrantes de Izquierda Unida cuestionaron la posición de su candidato, misma que no les había sido consultada.

Sendero Luminoso cuestionó "la actitud rastrea y capituladora de Barrantes, el apnsta que encabeza la IU" y a la alianza misma "cuya nefasta acción crea ilusiones electoreras que impiden que la polarización se desarrolle más nítida y pujante".¹⁵

¹⁵CC del PCP: "Desarrollemaos la guerra popular sirviendo a la revolución mundial". (agosto de 1986) En Guerra popular, p.262.

6.5 - El gobierno de Alan García

En agosto de 1985 asumió la presidencia de la República Alan García, con 35 años de edad. Era candidato del Partido Aprista Peruano que por primera vez, después de 60 años de vida, alcanzaba su objetivo como partido político. García caracterizó su programa como nacionalista, democrático, popular y socialista.

El contexto internacional era poco favorable para ese programa: recesión, caída de los términos de intercambio, aumento de las tasas de interés y con ello la elevación del servicio de la deuda externa y algunos desastres naturales. El interno tampoco era halagüeño: aumento del desempleo, crecimiento del sector informal, concentración del ingreso, una inflación galopante que en el último año de gobierno fue de 250%; caída de los salarios reales, entre 1982 y 1983 el PIB real per cápita cayó el 16%.

En la campaña presidencial García sustituyó el tradicional sectarismo aprista, por una posición pluralista, buscando atraer no sólo a la base aprista, sino al electorado independiente que representaba una tercera parte, bajo el lema *el APRA te alcanza la mano*. Se acercó a los empresarios, garantizándoles el respeto a la propiedad privada e integrando a profesionales independientes en la Comisión de Plan de Gobierno del Partido Aprista Peruano. Se congració también con el Ejército, viejo rival de Haya de la Torre.

García condenaba la subordinación al Fondo Monetario Internacional (FMI) y ofrecía un proyecto industrializante reactivador, a partir del pago limitado de la deuda externa, que liberaría recursos para el crecimiento económico y permitiría recuperar la capacidad para formular una política económica nacional. Los industriales aceptaron la propuesta,

acostumbrados como estaban al proteccionismo estatal y con la conciencia clara de que eran necesarios ciertos cambios en la distribución del ingreso, como evidenciaba el avance de Sendero Luminoso.

El Estado debía promover el desarrollo, para ello mantendría la propiedad y el control de las actividades estratégicas: la explotación de los recursos naturales, las industrias y servicios básicos, la operación del sistema financiero y la comercialización de los productos de exportación tradicional. Los sectores privado, cooperativo y autogestionario asumirían la comercialización de los productos de exportación no tradicional. Proponía la nacionalización progresiva de tierras e industrias. En el campo industrial, el Estado tendría una función preponderante en la asignación de recursos económicos, la concertación de los precios y la calidad de los productos.

García proponía la coordinación económica latinoamericana en problemas como el de la deuda externa, la defensa de las exportaciones y de los precios de las materias primas. Pretendía establecer un modelo propio de desarrollo industrial, que terminara con la dependencia de la economía peruana de las fluctuaciones del mercado internacional.

El ajuste recesivo aplicado por Belaúnde, permitió a García iniciar su gobierno con un superávit en la balanza comercial, de 826 millones de dólares y con reservas internacionales netas de 868 millones de dólares, las que utilizó en su programa de corto plazo. Pero los precios internacionales de las principales exportaciones peruanas se encontraban a la baja, de manera que el poder adquisitivo de las exportaciones cayó, de un índice del 81.1% en el primer semestre de 1985, al 49.3% en el segundo semestre del mismo año. Tampoco se recibió ninguna inversión significativa que generara expectativas de expansión. La producción minera se mantuvo estancada entre 1985 y 1989 y la pesquera creció hasta 1986 para caer

de 1986 a 1989. Las exportaciones aportaron 3.147 millones de dólares en 1984, 2.978 en 1985, 2.509 en 1986 y 2.559 en 1987.

Luego de varios meses de negociación, el 15 de agosto de 1986 el directorio del Fondo Monetario Internacional declaró al Perú "inelegible" para nuevos créditos. Como se temía, la medida se tradujo también en la paralización de los préstamos ya acordados con el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Pero el gobierno había calculado que apesar de ello la economía nacional se beneficiaría, pues la restricción de las remesas al exterior retendría en el país unos 500 millones de dólares al año, lo que compensaría la caída de los precios de las principales exportaciones del país.

Para el MRTA la llegada a la presidencia de Alan García echaba por tierra el pronóstico de un inminente golpe militar y el consecuente cierre de los espacios democráticos existentes y con ello, su punto de partida. Se generó una discusión al interior de la organización en la que se planteó, incluso, la posibilidad de disolver el movimiento. La solución acordada fue la de continuar actuando como hasta ese momento, pero suspender las acciones contra el gobierno, dando oportunidad para que éste cumpliera el programa de reformas sociales que había ofrecido y si no reprimía a las masas. Establecieron así un tregua unilateral. Los promotores de esta propuesta en la dirección colectiva del MRTA fueron Luis Varesse y el ex-aprista Victor Polay Campos, compañero de estudios de Alan García en París. Solicitaron al gobierno el cumplimiento de tres puntos:

- 1.- Romper con el Fondo Monetario Internacional, declarar una moratoria selectiva en el pago de la deuda externa.
- 2.- Aumento al salario mínimo vital reajutable de acuerdo al alza del costo de la vida.

3.- Amnistía para todos los presos políticos y sociales y punto final a la *guerra sucia* y a los distintos estados de emergencia y juicio a los torturadores y a todos los elementos de las fuerzas armadas que hayan violado los derechos humanos en el ejercicio de sus funciones.¹⁶

Ya en el poder, García tomó una distancia clara respecto a Izquierda Unida lo que le garantizó el apoyo de los militares y de los sectores apristas tradicionales y al mismo tiempo buscó arrebatarle banderas fundamentales. Las centrales sindicales vinculadas con Izquierda Unida no fueron tomadas en cuenta, el presidente consideraba a los trabajadores sindicalizados como privilegiados por tener un puesto de trabajo seguro; mientras que la mayor parte de la población económicamente activa eran trabajadores informales y carecían de protección legal o sindical. García privilegió la alianza con las masas no organizadas estableciendo entre ellos su base de sustentación política. Pero no se crearon instancias orgánicas de relación, únicamente se realizaron los diálogos directos del presidente con las masas desde el balcón presidencial y los *Rimanacuy*, grandes concentraciones de campesinos, en las que éstos exponían al presidente sus necesidades y quejas. Tales mecanismos clientelares resultaron útiles mientras se mantuvo la promoción del empleo y el alza de los niveles de consumo, pero a la larga resultaron negativos para la legitimidad del Estado.

En una entrevista durante su campaña por la presidencia, García dijo que creía confiable la cifra de 4 mil senderistas en armas y afirmó que si no cambiaba la situación del país, éstos podrían convertirse en treinta o cuarenta mil. García prometió una nueva política **contrainsurgente que respetaría los derechos humanos y promovería el desarrollo económico** en las zonas de emergencia y así lo hizo saber a los militares en una reunión con los jefes

¹⁶ Raúl González. "MRTA: la historia desconocida" *Quehacer* No. 51 mar-abr de 1988. p. 40.

político militares de Ayacucho y Huánuco y el Jefe de la II Región Militar, general Sinesio Jarama.

Los dirigentes del APRA pensaron que Sendero asumirla una posición frente a su gobierno, diferente a la que mantuvo frente al gobierno de Acción Popular, pues los identificaba un pasado revolucionario. Por ello propusieron la creación de una Comisión de Paz, que estuviera integrada por personalidades de reconocida solvencia moral, para negociar con los guerrilleros su reinserción en el sistema democrático. La Comisión fue creada en septiembre de 1985.

Un mes después fue descubierta en Pucayacu una nueva fosa común, con cerca de 75 cadáveres mutilados, García ordenó al Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas que presentara un informe, que fincara responsabilidad por los delitos cometidos, en un plazo de 72 horas. El informe fue presentado sin asignar responsabilidades y García pidió las renuncias del Jefe del Comando Conjunto de las FFAA, del Jefe Político Militar de la zona de Emergencia y del Jefe de la II Región. Fue este el primer enfrentamiento entre la autoridad civil y militar desde el restablecimiento de la democracia. García acrecentó su prestigio con el incidente, pero el desplante no tuvo mayores consecuencias prácticas.

Sendero no sólo no se interesó en la propuesta de negociación hecha por García sino que buscó recuperar la iniciativa militar que había perdido en 1983. En marzo de 1985 tendió una emboscada a una patrulla mixta, compuesta por elementos del ejército y por ronderos. Era la primera acción ofensiva de envergadura realizada por Sendero Luminoso.¹⁷

¹⁷Juan Granda Ore. "Los tiempos del temor" *Quehacer* No. 60, 1989, p. 87.

Entre mayo de 1985 y junio de 1986 abrió una nueva etapa de su accionar regional, el ataque a los Comités de la Defensa Civil, con acciones punitivas de pequeños grupos que asaltaban, saqueaban y asesinaban a campesinos de la defensa civil y a ronderos de Río Apurímac.¹⁸

Para 1986 Sendero Luminoso había extendido sus acciones a Pasco, Cusco, Ancash y Puno en la Sierra sur, y en el norte a la Sierra de la Libertad y Huanuco. En una estrategia de larga duración, la guerra de desgaste de Mao, que buscaba:

"...multiplicar las acciones de comando, los actos de sabotaje y los atentados en un territorio cada vez más vasto, y en obligar de esta manera a las FFAA y a la policía a dispersarse en un teatro de operaciones que tiende a extenderse a todo el país..."¹⁹

También inició la práctica de asesinar funcionarios técnicos del estado, que laboraban en las micro-regiones y que representaban una competencia política para Sendero Luminoso, tratando de impedir toda relación entre el estado y los campesinos a través de los servicios que aquél les proporcionaba.²⁰

En 1986 Sendero realizó ataques a importantes centros mineros, así como al tren de turistas Cusco-Macchu Picchu, obstaculizando la actividad de los sectores productivos que aportaban divisas al país. Sendero buscaba paralizar la economía y desestabilizar al gobierno, empujándolo a tomar decisiones cada vez más impopulares y en circunstancias fuera de su control. Pretendía desgastar al gobierno impidiéndole responder a las demandas más

¹⁸ op. ibid. p. 88.

¹⁹ Raúl González "Desexorcizando a Sendero Luminoso" Quehacer No. 42, 1986. p. 47.

²⁰ Juan Granda Orc. "Los tiempos del temor" Quehacer No. 60, 1989. p. 88.

elementales de la población, para crear un descontento generalizado. Una de las vías era incrementar de manera importante el gasto militar, en 1985 este fue el 25% del presupuesto total y en 1986 el 26%.

En 1986 Sendero Luminoso caracterizaba al Gobierno de García de la siguiente manera_

"... el APRA se encuentra frente a una disyuntiva crucial: servir representando a la burguesía capitalista o en su defecto a la burguesía burocrática. Y no se decide, razón por la cual, el APRA está tratando de conducir una política ambigua y dual: con la burguesía burocrática avanza en las cuestiones políticas; en las cuestiones económicas se apoya en la burguesía capitalista. Mientras tanto, la estrategia para con los sectores populares, sigue siendo la misma, ganarse al campesinado pobre, neutralizar o ganarse a las masas pobres de la ciudad; para jaquear al proletariado y socavar la lucha armada, haciendo que la situación revolucionaria entre en una fase estacionaria, y luego revertirla a su favor...el que funge de presidente está traficando con el país para esarlo como trampolín en sus ambiciones personales de ser líder continental."²¹

6.6.- La toma de los penales

En 1985 estaban en las cárceles de Lima el 71.5% de los presos por delitos de terrorismo, 696 presos, pero entre octubre de 1985 y enero de 1986 fueron trasladados a la capital los inculcados por actos terroristas para su juzgamiento, lo que concentró a casi el 90% de los detenidos por terrorismo.²² El gobierno y las autoridades militares comprendieron el error cometido, al concentrar en unas pocas cárceles de Lima a los presuntos senderistas. Por ello decidieron trasladar a los presos a un mayor número de instituciones penales. La prensa inició una campaña en contra de la situación imperante en las cárceles peruanas, se afirmaba que

²¹ Raúl González. "La cuarta plenaria..." *Quehacer* No. 44 dic 1986-ene 1987, P. 52.

²² Dennis Chavez de Paz. "Juventud y terrorismo. Características sociales de los condenados por terrorismo y otros delitos." En Heradio Bonilla (comp). *Perú en el fin del milenio*, pp. 216-217.

los presos senderistas controlaban totalmente los penales, que eran prácticamente universidades senderistas, desde las que se capacitaba militarmente a los cuadros y se planificaban las acciones armadas.

Los presos se opusieron al traslado, argumentando la falta de condiciones para garantizar su integridad física e iniciaron un motín el 18 de junio de 1986, en demanda de un trato más humanitario, la aceleración de sus procesos judiciales, mejoras en el régimen alimentario y en el rol de visitas y el no traslado al nuevo local construido en Canto Grande para presos de alta peligrosidad ya procesados. Los presos aprovecharon la coyuntura que representaba la realización de la Conferencia de la Internacional Socialista, que el novel presidente, en su papel de anfitrión, utilizaría como foro para obtener mayor apoyo internacional a su gobierno.

El presidente García designó una Comisión de Paz que acudió a los penales para mediar en el conflicto. Los presos inconformes con su composición exigieron que tal comisión incluyera también a representantes de la prensa, a sus abogados defensores y a sus familiares, pero la petición fue rechazada por el gobierno.

Al retirarse la comisión comenzó el operativo militar contra a los penales, fue una respuesta contundente en la que participaron el Ejército, la Marina de Guerra, la Fuerza Aérea y las Fuerzas Policiales bajo la dirección del Comando Conjunto, en contra de los presos indefensos, murieron cerca de quinientas presas y presos políticos en los penales de Lurigancho, el Frontón y Santa Bárbara.²³

La violenta acción militar fue repudiada nacional e internacionalmente, se acusó al presidente García de haber perdido el control de la situación y de haberlo entregado a los

²³ Rogger Mercado, El Partido Comunista del Perú: Sendero Luminoso, Studium, 3a ed., 1986, pp. 87-88.

militares. García asumió toda la responsabilidad de la decisión y afirmó que era inevitable pues la violencia subversiva era el "primer obstáculo para nuestra democracia"²⁴.

La prensa peruana consideró la actitud senderista como intransigente y afirmó que la organización armada provocó deliberadamente la matanza para desprestigiar internacionalmente a García. El saldo en vidas resultó excesivo respecto a los fines alcanzados en la acción. El desprestigio internacional de García no era un objetivo tan importante como para sacrificar la vida de tantos dirigentes, máxime cuando Sendero estimaba a los dirigentes como insustituibles. Aún considerando que después del traslado difícilmente se crearán las mismas condiciones, para continuar desarrollando la actividad de apoyo que se realizaba desde las cárceles, los presos senderistas podían mantener la expectativa de la huida o la liberación luego del respectivo juicio.

Había dirigentes senderistas muy importantes y muchos de ellos perdieron la vida, como Antonio Díaz Martínez, uno de los ideólogos de Sendero y mano derecha de Guzmán durante los años sesenta y setenta en Ayacucho, considerado el tercero en el mando luego de Guzmán y de Osmán Morote. Por ello se especuló que la provocación de la matanza haya tenido otros fines oscuros, como el deshacerse de dirigentes que ya habían perdido su jerarquía en la organización subversiva, o resultaban molestos para el liderazgo centralizado de Guzmán, y/o porque ellos se opusieran a un cambio significativo en la estrategia senderista.

²⁴ "A un año del genocidio. La gesta heroica no ha terminado" *El diario*, Suplemento especial. Lima. 1º de junio de 1987. p.V.

Como fuere, la aceptación del autosacrificio por los presos senderistas no tiene precedentes. Sendero declaró esa fecha, en el aniversario de la matanza, como *Día de la heroicidad* y anualmente la conmemora dentro y fuera del Perú.

El 8 de agosto de 1986, como respuesta al asesinato de los presos políticos de los penales de Lima, entre los que había también emerretistas, el MRTA dio por terminada la tregua unilateral y proclamó al APRA enemigo del pueblo. Mientras duró la tregua sus acciones se limitaron a tomas de estaciones de radio y televisión, milicias de propaganda armada y distribución de víveres entre los pobladores más pobres. Extendieron su acción de la capital hacia otras ciudades y en el campo.

La matanza de los penales de Lima en junio de 1986, puso al descubierto la subordinación del gobierno de García a las Fuerzas Armadas, en materia de lucha contrainsurgente. Incluso se generaron condiciones para un golpe de estado, que no obstante, pudo ser conjurado. No se trataba de un incidente aislado, era la manifestación de la tendencia prevalecte en la estrategia contrainsurgente, más allá de los deseos o declaraciones del presidente. La estrategia antisubversiva del gobierno de García no se distinguió sustancialmente de la de Belaúnde.

Los procesos legales iniciados a fines de 1985 contra oficiales militares y policiales por violación de derechos humanos, no prosperaron. Para 1987 ningún oficial cumplía sentencia por este motivo, las denuncias sobre violaciones de derechos humanos eran retenidas sistemáticamente por las FFAA.

Si bien García no limitó sustancialmente la autonomía militar, pudo influir en los ascensos militares. La información sobre defensa continuó bajo el estricto control de las fuerzas

armadas, el parlamento no tuvo injerencia en los asuntos militares, ni siquiera en la asignación presupuestal, sólo el Ejecutivo tuvo conocimiento completo sobre el presupuesto militar.

Durante el gobierno de García se redujo el presupuesto militar. Según el International Institute for Strategic Studies de Estocolmo, los gastos militares bajaron del 7.8% del PIB en 1984, al 3.6% en 1986. El presupuesto militar promedió durante 1982-1984, los 1.300 millones de dólares anuales, en tanto que entre 1985-1986, el promedio anual fue de 700 millones de dólares. Los salarios y beneficios de los militares eran considerablemente menores que en 1970. La medidas de austeridad afectaron a los militares casi en la misma proporción que al conjunto de la población. Aunque muchos servicios como vivienda, agua, luz, gasolina y consumo doméstico eran subsidiados para los oficiales.²⁵

La presión de la opinión pública sobre las Fuerzas Armadas logró la restricción de las operaciones militares en las zonas de emergencia y el número de civiles muertos bajó de 1750 en 1984, a 368 en 1986, y a 350 en 1987. Asimismo el número de desaparecidos bajó de un promedio de 880 por año, en los dos últimos años del gobierno de Belaúnde, a 205 durante los primeros 18 meses del gobierno de García.²⁶

²⁵ *Ibidem* p. 151.

²⁶ Luis E. González M. *op. cit.* p. 143.

6.7.- El deterioro de Izquierda Unida

La votación recibida por Izquierda Unida entre 1980 y 1986 se incrementó y fue especialmente favorable en Lima. A nivel nacional pasó del 22.4% en 1980, a 28.64% en 1983, y al 30.82% en 1986; a nivel metropolitano pasó del 28.26% en 1980, al 36.63% en 1983, y al 34.76% en 1986. Pero los logros obtenidos por Izquierda Unida en su gestión municipal fueron limitados como revela el hecho de que para 1986 los candidatos de la izquierda fueron derrotados en los municipios que habían ganado en 1983, en parte por la insatisfacción de los ciudadanos con la gestión de la izquierda, y en parte también por la fuerza arrolladora del APRA.

La incorporación de la izquierda a la gestión pública llevó a la profesionalización de parlamentarios y funcionarios municipales, quienes adoptaron los vicios de la *vieja política criolla*: el clientelismo, el caudillismo y el sistema de padrinzago. La vida interna de cada partido integrante de Izquierda Unida y la de la propia alianza no descansaban en la democracia sino en el centralismo: se perpetuaron la jerarquías, la negociación de compensaciones, la delegación en unos cuantos, los favoritismos, los sectarismos. La iniciativa de las bases fue anulada por las consignas. Las diferencias partidarias e ideológicas cedieron el paso a las rivalidades personales y la contraposición entre grupos se sustentó cada vez más en los intereses electorales.

El ejercicio del poder municipal los integró al sistema y generó la necesidad de conservar ese poder, ya fuera a título personal o por partido. La lucha interna por las candidaturas a cargos públicos se hizo más intensa. La manipulación de gremios y organizaciones populares por los dirigentes fue convirtiéndose en una práctica frecuente. Luego vinieron las denuncias

por desviación de los recursos confiados a los militantes o dirigentes y las expulsiones. No se practicó una autocrítica a fondo que señalara y corrigiera la asimilación por la izquierda, de las prácticas del *padrinazgo criollo* de los partidos tradicionales y del contenido étnico de las mismas. La izquierda perpetuó la distancia entre dirigentes y dirigidos, y entre criollos y cholos, y se ubicó en el polo dominante.

La necesidad de establecer una coordinación parlamentaria y de elevar la eficiencia electoral los llevó a hacer a un lado sus diferencias ideológicas, en lugar de dirimir las en la discusión abierta. Lo que más adelante tendría un alto costo, pues las diferencias ideológicas internas lejos de desvanecerse se acentuaron: una línea radical sostenía la vigencia de la vía insurreccional y otra socialdemócrata la condenaba.

Esto tal vez no hubiera sido tan nocivo en un escenario distinto al peruano, tan complejo. Pero cómo ofrecer una alternativa de izquierda coherente compitiendo, por un lado, con una insurrección en marcha y de gran vitalidad como la de Sendero, que tenía coincidencias doctrinarias con uno de los sectores de esa izquierda; y cómo enfrentar, a partir de 1985, a un gobierno reformista de centro como el aprista con una presencia histórica tan fuerte en el país, y que llegaba al poder por primera vez, despertando grandes expectativas en amplios sectores de la población y cuyo proyecto se confundía y era ese su propósito explícito, con otro de los sectores de Izquierda Unida.

La percepción de la propia izquierda legal y de sus intelectuales, sobre su actuación y sobre la situación del país, quedaba muy a la zaga de la realidad. Predominaba entre ellos una actitud autocomplaciente que poco ayudaba a la definición de una estrategia política adecuada a las circunstancias concretas:

"...el límite más grave para la expansión de SL radica en que éste lanza con coherencia total lo que sería en términos de Gramsci una "estrategia de asalto frontal", justamente cuando la sociedad civil en el Perú se fortalece y, sorpresivamente, en vez de polarizarse con la crisis, corre relativamente hacia el centro-izquierda del espectro político. Son Indoces de este fortalecimiento de la sociedad civil la infinidad de organizaciones obreras, campesinas, barriales, populares, juveniles femeninas; el funcionamiento de colegios profesionales, órganos periodísticos y partidos políticos; el fortalecimiento de una opinión pública a nivel nacional, etc. Es el desarrollo, especialmente en los últimos 10 o 15 años, y no el estado incapaz y represivo el que pone el límite central y al menos ahora infranqueable a la estrategia de SL. Y es esta sociedad civil y sus representaciones democráticas, las que pueden encontrar una alternativa de reconstrucción nacional y democrática, frente a la violencia que desangra Ayacucho y amenaza engullir a todo el país."²⁷

Esta visión idílica y fragmentaria es anterior a la declaratoria de nacionalización y al inicio del derrumbe del gobierno de García. Comparte el triunfalismo aprista de los primeros años de gobierno. Describe si acaso, la situación de la capital del país, pero no considera las condiciones prevalecientes en las zonas de emergencia, el estado de ánimo de los afectados por la guerra.

²⁷ Carlos Ivan Gegregori. En Varios Los hondos y mortales... p. 83.

capítulo siete

ESTABLECIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LOS FRENTES PRINCIPALES.

Gustavo Gorriti afirma que fue la incapacidad del gobierno de Belaúnde y de las fuerzas armadas para establecer una estrategia contrainsurgente integral lo que explica el rápido avance de Sendero Luminoso en los primeros años. Sin negar este factor queremos resaltar la habilidad de Guzmán y sus seguidores para conocer el terreno y a los diferentes actores presentes y aplicar una estrategia diversificada en los distintos escenarios y la audacia para realizar innovaciones tácticas e incluso estratégicas.

Las innovaciones o *desviaciones de la ortodoxia* maoísta eran también la expresión de conflictos existentes al interior de la organización, motivadas en diferentes concepciones estratégicas de la guerra, asumidas por distintas fracciones. Las diferencias entre fracciones senderistas no impidieron el avance militar durante los doce años de guerra, gracias a la centralización del mando en Abimael Guzmán y su férreo control sobre la organización. Resulta paradójica la manera en que Sendero Luminoso combinó la rigidez ideológica y la flexibilidad estratégica.

El *pensamiento Gonzalo* retomaba la idea de Mao de que era inevitable y hasta necesaria la existencia de la *lucha entre dos líneas* al interior del partido: una línea de derecha y otra de izquierda, como reflejo de la lucha de clases de la sociedad sobre el partido. La lucha entre dos líneas era un motor para el desarrollo del partido, por lo que no era conveniente evitarla, ni intentar conciliar entre ambas, pues de esa manera se beneficiaría a la línea de derecha. Era necesario desarrollar organizadamente la lucha de dos líneas, para depurar la línea del

partido. En su formulación *Gonzalo* siempre representaba a la línea de izquierda, la correcta, y era además, en tanto dirigente máximo del partido se atribuía el papel de fiel de la balanza, el árbitro del conflicto:

"El manejo justo y correcto que hace el Presidente Gonzalo de la lucha de dos líneas ha servido para mantener la unidad del Partido y desarrollar la guerra popular." Escribió el propio Guzmán.¹

La flexibilidad estratégica de *Gonzalo* evitaba circunscribir la guerra popular a un solo tipo de escenario o actor y por tanto la aplicación de una estrategia estandarizada para todos:

"...la guerra popular no fue concebida en una sola región, sino en varias a desarrollar simultáneamente, pero en forma desigual, con una principal que puede variar de ser necesario y todo dentro de un plan estratégicamente centralizado y tácticamente descentralizado."²

Tal concepción permitió la manifestación de diferencias significativas al interior de la organización senderista, sin que ello ocasionara una ruptura. Ofreció también la oportunidad a cada fracción de poner en marcha su estrategia y llevar sus planteamientos hasta sus últimas consecuencias en términos militares, ensayando la guerra popular en los espacios elegidos. Esta práctica permitió compensar en cierta medida el autoritarismo de la organización senderista y de su proyecto social, ofreciendo a la población la reivindicación de sus intereses inmediatos mediante una eficaz acción armada, de lo que Sendero obtuvo la adhesión de la población.

Particularmente dos de los frentes abiertos por Sendero Luminoso durante la guerra, expresaron la existencia de dos fracciones con líneas estratégicas distintas e innovadoras: el

¹Comité Central del PCP, "Bases de Discusión", 1988 en *Guerra Popular en el Perú*, pp. 372-373.

²Comité Central del PCP, "Bases de Discusión", 1988 en *Guerra Popular en el Perú*, p. 354.

del Alto Huallaga, en la selva, promovido por Osmán Morote Barrionuevo y el frente de Lima, promovido por Abimael Guzmán. El crecimiento militar alcanzado en los dos frentes fue acelerado y los beneficios políticos inmediatos que obtuvieron fueron muy grandes, incluso proporcionaron en relativamente poco tiempo de lucha una apariencia de inminente triunfo. Al mismo tiempo continuaron su desarrollo los frentes de la sierra sur, central y norte, con un ritmo sostenido y menos espectacular.

7.1.- Puno

El departamento de Puno en el sur andino, fue escenario desde 1983, de una intensa movilización campesina motivada en la deficiente asignación de la tierra en esa región, por la Reforma Agraria de 1969. De los casi dos millones de hectáreas afectadas, el 90% fueron asignadas a 53 cooperativas, el 2.5% lo recibieron las comunidades campesinas y el 7.5% fue asignado a propietarios individuales. Las cooperativas creadas por la Reforma Agraria eran ineficientes y corruptas y se incorporaron a la estructura de poder dominante de la región para la explotación de las comunidades campesinas: junto a las compañías comerciales de lana de auquénidos (alpaca, vicuña, etc.), los contrabandistas y los narcotráficantes, el gobierno central, el partido en el gobierno y las fuerzas de seguridad.

Durante dos décadas un grupo de sacerdotes extranjeros y peruanos educados en el exterior, ligados a Gustavo Gutiérrez, teólogo de la liberación, trabajaron al lado de los campesinos involucrando a la jerarquía eclesiástica de la región, en una estrategia pastoral comprometida con los pobres. Sustituyeron la tradicional política de asistencia y caridad

practicada por la institución, por otra que contribuyó al fortalecimiento y la autonomía de las organizaciones campesinas locales y a la promoción del desarrollo.

Los instrumentos de esta acción fueron las organizaciones no gubernamentales de asistencia financiados por la Iglesia, particularmente los Institutos de Educación Rural, el más importante de ellos el IER Waqrani en Ayaviri. Fundado en 1964, contaba con 962 hectáreas de tierra empleadas para experimentos y demostraciones, viviendas para el personal y los trabajadores, oficinas, aulas, una biblioteca y una residencia para campesinos visitantes, tuvo talleres de carpintería y mecánica. Proporcionó apoyo técnico para cultivos y ganado, asesoró en comercialización, contribuyó al análisis de la situación política, económica y social. También preparó a dirigentes de las comunidades y fortaleció las organizaciones locales. Entre su personal contaba con seis técnicos, cuatro trabajadores sociales y cinco empleados de medio tiempo, el director, el administrador y una secretaria.

A pesar de los esfuerzos de los centros de desarrollo y las comunidades, poco se pudo lograr para mejorar las condiciones de vida de los campesinos, ninguna mejora en los métodos de cultivo o pastoreo podía hacer viables a las comunidades, pues era la falta de tierras el origen del problema. El experimento asumido por la Iglesia afectó la estructura política y social de la región, ya que un actor tradicionalmente conservador como la Iglesia, se alió con los sectores explotados y se enfrentó a los intereses regionales dominantes.

En 1983 las federaciones campesinas de Puno iniciaron la movilización y demandaron al gobierno una *reestructuración de la tenencia de la tierra* que transfiriera las tierras de las cooperativas a las comunidades, pero no encontraron una respuesta satisfactoria. Entre 1983 y 1986 la región padeció una ola de desastres naturales, sequías e inundaciones que

estrecharon la relación entre la Iglesia y los campesinos. El 4 de noviembre de 1985 las comunidades de Macari y Santa Rosa se apropiaron de 10,500 hectáreas de una cooperativa en la provincia de Melgar y durante los siguientes cuatro años comunidades y pequeños propietarios tomaron unas 400 000 hectáreas en total.

El gobierno pretendió dar respuesta a los campesinos, entregando 800,000 hectáreas, pero la mayoría no fueron adjudicadas a comunidades sino a empresas asociativas. En 1986 los obispos y prelados apelaron al presidente García para convencerlo de que acceder a la reestructuración del sistema de tenencia de la tierra, era indispensable para que la zona recuperara la tranquilidad. En agosto de 1986 se efectuó la conferencia *Puno quiere la Paz*, promovida por la Iglesia, que llamó la atención de la opinión pública nacional sobre el conflicto. Cuando la militarización y la creciente actividad paramilitar amenazaban con hacer explotar el conflicto, el gobierno de García tuvo que acceder a la reestructuración de la tierra de las cooperativas.³

El 14 de abril de 1987 el presidente García expidió la Ley General de Comunidades Campesinas y la de Deslinde y Titulación del Territorio de las Comunidades Campesinas, en cuya elaboración y discusión participaron diversos organismos gremiales campesinos, sectores de la Iglesia y de ONGs que trabajaban con el campesinado y partidos políticos.

Sendero incursionó en la zona desde mediados de los años 70 y permaneció en ella, pero nunca pudo asimilarse a la política local. Con un contexto social diferente al de la sierra central, la presencia de la Iglesia y del Partido Unificado Mariateguista, la población se resistió a la convocatoria de Sendero. La zona tenía un valor estratégico debido a su cercanía con las

³ Michel Smith. *Entre dos fuegos*, pp. 94-97.

ciudades de Cusco y Arequipa, las más importantes del país después de la capital y por ser frontera con Bolivia. En el análisis senderista Puno era el caso de una *alianza compradora-burocrática con el Estado*, en el que la asociación entre los encargados de las cooperativas, los intereses laneros de Arequipa y la burocracia estatal regional (el Banco Agrario y el Ministerio de Agricultura) recibían los beneficios del negocio de la lana y la ganadería, mientras que los socios de las cooperativas y los campesinos salían perjudicados.

En 1981 Sendero realizó sus primeras acciones en la zona: atacó al Instituto de Educación Rural (IER) Palermo; penetró algunas comunidades para aplicar su sistema de justicia contra los poderes locales y los abigeos; hizo trabajo político en la Universidad de Puno y en las escuelas tecnológicas y de maestros,⁴ pero no logró los resultados que esperaba, no pudo infiltrarse en el movimiento campesino, como lo prueba el hecho de que entre 1986 y 1989 sólo una persona haya muerto en los enfrentamientos de los campesinos con la policía, el ejército y los guardias de las cooperativas originados en las tomas de tierras.

En 1986 Sendero Luminoso lanzó una gran ofensiva en el departamento, movilizand o varias columnas de hasta 50 combatientes armados. Su acción se desarrolló principalmente en las provincias de Azángaro y Melgar, donde se concentraban la mayor parte de las empresas asociativas del departamento. Las columnas senderistas se refugiaron en las regiones deshabitadas para incursionar en las sierras de Cusco, Arequipa o Bolivia. Para apropiarse de la movilización campesina inició una serie de expropiaciones armadas obligando a los campesinos a acompañarlos en el saqueo. En Azángaro, Sendero eliminó a las empresas asociativas aun antes de que el gobierno iniciara la redistribución de la tierra: dinamitó los vehículos, robó los rebaños y los distribuyó entre los campesinos pobres. Entre

⁴ Ibidem.

febrero de 1986 y abril de 1987, murieron más de 100 personas en los enfrentamientos con Sendero Luminoso.³

En 1986 Sendero señalaba los propósitos de su presencia en la región:

"... la guerra popular también se extiende en el sur centrandose simularmente en el campo serrano, esta paupérrima región, particularmente Puno, es en grado sumo explosiva y objeto de una gran preocupación para el actual gobierno y precisamente en esa "vitrina de desarrollo" que planifican construir, la revolución golpea socavando sus planes..."

"... se han llevado adelante asaltos a puestos policiales como el de San Antón, toma de pueblos como en San José y Chupa, arrasamientos y sabotajes a SAIS, así como invasión armada de tierras movilizandose a 10,000 campesinos contra las asociativas que concentran inmensamente la tierra en su poder, lo cual ha llevado a las Fuerzas Policiales a declarar zonas rojas a las provincias de San Román, Azángaro y Melgar y que crezca el clamor reaccionario pidiendo se declare el estado de emergencia e intervengan las Fuerzas Armadas: así la miseria, las catástrofes naturales y la acción armada están haciendo de Puno un volcán explosivo"⁴

De manera que el problema de la reestructuración de la tierra en Puno generó tres propuestas de solución distintas: la de las comunidades, apoyadas por las federaciones campesinas, la Iglesia e Izquierda Unida; la del gobierno aprista apoyada por las cooperativas; y la de Sendero Luminoso basada en la acción armada. El involucramiento de la Iglesia fue muy intenso. Asesoró a las federaciones campesinas en la formulación de una propuesta de redistribución de las tierras de las empresas asociativas. Estas acusaron al IER Waqarani, a su personal y al Partido Unificado Mariateguista de ser el brazo legal de Sendero Luminoso.

Sendero buscaba la militarización del departamento, el envío de las Fuerzas Armadas y la polarización de la política regional que eliminara a los sectores que rivalizaban con él en el liderazgo del campesinado. Entre 1987 y 1990 Sendero permaneció en la región presionando

³ *Ibidem*, p. 99.

⁴ Comité Central del PC del P. "Desarrollar la guerra popular sirviendo a la revolución mundial", junio de 1986. En Luis Arce Borja, *op. cit.* p. 247.

a la Iglesia, a la federación campesina, a los partidos políticos, al gobierno y a las cooperativas. Obstaculizó los intentos productivos de las comunidades que habían recibido del gobierno o tomado tierras. Para 1989 la presión de Sendero era tan grande que la Iglesia decidió reducir su presencia en la región, conciente de que algunos de sus centros, como el IER Wqrani habían rebasado los límites como organización eclesiástica y tomado su actividad una dirección política. Su retiro pretendía evitar provocar a Sendero y poner en riesgo la vida de sus colaboradores.

El 19 de mayo de 1989 una columna senderista asesinó al alcalde de Azángaro por el PUM Marcelino Pachirri, dirigente popular surgido de las huelgas agrarias de 1988 y 1989. El día 21 atacaron la estación experimental Wraqrani, no encontraron a los directivos pero destruyeron las instalaciones educativas y administrativas y la maquinaria; no tocaron el ganado, los establos ni las viviendas de los trabajadores. La columna senderista continuó sus ataques. Sus blancos fueron otras cuatro a estaciones experimentales de distintas universidades. En un recorrido de 700 kilómetros, mató a un total de 7 personas en 16 días. El mensaje de Sendero para la Iglesia era que no debía participar en política, ni colaborar con otras fuerzas como el Partido Unificado Mariateguista.

7.2.- La Sierra Central

La Sierra Central comprende los departamentos de Junin, Pasco y Huancavelica. En ella se concentra la producción minera, que es la más importante fuente de divisas para el país. En este espacio se genera también la electricidad que consume Lima y gran parte de la costa, es decir, prácticamente toda la industria nacional, a través de la Central Hidroeléctrica del Mántaro. El valle del río Mántaro es el mayor granero del país, por él se abastece la capital de productos de consumo básico y también proporciona insumos para la agricultura costera, como en el caso del cultivo de la papa, cuyas semillas se producen en el valle, libres de los hongos que la atacan en la costa.⁷

La estratégica región de la sierra central, se convirtió en uno de los tres principales ejes de acción de Sendero, pues su control le permitiría dominar el acceso terrestre a Lima, y el flujo de todo tipo de insumos a la capital del país, agua, energía y alimentos. Es el punto estratégico para hacer realidad el cerco de la capital. Para controlar la sierra central Sendero buscó penetrar los sindicatos mineros y las organizaciones campesinas.

Entre los campesinos de la región, hay dos tipos claramente diferenciados. En las tierras bajas predominan los pequeños y medianos agricultores, beneficiados por la reforma agraria de 1969. En el valle del Mántaro eran productores lecheros agrupados en la FONGAL. En los valles la fertilidad de la tierra y las dimensiones de las parcelas proporcionaron a las comunidades campesinas una relativa prosperidad; eran comunidades libres que no fueron sometidas a relaciones de servidumbre. En las tierras altas había comunidades campesinas y

⁷Nelson Manrique "La década de la violencia" Márgenes. Encuentro y debate. Año III, No. 3-6. Lima, dic. de 1989. p. 150.

particularmente de pastores, quienes se enfrentaron históricamente a los hacendados, por el control de las tierras de pastoreo

En los años veinte, los hacendados de la región fueron desplazados por grandes empresas capitalistas, controladas desde Lima por la Sociedad Ganadera del Centro. En 1971 el gobierno militar expropió a la Sociedad Ganadera del Centro, entre otras agrupaciones, 9 haciendas (270,122 has.) y las fusionó para crear la Sociedad Agraria de Interés Social (SAIS) Cahuide, integrando a ella 17 de las 63 comunidades campesinas, que estaban sometidas por las antiguas haciendas. El Estado se convirtió en el nuevo dueño de la tierra. La medida dictada en el marco de la reforma agraria, no resolvió satisfactoriamente las demandas de restitución de tierras, por parte de los campesinos de las comunidades de la región, ni resolvió el conflicto histórico entre el latifundio y las comunidades; sólo sustituyó al enemigo. Sendero Luminoso aprovechó este conflicto histórico no resuelto, estableciendo comités populares en todo el valle.

La región minera del centro, constituye uno de los bastiones proletarios más importantes del país; cuenta con una larga experiencia organizativa y de lucha clasista, que data de los años veinte. Entre 1985 y 1989, Sendero buscó penetrar los sindicatos mineros de la región. Las direcciones sindicales estaban mayoritariamente integradas a la Confederación General de Trabajadores Peruanos (CGTP), dependiente del Partido Comunista Peruano-Unidad (prosoviético), integrante de Izquierda Unida. Para disputar a la CGTP el control sindical, Sendero recurrió al asesinato de dirigentes que se le oponían, acusándolos de traidores y vendeobreros. En esa acción coincidió con los comandos de ultraderecha, autores también de asesinatos de dirigentes sindicales. Se sabe que integrantes de la patronal Sociedad de Minería, contribuyeron a la formación de bolsas millonarias para financiar tales asesinatos.

La mayor fuerza de Sendero se concentró en la Universidad Nacional del Centro, cuya sede era la ciudad de Huancayo, eje de su irradiación en la región. Hasta 1988 su estrategia fue fundamentalmente política, más que militar, buscando extender su organización clandestina, esperando el momento oportuno de iniciar el cerco a Lima. Esta estrategia cambió hasta priorizar la acción militar, debido a la presencia y a la intensa actividad desplegada por el MRTA en Huancayo. Hasta agosto de 1988, el 90% de las acciones militares realizadas en esta capital departamental, fueron realizadas por el MRTA, lo que provocó la enérgica reacción de Sendero para combatirla. Antes del fin de año, Sendero había demostrado su hegemonía militar en la ciudad y en el campo, estableciendo un clima de terror mediante el asesinato de numerosas autoridades comunales en el valle: ataques a las organizaciones agrarias, destrucción de instalaciones de la industria lechera, y la realización de un paro armado a fin de año, que paralizó todo el valle y dejó fuera de servicio una de las líneas de energía eléctrica que alimentan a la costa.

Su actividad militar no alcanzó los niveles del resto de la sierra y de la costa; se mantuvieron al nivel de sabotajes y ataques contra pequeños poblados. La población no proporcionó a Sendero un gran apoyo debido a que las condiciones de vida de los campesinos de la región no estaban tan deprimidas como los de otras regiones de la sierra. Los mineros tenían una vinculación orgánica con los partidos de izquierda, cuya estrategia sindical correspondía a las necesidades del gremio minero; mientras que Sendero era incapaz de adaptarse a la lógica reivindicativa de los sindicatos mineros.

7.3.- La implantación del narcotráfico y la *narcoeconomía*

La región del Alto Huallaga, es un valle del río del mismo nombre, que pertenece al departamento de Huánuco. Corresponde a lo que se denomina ceja de selva, es decir, a las laderas orientales de los Andes hacia la vertiente amazónica. El gobierno promovió su colonización al inicio de la década de los años setenta, para el cultivo de productos comerciales, propios de su clima tropical: café, cacao, achioté y frutas. Para 1975, tales productos no encontraron mercados y fueron sustituidos progresivamente por la hoja de coca, que sólo encuentra las condiciones climáticas adecuadas para su cultivo, en la selva tropical de los Andes. Además de su mejor precio, la hoja de coca crece en terrenos inapropiados para otros cultivos y puede dar tres o cuatro cosechas al año; requiere cuidados especiales y una gran cantidad de mano de obra para aclimatarla a nuevos terrenos y protegerla de las plagas.

Los campesinos aprovecharon la experiencia obtenida en la producción legal de pasta básica de cocaína (PBC), destinada a la industria farmacéutica y bajo el control del gobierno, cambiando sólo el destinatario. Los narcotraficantes colombianos fueron penetrando en la región, hasta imponer su ley, hacia 1979, transformando las condiciones de vida de la región.* Los cultivos de coca pasaron de 1 500 hectáreas en 1972, a 20 mil en 1979.

En 1978, el gobierno del general Morales Bermúdez dictó el Decreto ley 22095 para la erradicación del cultivo de la hoja de coca. Dicha ley estableció una cuota a la producción legal de hoja de coca para el consumo tradicional de la población indígena,⁹ así como para la

* José María Salcedo, "La república del Huallaga". *Quehacer* 50, jun-jul, 1989, p. 58.

⁹La hoja de coca ha sido consumida por la población indígena de los Andes desde hace siete siglos. Sólo en la región andina se dan las condiciones climáticas para su producción y particularmente en las laderas orientales, en lo que se denomina ceja de selva entre los 500 y los 2,000 metros s. n. m. La masticación de la hoja de coca "chaccheo" tiene efectos narcóticos y estimulantes que permiten la realización de grandes esfuerzos físicos en condiciones de déficit nutricional. Antes de la llegada de los españoles su uso era

producción de pasta básica de cocaína (PBC) con fines medicinales. Para controlar la producción y la distribución legal de hoja de coca se creó la Empresa Nacional de la Coca (ENACCO).¹⁰ Según la ley, todos los productores de coca del país debían empadronarse en el registro de productores de coca. La disposición propició abusos contra los campesinos y altos niveles de corrupción entre las fuerzas del orden responsables de vigilar su cumplimiento.

La ley fue resultado de los convenios suscritos entre la Organización de Naciones Unidas y el gobierno peruano. Su objetivo era la erradicación de los cultivos de hoja de coca, por las siguientes vías: la extinción de las plantaciones, impedir la siembra en nuevas áreas, e impedir la transmisión hereditaria de los cultivos; atentando contra los derechos de los productores tradicionales que son los consumidores de la hoja de coca. La ONU estableció programas para el fomento de cultivos alternativos en el Perú: el Proyecto Especial para el Alto Huallaga (PEAH) y el Convenio de Control y Reducción del Cultivo de la Coca en el Alto Huallaga (CORAH).

Desde la segunda mitad de la década de los setenta, se estableció también una estrecha colaboración entre los gobiernos peruano y norteamericano en la lucha antinarcótics, bajo la

fundamentalmente religioso. Y cada ayllu o comunidad tenía una parcela destinada al cultivo de la hoja de coca para el uso ceremonial. Cuando las comunidades estaban asentadas en regiones impropias para su cultivo, el estado inca les asignaba una parcela en la zona de ceja de selva a la que los miembros de la comunidad se trasladaban los periodos necesarios para la siembra y la cosecha.

El consumo de la hoja de coca fue fomentado por los españoles durante la Colonia y más tarde por los terratenientes, para obtener el mayor provecho de la fuerza de trabajo, generalizando su uso entre la población indígena y distorsionando el sentido ritual que originalmente tenía. Más tarde se impuso el estereotipo de que los indígenas eran viciosos por consumir indiscriminadamente la hoja de coca.

De cualquier manera, los efectos narcóticos del consumo de la hoja de coca por "chacqueo" son mínimos, comparados con los del consumo actual de cocaína por la población blanca, o de la pasta básica de cocaína cuyo uso se ha generalizado entre la juventud pobre de las ciudades. Del consumo tradicional de la hoja de coca, profundamente amigado entre la población indígena del campo, principalmente en Perú y Bolivia, proviene la legalidad de la producción de hoja de coca en estos países.

¹⁰José María Salcedo. "Las iras del doctor...". *Quehacer* No. 59, jun-jul, 1989, p. 48.

forma de convenios y programas de asistencia e intercambio. La colaboración implicaba exclusivamente a las fuerzas policiales peruanas y excluía a las militares que estaban aprovisionadas por la URSS. La estrategia contemplaba tres frentes simultáneos: acciones policiales y judiciales contra los traficantes, erradicación de cultivos de coca y su sustitución por cultivos rentables. Pero en la práctica, el mayor énfasis fue el represivo. En el terreno policial, se estableció una coordinación entre la Drug Enforcement Administration (DEA) y las unidades policíacas peruanas, desarrollado operativos conjuntos, reuniendo información de inteligencia y entrenando a personal policial. Se creó la Unidad Móvil de Patrullaje de la Guardia Civil (UMOPAR).

Al mismo tiempo, el gobierno creaba las condiciones de infraestructura necesarias para la explotación a gran escala de la hoja de coca:

"...el gobierno de Morales Bermúdez continuó las obras de la carretera marginal de la selva; aprobó -no sin oposición técnica y de ambientalistas- la construcción de la refinería de zinc de Cajamarquilla en 1977, y luego creó los certificados de depósito en moneda extranjera, un mecanismo práctico para "el lavado" de los dólares de la coca..."

Belaúnde "...prosiguió -con el apoyo de BID y de la propia AID- la construcción de carreteras, tan conveniente para que los insumos lleguen al valle del Alto Huallaga, así como con los certificados de depósito. Además permitió el inicio de la venta callejera de dólares. Los bancos privados y los del Estado captaban los dólares mediante agencias ubicadas en los centros urbanos del Alto Huallaga." ¹¹

Todas estas medidas facilitaron el lavado de dólares generados por el narcotráfico, de manera que el Estado asumía una política ambivalente ante el narcotráfico, emplazando fuerzas policiales en la región para combatirlo y tratando de captar parte de las divisas generadas por él. Tal ambivalencia no era privativa de los países productores de materias primas para la producción de narcóticos, sino del sistema financiero en su conjunto y del

¹¹ Francisco Verdara, "Algunos mitos -no todos- sobre el problema de la coca". Quehacer 61, oct-nov, 1989.

gobierno de Estados Unidos, pero ellos lo hacían a través de mecanismos legales, como los paraísos fiscales, el secreto bancario, la tolerancia hacia la economía subterránea, los bajos presupuestos concedidos para ayuda al desarrollo en los países productores y para combatir la adicción y lograr la rehabilitación de sus ciudadanos. El gobierno peruano, beneficiario de esos programas, era supervisado en su aplicación y varias veces fue censurado por su deficiente cumplimiento.

El narcotráfico corrompió a las fuerzas policiales y a los funcionarios gubernamentales de la región del Alto Huallaga. Pero la cadena de corrupción llegó a los niveles más altos en el país, hasta confundirse con el interés nacional y volverse política de Estado. El gobierno se beneficiaba de diversas maneras con la presencia del narcotráfico y por ello hacía menos de lo que podía hacer, para combatirlo.

En 1988 se estimaba que mil millones de dólares ingresaban anualmente al Perú, por concepto de narcotráfico; la cifra podría ser el doble. En tanto, el importe de las exportaciones legales del país era de alrededor de 3 mil millones de dólares; el impacto del narcotráfico en la economía nacional era enorme. Era de hecho la actividad económicamente más importante del país. Superior a los ingresos petroleros y a la suma de las exportaciones no tradicionales. Las entidades bancarias y financieras, tanto privadas como estatales, participaban activamente en el lavado de narcodólares y tenían sucursales en la región productora a través de las cuales llegaban los dólares a la capital.

Desde 1980 se *institucionalizó* el mercado paralelo de dólares, en el jirón Ocoña de Lima, en plena vía pública y a la vista de todos. A él concurrían importadores, banqueros, turistas y asalariados, que querían mantener el poder adquisitivo de su dinero. Todos sabían que los

dólares provenían del narcotráfico. La cotización de *dólar de Ocoña*, fue durante mucho tiempo, el termómetro para evaluar el éxito o fracaso de las medidas económicas y políticas del gobierno. Y la vía de lavado de los narcodólares.

El gobierno tenía a su cargo, el control de la producción o la importación de los insumos necesarios, para la producción de la pasta básica de cocaína, y siempre estuvo en sus manos la posibilidad de cerrar, a los narcotraficantes, el acceso a ellos: kerosene doméstico, ácido sulfúrico, cal agrícola y carbonato de sodio, requeridos en grandes cantidades, cuyo transporte no podía pasar inadvertido.¹²

En el Alto Huallaga se cosechaba el 60% de la hoja de coca, destinada a la producción de cocaína, que se consume en los Estados Unidos. En 1988 había en el Perú entre, 100 y 180 mil hectáreas sembradas de coca, las del Alto Huallaga eran entre 60 y 80 mil, con un crecimiento anual del 10%. Los sembradíos legales de hoja de coca en el país, eran de 10 mil hectáreas, la mayoría de los cuales estaban en La Convención y Lares, 8 mil, y en el Alto Huallaga sólo 800 hectáreas. El destino de la producción legal de hoja de coca, era de 9 mil toneladas para el consumo tradicional indígena, *chaccheo* y una tonelada para fines medicinales. El precio legal de la arroba (11.5 kg.) de hoja de coca, pagado por ENACO, era de 10 mil intis, mientras que el precio ilegal por arroba, pagado por los narcotraficantes, era de 70 a 80 mil intis.¹³

Una hectárea de tierra produce una tonelada de hoja de coca y entre 2 y 6 cultivos anuales, según el terreno. De una tonelada de hoja de coca se obtienen 10 kg. de PBC y de éstos se obtienen 3.3 kg. de clorhidrato de cocaína. El precio del kg. de PBC, en el Alto Huallaga era en 1988 de 800 a 1,200 dólares, mientras el de cacao era de 2 dólares. En el país, 250 mil

¹² Verdera, Francisco "Algunos mitos -no todos- sobre el problema de la coca." *Quichacer*, 61. Lima, oct-nov, 1989.

¹³ José María Salcedo. "La coca en cifras". *Quichacer* No. 59. Lima, jun-jul de 1989. p. 42.

personas estaban directamente vinculadas al cultivo de la coca, y en el Alto Huallaga el 40% de los trabajadores rurales participaba en la cosecha de la hoja de coca. El área sembrada según cultivos, en el Alto Huallaga y la cuenca del Pachitea era: 40% coca, 11.5% cacao, 14% maíz, 12.3% plátano, 10.2% palma, 21.3% otros (café, yuca, arroz, frijol, achiote). El salario diario de un peón de hoja *ilegal* de coca en el Alto Huallaga, era de 20,000 intis, mientras el de otros cultivos era de 5.000 intis.¹⁴

En 1988 existían en la zona del Alto Huallaga entre 120 y 150 pistas clandestinas, para el envío de pasta básica de cocaína a Colombia. Durante el mes de abril de ese año, se realizaron en Uchiza y Tocache un promedio de 5.5 aterrizajes diarios; cada vuelo ilegal transportaba entre 350 y 500 kilogramos de pasta básica de cocaína. En ese mismo año, el valor total de transacciones de coca, realizadas en el Perú, representaba entre 1.500 y 2 mil millones de dólares, y de ellos quedaban en el país, entre 500 y 800 millones de dólares. Se calcula que anualmente salían de la región, un millón de kilos de pasta básica de cocaína. El 58% del producto interno bruto de departamento de Huánuco, en que se encuentra el alto Huallaga, derivaba de la coca.¹⁵

En 1988, un kilo de cocaína pura costaba en Estados Unidos 10 mil dólares, 7 años antes, en 1981 costaba 60 mil dólares. Los 20 millones de consumidores habituales en ese país, movilizaban 40 mil millones de dólares al año. Mientras que la inversión norteamericana para el desarrollo de cultivos alternativos y los gastos en campañas anti-coca en Bolivia, Perú y Colombia fue entre 1980 y 1988, de 40 a 50 millones de dólares anuales.¹⁶

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ *Ibidem.*

7.4.- La conquista del Alto Huallaga

Los colonos del Alto Huallaga eran en su mayoría campesinos emigrados de la sierra o de las ciudades medianas del país, atraídos por la posibilidad de acceder a la propiedad de la tierra -cerrada en sus regiones de origen- en grandes extensiones y como productores independientes. Sus ingresos eran mucho mayores de los que podían obtener en sus comunidades de origen. Además de mejores niveles de vida, tenían una experiencia social más rica que los campesinos de Ayacucho, derivada de su instalación previa en otros espacios diferentes de su lugar de origen.

En 1980 llegaron a la zona los primeros guerrilleros, a las localidades de Puente Pizana y Aucayacu, empleándose como cosechadores de coca; algunos de ellos eran ayacuchanos. En 1982 comenzaron su actividad proselitista, reforzados con militantes que llegaban a Tarapoto, pertenecientes al grupo Pukallacta (Sol Rojo) incorporado a Sendero Luminoso. Diseminaban su discurso entre la población, de acuerdo a la táctica de desarrollar bases.

Desde los inicios de la producción de hoja de coca para el narcotráfico, la represión policial fue instrumento privilegiado para hacer cumplir las disposiciones del gobierno central. La violencia fue la única forma de relación entre el gobierno central y los campesinos productores de hoja de coca y la vía para imponerles la aplicación de las medidas de erradicación de los cultivos. Hubo innumerables matanzas de guerrilleros y campesinos. En 1982 el presidente Belaúnde, denunció la alianza de Sendero con el narcotráfico, de la que no había ninguna prueba.

El MRTA estableció una de sus bases más importantes, en la zona del Alto Huallaga, concretamente en la localidad de Tarapoto, en el departamento de San Martín, que concentraba en ese momento la mayor actividad comercial de la región. Sus cuadros eran en su mayoría jóvenes, que estudiaban en la universidad o en el Instituto Tecnológico, originarios de la misma región. Iniciaron su trabajo político en 1983, todavía como cuadros del MIR-IV, promovieron la creación de los Frentes de Defensa de los Intereses del Pueblo (FEDIP), bajo la consigna ¡Coca o muerte! ¡Venceremos!, al lado de otras organizaciones de izquierda, como el Partido Unificado Mariateguista y el PCP-Patria Roja, defendiendo a los productores de coca de la represión policiaca y de los abusos de las pañdillas de narcotraficantes. La población comenzó a identificarse con ellos que eran sus paisanos y compartían sus rasgos físicos aún cuando no compartieran su ideología. Cuando el MRTA apareció formalmente los cuadros del MIR que operaban en la zona se integraron en él, en tanto que el PUM y el PCP-Patria Roja se deslindaron de sus acciones.¹⁷

El MRTA organizó alrededor de Tingo María y Uchiza grupos de autodefensa campesina, con base en el modelo experimentado por Hugo Blanco en la Convención y Lares, en los años sesenta. Se negó a defender la producción de coca y promovió entre los campesinos la sustitución de los cultivos de coca por otros productos legales, actitud moralista que no fue bien recibida por una parte de los colonos, llegados a la región para hacer fortuna con el cultivo de la hoja de coca. Sendero, que incursionó al mismo tiempo en otros espacios de la misma región, aprovechó la inconformidad de los productores para arrebatarle el control de la región al MRTA.¹⁸

¹⁷ Ibidem. p. 3-4 y Raúl González "Coca y subversión en el Alto Huallaga" Quichaco No. 48 sep-oct de 1987. p. 67.

¹⁸ C. Gross, "Los campesinos..." p. 17.

Al principio senderistas y emerretistas no se disputaron los espacios, sino que coexistieron en localidades distintas. Ambos grupos promovían la organización de los productores, para enfrentar a la Unidad Móvil de Patrullaje de la Guardia Civil (UMOPAR), encargada de reprimir el tráfico de la hoja de coca y a los dos proyectos que buscaban erradicar su producción, -el Proyecto Especial para el Alto Huallaga (PEAH) y el Convenio de Control y Reducción del Cultivo de la Coca en el Alto Huallaga (CORAH)-; también los defendían de las bandas de sicarios de los narcotraficantes.¹⁹

En julio de 1984, la zona fue declarada en emergencia y puesta bajo control del Comando Político Militar número 7 (que incluía al departamento de Huánuco y la provincia Mariscal Cáceres del departamento de San Martín). Ante la represión militar, Sendero se vio obligado a replegarse; el carácter indiscriminado de la represión, le permitió estrechar sus lazos con la población civil. El sistema de enganche utilizado por los narcotraficantes para contratar a los productores facilitó el trabajo de organización popular. Sendero comenzó a administrar la justicia y a organizar la vida cotidiana en los poblados medianos, que florecían por el estímulo de los narcodólares; dirimía los conflictos conyugales, las disputas por tierra y castigaba a los infractores. Así, poco a poco, fue imponiendo su presencia entre la sociedad civil.²⁰

El Alto Huallaga era una tierra de nadie, donde los narcotraficantes habían impuesto la ley del silencio, asesinando alcaldes, gobernadores y periodistas; muchos pueblos carecían de autoridades y los habitantes estaban a merced de las mafias. En un espacio alejado del centro, de colonización reciente y ocupado por el narcotráfico, la presencia del Estado y de las fuerzas políticas nacionales era sumamente precaria. Los conflictos derivaban, sobre todo, de las rivalidades entre las mafias; la violencia era cotidiana, estimulada por el alto consumo de

¹⁹ Raúl González, "Coca y subversión en el Huallaga", *Quehacer* No. 48. Lima, sep-oct de 1987, pp 66-67.

²⁰ *Quehacer* No. 87. Lima, ene-feb de 1994. "La larga marcha de Tocache" pp. 43-44.

alcohol. La migración continua generó una mayor presión sobre la tierra y con ello la disminución del tamaño de las parcelas y el deterioro continuo de las condiciones de vida de la población.²¹

A partir de las condiciones de la región y de las características de su población, particularmente del campesinado, Sendero asumió una estrategia para penetrar en la zona, diferente a la aplicaba en otras regiones: la protección de los pequeños productores cocaleros. Los senderistas no cultivaban la hoja de coca, ni procesaban pasta básica de cocaína; sólo obligaban a los narcotraficantes a pagar precios *justos* por la producción de los campesinos y garantizaban la estabilidad necesaria para mantener la producción, alejando a las fuerzas represivas y a los funcionarios del estado. No cuestionaban a los campesinos por producir la materia prima para la producción de cocaína. El compromiso ideológico exigido por los senderistas a los campesinos era más laxo que en otras regiones. No fue difícil para los pequeños productores cocaleros aceptar a los guerrilleros como aliados, en la defensa de sus intereses frente a autoridades represivas y narcotraficantes explotadores.

Sendero y el MRTA comenzaron a disputarse abiertamente la zona del alto Huallaga, a partir de 1984. La gente de Sendero había llegado antes a la región, pero fue el MRTA quien le otorgó primero, el mayor valor estratégico. Según Raúl González, fueron los del MRTA quienes comenzaron a negociar con los narcotraficantes colombianos y a exigir el pago de *cupos*, un impuesto de guerra, por los embarques de pasta básica de cocaína que salían en avión.

²¹ Para 1990, el 80% de los campesinos de la región tenía menos de una hectárea de tierra. Ricardo Soberón Garrido. "Si hay salidas al problema de la coca", entrevista con Iban de Rementería. *Quehacer* No. 68. Lima, ene-feb de 1991. p. 51.

"La diferencia más importante -aún cuando es difícil intentar una caracterización debido al ya señalado pragmatismo del que hacen gala ambos grupos- radica en que mientras Sendero trabaja a nivel de los productores, el MRTA, habiendo iniciado su penetración en la zona trabajando con ellos, termina trabajando en los niveles de comercialización de la pasta"²²

Al principio, los narcotraficantes se enfrentaron a las organizaciones de productores, pero después comenzaron a negociar con ellas, e incluso entregaron armas a sus dirigentes. En las condiciones preestablecidas por el narcotráfico, Sendero contaba con mayor poder que el MRTA para dominar la región: mayor número de efectivos para desplazar a la zona desde otros frentes de guerra, mayor poder de fuego, una estrategia de alcance nacional en la cual insertar este nuevo frente, y un proyecto de organización social bien definido para imponer su orden en la región. Elementos todos que el narcotráfico utilizaría en su propio beneficio.

En 1985 Sendero comenzó a trabajar en los espacios del MRTA, cuestionando a los comités de autodefensa que el MRTA promovía. Acusó a sus dirigentes de haber traicionado a los campesinos y pactado con los narcotraficantes el precio de la coca, y promovió sus propias organizaciones de productores. Sendero organizó también a los productores recibiendo refuerzos de fuera, que prepararon militarmente a las células de campesinos. Durante 1986, la lucha entre los dos grupos guerrilleros por conquistar la hegemonía en la región fue intensa.

A mediados de 1986, el MRTA consideraba tener el control de la región y convocó a cinco jóvenes de cada poblado, a los que instruiría militarmente para que ellos formaran nuevos cuadros en sus respectivos pueblos. Los jóvenes acudieron a la convocatoria, pero los merrretistas no tuvieron la capacidad, ni el armamento suficiente para lograr su propósito, lo que los llevó a pedir refuerzos al M-19.²³ El 21 de agosto de 1986, en la ciudad de Uchiza, la

²² Raúl González, "Coca y subversión en el Huallaga", *Quehacer* No. 48. Lima, sep-oct de 1987, pp. 69.

²³ Raúl González, "Coca y subversión en el Huallaga", *Quehacer* No. 48. Lima, sep-oct de 1987, pp. 68.

población local organizada por el MRTA, enfrentó con armas y granadas a un destacamento senderista procedente de el Paraíso y lo obligó a retirarse. Fue el primer enfrentamiento de un población del Alto Hualliaga contra Sendero.

A principios de 1987, Sendero controlaba los distritos de Crespo y Castillo, Pueblo Nuevo, Pucayacu, Moena, Venenillo, Loro, Marona, Maronilla y Monzón, y tenía columnas guerrilleras en Puente Durand, Cayumba, Las Palmas, Alilador, Divisoria y El Porvenir; en Puerto Pizana, su punto más fuerte tenía un campo de entrenamiento militar. El MRTA trabajaba en Uchiza, Tocache, Campanilla y Junjul.²⁴

Hacia fines de 1986, Sendero comenzó a imponer su orden en las poblaciones y a sus propias autoridades. Se enfrentó a los sicarios de los narcotraficantes en grupos fuertemente armados de más de 30 hombres. Donde el MRTA tenía presencia, los senderistas se aliaron a los narcotraficantes, hasta expulsar al rival y lograr el control de los poblados. El narcotráfico apoyaba a uno u otro grupo, según su conveniencia. En marzo de 1987, guerrilleros del MRTA llegaron a Tocache fuertemente armados, para tomar la ciudad. Enterados los senderistas, se aliaron con los narcotraficantes de la banda de *el Vampiro*, para impedirlo. Se realizó un duro enfrentamiento, en el que resultaron muertos entre 40 y 60 guerrilleros, la mayoría del MRTA; éstos se replegaron hacia la Pólvora y los senderistas los persiguieron para matarlos.

Este golpe marcó el inicio de la hegemonía de Sendero frente al MRTA en la región. En abril, Sendero comenzó a tomar el control en cada pueblo, expulsó a la policía, creó zonas liberadas, estableció retenes, cobró impuestos de guerra a los productores y decidió a quién

²⁴ Raul González, "Coca y subversión en el Hualliaga" *Quehacer* No. 18, Lima, septiembre 1987, pp. 69.

podían vender su materia prima, logrando controlar la actividad comercial. Llegado a este punto, impuso a los narcotraficantes la condición de disolver sus bandas de sicarios. En un principio ellos se resistieron, pero los convenció liquidando a 13 de los 18 miembros de la banda de *Cejitas*. Sendero demostró tener la mayor fuerza y asumió el control político y militar de la región. Finalmente Sendero logró las condiciones necesarias para negociar con los narcotraficantes los precios pagados a los productores. En junio de 1987, Uchiza y Tocache se convirtieron en los principales bastiones de Sendero.

Sendero definió las reglas de funcionamiento del narcotráfico en el Huallaga y las impuso con su fuerza:

"a. La cocaína es para consumo externo, y se castiga el consumo interno. La consigna era: "La araña no consume su veneno"."

"b. Defender el derecho de sembrar coca y el trabajo, e impedir que los proyectos de erradicación arrasasen los cultivos. La consigna, "Yanquis go home"."

"c. Las "firmas" no podrán tener más de cuatro extranjeros. Eso tenía como objetivo frenar la invasión de colombianos y evitar sus tropelías. Señalaron que la preferencia a quedarse la tenían los colombianos casados con peruanas "

"d. Que los "traqueteros" -los personajes que en motocicleta recorrían los poblados y las carreteras comprando las "bolas" de pasta básica- deberían ser peruanos."

"e. Que todas las ventas y "vuelos" -envíos de PBC a Colombia- se hicieran en presencia del delegado senderista. La consigna, "Mil ojos y mil oídos tiene el Partido".²⁵

A partir de abril de 1987, Sendero también controlaba las operaciones financieras. Impuso a los colombianos realizar el cambio de dólares por intis, ya no en las agencias cambiarias y

²⁵ Quehacer No 87 "La larga marcha de Tocache", p. 43.

en los bancos, como hacían hasta ese momento, sino con individuos que llegaban a la zona. y que se sospechaba provenían de las casas de cambio del jirón Ocoña de Lima.²⁶

El 31 de mayo de 1987, cerca de 200 senderistas armados atacaron el puesto de la guardia civil de Uchiza. El saldo fue de seis policías y cuatro civiles muertos y su local destruido. Por el atentado se tomó conocimiento a nivel nacional del control que Sendero había logrado en la región del Alto Huallaga. Para enfrentar el problema el gobierno declaró en emergencia la zona el 15 de julio y encargó el operativo a las fuerzas policiales, que eran las responsables del combate al narcotráfico, y no al ejército, responsable de la lucha contrainsurgente. El gobierno atribuyó al narcotráfico la autoría de los últimos operativos para minimizar la presencia de Sendero. La intervención de la policía se hizo respetando los derechos humanos, a diferencia de Ayacucho. Los interrogatorios se realizaron en presencia del Ministerio Público; no hubo ejecuciones masivas y se toleró la presencia de los periodistas.²⁷

Abimael Guzmán se opuso a la apertura del frente del Huallaga. Como quedó de manifiesto en 1987, en el Pleno del Comité Central en que se discutió el problema. La razón era que la alianza a efectuar con la población no dependía de las fuerzas del Partido, la zona era un *territorio perdido* que podría contaminar a sus cuadros. En su planteamiento, la toma de esa región debía realizarse luego de haber controlado la mayor parte del país. Afirmaba que "los chunchos jamás entenderían el pensamiento Gonzalo". La creación del frente del Huallaga fue una victoria de la llamada *línea negra*, dirigida por Osmaín Morote y su existencia

²⁶ Raúl González, "Coca y subversión en el Huallaga", *Quehacer* No. 48, Lima, sep-oct de 1987, pp. 70.

²⁷Ibid. p. 71.

fue siempre un desafío a la autoridad de Guzmán. Razón por la que no llegó a ser considerado como un Comité Regional Principal, a pesar de sus méritos.²⁸

Tal vez lo que inclinó la balanza en favor de la línea que pugnaba por la apertura del frente del Huallaga al interior de Sendero, fue el efecto demostración de los beneficios alcanzados por el MRTA y de la base social conseguida. La región representaba una fuente de dólares y armamento y una base de operaciones para lograr el dominio sobre la sierra central, uno de los objetivos prioritarios de su estrategia.

La declaratoria del estado de emergencia en julio de 1987 logró ahuyentar temporalmente a los narcotraficantes de la zona y obligó a los senderistas a replegarse a otras regiones, mimetizándose entre la población o refugiándose en la selva, inaccesible para los rateros aéreos. Pero no detuvo el crecimiento de Sendero, ni su violento enfrentamiento con el MRTA

El 6 de noviembre de 1987, el MRTA tomó el poblado de San José de Sisa, cercano a la provincia de Junjui, en el departamento de San Martín. Los periodistas presentes en la zona difundieron ampliamente los planteamientos de los emerretistas. En Lima *El Diario* denunció al MRTA como aliado del imperialismo, del socialimperialismo y del gobierno aprista y lo acusó de pretender obligar a Sendero a negociar con ellos e intentar destruirlo. El MRTA respondió en voz del camarada Rolando, denunciando la alianza de Sendero con narcotraficantes:

"...sabemos que hay elementos que se reivindican como de Sendero Luminoso que están aliados con los grandes narcotraficantes. Por ejemplo, durante mucho tiempo el cuartel general de Sendero en Tocache estuvo ubicado en la casa de "El Vampiro"..."²⁹

²⁸ *Quichacur* No. 87, "La guerrilla anda en blue jean" y Juan de la Puente Mejía "En el Huallaga aún es noche" Lima, ene-feb de 1994, pp. 39 y 41.

El 27 de marzo 1989, Sendero consolidó su control en el Alto Huallaga, con el ataque al puesto policial de Uchiza y la toma de la ciudad, apoyado por la población. El operativo fue espectacular, los senderistas atacaron durante cinco horas a la policía; que informó del ataque y solicitó refuerzos, pero éstos no llegaron. Tampoco llegaron efectivos del ejército, cuyo destacamento estaba cercano; pues no les competía combatir a la insurgencia. Uchiza y el Alto Huallaga estaban fuera de la jurisdicción del comando político militar; eran, por tanto, responsabilidad de la policía. En una situación como ésa el ejército sólo podía intervenir por orden expresa del Ministerio de Defensa y la orden no se produjo. Los senderistas asesinaron a los oficiales que se encontraban en el destacamento y perdonaron la vida a la tropa.

El ataque senderista era una represalia a la prueba experimental realizada 10 días antes en la región, por la que se rociaron con el herbicida Spike plantíos de coca. *El Diario* No. 542 afirmaba que con el pretexto de erradicar los cultivos de coca, se utilizaban gases tóxicos para exterminar a la población y acabar con los integrantes del Partido Comunista del Perú que actuaban en la selva peruana. El daño era también para los campesinos productores de coca y para los narcotraficantes.³⁰

En abril se declaró nuevamente en emergencia la zona, que ahora comprendía todo el departamento de San Martín y parte del de Huánuco hasta Tingo María, por lo que incluía el territorio del Alto Huallaga. El ejército calculaba en 1989, que Sendero tenía en el Huallaga una "fuerza principal" de tres mil hombres, más las "fuerzas locales" y las "fuerzas de bases" con otro tanto, que en conjunto sobrepasaban los 6 mil hombres.³¹

²⁹ *Caretas* No. 981. Citado por Raúl González. "Sendero: los problemas del campo y de la ciudad...Y además el MRTA". *Quichacer* No. 50. Lima, ene-feb de 1988. p. 62.

³⁰ Raúl González. "Recuperar el Huallaga. Una estrategia posible". *Quichacer* No. 58. Lima, abr-may de 1989. p. 17.

³¹ Juan de la Puente, "En el Huallaga aún es de noche" *Quichacer* No. 87. Lima, ene-feb de 1994. p. 42

7.5.- Un estado dentro de otro estado

Sendero Luminoso logró expulsar al ya de por sí precario Estado peruano del Alto Huallaga, y consolidó el control militar y político de la región con medidas de menor coacción hacia los pobladores que la usual en otras zonas. Esto permitió su consolidación como un estado legítimo, con consenso, base social, económica, política y militar y con ello obtener una base firme de retaguardia en una zona estratégica para continuar su expansión hacia la sierra central.

A diferencia de la política seguida en otras regiones del país, Sendero Luminoso respetó (hasta 1989) los programas de promoción que Naciones Unidas desarrollaba en la región para el procesamiento de cacao en Tingo María.³² Su flexibilidad hacia los campesinos no se amplió a otros sectores. Sendero consideraba como blancos en su guerra a los *cooperantes* (profesionales y técnicos extranjeros que participaban en estos proyectos), ya sea que trabajaran con el gobierno o con Izquierda Unida. De acuerdo a la lógica senderista eran agentes del imperialismo dentro de su territorio. También consideraba como enemigos a los funcionarios de cualquier nivel que actuaran contra Sendero de manera directa o indirecta. Porque, según su lógica, pretendían infiltrar ideológicamente al campesinado mediante el *corporativismo aprista*, para robarle su base campesina.

Al consolidar su poder militar en el Alto Huallaga, Sendero Luminoso hizo algo que no estaba previsto en su detallado plan de *guerra popular*: iniciar la construcción del llamado *poder popular* o la *república de nueva democracia*. Para ello creó *comités populares*, los órganos encargados de ejercer ese poder que pretendía ser del pueblo.

³²José María Salcedo "La República del Alto Huallaga" *Quehacer* No. 59. Lima, jun-jul de 1989.

Cada comité estaba conformado por cinco miembros o *comisarios*, que debían ser elegidos por las masas y eran removibles en cualquier momento. Se afirmaba que eran escogidos por *Asambleas de Representantes*, las cuales a su vez eran elegidas cuando era posible, por *Asambleas Populares* de todas las masas, de una localidad determinada. Pero difícilmente los comisarios eran elegidos por la población.

Los comités eran dirigidos por el Partido y estaban conformados por comunistas, campesinos comunes y otras fuerzas progresistas locales. Debían comenzar a crear una nueva política, una nueva economía y una nueva cultura en el campo, como preparación para hacerlo en todo el país.³³

De los cinco comisarios, el más importante era el *Secretario*, pues representaba al Partido y al proletariado, que estaba presente en el campo a través del Partido. Había un *comisario de seguridad*, que también era miembro del Partido, responsable de la defensa del *Nuevo Poder*, a través de la población local en su conjunto, la cual estaba organizada en milicias; el *comisario de seguridad* debía preparar el retiro organizado de los pobladores de la zona, cuando ello fuera necesario. Cumplía también funciones de policía hacia los contrarrevolucionarios o los criminales comunes. Hacía respetar la nueva moral, reprimía el robo, el consumo de drogas, la embriaguez constante, la prostitución, el adulterio, la homosexualidad, los juegos de azar, las palizas a las esposas y a los niños, la violación y otros delitos cometidos por los habitantes del lugar, que la vieja autoridad toleraba.³⁴

³³Comité Central de PCP. "Nuestra bandera roja ondea en el Perú" *Un mundo que ganar*. No. 16, Londres, abril de 1991. p. 8.

³⁴Ibidem.

La capacidad de Sendero para imponer un orden, cualquiera que este fuera, en un espacio en que no lo había, era benéfico tanto para los productores, como para los narcotraficantes, ya que ambos podían así dedicarse en forma exclusiva a sus actividades lucrativas. Para los campesinos era ésta una alianza por conveniencia, no por convicción ideológica, por más que los senderistas quisieran verla de esa forma.

Había también un *comisario de producción y economía*, que dirigía la organización de una nueva economía, basada en *nuevas relaciones de producción y de intercambio*, que satisficieran las necesidades del pueblo y de la guerra popular, es decir, la producción debía garantizar la subsistencia de la población y el sostenimiento de los combatientes. Para ello se liberaba a las fuerzas productivas de sus trabas y se elevaba la productividad. También se inició la manufactura de ropa y herramientas, buscando una mayor autosuficiencia.

Aunque Sendero no lo señalaba en sus textos, la forma de organización económica que proponía o aplicaba en las zonas liberadas y que había practicado antes en Ayacucho, tenía semejanzas con la que practicaban las comunidades indígenas de las regiones serranas del país y que provenía del *ayllu* o comunidad indígena prehispánica y preinca, que la Reforma Agraria no había podido eliminar completamente, aunque lo intentó. Tal organización se basaba en la reciprocidad de obligaciones entre los miembros de la comunidad.³⁵ Y esa fue la que intentó imponer a los productores de hoja de coca en el Huallaga.

"La tierra es dividida y repartida en primer lugar a aquellos que no tienen tierra, y luego, si queda algo, a los que tienen poca, sobre la base de qué tanta gente hay en una familia. Se le da a la familia en su conjunto y no sólo a los padres o a los hombres en general. (A los jóvenes que quieran dejar a sus padres y comenzar su propia familia también se les da tierra). Pero mientras que la posesión de la tierra es individual, la siembra y la cosecha son colectivas

³⁵Véase John V. Murra, *La organización económica del Estado Inca*. México, Siglo XXI, 1989, 5a ed.

y realizadas por todos. El PCP se refiere a esta política como semilla de la futura etapa socialista de la revolución. Este comisario debe ver que se cuide la tierra de los ancianos, las viudas y los huérfanos. El o ella también organiza la producción de propiedad directa del Comité Popular, tal como cría de pollos, patos o cuyes, y el trabajo colectivo en proyectos de riego."³⁶

Sendero no pudo controlar realmente la economía de la región. Cuando lo intentó en 1988 decretando una huelga en Uchiza, que prohibía la cosecha de la coca y la venta de PBC, los narcotraficantes desplazaron el mercado hacia el bajo Huallaga y los campesinos se rebelaron contra Sendero.³⁷

Había también un *comisario de asuntos de la comunidad*, que estaba encargado de administrar justicia mediante *juicios populares*. El procedimiento consistía en la presentación del caso al *comité popular*, por un fiscal. El acusado tenía derecho a defenderse a sí mismo y presentar evidencias; las masas escuchaban y decidían. El comisario podía crear un comité de daños entre los campesinos, de forma rotativa, para resolver los conflictos e imponer el pago de daños. Presidía los matrimonios y registraba los nacimientos. Establecía el dispensario médico familiar, organizaba la educación, la recreación, el deporte y la cultura. Organizaba las celebraciones de aniversarios revolucionarios y ayudaba en la fiesta del santo del pueblo, que se había convertido en una fiesta popular. El Partido no ayudaba ni impedía otras celebraciones religiosas; respetaba el derecho de la gente a sus creencias religiosas, pero se reservaba el derecho a luchar por educar a la gente en el *materialismo dialéctico*.³⁸

La desviación de la línea original tendría sus costos. El experimento tuvo un *efecto demostración* entre los simpatizantes y militantes potenciales senderistas de otras regiones.

³⁶Ibidem pp. 8-9.

³⁷ *Quehacer* No. 87. Lima, ene-feb 1994. "La larga marcha hacia el Tocache" p. 44.

³⁸Ibidem p. 9.

La aplicación del proyecto social senderista con todos sus excesos, en un espacio físico concreto y antes de la toma del poder; alertó a la población sobre el autoritarismo senderista y los limitados beneficios materiales a alcanzar en un gobierno senderista futuro. La facilidad y rapidez del avance en la región contribuyó a alimentar el triunfalismo entre los senderistas.

El autoengaño jugó en contra de las fuerzas senderistas, que pretendieron haber establecido el *poder popular* en la región del alto Huallaga y haber construido las bases del nuevo régimen. Paradójicamente, el espacio en que Sendero encontró las mejores condiciones materiales y militares para experimentar el ejercicio del *poder popular*, y ensayar la construcción de la nueva sociedad, era el más alejado social e ideológicamente de su proyecto político.

La población del Huallaga era una frágil base social: el campesino cocalero se encontraba en un avanzado proceso de descampesinización, era un colono y no un comunero; en sus desplazamientos había perdido su cultura comunitaria y solidaria, sus tradiciones y sus vínculos con la comunidad de origen; era un desarraigado, interesado en la ganancia rápida, acostumbrado al despilfarro y decidido a subordinar el interés colectivo al individual. Había sustituido el uso ritual de la hoja de coca por el consumo de PBC o de cocaína. La desintegración social era un proceso irreversible, contra el que poco se podía hacer. No existía una cultura política arraigada, ni presencia de otros partidos políticos en la zona; la población era indiferente a la política. Los cuadros allí reclutados, no tenían la convicción o el fanatismo de los de otras regiones, muchos eran antes de la llegada de Sendero integrantes de las bandas de sicarios del narcotráfico y sólo cambiaron de camiseta.

7.6.- *Narcoguerrilla* o antiimperialismo en el Huallaga

En 1987 se comenzó a afirmar con argumentos más sólidos que Sendero se había aliado con el narcotráfico y a señalar la existencia de un *narcoterrorismo*. Según algunos autores, el control de ésta región generadora de *narcodivisas* en un contexto nacional de crisis económica le habría proporcionado a Sendero una gran cantidad de recursos para comprar armamento moderno y resolver su problema logístico con recursos generados internamente. Ese armamento era movilizadado hacia otras regiones bajo su control.

Según esa hipótesis los ingresos provenían de dos fuentes básicas: el impuesto de guerra cobrado a los productores cocaleros por la comercialización de sus cosechas y los *cupos* a los narcotraficantes. Según el general de la policía Luis Toledo, Sendero cobraba a los narcotraficantes el 10% por cada embarque de pasta básica de cocaína que salía de los aeropuertos clandestinos de la región.³⁹ Raúl González, por su parte, afirma que en la zona se generaban 600 millones de dólares por la comercialización de la pasta básica de cocaína, de los que Sendero podía cobrar el 5%, lo que le reeditaría 30 millones de dólares anuales.⁴⁰

El fenómeno conocido como *narcoguerrilla* por los gobiernos andinos no era nuevo. En la región del Guaviare en Colombia, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) lo habían practicado con éxito desde los años 70.

Christian Gros define la *narcoguerrilla* como la presencia de movimientos de lucha armada que persiguen sus fines políticos financiándose ampliamente con el dinero de la droga y que

³⁹ Luis Esteban González Manrique. *La encrucijada peruana de Alan García y Fujimori*, vol 1 Fundación Centro Español de Estudios de América Latina (CEDEAL), Madrid, 1993, p. 118.

⁴⁰ Raúl González, "Coca y subversión en el Huallaga", *Quehacer* No. 48 pp. 72.

cuentan a veces con el apoyo de los campesinos productores de coca. Se trata, según el autor, de un acuerdo entre dos fuerzas igualmente ilegales: la guerrilla y el narcotráfico, cada uno con distintas finalidades políticas, económicas e ideológicas. La guerrilla obtiene grandes beneficios económicos de su control territorial, los cuales destinará a reforzar su potencial militar y su acción cívica, controlando totalmente la región: los registros civiles, el crédito, los programas de salud, la justicia, la asistencia técnica, los trabajos de infraestructura. Interviene en la determinación de las condiciones de trabajo y en la fijación de los salarios, defiende a los pequeños productores frente a los narcotraficantes; prohíbe el consumo de droga; impone un estricto orden moral, y organiza a los grupos armados encargados de la protección de poblaciones y cultivos. La guerrilla reemplaza al Estado, a la policía y a las autoridades civiles. Ejerce la justicia, percibe los impuestos, controla el tránsito y las mercancías y la población lo apoya.⁴¹

En el caso del Alto Huallaga, más que tratarse de la elección de una estrategia de penetración en la zona por parte de Sendero Luminoso, se aceptó que el apoyo a los productores era la única forma de acceso en un espacio ganado desde antes por el narcotráfico. Como diez años antes en Colombia, fueron las mafias narcotraficantes colombianas quienes definieron las condiciones de implantación de la guerrilla senderista frente a una población campesina de similares características. El narcotráfico actuaba así como una transnacional más, que definía las condiciones del enclave en el que se asentaba y que cerraba el negocio y lo establecía en otra parte cuando en éste lugar ya no le convenía.

Sendero nunca aceptó haber establecido una alianza con los narcotraficantes en virtud de la cual, a cambio de garantizar las mejores condiciones para la producción de hoja de coca y

⁴¹ Christian Gros, "Los campesinos de las cordilleras frente a los movimientos guerrilleros y a la droga: ¿actores o víctimas? *Análisis Político* No. 16. Bogotá, may-ago de 1992. pp. 7-8 y 17-18.

su procesamiento como pasta básica de cocaína (PBC), mediante el control político y militar de la región, obtuviera una cuota por cada embarque de PBC que saliera del territorio peruano hacia Colombia, y destinara ese dinero a financiar la guerra.

En la Entrevista al Presidente Gonzalo, hecha por el *Diano*, órgano senderista, en julio de 1988, se le preguntó sobre algunos calificativos que contra Sendero esgrimían diversos sectores: demencial, mesiánica, sanguinaria, polpotiana, dogmática, sectaria, narcoterrorista, militarista, terrorista genocida y de poner al campesino entre dos fuegos. En su respuesta, solo aludió a los dos últimos, ignorando el resto.⁴²

En textos senderistas de 1991, se argumentó contra la acusación de *narcoterroristas*, que se trataba de una más de las sucesivas campañas reaccionarias en contra del PCP a lo largo de la guerra; que el calificativo de *narcoterroristas* formaba parte de la campaña norteamericana para intervenir abiertamente en la lucha contrainsurgente peruana; que la *guerra contra la droga* era un pretexto para cambiar el curso de la guerra en Perú; que no existía un verdadero interés por combatir el narcotráfico, del cual se beneficiaban tanto el gobierno peruano, como el norteamericano:

"...Al Departamento de Estado de los EEUU, le resulta insuficiente la base militar que ha instalado y dirigen en el Alto Huallaga (Santa Lucía), y desde donde coordinan la lucha antisubversiva.

El mismo embajador norteamericano en Perú, Anthony Quayton, dejando de lado cualquier tipo de eufemismo, ha dicho que para "erradicar el tráfico de droga, hay que combatir a Sendero Luminoso". Nadie duda, que al gobierno peruano, cuya economía se sostiene en los dólares del narcotráfico y al Estado dirigido por Georges Bush que tienen grandes intereses en los capitales de la droga, no les interesa en absoluto el problema de los cultivos de coca.

Si en realidad a los EEUU les preocuparía (sic) este problema, empezaría por invadir sus principales bancos, que anualmente reciben 76 mil millones de dólares provenientes de la producción de la pasta básica de cocaína.

⁴² El *Diano*. Entrevista al Presidente Gonzalo. Lima. Ed. Bandera Roja, 1989.

Además, EEUU, la sociedad más decadente del planeta, constituida en el principal mercado para la droga en el mundo, moviliza anualmente por la venta de diferentes tipos de estupefacientes entre 200 y 300 mil millones de dólares. Siendo la droga, su segundo y más rentable negocio después de la industria bélica.⁴³

Sendero justificó su presencia en la región del Alto Huallaga y su alianza con los campesinos productores de hoja de coca, en la defensa de sus intereses frente a los abusos de los narcotráficantes y de las corruptas fuerzas policiales y militares, solapadas por el propio gobierno peruano, que se beneficiaba económicamente de la presencia del narcotráfico.

Afirmaba que resolver el problema de la droga era una tarea de la revolución, una vez alcanzado el poder en todo el país, pero pretendía haber dado los primeros pasos en tal sentido con el establecimiento en las zonas liberadas de la directiva de la diversificación de cultivos; según la cual, debería dedicarse un tercio de las tierras a otros cultivos de autoconsumo. Tal diversificación no pudieron conseguirla las autoridades gubernamentales. Sendero también consideraba entre sus logros el impedir el consumo de drogas entre los habitantes de la zona:

"En efecto el Partido Comunista del Perú (PCP), precisa que resolver el problema del narcotráfico, es una tarea eminentemente política del Nuevo Poder. Se inicia con dar solución económica y social al problema de los 300 mil campesinos dedicados al cultivo de la coca. La droga se presenta como un fenómeno de carácter político social, inserto en el sistema de explotación, incentivado y apoyado por las instituciones corruptas del viejo Estado. Su solución es un problema de la revolución. Antes, se tiene que eliminar la corrupción y toda forma de explotación, no sólo en las regiones donde se cultiva la coca. La acción transformadora deberá ser integral, con la participación masiva de la población, principalmente de los campesinos. Y esto es lo que en la práctica vienen realizando las fuerzas maoístas. En las zonas liberadas ubicadas en el Alto Huallaga, el Ejército Guerrillero Popular (EGP) organiza a los campesinos en los Comités Populares, dan inicio a la

⁴³ Luis Arce Borja. "La perspectiva de poder de la guerra popular en Perú." *El Diario Internacional*. Bruselas, abril de 1991. p. 14.

sustitución de los sembríos de coca por cultivos alimenticios, no para el mercado y la especulación, sino para el sostenimiento de las masas pobre de estas zonas.⁴⁴

A corto plazo, Sendero se benefició en términos militares; pero a la larga, en lo político e ideológico el balance resultó negativo. La flexibilidad mostrada por Sendero en el año Huallaga no fue manifestación de respeto a la identidad social de sus bases, sino una adaptación a las circunstancias, dada la fragilidad del soporte de la alianza con la población dedicada al cultivo de la hoja de coca, que era fundamentalmente un interés económico. Lo que al principio pretendía ser un medio para facilitar la provisión de dólares y de armas y la posibilidad de controlar la sierra central, se convirtió en un fin en sí mismo. La alianza con el narcotráfico significó, a la postre, poner a su servicio, el poder de fuego y de control político senderista y el prestigio logrado en los años anteriores. El mayor beneficio fue para los narcotraficantes.

En tanto que la pretendida alianza de Sendero con el narcotráfico alimentó el discurso reaccionario, tanto en el país como en el ámbito de las relaciones interamericanas, hasta legitimar el proyecto de intervención norteamericana en la región. Este era un objetivo buscado por Sendero desde los comienzos de la guerra, pero al final no pudo capitalizarlo como esperaba.

Sendero describe la estrategia contrainsurgente del gobierno norteamericano:

"...los Estados Unidos no pueden simplemente sentarse cómodamente y tolerar la victoria de una revolución maofsta...Este ya está trabajando por preparar un clima político en el que la "opinión pública" vea una intervención militar norteamericana a gran escala como una opción razonable, incluso mientras encubre los movimientos militares que ya se están realizando.

Los EU tienen también otras opciones, que podrían utilizar solas o combinadas. Al describir algunas de las operaciones militares que están planeando, un funcionario del Departamento de Estado norteamericano dijo, "nosotros no tiraríamos del gatillo, pero

⁴⁴ Luis Arce Borja, "Droga y planes antisubversivos", Conferencia dictada en el Centro Cultural César Vallejo en la ciudad de Zurich, el 18 de octubre de 1991. En *El Diario Internacional*, Año II, No 9, Bruselas, oct-nov de 1991, p. 15.

apuntaríamos el arma. Hasta cierto punto esto hace referencia a los intentos norteamericanos por reforzar y comandar las tropas peruanas. Pero tales medidas son más un recurso momentáneo que una solución. También se refirió a la posibilidad de que los EU pudieran utilizar tropas de uno o más terceros países para invadir al Perú. Es a la luz de esto que se debe ver el reciente acuerdo entre la administración Bush y el gobierno de Paz Zamora en Bolivia para enviar oficiales norteamericanos y Boinas Verdes a ese país, cuyas fronteras están cerca de los principales bastiones de la revolución peruana. Con el rótulo de "guerra contra las drogas", Bush también ha enviado masivos cargamentos de armas a Colombia, vecino del Perú por el norte. Brasil está presionando por una salida al Pacífico, ha movlizado tropas a lo largo de sus fronteras con Perú y Colombia con el pretexto de combatir el tráfico de narcóticos.⁴⁵

Sendero consideraba que la intervención militar norteamericana modificaba la naturaleza de la guerra popular:

"Hace tiempo decidimos en el Comité Central que cualquiera sea el enemigo que venga a hollar estas tierras, lo enfrentaremos y lo derrotaremos; en estas circunstancias cambiaría la contradicción, entraría a desenvolverse como principal la contradicción: nación imperialismo y eso nos daría más amplios márgenes para aglutinar a nuestro pueblo."⁴⁶

Resulta excesiva la importancia que Guzmán concedía a la bandera ant imperialista, al grado de buscar el enfrentamiento con las tropas norteamericanas en territorio peruano, para suscitar la unidad nacional en defensa de la soberanía. En un país en el que no había una integración nacional que permitiera la identificación de todos los sectores en torno a la defensa de la soberanía, en el que las élites han estado francamente subordinadas a los intereses norteamericanos, los sectores medios asumen como modelo máximo a imitar el modo de vida norteamericano, y la población indígena ha sido permanentemente excluida de los mínimos niveles de bienestar.

⁴⁵Comité Central del PCP. "Nuestra bandera..." p. 15.

⁴⁶ El Diario, Entrevista al Presidente Gonzalo, p. 68.

Seis décadas después Guzmán asume un antimperialismo semejante al preconizado por Haya de la Torre en los años 20s y que fue el origen del APRA, antimperialismo que Mariátegui cuestionó por pretender que un programa de lucha antimperialista llevara al poder a una vanguardia pequeñoburguesa, sustituyendo el programa de lucha socialista. Para Mariátegui, el caso peruano no era, como pretendía Haya de la Torre, identificable con el chino; en el que el movimiento antimperialista del Kuo Min Tang, había incorporado tanto a los burgueses, como a los señores feudales y a los campesinos; para la defensa frente a los invasores y sustentado en una identidad nacional bien definida, que incluía tanto a los sectores explotadores como a los explotados. Lo que no ocurría en el Perú, donde la nación estaba aún por construir. ⁴⁷ Este imperialismo era semejante también al del gobierno velasquista, cuyos resultados fueron siempre criticados por Guzmán.

7.7.- El nuevo papel de las ciudades

Los errores cometidos por Sendero al imponer al campesinado medidas que iban en contra de sus posibilidades de reproducción como tal incrementaron la migración a las ciudades y sobre todo a la capital, para huir ya no del hambre, sino de la violencia ejercida sobre ellos, por parte de las fuerzas represivas y por parte de Sendero. De tal manera, al reorientar su estrategia, fortaleciendo el trabajo en Lima y en otras ciudades, Sendero iba en busca de la base social, que su propia acción había expulsado del campo. Sendero no reconocía éste como su mayor problema y el motivo de su giro estratégico; por el contrario, lo presentaba como un paso más en su camino hacia la toma del poder.

⁴⁷ José Carlos Mariátegui. "Punto de vista anti-imperialista". En *Ideología y Política*, vol. 13 de las Obras Completas. Lima, Ed. Amauta.

Hasta 1984, Ayacucho era el departamento en que se producían mayor número de atentados; a partir de 1985 fueron más numerosos en Lima. Pero desde el inicio de la guerra en 1980, los ocurridos en Lima fluctuaban entre un cuarto y un tercio de los ocurridos en todo el país. El número de atentados no expresa la intensidad y el saldo material y en vidas que ellos representan, pero indica la presencia constante de Sendero en la capital del país. Su función era complementaria en los primeros años; por ello se limitaban a la realización de actos de sabotaje a los símbolos del viejo Estado y del capitalismo burocrático y a la propaganda de la lucha armada, también como escondite de senderistas.

Un objetivo prioritario era desorganizar la vida urbana para someter a la población a condiciones de existencia cada vez menos soportables, para generar condiciones de ingobernabilidad y crear en la población la conciencia de tal situación que los llevara a adherirse al senderismo o a demandar respuestas más represivas hasta culminar en un golpe de Estado.

En 1985 un grupo del MRTA, convenció a uno de senderistas que actuaban en Lima de realizar conjuntamente *confiscaciones*, es decir, asaltos a bancos y gasolineras; para lo cual alquilaron una casa en forma conjunta. A diferencia de los senderistas, los tupacamaristas manejaban con independencia los recursos así generados y sus cuadros disponían de mejores armas y más dinero. Esta habría sido la razón para que los senderistas accedieran a tal coordinación. Pero cuando la dirección senderista tomó conocimiento de los hechos, el responsable del Comité Metropolitano senderista, Daniel Zanabria o *camarada Pedro*, fue acusado de tener relaciones con el MRTA, de haber formado su propio grupo para hacer *confiscaciones* y de ser la punta de lanza del *entrismo* (infiltración) tupacamarista entre los

cuadros senderistas. Zanabna fue expulsado, se declaró en reorganización al Comité Metropolitano y se iniciaron las hostilidades contra el MRTA.

En la IV Plenaria del Comité Central del PCP-SL de fines de 1986, se discutió el problema del Comité Metropolitano y se sancionó a los responsables. Se advirtió también la necesidad de estrechar la vigilancia política, poniendo especial atención en el problema ideológico, para que en lo sucesivo todo trabajo quedara sujeto a la línea política general, a la concepción maoísta de la revolución y a los principios de la *guerra popular*, según la cual el campo es lo principal y la ciudad *es* complemento. Se planteó el problema de cómo desarrollar la guerra en la ciudad, sin desviarse del objetivo estratégico de conquistar bases, ni del militar de expandir la *guerra popular* en el campo.⁴⁸

Sendero enfrentó en Lima un problema que no tenía prácticamente en Ayacucho, la competencia con otras fuerzas políticas para conquistar nuevos cuadros y simpatizantes, pues los habitantes de las ciudades, obreros, pobladores, estudiantes, desempleados, etc. no eran un *público cautivo*, como los campesinos de Ayacucho o de otras regiones, que carecían de cualquier otra alternativa de reivindicación.

Los primeros competidores fueron los *revisionistas* de Izquierda Unida y más tarde el MRTA, que presentaba ante los sectores de la izquierda radical, desilusionados por la posición conciliadora de Izquierda Unida frente al APRA, una cara más amable que la de Sendero, pero era radical en su enfrentamiento con el Estado. En muchos casos el MRTA ganó esa batalla, particularmente durante 1986, cuando mostraron una fuerza mayor que Sendero. Al fortalecimiento del MRTA en Lima, contribuyó su unificación con el MIR

⁴⁸ Raúl González. "La cuarta plenaria del Comité central de Sendero Luminoso" *Quehacer* No. 44 dic de 1986-ene de 1987. pp. 50-51.

perteneciente a la UDP, lo que incrementó su base social y su capacidad de reclutamiento de cuadros y con ello su poder de fuego.

Sendero se vio en la necesidad de hacer algo que no había hecho antes: explicar las razones de sus acciones terroristas (sobre todo los asesinatos) y su proyecto. Para ello tomó a fines de 1986 las agencias Reuters y Prensa Latina. Una acción rutinaria para el MRTA, pero nueva para Sendero, quien había rechazado la difusión sistemática de sus planes y la tarea informativa de la prensa. Apareció el folleto "Desarrollar la guerra popular sirviendo a la revolución mundial", en el que justificaba su estrategia armada. Era un texto escrito no para sus militantes, sino para los sectores radicales que quería ganar al MRTA.

Para difundir sus ideas, Sendero se apoderó de *El Nuevo Diario*, que luego se convirtió en *El Diario*, publicación oficiosa de circulación regular y pública desde 1986. En él se realizó el seguimiento y apoyo, de los conflictos sindicales. Fue uno de los instrumentos con que Sendero intentó llegar a los trabajadores.⁴⁹

Internamente hubo oposición a trasladar el escenario de guerra del campo a la ciudad, por parte del *Grupo Negro*, encabezado por Augusta Latorre, esposa de Abimael Guzmán y Osmán Morote, el presunto segundo en el mando dentro de Sendero. Ambos acusaron a Guzmán frente a las instancias partidistas de sostener posiciones *hoxhistas*; que colocaban a

⁴⁹ Carmen Rosa Balbi op. cit. p. 51. *El Diario* fue dirigido por Luis Arce Borja hasta julio de 1988, cuando publicó la *Entrevista al Presidente Gonzalo*, realizada por su director. De la que circularon 2 ediciones de 100 mil ejemplares cada una; la tercera edición fue confiscada y Arce Borja se exilió en Bélgica, donde inició la edición de *El Diario Internacional*. Lo sustituyó en la dirección de *El Diario* Janet Talavera quien mantuvo su publicación regular, hasta junio de 1989, cuando las instalaciones fueron allanadas y su directora fue acusada de *apología terrorista* y encarcelada. A partir de ese momento *El Diario* circuló clandestinamente en Lima y con menor regularidad. Janet Talavera fue una de las prisioneras senderistas asesinadas durante la toma del penal de Canto Grande en mayo de 1992. *El diario internacional* No. 13. Bruselas, mayo de 1992. pp. 8-9

la ciudad como escenario principal arriesgando con ello a la estructura del mando central. Los opositores demandaban volver a la estrategia maoísta original.³⁰

En 1988 Sendero Luminoso realizó su primer Congreso. En él se evaluaron los avances de la guerra y se definió la estrategia a seguir a partir de ese momento. Tales planteamientos aparecen en el documento Bases de Discusión en enero de 1988, así como en la Entrevista al Presidente Gonzalo, publicada en El Diario en julio del mismo año. Ambos documentos expresan la nueva línea oficial que concede a las ciudades un papel central en la estrategia senderista, allí se prepararían las condiciones para la insurrección. Guzmán ganaba la batalla frente a la oposición interna.

"La guerra popular se aplica universalmente, según el carácter de la revolución y se especifica en cada país, de otra manera no puede hacerse. En nuestro caso las particularidades son muy claras. Es una guerra que se libra en campo y ciudad así fue establecido ya el año 68, en el esquema para la guerra popular. Allí ya tenemos una diferencia... Creemos que tiene que ver con específicas situaciones nuestras, América Latina por ejemplo tiene ciudades proporcionalmente más grandes que las que tienen otros continentes... basta ver la capital del Perú que tiene un alto porcentaje poblacional. Así para nosotros la ciudad no podría ser dejada de lado y también tenía que desenvolverse la guerra en ella, pero lo principal es la lucha en el campo, la de la ciudad es complemento necesario..."³¹

Las peculiaridades de las ciudades de América Latina serían:

"...el porcentaje del proletariado y de masas pobres en ciudades es elevado, las masas están listas a desarrollar acciones de complemento a las del campo; sólo que en las ciudades no se construye el nuevo Poder, Base de apoyo, sino Frente concretado en Movimiento Revolucionario de Defensa del Pueblo con Centros de Resistencia que hacen la

³⁰ La misteriosa muerte de Norah (suicidio, asesinato, muerte en combate o un ataque cardíaco) conocida públicamente mucho después de que ocurriera y el acuerdo del Comité Central del PCP-SL de formar una comisión investigadora del suceso hablan de la trascendencia de dicho debate al interior de la organización. Rosa Marvilia León, "Presente y futuro de las mujeres de la guerra." Quechua No. 80, Lima, nov-dic 1992. p. 48.

³¹ El Diario, Entrevista al Presidente Gonzalo. Lima, Ed. Bandera Roja, 1989. p. 30

guerra popular y preparar la futura insurrección que se dará cuando las fuerzas del campo asalten las ciudades en combinación con la insurrección desde dentro."³²

El desarrollo de la *guerra popular* conducirá necesariamente al auge (o crisis revolucionaria en términos de Lenin); para cuando ello ocurra, debe estar preparada la insurrección, que es la toma de las ciudades y la condición para triunfar en todo el país.

El objetivo declarado del trabajo en las ciudades era ganar al proletariado concentrado en ellas. Sendero Luminoso reconocía su incapacidad para atraer a los obreros y sus sindicatos, pero consideraba necesario superar esta limitación si efectivamente pretendía ser la vanguardia de la clase obrera. Se proponían enseñar a las masas el valor del arma y la importancia del fusil. Tomarían a los barrios y barriadas como base y al proletariado como dirigente. Incorporarían masivamente a la población a la *guerra popular*. También en este caso la tarea se facilitaría de ocurrir un golpe de Estado que polarizaría aún más a la población.

El mayor obstáculo para conseguir su objetivo era la presencia de Izquierda Unida, que mantenía una relación orgánica con la Confederación General de Trabajadores Peruanos, a través del Partido Comunista Peruano-Unidad de Jorge del Prado. La clase obrera y sus organizaciones estaban vinculadas con los *revisionistas* y por ello Sendero no podía cooptarla; de ahí que la tarea primordial fuera *barrer al revisionismo* y a la CGTP que era, en el medio sindical, el *enemigo principal*.

En el Congreso se definieron las líneas de acción para los *organismos autogenerados*, la nueva forma de organización que demandaban las nuevas formas de lucha en las ciudades.

³² Comité Central del PC del P. "Bases de Discusión". En Luis Aree Borja ed. p. 358.

Estos eran aparatos semiclandestinos de ligazón entre el partido y las masas urbanas; se integrarían en el Movimiento Revolucionario de Defensa del Pueblo (MRDP), trabajando como frente, en sindicatos, federaciones, asociaciones de comedores populares, barrios y universidades, con la finalidad inmediata de *infiltrar* esas organizaciones, para orientar sus acciones. El objetivo a largo plazo era generalizar la violencia para llegar al equilibrio de fuerzas y tomar la capital.

"...el centro está en el campo pero para la insurrección se cambia el centro, el centro pasa a ser la ciudad y para eso incluso así como al comienzo se desplaza combatientes y comunistas de las ciudades al campo, después hay que desplazar del campo a la ciudad..."³³

El nuevo objetivo del trabajo en las ciudades era desarrollar el trabajo de masas, en y para la *guerra popular*, lo que significa compaginar la lucha reivindicativa, con la conquista del Poder. Los medios de lucha de los organismos autogenerados serían el volanteo y la presencia en las fábricas para captar militantes; la destrucción de infraestructura fabril; las acciones de confrontación directa violenta; la eliminación física de cuadros dirigentes de la patronal; paros armados; infiltración de huelgas, etc.³⁴ Se buscaba radicalizar el sindicalismo, imponiendo al *clásico* una violenta combatividad para generalizar la violencia y desencadenar la insurgencia armada en la ciudad.

Sendero tenía a su favor la persistente crisis económica y la creciente brecha entre ricos y pobres, que la estrategia populista de García había sido incapaz de detener. La política económica del gobierno, generó en sus inicios expectativas entre los sectores populares, y su fracaso se precipitó luego del intento de nacionalización de la banca en julio de 1987 que provocó la pérdida del apoyo de los empresarios al gobierno. A partir de 1988 se practicó una

³³ El Diario *Entrevista al Presidente Gonzalo*, Lima, Ed. Bandera Roja, 1989, p. 55.

³⁴ Carmen Rosa Balbi "Senderos minados" *Quehacer* No. 61, Lima, oct. nov. de 1989, p. 48.

política económica recesiva que deterioró aún más el poder adquisitivo de los sectores populares; promovió el progresivo desmantelamiento de los derechos laborales y sociales, adquiridos a lo largo de décadas de lucha; y estableció el abandono por el Estado, de sus obligaciones asistenciales hacia los pobres. Todo ello agudizó la frustración y el descontento de los sectores populares y contribuyó a acercarlos o por lo menos a considerar la vía violenta, como la única opción disponible para muchos de ellos.

En abril de 1989, Sendero intentó copar la Coordinadora Sindical de la carretera central y también en Huayacan. Pero un amplio frente de fuerzas de izquierda lo impidió. La aplicación de esta línea encontró una gran resistencia del sindicalismo organizado, pues eran incompatibles la lógica reivindicativa gremial y la lógica de guerra de Sendero Luminoso.

Uno de sus errores fue el asesinato de Enrique Castilla a fines de 1989, viejo dirigente textil afiliado al Partido Unificado Mariáteguista. Los obreros condenaron la acción y Sendero quedó aislado. El movimiento sindical todavía no resentía la caída de sus salarios, ni la pérdida de su poder de negociación y Sendero pretendía imponerle una política de confrontación violenta con los patrones, destruyendo la infraestructura fabril y asesinando gerentes de las fábricas: esta política fue repudiada por la base sindical.

7.8. - El desborde popular

La década de los noventa marca la irrupción en la vida política del Perú, de un amplio conglomerado social carente de representación política previa que entra en conflicto con el sistema político vigente incapaz ya de expresar la correlación de fuerzas existente en la sociedad. El fenómeno es resultado de la acumulación de problemas del largo y del corto plazo: una sostenida crisis económica, la imposición por las fuerzas económicas mundiales de una política de estabilización y ajuste estructural, que intensificó la pobreza y excluyó de la vida económica formal a grandes contingentes humanos, despojándolos de las condiciones mínimas para su reproducción.

El Estado perdió gran parte de su capacidad para representar los intereses de la población en su conjunto; en muchos rubros simplemente renunció a hacerlo, y ello generó la crisis de las instituciones de representación política, que integraban el sistema democrático: los partidos políticos, el Ejército, la Iglesia, el sistema educativo, etc., los cuales disminuyeron su capacidad para conducir y satisfacer las necesidades de la población que pretendían representar, perdiendo el sustento social que justificaba su existencia.

Lo anterior ocurrió en el marco de un movimiento insurreccional, que más que la causa de esta crisis, era expresión de ella. La existencia de Sendero Luminoso hizo evidente ante la población la incapacidad de las instituciones mencionadas para ofrecer salidas a la problemática social, mostrando con ello la caducidad del Estado y la vulnerabilidad de las Fuerzas Armadas cuya misión era defenderlo. A ello se agrega que la insurgencia senderista buscó sistemáticamente obstaculizar los programas de asistencia a los pobres desarrollados

por las instituciones públicas y privadas que pretendían paliar los efectos de la crisis; Sendero pretendía conquistar como base social a la población receptora de esa ayuda.

De 1980 a 1990 los indicadores económicos cayeron en Perú en forma dramática, mostrando el carácter estructural de la crisis. En este caso no se trató de una década perdida, sino de 30 años de retroceso, en un proceso que de por sí era muy limitado en sus perspectivas de desarrollo capitalista. El Producto Interno Bruto real descendió un 24.8% entre 1988 y 1990, colocándose al nivel antes de 1960. En 1980, el PBI per capita era de 938 dólares y para 1990 bajó a 663 dólares.³⁵

En julio de 1990, 8 millones de personas se encontraban en condiciones de pobreza; 4.5 millones en el sector urbano y 3.5 millones en el rural. Para agosto-septiembre, la cifra se había elevado a 12 millones, de manera que en dos meses los pobres pasaron del 35.8% al 53% de la población total del país. Es de subrayarse el hecho de que los pobres se distribúan de manera muy homogénea entre el campo y la ciudad.³⁶

En el sector urbano se considera como población que sufre pobreza la que destina más del 50% de sus ingresos a la compra de alimentos. Para la población rural el cálculo es más complicado por la convivencia de productores y consumidores, pero se consideran los siguientes datos: campesinos que cultivan en la sierra, que tienen pequeñas extensiones de tierra, producen bienes perecederos y emplean técnicas de producción tradicionales. Son las características del campesinado indígena.³⁷ La identificación entre pobreza y población indígena es prácticamente automática.

³⁵ Manuel Lajo Lazo. "Efectos sociales y agroalimentarios de las políticas de estabilidad y ajuste". *Comercio exterior*, vol. 41, num 6, Mexico, junio de 1991, pp. 547-557.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*

Las cifras de desempleo abierto no eran, con todo, muy altas en el país. En 1985 se registró el mayor índice con 11.8%, y en 1990 fue de 8.3%. El mayor problema era el subempleo, que históricamente oscilaba entre 40 y 50% de la PEA. Para 1989, el subempleo en Lima Metropolitana fue de 73.5% y de 86.4% en 1990. Con una población económicamente activa efectivamente empleada de 19% en 1989 y 5.3% en 1990. La economía informal dominaba a Lima Metropolitana.³⁸

Según el Instituto Libertad y Democracia fundado por Hernando de Soto, en 1984 el 48% de la población económicamente activa pertenecía al sector informal, y el 61,1% de las horas-hombre eran dedicadas a realizar actividades informales que contribuían con el 39,9% al PIB. El crecimiento de Lima en los últimos 40 años había sido de un 1200% y ese crecimiento fue hecho al margen de las disposiciones estatales. En 1982, el 42,6% de las viviendas en Lima pertenecía a asentamientos irregulares; el 49,2%, a los barrios formales y el 8,2%, a las áreas turgizadas al interior de la ciudad.

La división étnica del país, lejos de estrecharse, se amplió en la última década. Esto ocurrió en un contexto de modernización de la sociedad, a partir de un mayor acceso a la información y a la educación, y de una urbanización sin industrialización que ampliaron las expectativas de la población, al tiempo que disminuyeron su capacidad para satisfacerlas. Se democratizó la vida política, pero no se redistribuyó la riqueza. De manera que los velos que antes justificaban ese estado de cosas fueron eliminados, dejando al desnudo para las víctimas lo injusto de esa situación.

³⁸Ibid.

El Perú vivió lo que el sociólogo José Matos Mar denominó el *desborde popular*: es decir, la aceleración de la dinámica social a partir de la movilización espontánea de sectores populares que, cuestionando la autoridad del Estado recurren a múltiples estrategias y mecanismos paralelos, alteran las reglas del juego establecidas y cambian la configuración política y social del país. Aparecen así nuevas actitudes, pautas de conducta, valores, normas, creencias y estilos de vida, que se materializan en nuevas organizaciones sociales creadas desde la base, sin la intervención de las instituciones oficiales.

De esta manera, la lógica dominante dejó de serlo y las fuerzas sociales marginadas comenzaron a actuar de acuerdo a su propia lógica y a sus intereses. Sin que los grupos dominantes percibieran claramente este fenómeno. Apareció el Perú dividido por dos lógicas: el Perú oficial compuesto por una burocracia costera altamente centralizada -que sirve de paraguas para las instituciones civiles y militares, la Iglesia, la banca y el resto del sector privado- y un Perú marginal de mayoría multiétnica, divorciado del mundo oficial, que defiende sus intereses políticos y económicos a través de organismos autogenerados, como asociaciones de vecinos, clubes de madres, ollas populares y esporádicas protestas populares.

Las viejas ideologías de izquierda y de derecha quedaron al margen de esta configuración y los protagonistas tradicionales, enajenados en ellas; fueron incapaces de advertir la profundidad de la división. Los sectores dominados dejaron de considerar como sus representantes a los partidos de la izquierda legal que pretendían representar sus intereses, los identificaban con una vida política que les era ajena, y su actividad se desarrollaba al margen de la estructura productiva formal. La caída de los regímenes de Europa oriental en

1989, acrecentó el escepticismo hacia las ideologías estructuradas y a los programas de gobierno muy elaborados.

7.9.- El orden senderista en las *zonas liberadas* de Lima

Sendero fue más perceptivo a estos cambios y trató de aprovecharlos, a ello contribuyó su notorio fracaso para incorporar a la clase obrera en la guerra y eliminar la influencia sobre ella del *revisionismo*. En 1989 Sendero introdujo varios cambios en su estrategia urbana; trasladó el eje de su trabajo del movimiento sindical al barrial, por lo que abandonó Huayacan y priorizó la ocupación del asentamiento Félix Raucana. Reorientó su estrategia de reclutamiento hacia el ámbito magisterial y juvenil, apoyado en el trabajo político que realizaban sus cuadros que eran profesores en las academias de preparación preuniversitaria, en los institutos tecnológicos y en los últimos años de secundaria.

Sendero asumió una nueva actitud, más tolerante, hacia instituciones de la sociedad civil, como los comedores populares, la Coordinadora Metropolitana del Vaso de Leche, que antes condenaba como "colchón que amortigua la crisis". Primero intentó infiltrarlas y después controlarlas totalmente.³⁹ En este frente, el enemigo ya no era el Estado que se ha retirado de la asistencia social a los pobres, sino la Iglesia y las ONGs, que ocuparon ese espacio. Sendero asumía a los dirigentes y promotores de estas instituciones como blancos de sus acciones, asesinó y atentó contra los dirigentes vecinales, que no aceptaron subordinarse a

³⁹ Quichac , "Gonzalo..."

sus directrices. Por medio de *comandos de aniquilamiento*, una especie de banda juvenil muy eficaces.

Desde 1989 Sendero comenzó a realizar atentados en Lima con *coches bomba* en los barrios de clase media y alta. En febrero de 1989, Sendero estalló un *coche bomba* en la residencia del embajador de EEUU. Otra innovación fueron los *paros armados* que combinaban las formas de lucha anteriormente usadas. Muy pocas veces los militantes de Sendero habían utilizado los espacios públicos para hacer marchas o manifestaciones y menos aún para enfrentarse a las fuerzas del orden: los *paros cívicos* ofrecían esa posibilidad.

Así, al iniciar la década del 90, la agudización de la crisis económica, el abandono del asistencialismo a los pobres por el Estado, la decepción de los sectores populares ante el fracaso de la izquierda, y el desprestigio del sistema democrático proporcionaron un marco inmejorable para el crecimiento de Sendero en los sindicatos, barrios y pueblos jóvenes de Lima. Sendero logró construir en muchas áreas de la capital un micro orden social alternativo en los espacios vacíos dejados por el Estado y compitió eficazmente con los partidos y las ONGs que también buscaban llenar esos vacíos.

La práctica urbana de Sendero Luminoso en los últimos años muestra el uso de una gran variedad de mecanismos de consenso hacia las organizaciones populares, los cuales no obstante descansan en el empleo selectivo de la fuerza. Sendero recupera su experiencia previa tanto urbana como rural, y corrige algunos errores y excesos cometidos que mermaron su influencia sobre los sectores populares. También se evidencia un conocimiento detallado del terreno; producto de una presencia y observación previas que permitieron a los senderistas instrumentalizar una serie de conflictos existentes entre las organizaciones

urbanas de base y sus dirigentes y entre las primeras y las organizaciones políticas legales a las que se vinculaban.⁶⁰

En sindicatos, barrios populares y pueblos jóvenes, la población aceptó la presencia de Sendero en sus espacios y facilitó su permanencia; lo que permitió la expansión de su acción en los barrios y corredores fabriles. Estos sectores no rechazaron a Sendero por hacer uso del terror, lo que no significa que suscribieran la propuesta de lucha armada y su proyecto social.

En los sindicatos Sendero aprovechó la crisis económica y el debilitamiento de la capacidad de negociación sindical para iniciar su expansión. Su objetivo no sería como tres años antes controlar la dirección de los sindicatos; sino la captación de cuadros para renovar y reponer los cuadros caídos en la guerra. Otro objetivo fue profundizar el conflicto entre las empresas y los trabajadores; para agudizar la lucha de clases y ganar la simpatía de los trabajadores.

Sendero escogía como blancos empresas en donde un conflicto laboral estaba presente y recurría a las amenazas y al *aniquilamiento selectivo* de funcionarios de las empresas, buscando fortalecer a los debilitados sindicatos en su capacidad de negociación frente a la empresa. Sendero aprovechaba el componente étnico, subyacente en el conflicto obrero-patronal y lo exacerbaba, como si el conflicto de clase hubiera perdido su potencia y se volviera insuficiente para mover a los trabajadores. Los obreros aprobaban las acciones de Sendero pues se sentían beneficiados por esta estrategia, por lo menos en términos de una revancha frente a sus explotadores que aliviaba su frustración.

⁶⁰Carmen Rosa Balbi. "Pobreza urbana y violencia política en el Perú: Sendero Luminoso." En Carlos Figueroa (comp.) *América Latina, violencia y miseria en el crepúsculo del siglo*. México, BUAP, 1996.

El 28 de julio de 1990, alrededor de 300 personas, la mayoría jóvenes entre 20 y 30 años, invadieron 15 hectáreas pertenecientes a la familia Isola. El predio se ubicaba al pie de la carretera, a 1.5 km. de la Municipalidad de Ate-Vitarte. Los invasores eran militantes senderistas provenientes del cono este. Al día siguiente, la policía intentó desalojar a los invasores por la fuerza y en el enfrentamiento murió Félix Raucana, uno de los invasores. En su memoria se bautizaría el nuevo asentamiento.

Con esta invasión, Sendero inició la *experiencia piloto* dentro de la nueva estrategia de crear *comités populares abiertos* en Lima Metropolitana, embriones del nuevo Estado. Algo que en 1988, en el primer Congreso del partido, en que se definió la nueva estrategia para las ciudades, ni siquiera se había formulado.

En el asentamiento Félix Raucana no existía el problema de la competencia política con otras fuerzas; todos eran senderistas. La vida de los pobladores estaba controlada totalmente por el partido y organizada colectivamente; participaban en sesiones matinales de formación ideológica y nocturnas de cánticos y temas. Había comedores populares y minihuertas, faenas, ejercicios militares y actividades políticas.

La población estaba censada y los dirigentes conocían los horarios y lugares de trabajo de cada uno. Ningún extraño podía entrar al asentamiento hasta que justificara su presencia y era acompañado por un vigilante y con horario limitado; había sólo dos accesos, rigurosamente vigilados. Los pobladores estaban preparados militarmente para repeler los intentos de desalojo por parte de las fuerzas represivas. La población creció hasta alcanzar las 300 familias, unas 1,500 personas. Las viviendas eran muy precarias (de esteras), pero se construyó una cerca de ladrillo y cuatro torres de vigilancia.

El experimento duró 14 meses. El 6 de septiembre de 1991, 500 efectivos policiales tomaron el control del asentamiento Félix Raucana; en el operativo murieron tres pobladores y Víctor Cacha secretario general del asentamiento fue detenido acusado de senderista.

A partir de 1992, Sendero concentró su atención en los barrios populares de Lima sin abandonar totalmente los sindicatos. El cambio no respondió a la derrota en éstos últimos; sino a la potencialidad que Sendero veía en los barrios para convertirse en el escenario que definiría el desenlace de la guerra popular en la ciudad; y por la presunción senderista de que el momento de la confrontación definitiva con el poder se acercaba.

Había iniciado en 1988 su trabajo en los barrios y pueblos jóvenes más pobres de Lima, preparando el terreno para su ofensiva. Esta se inicia en agosto de 1990 como respuesta al paquete económico neoliberal. Para 1992, Sendero había logrado la hegemonía en los asentamientos más pobres. Fueron cuatro los distritos elegidos por la organización, que juntos concentraban la tercera parte de la población de Lima: San Juan de Lurigancho, Ate-Vitarte, Villa El Salvador y el Agustino. Cada uno de estos distritos tenía características especiales, lo que había de la capacidad de Sendero para adaptar su táctica a ellas.

San Juan de Lurigancho con 500 mil habitantes es el distrito más grande de Lima; concentra el mayor número de pueblos jóvenes y asentamientos en extrema precariedad. Su número se triplicó en los últimos 10 años por ser el principal receptor de los desplazados de la guerra provenientes de la sierra; el 60% de su población es de origen andino.

Ate-Vitarte con 300 mil habitantes es el segundo en población; está ubicado en el cono Este, es uno de los distritos más antiguos de Lima; contiene una importante zona fabril y su población es principalmente obrera. Por esta razón y porque se enlaza con la Carretera Central que comunica con el interior del país fue prioritario para Sendero.

Villa El Salvador es un asentamiento originado en una invasión local durante el gobierno de Velasco; que recibió apoyo estatal e internacional y se constituyó como un ensayo de Comunidad Autogestionaria Urbana, con un desarrollo planificado en el que las organizaciones independientes de base han tenido un papel protagónico. Existen en el distrito más de 4 mil organizaciones de diverso tipo (de producción, de consumo, de comerciantes, etc); la izquierda legal ha sido predominante entre ellas y ha ganado en varios periodos el gobierno municipal.

El Agustino con 250 mil habitantes está ubicado en la zona Este; es uno de los más pauperizados de Lima; establecido en un hábitat poco adecuado conformado por cerros con una muy alta densidad demográfica (260 hab/ ha.).

Gracias a su trabajo paciente de infiltración de la red de *organizaciones de sobrevivencia o funcionales*, como los Comedores populares y la organización del Vaso de Leche Sendero se insertó en los barrios. Tales organizaciones proliferaron en los últimos años como expresión de la crisis. En 1994 se estimaba que existían en Lima unos 3, 500 comedores que repartían 800,000 raciones diarias. Ambos tipos de organización recibían tanto recursos gubernamentales como donaciones de agencias privadas vinculadas a la Iglesia y contaban con apoyo logístico y organizativo de organizaciones no gubernamentales.

Sendero aprovechó los conflictos generados al interior de estas organizaciones, entre dirigencias y bases o entre las bases y los promotores de las ONGs. Dichos conflictos se originaban tanto en el reclamo del funcionamiento democrático, como de la transparencia en el manejo de los recursos materiales y expresan la complejidad de estos espacios autogestivos. Allí conviven grupos de reciente migración, con bajo nivel cultural y condiciones de vida muy precarias, que son los beneficiarios de los servicios o bienes gestionados a través de sus organizaciones, al interior de los cuales suele producirse la separación entre bases y direcciones. Por otra parte, los promotores de este tipo de organización tienen diferente extracción social, mejores niveles de vida y diferente origen étnico, obtienen de esta actividad profesional medios de vida superiores a los de los beneficiarios y muchos de ellos tienen una filiación partidaria que determina su presencia como promotores. Otro elemento de conflicto era el origen de los recursos financieros y la forma en que los financiadores inflúan o buscaban hacerlo, en el manejo de la organización de base.

En las organizaciones barriales y funcionales, por ejemplo, las dirigencias eran mujeres y estaban en contra de Sendero, pero las bases estaban integradas por jóvenes, quienes no percibían a Sendero como el enemigo y no aceptaban la óptica de las mujeres; los jóvenes carecían de alternativas de organización y sólo Sendero se las ofrecía.

En las organizaciones de base Sendero asumió el papel de fiscalizador de las direcciones y los administradores de los recursos, mediante el uso del terror. Lanzaba amenazas de castigo y castigaba, aplicando una *sanción ejemplar* los malos manejos de los recursos por parte de los dirigentes. Así contribuyó a la distribución equitativa y transparente de los recursos. Los cuadros senderistas no estaban presentes en forma permanente en las organizaciones, pero hacían sentir su vigilancia constante sobre ellas; dejaban volantes y tomaban conocimiento de

quiénes estaban infringiendo sus normas. Este es el sentido de la consigna *mil ojos y oídos tiene el partido*. De igual forma fiscalizaba el manejo de los recursos en las organizaciones vecinales, dedicadas a la obtención y gestión de servicios básicos, como electrificación, saneamiento, instalación de redes de agua potable y drenaje.

Sendero mantenía una actitud hostil hacia las ONGs, promotoras y coordinadoras de las organizaciones de base; buscaba demostrar a la población que podían prescindir de su intervención y eliminarlas del escenario, pues eran sus rivales políticos. Fue particularmente duro contra las que estaban vinculadas a la izquierda legal, que presentaron una tenaz resistencia frente a Sendero, e incluso promovieron una estrategia de movilización de las bases contra los maoístas. En estos casos, el partido no vació en recurrir al asesinato.

"Tras la fachada del vaso de leche y los comedores populares, se esconde un tráfico ideológico-político de manipulación directa de las masas. El objetivo es mantener una enorme masa extremadamente empobrecida en situación de mendicidad, sin espíritu crítico, sin voluntad de lucha, que no piense más allá del plato de comida diaria que le "regalarán", mediante la "caridad" y la "donación" de alimentos se encubre las verdaderas causas del hambre y la miseria de millones de peruanos. Se busca salvar al sistema de opresión. De ahí, no resulta casual que todos los partidos oficiales (derecha e izquierda), y hasta los militares, hayan desarrollado cientos de programas de "supervivencia"..."

"...Más de 200 ONGs, tienen presencia en barriadas y zonas pobres de Lima. Estas organizaciones se han convertido, por los millones de dólares que manejan, por sus vínculos con el Estado, por sus relaciones internacionales, por el volumen de su infraestructura, en parte de la maquinaria del estado oficial. Cada vez se ligan más a las actividades oficiales."

"Manejan una gigantesca plana burocrática con sueldos que oscilan entre 1,000 y 5,000 dólares por mes. Su objetivo principal es ingresar al interior de las masas oprimidas, desde ahí manipularlas, llevarlas por el camino contrario de la revolución..."⁶¹

⁶¹El Diano Internacional No. 12, abril de 1992 p. 12-13

Sendero buscó incidir también sobre un problema que era crucial para los habitantes más pobres de la ciudad, el de la seguridad. En los barrios populares y pueblos jóvenes no existía seguridad; el gobierno no destinaba recursos en ese rubro y la población debía resolver sola el problema: enfrentar a asaltantes, violadores, drogadictos y toda clase de malvivientes. Sendero registraba, amenazaba, reeducaba o asesinaba a los delincuentes y con ello lograba legitimidad frente a la población, que dejaba así de sentirse indefensa.

Sendero jugó también el papel de inspector de precios en los mercados populares, castigando la especulación en los precios de los alimentos básicos. Lo que hacían era quitar sus mercancías a los comerciantes encarecedores, pero también llegaron al asesinato. También castigó el adulterio y la práctica de la prostitución.

La aplicación de estas formas de *justicia popular* fue posible sólo por la existencia de una amplia red de informantes entre los habitantes del barrio, que permitía a Sendero una injerencia en la vida cotidiana de la población y la aceptación por ella del patrón de conducta definido por Sendero. Se generó de esa manera el consentimiento, la aceptación pasiva, la ambivalencia, la colaboración discreta o el apoyo silencioso de una población que se beneficiaba por su presencia. Sendero suplía la ausencia del Estado en estos espacios y competía ventajosamente frente a los partidos de izquierda y las ONGs, que también intentaban llenar ese vacío. En esos espacios Sendero generó niveles considerables de consenso hacia sus acciones y por ello fueron considerados como *zonas rojas* o *zonas liberadas*.

Los cuadros de Sendero mantenían lazos étnicos, de compadrazgo, familiares o afectivos con los habitantes de los barrios y las bases de los sindicatos. Su presencia no era externa a

la población local, e igual que en la sierra, los cuadros senderistas podían moverse como pez en el agua. Los pobladores y los obreros no eran víctimas de los coches bombas y otros atentados, realizados por Sendero en los barrios ricos de la capital. Por ello no respondieron favorablemente a los llamados del gobierno, de los partidos políticos y de la izquierda para enfrentar a Sendero.

María Elena Moyano, una de las más activas dirigentes barriales de Lima, teniente alcaldesa de Villa El Salvador y militante del MAS, promovió entre las bases los grupos de autodefensa urbanos. El 9 de febrero de 1992 se realizaron elecciones en la Asociación de Pequeños Empresarios de Villa El Salvador (APREMIVES). La lista apoyada por izquierda Unida fue derrotada por la lista apoyada por Sendero Luminoso, quien había logrado penetrar en Villa El Salvador a través de los productores, pues las organizaciones barriales y funcionales estaban bajo el control de Izquierda Unida. El 14 de febrero, Sendero realizó un paro armado que fue acatado por la población de Villa El Salvador y al día siguiente María Elena Moyano, convocó y dirigió una *marcha por la paz*, a manera de desagravio. Ese mismo día fue asesinada por un comando femenino. El 29 del mismo mes, en un comunicado público el Movimiento Barrial Clasista (MBC), organismo generado de Sendero Luminoso, reconoció la autoría de la ejecución de la lideresa:

"por ser una declarada y probada agente del imperialismo y propugnadora de las "Rondas Urbanas" para enfrentar masas contra masas. Por entregar a los mejores hijos del pueblo a la Dircote (Dirección contra el terrorismo)".⁶²

El asesinato de María Elena Moyano marca la fase más alta de la ofensiva senderista en Lima, y con ella obtiene el repliegue de las organizaciones barriales que se le oponían. Se

⁶²Ibid. p. 18.

producen renuncias masivas entre los dirigentes de las organizaciones y éstas se limitan a sus funciones básicas. Sendero se apodera prácticamente de las organizaciones.

Este y otros atentados contra objetivos civiles, como el del coche bomba que destruyó un edificio habitacional en Miraflores, despertaron la indignación de los sectores medios y los pobres integrados precariamente al sistema, que no estaban contemplados en el proyecto senderista; en tanto que los grupos más pobres no desaprobaban sus acciones. Se estableció así *la guerra de los miserables contra los pobres*, como la llama Sinesio López.

En la ciudad, el gobierno tenía una gran ventaja frente a Sendero. Allí concentraba sus fuerzas armadas y grandes recursos materiales. En tanto que Sendero debía mantener en la clandestinidad a sus cuadros; su infiltración era más fácil que en el campo. El riesgo permanente incrementaba las posibilidades de cometer errores. Pero Guzmán subestimó el factor seguridad, desoyendo las advertencias de los opositores internos y desplegó su estrategia urbana en los últimos años, como si los riesgos no existieran; los comités populares abiertos implicaban el debilitamiento de su guardia y hacían su posición cada vez más vulnerable. Mientras que el gobierno intensificaba su trabajo en materia de inteligencia militar.

CUARTA PARTE: LA MILITARIZACION DE LA SOCIEDAD

capítulo ocho

LA FORMULACION DE UNA ESTRATEGIA CONTRAINSURGENTE

Desde los inicios de la insurgencia en 1980, distintos sectores de la sociedad civil y de las Fuerzas Armadas, cuestionaron a los gobiernos en turno, por carecer de una estrategia contrainsurgente coherente que atacara desde su origen y en todos los frentes posibles, la existencia de un movimiento armado que cuestionaba abiertamente al Estado y a la sociedad peruana. También se señalaba la falta de articulación entre las acciones de la policía y las del ejército, que muchas veces resultaron antagónicas entre sí; se criticó la deficiencia de la labor de inteligencia; la corrupción entre los cuerpos policíacos y entre los jueces, quienes además no contaban con el apoyo y la seguridad necesarios para cumplir su función.

La izquierda legal y los promotores de los derechos humanos condenaban la política exclusivamente represiva aplicada, cuyos efectos resultaban contraproducentes, pues sólo lograban ampliar la brecha entre un gobierno cada vez más deslegitimado y la población civil. Los críticos de izquierda subrayaban la necesidad de atacar la miseria de la población campesina y luego también urbana, que orillaba a los jóvenes a encubrir o participar con Sendero Luminoso. Cuestionaban la incomprensión de los sucesivos gobiernos, que viendo cómo Sendero Luminoso reclutaba a sus huestes entre la población joven, desempleada y carente de toda posibilidad de mejorar su precaria situación económica; no obstante ello, continuaban aplicando programas de ajuste económico que creaban más pobres y marginados en el país.

Condenaban también las sistemáticas violaciones de derechos humanos por parte de las Fuerzas Armadas, cuya incapacidad para distinguir a los subversivos entre la población rural y luego urbana lanzaba a las víctimas de la represión en brazos de la insurgencia.

Por su parte, la derecha y las Fuerzas Armadas cuestionaban la permisividad y la flexibilidad de la legislación existente, que dificultaba enormemente la aplicación de castigos contundentes a los terroristas capturados. Incluso se justificaba la ineficacia de las acciones antisubversivas en las limitaciones que imponían a su acción los promotores de los derechos humanos y la retórica que el gobierno de García asumía en esta materia.

Tal estado de cosas comenzó a cambiar lentamente al evidenciarse la crisis del gobierno de Alan García a fines de 1987, debido a su incapacidad para resolver la grave situación económica y para enfrentar el problema de la guerra. La guerra había dejado de ser un fenómeno regional que afectaba a la población indígena de la sierra y comenzaba a convertirse en un problema para la mayoría de la población en todo el país. Las fuerzas políticas opositoras tampoco mostraban mayor capacidad para modificar esa situación y lejos de encontrar alternativas se subordinaron al gobierno y asumieron la defensa del orden democrático amenazado por la guerra senderista. El cansancio de la población fue creciendo en la medida que crecían las dimensiones de la guerra.

Las fuerzas armadas vivieron un lento proceso de recuperación de la crisis a que las condujo su permanencia en el poder (1968-1980) y comenzaron a elaborar su propio proyecto contrainsurgente a partir de la experiencia en la guerra contra Sendero.

Asumían como un obstáculo para el cumplimiento de su misión, a la democracia representativa vigente y percibían su creciente desgaste. Habían comprobado en la práctica la eficacia de la integración de la población civil en el combate contrainsurgente y reformularon su estrategia para incorporarla sistemáticamente a través de comités de autodefensa civil y de rondas campesinas y urbanas. Las fuerzas armadas experimentaban una creciente autonomización de las instancias civiles.

Otro factor fundamental fue el externo. Luego de la caída del muro de Berlín y de la derrota del comunismo se requería un nuevo enemigo del *mundo libre* y se eligió al narcotráfico como nuevo chivo expiatorio y el pretexto para el control de la región. Así, los organismos de defensa del gobierno norteamericano incrementaron su interés por participar directamente en el combate al narcotráfico y lo hicieron sobre el eslabón más débil de la cadena: los países productores de la materia prima en la región andina (Perú, Bolivia y Colombia).

Poco después el combate al narcotráfico se convirtió en el pretexto para combatir a la insurgencia en la región, argumentando la existencia de alianzas entre movimientos guerrilleros y narcotraficantes en Colombia y Perú. El *narcoterrorismo* se convirtió en el nuevo enemigo. El imperialismo norteamericano fue penetrando en forma progresiva, primero con asesoría y recursos materiales, luego por el entrenamiento y finalmente en el combate directo.

Las incursiones senderistas en los primeros meses de 1992 más allá de las fronteras peruanas y la aparición de incipientes movimientos guerrilleros en los países vecinos, sirvió nuevamente de pretexto para involucrar a gobiernos y países sudamericanos, más allá de la región andina y para una elaboración ideológica justificatoria de la intervención. Todo ello bajo la dirección norteamericana.

El punto de inflexión de este proceso acumulativo fue el triunfo electoral de Alberto Fujimori en 1990. Hecho que manifestó el agudo descontento de la población peruana más afectada por la crisis económica y por la guerra y su repudio hacia la clase política que había demostrado su incapacidad para resolver tales problemas. Fujimori modificó a tal grado la correlación de fuerzas que pudo convertir los errores de sus antecesores civiles en aciertos.

8.1.- El endurecimiento de la política contrainsurgente de García

Para mejorar la supervisión civil de las instituciones militares, García creó en 1987 el Ministerio de Defensa que integraba las carteras de Marina, Fuerza Aérea y Guerra. Los ministros de cada arma estarían subordinados al Ministro de Guerra, quien sería un civil designado por el presidente. El proyecto fue enviado al Congreso sin consultarlo con los mandos militares y aprobado rápidamente en tres sesiones especiales de emergencia, en una legislatura extraordinaria. Contó con el apoyo de la bancada aprista y la mayor parte de los parlamentarios de Izquierda Unida. Se argumentaba en favor de la medida, que bajo un liderazgo militar unificado se coordinarían mejor los esfuerzos de inteligencia antisubversiva y el uso del presupuesto sería más eficiente y racional.

Pero García no pudo imponer a un civil al frente del recién creado Ministerio de Defensa, luego de una intensa negociación nombró al general Enrique López Albújar, prestigiado miembro de la fracción *institucionalista* del Ejército, quien tenía buenas relaciones con todas las tendencias políticas del país; era hijo de uno de los más

importantes escritores peruanos. Su nombramiento representaba una solución intermedia.¹

En 1987 el Ejército peruano participó por primera vez en ejercicios conjuntos con tropas norteamericanas, el operativo fue denominado *Fuerzas Unidas 1987*. Pero la ayuda militar norteamericana al gobierno de García era muy reducida. Bajó de entre 5 y 10 millones de dólares recibidos por el gobierno de Belaúnde a menos de un millón anual.²

La retórica de García en torno a la defensa de los derechos humanos, que inicialmente fue útil frente a la opinión pública, deterioró su relación con las Fuerzas Armadas. Una huelga policial en mayo de 1987, obligó al gobierno a encargar al Ejército la vigilancia de las más importantes ciudades del país, para evitar saqueos masivos. Las Fuerzas Armadas encontraron así una forma de presionar a García para que les dejara hacer las cosas a su manera, amenazando con no intervenir en los asuntos de su competencia.

En varias ocasiones oficiales de Ayacucho retiraron a la tropa para protestar por el excesivo celo por parte del gobierno en el respeto a los derechos humanos. El jefe militar de Ayacucho el general José Valdivia Dueñas prohibió la presencia de la Cruz Roja y restringió las actividades de grupos de la Iglesia y de agencias de derechos humanos. Se impidió el acceso a los periodistas. Siete de ellos murieron en situaciones no esclarecidas entre diciembre de 1988 y febrero de 1990. En julio de 1988 el director de *Americas Watch* fue expulsado de la zona de emergencia por autoridades militares. En abril de 1989 una comisión del Comité de Periodistas, con sede en Nueva York, viajó a

¹López Albújar fue asesinado por el MRTA en enero de 1990.

²*Ibidem* p. 144.

Ayacucho para investigar los casos de periodistas desaparecidos, pero el Comando Político Militar de la zona les impidió viajar a Huanta.³

En 1988, a un año del intento de estatizar la banca, la crisis económica y el desprestigio de la clase política y del presidente, hicieron imposible el control de la situación (y no sólo de la lucha contra Sendero) sin el concurso de las Fuerzas Armadas. García se vio en la necesidad de dar un viraje en su estrategia contrainsurgente. En mayo de 1988, Armando Villanueva fue designado Primer Ministro y por primera vez un militar, el almirante en retiro Juan Soria Díaz fue nombrado Ministro del Interior.

El 28 de julio de 1988, en su discurso anual ante el parlamento, García pidió nuevas leyes contra el terrorismo, incluyendo una ley que daría más poderes a la policía en la investigación de los hechos terroristas. Dejaba de lado el problema económico, abandonaba la explicación del terrorismo por la violencia estructural y su discurso conciliador y asumía al terrorismo como el problema principal del país, y su combate como el eje de la acción gubernamental. García propuso iniciar una guerra frontal y decidida contra la insurrección, mediante el empleo de todas las armas legales que la democracia permite; solicitó a la ciudadanía asumir un rol protagónico en esa lucha, dejando de lado la pasividad. Para ello anunció varias medidas: el establecimiento de un curso de defensa nacional para maestros, la creación de un fondo para la Juventud y la creación de un Código de ética periodística que imponía un tratamiento especial a las noticias sobre terrorismo.⁴

No es coincidencia el estreno ese mismo día del *Escuadrón de la Muerte Rodrigo Franco* con el asesinato del abogado Manuel Febres Flores, defensor del senderista

³Luis E. González M. op. cit. p. 148.

⁴María del Pilar Tello. op. cit. pp. 62-63.

preso Osmán Morote. El grupo paramilitar de filiación aprista fue promovido por Agustín Mantilla, recién nombrado Ministro del Interior.

La promesa de campaña de García de hacer respetar a las fuerzas armadas los derechos humanos de la población, en la guerra contra Sendero, se había olvidado. En 1987 y 1988 el Perú tuvo el primer lugar de desaparecidos a nivel mundial. El año 1988 tuvo un promedio mensual de 75 a 80 muertos, entre efectivos policiales, militares y civiles. Y 1989 fue considerado el año más cruento después de 1984.

En octubre de 1988 hubo una nueva amenaza de golpe militar. La conspiración fue dirigida por el Jefe de la 1a Región Militar, Víctor Raúl Silva Tuesta, de orígenes familiares apristas y Jefe de la Casa Militar de Palacio de Gobierno entre 1985 y 1987. Silva realizó un sondeo telefónico entre los altos mandos del Ejército para buscar apoyo al golpe. Se especuló sobre la posibilidad de un auto-golpe promovido por García y también sobre la intención de modificar la estructura del Comando del Ejército en favor de los oficiales pro-apristas, desplazando a los oficiales no apristas que apoyaran el golpe. El objetivo claro era la remoción del general Artemio Palomino, presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, de posición *institucionalista*. El intento fracasó, la jerarquía castrense no secundó el golpe y reafirmó su posición como institución apolítica.

González afirma que este como otros intentos golpistas de la década, no encontró eco en el Ejército; dada su convicción de que la población se opondría masivamente como lo manifestaban las encuestas, el alto grado de organización obrera y campesina existente y el repudio internacional. Otro obstáculo para un golpe era la división existente

entre la oficialidad de las tres armas. Desde 1980 el porcentaje de la población que estaba en favor de un golpe militar se mantuvo por debajo del 10%.³

8.2.- La política antinarcóticos de García

Al comienzo del gobierno de Alan García, se iniciaron las operaciones Cóndor, coordinadas entre las policías peruana y colombiana, la DEA y la Fuerza Aérea Peruana, que por primera vez proporcionó helicópteros y aviones de combate para bombardear las pistas de aterrizaje clandestinas. García utilizó las campañas antidrogas para congraciarse con la opinión pública norteamericana y suavizar las reacciones negativas del gobierno de Reagan a otras medidas económicas.

En 1986 el gobierno norteamericano definió al narcotráfico como una amenaza a la seguridad nacional y asumió la existencia de un *conflicto de baja intensidad*, cuyo escenario eran los países andinos. El general Brent Scowcroft, ex ayudante de Henry Kissinger y asesor de seguridad nacional de Bush, diseñó una estrategia andina, que definía como objetivo militar a los narcotraficantes y guerrilleros de Perú y Colombia. El nuevo enemigo, el narcotráfico, tenía un carácter político subversivo. Elliot Abrams, subsecretario para América Latina del Departamento de Estado, durante la administración Reagan, incluyó a los narcotraficantes entre los *enemigos de la democracia*.

En agosto de 1986, se enviaron tropas a Bolivia para destruir laboratorios clandestinos, poniendo en práctica una directiva de Reagan, que prevía el empleo de

³Luis E. González M. op. cit. p. 150.

unidades militares en la guerra contra las drogas, aunque las tropas no podrían participar en acciones directas.

En ese año, la cantidad proporcionada por el gobierno norteamericano como donación para el Proyecto Especial para el Alto Huallaga (PEAH) fue de 5.3 millones de dólares y para el Convenio de Control y Reducción del Cultivo de la Coca en el Alto Huallaga (CORAH) y la Unidad Móvil de Patrullaje Rural (UMOPAR) fue de 3,2 millones de dólares.⁶

En 1987, en una conferencia de los ejércitos americanos en Argentina, se definió al *narcoterrorismo* como una nueva forma de subversión en Latinoamérica. En agosto de 1988 los servicios de inteligencia argentino y boliviano, acordaron que "la relación entre la droga y la subversión, resultante del *narcoterrorismo*, es ahora parte de la confrontación Este-Oeste", y que constituía "un medio de guerra revolucionaria para desintegrar la sociedad occidental".⁷

Richard Cheney, Secretario de Defensa de Bush, afirmaba que "la relación entre la droga y la subversión, es un problema de seguridad nacional". *The New York Times* trazaba un paralelo entre la guerra de Viet Nam y la estrategia antidrogas de Bush: primero técnicos, después asesores militares y finalmente tropas en combate directo. Una encuesta realizada por el World Policy Institute de Washington, a mediados de 1989, revelaba que el 57% de los norteamericanos consideraba a los narcotraficantes como la mayor amenaza externa para los Estados Unidos.

⁶José María Salcedo, op. cit. p. 42.

⁷Verdera, Francisco, op. cit. pp. 181-182.

A principios de 1989, se inició la construcción de la base de la DEA en Santa Lucía, destinada a controlar las operaciones antinarcóticas en el Huallaga, con un costo inicial de tres millones de dólares y capacidad para albergar a 600 efectivos. Al ponerse en operaciones en febrero de 1990, la base sola contaba con mayores recursos que el ejército en la zona: 30 asesores militares norteamericanos, mecánicos y pilotos de helicópteros *civiles*, bajo contrato del gobierno de Estados Unidos, y 500 soldados peruanos a su disposición.⁸

8.3.- El nuevo trato del general Arciniega

El atentado senderista al puesto policial de Uchiza en marzo de 1989, puso de manifiesto la falta de coordinación entre la policía y el ejército en la región del Huallaga. Ambos cuerpos operaban en la zona, pero cada uno contra sus respectivos blancos, sin coordinación entre ellos. El ejército combatía a la insurgencia y la policía estaba encargada de la lucha antidrogas. La policía tenía financiamiento y apoyo logístico de la DEA y no podía participar en la lucha contrainsurgente, de acuerdo a la legislación peruana vigente y tampoco los elementos norteamericanos podían hacerlo, pues ello sería una intromisión en asuntos internos del país. La DEA excluyó del combate al narcotráfico al ejército y a la fuerza aérea peruanas, pues estaban equipados con armamento, aviones y helicópteros soviéticos y franceses. Por su parte, el alto mando del ejército temía que la corrupción que había cundido entre las fuerzas policiales, alcanzara a sus oficiales al entrar en contacto con el narcotráfico.

⁸Comité Central del PCP. Nuestra bandera.. p. 3.

Luego del ataque se designó al general de Brigada Alberto Arciniega como jefe político y militar de la zona. Este modificó la estrategia antisubversiva aplicada hasta entonces en la región: las fuerzas militares dejaron de considerar como un mismo objetivo militar a senderistas, narcotraficantes y campesinos productores de coca. Arciniega aplicó un nuevo trato a los campesinos tolerando su actividad y liberándolos de pagar el impuesto que les cobraban Sendero y el MRTA en la comercialización de su producción. Les garantizó la venta de la hoja de coca a determinados narcotraficantes, considerados aliados tácticos por haber sufrido hostigamiento de los guerrilleros. Con estas medidas y la realización de acciones de asistencia, se buscaba que la población recuperara la confianza en el Estado y arrebatar a la insurgencia su base social. La nueva estrategia modificó el curso de la guerra en la región, pues evidenció que el apoyo proporcionado por los colonos a Sendero no significaba una adhesión a su ideología y a su estrategia sino la necesidad de proteger sus recursos.

Arciniega frenó algunas campañas de la DEA, que reprimían indiscriminadamente a la población. Desplazó el centro de operaciones desde el norte (Tarapoto, Junjui y el río Mayo) hacia el sur, a las provincias de Mariscal Cáceres (San Martín) y Leoncio Prado (Huánuco), ubicadas en el Alto Huallaga.

Priorizó el combate a la subversión, sobre el narcotráfico y el combate a Sendero, sobre el MRTA, al que consideraba un enemigo secundario; lo que implicó dejar de reprimir a organizaciones locales de productores, como la Federación Agraria "Selva Maestra" (FASMA), representante de productores de maíz y arroz y el Frente de Defensa de San Martín (FEDISAM), promotor de la autonomía regional de San Martín, apoyados ambos por el MRTA, pero con indiscutible respaldo popular y que muchos militares reprimían, considerándolos fachadas legales del MRTA. Arciniega reconoció la

legitimidad de tales organizaciones asumiéndolas como interlocutores válidos, para definir una estrategia de desarrollo en la región, y de esa manera obtuvo su apoyo.

El General Arciniega también denunció que la DEA y las fuerzas policiales que trabajaban con ella mantenían vínculos con los narcotraficantes del cartel de Medellín y dirigían los operativos antinarcóticos exclusivamente a los narcos nativos, que buscaban autonomizarse de las mafias colombianas.⁹ El cambio en la estrategia evidenció el conflicto existente, entre la policía encargada de la lucha antidrogas y el ejército encargado de la lucha antiguerrillera. La primera se desarrollaba bajo la dirección del gobierno norteamericano interesado en incidir también en la lucha contrainsurgente y en la segunda se conservaba aún la potestad de las fuerzas armadas peruanas, cada vez más deliberantes frente al debilitado ejecutivo.

En enero de 1990, en la Cumbre de Cartagena entre los presidentes de Bolivia, Colombia y Perú con el presidente Bush, se acordó dar prioridad a soluciones que privilegiaran el desarrollo de las zonas cocaleras sobre la represión. Paradójicamente, en vísperas de la reunión, la DEA logró que el gobierno peruano relevase del mando en el Huallaga al general Arciniega, bajo la acusación de haberse aliado al narcotráfico, por no reprimir al campesino cocalero, y desafiar con ello la política antidrogas de los Estados Unidos.

⁹ Juan de la Puente, "Hacia el fin del "boom de la coca" Quhacer No. 89. Lima, may-jun de 1994 pp. 45-46 y Ricardo Melgar, "Los fantasmas del poder: coca, guerrillas y elecciones en Perú", Secuencia No. 18, sep-dic de 1990. pp. 118-119. Según este último el financiamiento del Comando Rodrigo Franco proviene del cartel de Medellín, a cambio de la tolerancia selectiva hacia éste.

8.4 - La división de Izquierda Unida

La práctica parlamentaria y municipal de Izquierda Unida fue acercando su posición a la del APRA; no obstante su discurso continuó siendo radical hasta 1988. El desfase se explica por la permanente evasión de la discusión ideológica entre los miembros de Izquierda Unida. Hasta fines de 1988, los tres partidos mayores de la alianza (PCP, PUM y UNIR) e Izquierda Unida como tal, no rechazaban el recurso a la vía armada representado por Sendero Luminoso; sólo condenaban el empleo del terrorismo. Justificaban la existencia del senderismo por las condiciones estructurales del país; explicaban sus éxitos por la incapacidad del sistema político vigente para satisfacer las necesidades de vastos sectores; incluso reconocían el acceso de Sendero a los grupos culturales mayoritarios (indígenas y cholos), a los que la izquierda no estaba en condiciones de llegar.

El 3 de junio de 1987, el Comité Directivo Nacional de Izquierda Unida hizo un pronunciamiento de condena a Sendero Luminoso:

"No fue ni es un auténtico movimiento guerrillero, popular y vinculado a la acción de masas -requisitos que contribuirían a legitimarlo-, se trata en cambio de "un movimiento casi exclusivamente terrorista, destructivo e intimidatorio de inspiración polpotiana y prácticas anarquistas militaristas". No obstante tal condena reconocía "El sincero propósito, el encomiable espíritu de entrega y sacrificio personal de sus militantes de base y algunos de sus cuadros."

En octubre del mismo año, el V Comité Directivo Nacional Ampliado de IU ratificó la existencia en Sendero, de "una concepción errónea, dogmática, como práctica voluntarista, que incluye acciones terroristas, autoritarias e inoperantes" y concluía: "no es pues definitivamente la opción revolucionaria que el país requiere".¹⁰

¹⁰ Luis Pasara, "El doble sendero..." Nueva Sociedad No. 106, Caracas, p. 60.

En julio de 1988 en las Tesis Políticas de IU se declara:

"En el presente período al que estas tesis se refieren, nuestra estrategia de organización y movilización política de masas, opuesta polarmente a la de SL, no contempla la adopción de la lucha armada porque, por todo lo antes señalado, ella no es compatible con los objetivos políticos que hemos establecido"¹¹

Esta posición no era unánime; expresaba la posición de una parte de Izquierda Unida, que había logrado imponerla. Pero el UNIR y el PUM se oponían a ella y así se pronunciaron en contra públicamente. El UNIR denunció la aparición de una corriente reformista burguesa al interior de Izquierda Unida. El PUM por su parte, agregó a las tesis políticas mencionadas, un texto en discrepancia que no renunciaba a la lucha armada.

Tales pronunciamientos eran el inicio del debate ideológico al interior de Izquierda Unida, pero resultaban tardíos. Expresaban una discusión realizada entre las dirigencias de los partidos de la alianza, que no había sido llevada a las bases; lo que hubiera sido oportuno pues se preparaba el primer Congreso Nacional de Izquierda Unida, proyectado para enero de 1989.

El objetivo del Congreso no era resolver la crisis que ya enfrentaba Izquierda Unida, sino preparar las elecciones presidenciales de 1990: el plan de gobierno y las candidaturas; es decir, la distribución de las cuotas de poder. Durante el evento, la comisión respectiva no pudo formular un pronunciamiento en cuanto a la posición de la alianza frente a Sendero. Ocho meses después, Jorge Hurtado, secretario general del

¹¹ Citado en Pasara, Luis, op cit.

PCP-Patria Roja, declaró que en el Congreso no se descartó el uso de la violencia y anunció que un eventual gobierno de Izquierda Unida no enfrentaría a Sendero.¹²

La aceptación o el rechazo a la lucha armada era la diferencia de fondo, pero en el largo proceso de ruptura no fue el debate ideológico en torno a este desacuerdo lo que se colocó en el primer plano. El grupo aglutinado por Barrantes privilegiaba la competencia electoral; el otro asumía la lucha de masas, la propaganda y la agitación como el terreno principal y las elecciones como secundarias.

La fractura de Izquierda Unida fue aderezada con todos los ingredientes de la política criolla: golpes bajos, acusaciones, etc; fundada en las rivalidades personales y en la distribución de las cuotas de poder y no en posiciones políticas diferentes.

En 1990 surgieron dos candidaturas de la izquierda legal para las elecciones presidenciales: Alfonso Barrantes como candidato de Izquierda Socialista y Henry Pease como candidato de Izquierda Unida. Esto virtualmente significó la autoeliminación de la izquierda como alternativa electoral viable, tal como demostraron los resultados de las elecciones.

No es casual que sea el tema de Sendero Luminoso o las consecuencias de su acción, lo que acelere la crisis que culminó con la división de Izquierda Unida. Sendero se propuso como un objetivo prioritario de sus acciones, apartar a los sectores populares de la vida política legal, ello implicaba cancelar la alternativa que representaba Izquierda Unida o, en sus términos, liquidar al *revisionismo*.

¹²Luis Pasara. "El doble sendero..." Nueva Sociedad No. 106, p. 64.

No todo fue obra de Sendero: las contradicciones al interior de Izquierda Unida y su incapacidad para afrontarlas hicieron gran parte del trabajo. La izquierda pretendía la transformación de la sociedad peruana, pero se convirtió en un factor de estabilidad democrática defensora del orden que Sendero quería destruir. En una sociedad dividida étnicamente, la práctica legal de la izquierda la incorporó a uno de los polos, el criollo; alejándola del movimiento popular y de las mayorías populares, étnica y culturalmente diferentes. Lejos de contribuir a la ciudadanía de la población indígena y chola, la práctica electoral de la izquierda la convirtió en un obstáculo para ella.

La izquierda no rompió con la herencia oligárquica de la política peruana, impuesta por los liberales desde fines del siglo pasado: el caudillismo, el autoritarismo y el clientelismo fueron asimilados por todos los grupos de la izquierda, y al incorporarse a la vida política legal sus formas simplemente se actualizaron y adaptaron a las nuevas condiciones. Dichas formas se complementaban con una concepción dogmática del socialismo, burocrática y estatalista, que subestimaba la capacidad de las masas y que identificaba a la violencia con la revolución. Tal herencia impidió a la izquierda legal realizar una crítica radical y coherente del senderismo. Las coincidencias resultaban mayores que las diferencias, pues todos provenían de un mismo tronco. Tampoco pudo ofrecer una alternativa frente al neoliberalismo renovado a mediados de los años 80s, ante cuyas críticas poco podían refutar. El derrumbe del socialismo real contribuyó a incrementar la incertidumbre.

"Ahora muchos han separado política de ética. La eficacia ha pasado al centro. La necesidad de críticas al socialismo ha postergado el combate a la clase dominante. No sólo estamos ante un problema ideológico. Está de por medio también la incorporación de todos nosotros al orden establecido. Mientras el país se empobrecía de manera dramática, en la izquierda mejorábamos nuestras condiciones de vida. Durante los años de crisis, debo admitirlo, gracias a los centros y las fundaciones, nos fue muy bien y terminamos absorbidos por el más vulgar determinismo económico. Pero en el otro

extremo quedaron los intelectuales empobrecidos, muchos de ellos provincianos, a veces cargados de resentimientos y odios."¹³

8.5.- La crisis del sistema político

Contra todo pronóstico, el descontento de la población se expresó electoralmente. Según las encuestas previas a las elecciones presidenciales de 1990, dos tercios de los peruanos se declaraban independientes y el tercio restante que se declaraba partidario se dividía entre el Apra, en primer lugar, luego Izquierda Unida (ya dividida en dos grupos) y al final el Partido Popular Cristiano.

Entre 1980 y 1990 el electorado creció de 6.485.680 a 9.923.062. El 18% de ellos estaba constituido por quienes votarían por primera vez si a ellos se agregaba los que sólo habían votado en 1985, ambos grupos sumaban el 34%.

Los resultados de las elecciones municipales de 1989 fueron un aviso de lo que ocurriría al año siguiente. Ricardo Belmont, propietario de un canal de televisión, buscó capitalizar políticamente la popularidad alcanzada con su actividad de comunicador de masas y se lanzó como candidato independiente a la alcaldía de Lima, por el movimiento Obras, creado por él. El recientemente creado Frente Democrático (Fredemo) de Mario Vargas Llosa le ofreció participar como su candidato, pero rechazó la oferta.

Belmont obtuvo el 45.4%, Juan Inchaústegui por el Fredemo el 27.5%, Henry Pease por IU el 12.7%, Mercedes Cabanillas por el APRA el 12.8%, y Enrique Bernaldes por

¹³ Alberto Flores Galindo. "Reencontremos la dimensión utópica". Queluz No 64. mayo-junio de 1990. pp. VII-VIII.

Acuerdo Socialista el 3%. El voto nulo y en blanco fue de 12.01% y el ausentismo del 18.20%. A nivel nacional Fredemo obtuvo el 30.5%, el APRA el 21.2%, IU el 15.4%, los independientes, Movimiento Obras y Frenatraca de Arequipa el 24.7% y Acuerdo Socialista menos del 4%.

Como se aprecia, el electorado se volcó a la derecha: el APRA e IU obtuvieron un tercio de la votación; cuando en 1986 habían logrado dos tercios. Mientras que el Fredemo y los independientes, afines a las ideas liberales, obtuvieron dos tercios de la votación.

El decreto del presidente García de agosto de 1987 que estatizaba la banca proporcionó a la derecha las condiciones para su recomposición; movilizándolo en contra de la medida a las capas medias y a la pequeña burguesía, sus aliados naturales. También buscó integrar en su lucha al sector *informal* que adquiría en esos momentos un creciente peso entre los sectores populares. Este fue el más serio intento de la burguesía peruana por desarrollar un proyecto hegemónico. El proceso marcó el inicio de la crisis del gobierno de García.

El escritor Mario Vargas Llosa fue designado candidato presidencial por el Fredemo, creado en 1987, después de la nacionalización de la banca. Lo integraban los partidos Acción Popular y el Popular Cristiano y el Movimiento Libertad, fundado por el escritor. La campaña por la presidencia comenzó prácticamente desde julio de 1987. La derecha reunida en torno de la lucha contra la estatización había encontrado en el reconocido escritor, a su mejor exponente, quien al iniciar la campaña formal era la más fuerte opción presidencial.

El 14 de abril de 1989 se suscribieron las bases del plan de gobierno del Fredemo y se constituyó formalmente la organización. La generalidad con la que se definieron esas bases manifestaba el sustancial desacuerdo entre las partes. No obstante, prevalecieron las ideas de Vargas Llosa: privatización de las empresas públicas; agilización de trámites y procedimientos; asignación del gasto público a pocos rubros como salud, seguridad, justicia e infraestructura; titulación de parceleros agrícolas; política económica de erradicación del control de precios y reconstrucción de la base crediticia; control de la emisión monetaria; reestructuración de la política tributaria; reinserción en el sistema financiero internacional; priorizar la exportación y la inversión a corto plazo; responsabilidad colectiva en la política antisubversiva y control presidencial de la misma; lucha contra la penetración de *ideologías totalitarias*.

Por su parte, como hemos dicho, Izquierda Unida se había dividido en 1989 y presentaba a dos candidatos a la presidencia, Henry Pease bajo Izquierda Unida y Alfonso Barrantes, ex alcalde de Lima por IU, como candidato de Izquierda Socialista. La diferencia se daba entre las posiciones marxistas (IU) y las más cercanas a la socialdemocracia (IS). Este último grupo retomaba algunas ideas de Hernando de Soto y reconocía la importancia de la iniciativa privada y la capacidad empresarial de los sectores populares, como alternativa para canalizar el poder político y económico de los sectores mayoritarios. Desde ésta posición, Izquierda Socialista fue incapaz de proyectar un perfil propio, diferenciado del aprismo y de ciertas posturas del Fredemo.

Aunado a la división de la izquierda en dos partidos, la integración de las listas de candidatos de cada grupo, mostró a los electores la imagen de una izquierda desgarrada internamente por la repartición de cuotas de poder, más que por diferentes proyectos políticos. Pocas personalidades alejadas de las maquinarias partidarias fueron integradas en las listas. Con ello ambas opciones de la izquierda resultaron sumamente debilitadas.

Por el APRA, el candidato era Luis Alva Castro, quien desde finales de 1988, durante el XVI Congreso del PAP, fue elegido Secretario General de su partido; hecho que lo perfilaba como seguro candidato presidencial. Alva Castro mostró desde su asunción en ese cargo una creciente distancia respecto al presidente García, preparando las condiciones para su candidatura a la presidencia.

Otro candidato era Alberto Fujimori, ingeniero agrónomo, quien representaba al recién creado Cambio 90. Fujimori sólo aspiraba a integrarse en las listas parlamentarias de Izquierda Socialista como senador independiente, para lo cual se acercó a Barrantes sin obtener una respuesta favorable.

Alberto Fujimori era un *nisei*, hijo de japoneses nacido en Perú, el 28 de julio de 1938, fecha en que se conmemora la independencia nacional peruana. Estudió agronomía en la Universidad Agraria La Molina, en Lima y dos posgrados en las Universidades de Estrasburgo, en Francia y Winsconsin, en Estados Unidos, donde obtuvo un doctorado en matemáticas. Siempre fue el primero de su promoción. En 1971 viajó al pueblo de sus padres en el Japón, Kawachi-Machi, lo que despertó su interés por el fenómeno empresarial japonés.

A su regreso, se integró a la Universidad Nacional Agraria La Molina (UNA) como profesor de matemáticas. En ella obtuvo gran influencia sobre alumnos y profesores, gracias a su estilo, diferente del que predominaba en las universidades peruanas sobrepolitizadas y sobreideologizadas y con una permanente escasez de recursos. Fujimori permaneciendo alejado de los grupos de poder establecidos, tanto de derecha como de izquierda. Su posición independiente le permitió acceder en 1984 al rectorado de la UNA, con el apoyo del estudiantado y enarbolando un programa de centro, que

priorizaba lo técnico sobre lo político. Sin un apoyo formal explícito, obtuvo los votos de los sectores de izquierda y del Apra, opuestos al gobierno anterior, lo que le dio la mayoría absoluta en la primera votación. Su gestión permitió que la UNA trabajara casi sin interrupciones, hecho insólito en las universidades del país, priorizando lo técnico y lo académico sobre lo político.

La primera reunión formal de Cambio 90 ocurrió en septiembre de 1987; su base natural fue la UNA, de la que Fujimori era rector. Su grupo de allegados concluyó que la única manera de resolver los problemas de la universidad era resolver los problemas del país y para ello había que ingresar a la política. Fujimori consideraba que existía un vacío en el centro del espectro político nacional, dejado por la polarización de fuerzas existente. Quien ocupara ese espacio podría aglutinar a los diversos sectores sociales, que tenían un gran dinamismo económico y un significativo peso electoral, pero habían sido marginados por la clase política tradicional, tanto de izquierda como de derecha. Estos sectores eran los informales.

"Los verdaderos marginados son los informales, ese gran sector popular que había estudiado Hernando de Soto con su libro *El Otro Sendero*, que yo había leído. Me di cuenta que esa tenía que ser mi base social, que ese era el gran fenómeno del nuevo Perú. Y también que los partidos políticos no lo habían comprendido, que sus dirigencias no entendían lo que estaba pasando en el Perú."¹⁴

Los primeros convocados por Fujimori fueron los pequeños y medianos empresarios, el sector más dinámico y organizado de la *informalidad*. Hernando de Soto calculaba que la pequeña y mediana empresa, daban empleo a unos 3 millones 670 mil trabajadores, casi la mitad de la población económicamente activa del país.

¹⁴ Alberto Fujimori entrevista con José María Salcedo. Citado por L. Esteban González M. op. cit. pag. 475.

Otro sector significativo fue el de los evangélicos, integrados a través del pastor Carlos García García, quien en febrero de 1990 había sido elegido presidente del Concilio Nacional Evangélico del Perú (CONEP), organismo que reunía a la mayoría de las iglesias protestantes del país (bautistas, pentecostales y evangelistas). Los evangélicos tenían una tradición organizativa y de proselitismo que fue bien aprovechada por Cambio 90.

Las iglesias protestantes eran parte del universo informal del Perú; eran autónomas y no reconocían ninguna autoridad universal. Su crecimiento había sido vertiginoso en los últimos años y contaban con importantes apoyos financieros externos, sobre todo norteamericanos, que les permitían desarrollar una importante tarea de asistencia social: distribución de alimentos y medicinas y creación de escuelas y organismos de promoción social. Los evangélicos mostraron gran capacidad de adaptación al medio en que se desarrollaban y lograron prestigio entre la población, por su espíritu emprendedor y su firme convicción moral. En 1990 representaban apenas el cuatro o cinco por ciento de la población, pero su creciente influencia se sustentaba en su cohesión interna y su disciplina.

El estilo de Fujimori, ajeno a la vieja política, agradó a la población. Su lema, *Honestidad, Trabajo, Tecnología*, eran valores reconocidos como tales por la población informal, que podía asumírselos como propios. Los exigüos medios a su disposición le obligaban a entrar en contacto directo con la gente durante los recorridos por los barrios pobres, con lo que espontáneamente se organizaban grupos promotores de su candidatura. La población se reconoció en Fujimori, un *nisei* que como ellos era marginado por los blancos, en su propio país y como ellos, había salido adelante por su propio esfuerzo.

La ambigüedad de los planteamientos de Fujimori también jugaron a su favor. El recuperaba propuestas de la derecha y de la izquierda, sin que ningún sector se sintiera abiertamente amenazado. Aceptaba los principios básicos de la economía de mercado: eliminación gradual de los subsidios del Estado, transparencia de las condiciones cambiarias y progresiva privatización de las actividades económicas. Pero no creía que ello fuera incompatible con la reactivación económica, a partir del fomento a la agricultura y la pequeña industria. Sobre las medidas económicas inmediatas, aparecía más cercano al anti-shock propuesto por el APRA y la izquierda, que al shock de Vargas Llosa.

El resultado de las elecciones presidenciales del 8 de abril de 1990 fue: Fredemo 27,61%, Cambio 90 24,62%, Partido Aprista Peruano 19,17%, IU 6,97%, IS 4,07%. Los demás partidos estaban por debajo del uno por ciento y los votos en blanco el 8,03% y los nulos el 7,32%.

La diferencia entre el total de electores inscritos y el total de votantes fue de 2, 056,203 ausentes, que sumados a los votos blancos 631,644 y nulos 576,138 eran casi un tercio del padrón. Sendero denunciaba también, la ilegitimidad de una elección en la que el 70% del territorio se encontraba en estado de emergencia; los comandos político-militares gobernaban sobre la población civil y las fuerzas armadas actuaban como ejército de ocupación.

Ninguno de los candidatos logró la mayoría absoluta. El Fredemo había obtenido menos votos para el parlamento que su candidato presidencial, mientras que Cambio 90, IU e IS tenían más votos parlamentarios que presidenciales. Tampoco en el Congreso había una mayoría absoluta. De 60 senadores Fredemo obtuvo 20, el Apra, 16, Cambio 90, 14; IU, 6, IS, 3; y Fenatrac, 1. En la cámara baja Fredemo obtuvo 60 diputados,

Cambio 90, 32; el Apra, 54; IU, 16; IS, 4; Frenatraca, 3; y el Frente Independiente Moralizador, 7. Nuevamente, el APRA sería el partido con mayor representación en el parlamento, pero muy lejos de los 32 senadores y 108 diputados que obtuvo en 1985.

Los grandes perdedores fueron el Fredemo, que pensaba obtener la mayoría absoluta y la izquierda, que dividida, había retrocedido 20 años en su caudal electoral. Al APRA no le había ido tan mal, luego de una gestión gubernamental desastrosa en lo económico, pues conservaría una significativa cuota de poder y una representación parlamentaria considerable. El futuro gobierno requeriría del apoyo del APRA.

En la segunda vuelta Cambio 90 obtuvo el 56.53% de la votación y el Fredemo el 33.92%. En blanco votaron 1,71% y nulos el 7,84% sobre un total de 8,001,087 electores. Cambio 90 venció en todos los departamentos del país y en la provincia constitucional del Callao.

El electorado peruano estaba dispuesto a confiar en un desconocido, frente a todas las opciones conocidas. Los marginados habían asaltado el último reducto de la sociedad formal: el Estado. Los electores del mundo popular habían asimilado el discurso neoliberal, pero no estaban dispuestos a confiar en la derecha tradicional. La modernidad asumida por los informales, no tenía que ver con una derecha oligárquica y antidemocrática. Fujimori logró que la población se reconociera en su imagen y en su mensaje. No se trataba de un voto emocional, como afirmaron muchos analistas, sino un voto racional surgido de las tendencias profundas de la sociedad. Tendencias que los partidos tradicionales incluidos los de la izquierda, no estuvieron en condiciones de captar.

8.6.- El gobierno de Alberto Fujimori

Fujimori ganó la presidencia, gracias a su capacidad para reconocer a las nuevas fuerzas sociales que habían irrumpido en la sociedad peruana, atraerlas y sumárlas en torno a su candidatura independiente a partir de una serie de planteamientos ambiguos. No ofreció un programa coherente al electorado, pero éste tampoco emitió su voto en función de los programas de los candidatos.

Fujimori mostró pragmatismo al llegar al poder; redefinió drásticamente su programa de gobierno, abandonó el populismo que le permitió triunfar y adoptó el programa neoliberal de su principal oponente, contra el que la población había votado aterrada. Para aplicarlo estableció nuevas alianzas con las fuerzas políticas que pudieran garantizar la consolidación de su poder presidencial y eventualmente la reelección en 1995.

Desplazó sin mayores consecuencias, a las fuerzas políticas aliadas, que le permitieron obtener el triunfo, no sólo al APRA y a las dos izquierdas, con quienes pactó para ganar la segunda vuelta electoral, sino que también abandonó a sus propias bases electorales de Cambio 90, de las que surgió como candidato. Consideraba poder prescindir de ellas, puesto que no representaban una garantía de eficiencia técnica, ni de control político. Cambio 90 inició su disolución con la llegada al poder de su candidato.

Como candidato independiente, la gran limitación de Fujimori era no contar con una organización política sólida que lo respaldara. Ello le impidió lograr una mayoría en el parlamento que le permitiera gobernar con facilidad. Para compensar esa deficiencia se alió con la derecha empresarial, la tecnocracia y las Fuerzas Armadas. La Iglesia Católica fue originalmente integrada a la alianza, pero luego se desligó.

Fujimori estructuró un proyecto político y un programa de gobierno en función de tal alianza. El programa consistía en un ajuste neoliberal que volviera al Perú merecedor de la confianza del sistema financiero internacional; la sustitución del sistema democrático vigente, por un autoritarismo sustentado en fortalecimiento de la figura presidencial; y la eliminación de las trabas legales para la participación del ejército en el combate al narcotráfico y la insurgencia, y para la intervención de las fuerzas norteamericanas en dicho combate.

Fujimori comenzó a enfrentarse con el poder legislativo, en el que predominaban las fuerzas opuestas al nuevo proyecto, y a las que el presidente acusaba de ser responsables de la situación desastrosa en que se encontraba el país. Fujimori echó mano de su mayor fuerza: el electorado independiente que votó por él, harto de la clase política tradicional. Utilizó a la población que lo apoyaba convertida en opinión pública, como masa de maniobra frente a sus nuevos aliados y también frente a los Estados Unidos. Los mismos sectores de la población que eran las principales víctimas de su programa de gobierno neoliberal.

El 8 de agosto, menos de tres semanas después de asumir el poder, Fujimori lanzó su programa de choque. Fueron las primeras medidas del programa de ajuste estructural establecido por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para los países del tercer mundo. Fujimori lo aplicó rigurosamente para lograr lo que era su objetivo primordial: congraciarse con estas instituciones y reinsertar al Perú en el sistema financiero internacional.

El primer requisito era ponerse al día en el pago de la deuda externa, posible sólo mediante la imposición de mayores sacrificios a la población. Le seguirían la eliminación

del déficit fiscal, el combate a la inflación, el ajuste en el tipo de cambio para mejorar la competitividad internacional, la reducción del tamaño del Estado, el recorte del gasto público y de los puestos de trabajo (ofrecer menor número de servicios públicos a un mayor precio), proporcionar todas las facilidades para el ingreso del capital externo, una apertura comercial total, abrir la propiedad al capital extranjero, reducir los aranceles, apertura a la importación para abaratar los costos de producción y facilitar la salida del capital.

El radical programa de ajuste y la creciente pérdida de soberanía, no le restaron a Fujimori el apoyo popular, todo lo contrario. Impuso un nuevo estilo de gobierno y un nuevo discurso en función de su propia personalidad. Fujimori no era un buen orador, pues no era un político; por ello hacía pocas apariciones públicas, empleaba un lenguaje técnico propio de un ingeniero y los fines de semana se retiraba a pensar y a pescar. Así cultivaba la imagen de hombre metódico, acorde a su origen oriental. Todo ello fortaleció la confianza de la población en el presidente. Detrás de estas formas persistió el autoritarismo y el personalismo de la institución presidencial, la ruptura con el pasado era de forma, no de fondo. Su lema era *primero hacer y después informar*, no consideraba necesario informar a la población o al parlamento sobre sus acciones.

La campaña de desprestigio en contra de los poderes legislativo y judicial fue iniciada por Fujimori desde la toma de protesta como Presidente en que llamó a la sede del Poder Judicial *el palacio de la injusticia*. Los partidos políticos colocados en la oposición fueron incapaces de advertir oportunamente el juego de Fujimori. Antes bien, imbuidos de la cultura política pasiva y elitista dominante cayeron en él, incrementando su desprestigio ante la población y facilitaron la justificación para el golpe de estado.

La guerra contra el Parlamento comenzó el 24 de agosto de 1990, cuando algunos diputados se opusieron al programa de ajuste económico del Presidente. En diciembre del mismo año, cuando el Congreso aprobó la Ley Anual del Presupuesto 1991 Fujimori cuestionó a los diputados por no ceñirse a los criterios de austeridad enunciados por el gobierno en la asignación de sus propios sueldos. En marzo de 1991, se reveló la existencia de un documento que circulaba entre las Fuerzas Armadas con el diseño de una posible junta cívico-militar.

El 14 de mayo de 1991, Fujimori dio a conocer al Congreso la firma del convenio antidrogas con Estados Unidos cuya discusión debió hacerse previa a la firma. El 22 de mayo, el Ejecutivo solicitó facultades extraordinarias para legislar en materia de pacificación, fomento al empleo e inversión privada y para la reforma del Estado, el Senado las aprobó excepto en el último rubro.

El 7 de noviembre de 1991 el presidente Fujimori promulgó 126 decretos legislativos muchos de ellos en materia de pacificación; que dejaban todo el poder en sus manos y sometían a la población a los mandos militares. El poder Legislativo inconforme con esta decisión se dio a la tarea de derogar los decretos. A partir de ese momento la guerra entre ambos poderes fue frontal. Fujimori acusó al poder legislativo de *paquidémico* por su escasa producción legislativa y cuestionó los altos sueldos de los legisladores. Señaló que los problemas del país eran de tal magnitud que acaso convendría tener un emperador que pasara diez años resolviéndolos y enseguida agregó, *ese emperador no será yo, porque soy muy respetuoso de la Constitución.*

La guerra entre ambos poderes continuó. El presidente insinuó que el narcotráfico tenía influencia sobre el Legislativo cuando éste derogó un decreto presidencial que

sancionaba el *lavado* de dinero. También propuso la realización de un plebiscito para acordar la renovación periódica de las Cámaras. El Legislativo le respondió con un proyecto de *Ley de control parlamentario sobre los actos normativos del presidente de la República*, que regulaba la potestad presidencial para dictar decretos legislativos de emergencia. El 14 de diciembre, el Congreso aprobó la *Ley Anual del Presupuesto 1992*. El presidente los acusó, como el año anterior, de romper la austeridad y disciplina fiscales. Fujimori no aprobó en febrero la mencionada ley y el Congreso lo hizo en una legislatura extraordinaria.

Desde principios de año, el presidente del Senado Felipe Osterling intentó dialogar con Fujimori, sin encontrar respuesta. En marzo, el presidente acusó al Poder Judicial de exculpar al líder senderista Abimael Guzmán y de liberar a cientos de terroristas. Simultáneamente Susana Higuchi, esposa del presidente denunció a los hermanos y familiares de Fujimori por el supuesto mal uso de donaciones de ropa provenientes del Japón. El Congreso estaba a punto de designar una comisión para investigar tales denuncias cuando el 3 de abril, las declaraciones de Alan García, secretario general y coordinador del APRA en la Cámara de Diputados dieron pie a que se denunciara desde el gobierno la existencia de un supuesto *complot aprista*.¹³

¹³ Hernando Burgos. "Crónica de choques y desencuentros". *Quehacer* No. 76. Lima, marzo-abril, 1992. pp.9-10.

8.7.- El combate al narcotráfico y la ayuda norteamericana

Desde su llegada a la presidencia, Fujimori estableció una comunicación estrecha con las agencias norteamericanas dedicadas a combatir el narcotráfico, la Drug Enforcement Administration (DEA) y la Narcotic Assistant Section (NAS), buscando también una mayor cooperación del gobierno norteamericano en materia contrainsurgente. Sin embargo, los miembros del Congreso norteamericano tenían involucrarse directamente en conflictos internos como los de Perú y Colombia, en los que además de los narcotraficantes, actuaban fuerzas insurgentes, dado el antecedente de Viet Nam. Por ello, consideraban que la ayuda económica y militar debía limitarse a la llamada *guerra contra las drogas*, enmarcada en la *Iniciativa Andina*, promulgada como ley por el presidente Bush, en septiembre de 1989.

El Departamento de Estado norteamericano, de quien dependían las agencias antinarcóticos, tenía una posición distinta a la del Congreso. Desde principios de 1990, afirmaba que no era posible combatir al narcotráfico, sin combatir, a la vez, a Sendero Luminoso en el Alto Huallaga. Por ello, era partidario de otorgar ayuda militar al gobierno peruano para el combate a la insurgencia en esa zona.

Después de 20 años de no existir relaciones entre los ejércitos norteamericano y peruano, éstas se iniciaron en 1990 con la ayuda militar norteamericana para el combate al narcotráfico. Dicha ayuda formaba parte del Plan Bennett, que aglutinaba todos los esfuerzos del gobierno norteamericano en materia de narcotráfico. El plan operó en el Perú, con los mismos criterios que en Estados Unidos: privilegiando el aspecto represivo, que resultaba menos costoso y más espectacular para la opinión pública, y prácticamente dejaba de lado la estrategia preventiva, es decir, modificar las condiciones económico-sociales que generaban la producción y el consumo.

Para 1990, Estados Unidos proyectó gastar 70 millones de dólares en el Perú para el combate al narcotráfico, dentro del Plan Bennet. Era una pequeña parte de los 7,900 millones que gastaría a nivel internacional.¹⁶ Esa cantidad fue distribuida de la siguiente manera:

Ayuda militar	27.9%
Ayuda a la policía/min. Interior	21.2%
Presupuesto Embajada: NAU	13.3%
Presupuesto Embajada: DEA	4.8%
Desarrollo (AID)*	32.9%

*Presupuesto total, incluye programas no dirigidos al narcotráfico.

Las estrategia norteamericana de combate al narcotráfico en el Perú dejó en lugar muy secundario la cuestión del desarrollo de las zonas productoras de hoja de coca. La primera estrategia que se intentó tuvo poco éxito y suscitó muchas reacciones adversas, sólo funcionó a nivel experimental. Consistía en la erradicación de los arbustos de coca en el Huallaga, rociando un herbicida llamado *spike* (tebuthiuron), sobre la planta. Las consecuencias ecológicas y económicas eran desastrosas para la población. Esta estrategia fue promovida por la NAS¹⁷ y encontró oposición por parte de la DEA.

¹⁶Schmidt, Conrre. "La coca: entre las armas y el desarrollo." *Quhacer* No. 61. Lima, oct-nov. 1989. p.81.

¹⁷La Narcotic Assistant Section (NAS) una de las agencias creadas por el Departamento de Estado Norteamericano para lucha contra las drogas, cuya función es administrar los fondos provenientes de los convenios antidrogas establecidos entre Perú, Bolivia y Colombia y el gobierno norteamericano, supervisa y regula el uso de los recursos económicos y militares por parte de las Fuerzas Policiales peruanas y la DEA, y da cuenta periódica de ello al embajador norteamericano en Perú. Esta conformada por personal civil y militares retirados, muchos de ellos con experiencia en combate en la guerra de Vietnam. No están autorizados

La DEA apoyó la estrategia de interdicción de PBC, de cocaína y de químicos precursores y la destrucción de pistas de aterrizaje clandestinas.¹⁸ Resultaba fundamental para el gobierno norteamericano involucrar a las fuerzas armadas de los países latinoamericanos en el combate al narcotráfico. En el caso peruano, la ley confería tal función a las fuerzas policiales exclusivamente.

Una tercera alternativa era la presencia militar norteamericana en las zonas productoras, que tras la figura de la asesoría y el adiestramiento de las fuerzas armadas locales, diseñara y dirigiera la estrategia militar en el mismo escenario de guerra. Dicha estrategia se fue madurando como alternativa y se fue concretando paulatinamente, hasta convertirse en una realidad. Primero el gobierno boliviano y más tarde, el peruano, cedieron a la presión norteamericana en tal sentido. Ambos gobiernos asumieron su incapacidad económica y militar para enfrentar al narcotráfico.

El 14 de mayo de 1991, Fujimori firmó un Convenio Antidrogas con el gobierno norteamericano sin consultarlo con el parlamento peruano, a quien lo presentó como un hecho consumado. El 23 de julio del mismo año, se firmaron dos convenios adicionales, que hacían evidente la intención de Estados Unidos de participar en la lucha contrainsurgente. El acuerdo suponía el otorgamiento de 34.9 millones de dólares como ayuda militar y 60 millones de dólares para la balanza de pagos, de los cuales, sólo 1.9 millones se destinarían a la sustitución de cultivos.

pa participar en las interdicciones." Miguel Gubérrez Rodríguez. "Conflicto entre agencias norteamericanas en el Huallaga", *Quichacer* No 88. Lima, mar-abr de 1994.

¹⁸Schmidt, Corinne. op. cit. p. 84.

El gobierno peruano se comprometía a hacer funcionar la *economía social de mercado* en la zona cocalera, pagar puntualmente la deuda externa y dejar la conducción de la lucha antidrogas y contrainsurgente bajo la tutela norteamericana mediante la instalación de sus asesores en las regiones productoras de hoja de coca. Además, la oficina norteamericana encargada de la lucha antidrogas afirmaba su disposición a combatir también a la guerrilla, en el momento que el gobierno peruano lo solicitara, de manera que la posibilidad de la intervención directa de las fuerzas armadas norteamericanas quedaba abierta¹⁹

El convenio suponía también la creación de una *Autoridad Autónoma para el Desarrollo Alternativo* (AADA), en la zona del Alto Huallaga, cuyo objetivo era establecer un proyecto macrorregional para promover el desarrollo rural alternativo en diálogo con los productores cocaleros. Tal instancia violaba las atribuciones y derechos de los gobiernos regionales y locales establecidos en la Constitución, pues estaba sometida únicamente al presidente de la República.

En el texto del convenio de julio de 1991 se asienta:

"Reconociendo que en ciertas zonas, las actividades antinarcóticas se ven amenazadas por grupos subversivos cuyas actividades dificultan una acción efectiva por parte del gobierno para combatir al narcotráfico, y que están íntimamente entrelazados con las de los narcotraficantes, y que, en tales circunstancias las acciones antiterroristas son un componente justificable de las acciones antidrogas"²⁰

¹⁹"Elevan a norma constitucional la no extradición de colombianos" *La Jornada*, México, 16 de mayo de 1991.

²⁰Luis Arce Borja, "Droga y planes antsubversivos". *El diario Internacional*. Año II, No. 9, oct-nov 1991, Bruselas, p.7

8.8.- El equilibrio estatístico (mayo de 1981)

Para 1991, Sendero Luminoso había avanzado en forma espectacular, en términos militares y políticos, expandiendo territorialmente su acción a espacios cada vez más importantes políticamente, hasta consolidar su posición en la capital del país. Logrando en buena medida, los objetivos estratégicos propuestos al inicio de la insurgencia: desestabilizar al gobierno económica, política y militarmente, y hacer evidente la imposibilidad de manejar al país, forzando la vuelta de los militares al poder.

El 17 de mayo de 1991, al cumplir once años la insurrección, Sendero Luminoso anunció el inicio de la segunda etapa de su guerra contra el sistema político peruano, en tanto que había logrado conquistar el *equilibrio estratégico*, para pasar de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos y comenzar la preparación para la toma del poder.

"...Durante el último año la guerra popular ha hecho trascendentales avances y ha infligido importantes derrotas al gobierno y sus tropas. Han establecido el poder político en zonas del campo que comprenden una tercera parte de la población del país; su ejército realiza acciones en todas partes del Perú, rurales y urbanas..."²¹

"Hoy las clases dominantes del país están "acorraladas contra la costa" en Lima y en algunos otros bastiones como escribió un corresponsal de The Guardian de Londres, cercadas por el avance popular en las montañas de las que Lima depende para su alimentación, energía e ingresos y en los valles de los ríos avanzando hacia la costa y al norte y al sur de la capital, rodeada por los cinturones de hierro que se cierran al rededor de la capital, cada vez más aislada y con oposición de un creciente número de las clases populares que han entrado a apoyar la guerra popular..."²²

Hasta 1991, la cifra de muertos a consecuencia de la violencia política en el Perú, era de más de 21 mil y las pérdidas materiales se acercaban a los 19 mil millones de dólares,²³ cifra equivalente a la deuda externa peruana. Sendero calculaba que en más

²¹ Comité Central del PCP. *Nuestra bandera roja...* p. 1

²² Comité Central del PCP. *Nuestra bandera roja...* p. 11.

²³ "Avisa Sendero Luminoso que inició la segunda etapa de su guerra". *La Jornada*, México, 18 de mayo de 1991.

de un tercio del territorio peruano, el Estado ya no tenía representatividad y en más de 500 distritos y provincias del país, las autoridades civiles y militares habían abandonado sus puestos. Sendero afirmaba haber liquidado en combate, entre 1980 y 1991, a cerca de 3 mil miembros de las fuerzas armadas y policiales, en tanto las cifras oficiales reconocían a 1410 efectivos:

"Nunca en América Latina un guerrilla ha golpeado tan fuerte a las Fuerzas Armadas. Actualmente, la crisis del ejército y de la policía, es de carácter militar, disciplinario y moral. Se conoce de decenas de deserciones, fugas y actos de rebeldía."

"Las FFAA peruanas están consideradas la segunda fuerza militar de América (125 mil hombres en 1985 y cerca de 180 mil en 1991), tiene el apoyo y financiamiento de los EEUU, la URSS, Alemania, Francia, Israel, Corea del Norte, Argentina y otros."²⁴

Desde Estados Unidos, las fuerzas políticas favorables a la intervención en la guerra contrainsurgente peruana, también consideraban necesario demostrar que Sendero era una amenaza real a la hegemonía norteamericana en la región. Especialmente cuando en septiembre de 1991, el Congreso norteamericano redujo en 10 millones de dólares la ayuda a los militares peruanos, para el combate al narcotráfico; debido en gran parte a la preocupación sobre la violación de derechos humanos y a la corrupción policial ligada al narcotráfico. En febrero de 1992, luego de la Cumbre de San Antonio, varios congresistas norteamericanos opinaron que, dado el fracaso de la *Iniciativa Andina*, debía revisarse completamente la *guerra contra las drogas*. Argumentaban que ésta se había librado en un frente equivocado y sugerían incluso la posibilidad de suspender toda la ayuda.

Entonces, Robert Torricelli, presidente de la Subcomisión de Asuntos Hemisféricos del Congreso, convocó a una audiencia sobre *La amenaza de Sendero Luminoso a la democracia en el Perú*, que se verificó el 11 y 12 de marzo de ese año. Por primera vez,

²⁴Luis Arce Borja, op. cit. pp. 13-14

los miembros del congreso discutieron explícitamente sobre la amenaza que Sendero Luminoso representaba para el Estado peruano y sobre la posibilidad de que Estados Unidos se involucrara abiertamente en una lucha contrainsurgente. Robert Torricelli planteó que un eventual triunfo de Sendero Luminoso constituiría un reto para el nuevo orden mundial, lo que hacía necesario determinar cuál era la responsabilidad de la comunidad internacional cuando un movimiento terrorista con potencial para llevar a cabo un genocidio abierto tomaba el control de la estructura de un Estado moderno.

Por su parte, Gordon Mc Cormick, analista de la RAND Corporation, afirmó que las fuerzas armadas y la policía peruanas no habían estado a la altura de su cometido, ni habían comprendido la naturaleza del reto que debían enfrentar; mostraban poco aprecio hacia los principios de contrainsurgencia y parecían ser institucionalmente incapaces de diseñar e implementar una estrategia nacional coherente para detener el avance de Sendero Luminoso y recuperar el terreno perdido.

David Scott Palmer, profesor del Programa de Estudios Latinoamericanos en Boston, participante en la audiencia, afirmó que los militares peruanos estaban mejor preparados que la mayor parte de los ejércitos latinoamericanos y que sus problemas derivaban de una estructura de comando sobrecargada y de su inexperiencia en el tratamiento de la contrainsurgencia, que es diferente al de una guerra convencional.

Todos los testigos coincidieron en que existía corrupción militar y en que se estaba librando una *guerra sucia*, en la que ambos bandos violaban los derechos humanos, Scott Palmer afirmaba que las violaciones por parte de las fuerzas armadas eran casos aislados, en tanto que Sendero Luminoso lo hacía en una proporción mayor. Los congresistas concluyeron que el problema principal era Sendero Luminoso y la posibilidad de que realizara un genocidio si llegaba al poder. Ello daba pie al inicio de un

proceso para que el Congreso norteamericano otorgara ayuda militar directa a las fuerzas armadas peruanas.

El resultado de la audiencia fue la solicitud de Bernard Aronson, secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, ante el Congreso norteamericano, para la aprobación de fondos extraordinarios destinados a la lucha contra el narcotráfico en el Perú a pesar de los problemas de derechos humanos, argumentando la peligrosa alianza entre Sendero y el narcotráfico; se agregaba a esto el hecho de que Sendero hubiera comenzado a exportar su ideología al Ecuador y Bolivia y que Sendero tuviera 5 mil militantes, permanente armados y 25 mil simpatizantes.²⁵

En mayo de 1992, cerca del 42.5% del territorio nacional, en el que habitaba el 56% de la población, se encontraba en estado de emergencia. Allí, las fuerzas armadas se encargaban del control interno mediante la suspensión de varias garantías individuales.²⁶

El triunfalismo de Sendero y su capacidad para bluffear hacen difícil evaluar el peligro real que Sendero significó para el sistema, en el momento de su auge. Tampoco contribuye a una valoración objetiva del fenómeno senderista el interés por parte del gobierno de García y luego el de Fujimori de magnificar la amenaza senderista, para conseguir el apoyo del gobierno de Estados Unidos o incrementarlo. Incluso por parte de sectores del gobierno norteamericano y de su agencia antinarcóticos, resultaba conveniente inflar el peligro que representaba Sendero para obtener mayores presupuestos y la autorización del Congreso para intervenir en el combate directo.

²⁵ Carlos Reyna. "Sendero tras las fronteras". *Cuchaco* No 77. Lima, may-jun de 1992. p. 74-75.

²⁶ En Lima y El Callao, 60 días más de estado de emergencia". *La Jornada*. México, 28 de mayo de 1992.

Sendero había logrado eliminar con su acción o había hecho evidente la inconsistencia de la acción de otros actores, logrando cuestionar la viabilidad del Perú como país. Los mecanismos de mediación política entre el Estado y la sociedad estaban severamente deteriorados. En la escena sólo quedaban el gobierno aliado a las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso.

"La descomposición de los partidos de izquierda, la fragmentación del tejido social y el debilitamiento de las organizaciones intermedias así como la descomposición estatal facilitan el accionar senderista. Ciertamente están lejanos del equilibrio estratégico que dicen haber conquistado y que parece claramente improbable incluso en el largo plazo, no obstante lo cual, su presencia en la vida diaria de amplias áreas del país resulta irrefutable."²⁷

En los hechos y desde la propia estrategia maoísta, el equilibrio estratégico preconizado por Guzmán no se había alcanzado, pues no se había constituido aún la fuerza militar regular, un verdadero ejército guerrillero que permitiera pasar de la guerra de posiciones a la guerra de movimientos. Ni siquiera en el Alto Huallaga donde las fuerzas senderistas estaban más fortalecidas habían construido un ejército, eran simplemente columnas guerrilleras. Por lo mismo, las condiciones para acelerar el tránsito de la guerra, del campo a la ciudad, no eran óptimas. Tal vez Guzmán apostó demasiado al bluff, en busca del golpe de estado que polarizara a la sociedad peruana.

La decisión de avanzar sobrecargó a las fuerzas existentes, obligándolas a trabajar en el límite de sus posibilidades, y su sobreactuación multiplicó inevitablemente las fallas en la seguridad; también incrementaba el riesgo de cometer errores, y abría las posibilidades de infiltración del aparato político y militar.²⁸

²⁷ Eduardo Ballón. "La democracia en tiempos del colera: Perú 1970-1990". En P. González Casanova y M. Roitman. *La democracia en América Latina: actualidades y perspectivas*. México, CIEH, 1995. pp. 280-281.

²⁸ Véase Teodoro Hidalgo. *Op. cit.*, 1992 y Nelson Manrique. "La caída de la cuarta espada y los senderos que se bifurcan". *Margenes: Encuentro y debate*. Año VIII, No. 13-14, nov. de 1995. p. 23.

8.9 - El autogolpe (abril de 1992)

Como vimos antes, el golpe de Estado era algo que el presidente Fujimori venía preparando desde el inicio de su gobierno. Su alianza con las Fuerzas Armadas se fue construyendo desde el momento de su triunfo, como lo revelan ciertos hechos. Quince días antes de la toma de posesión, Fujimori se alojó en el Círculo Militar para garantizar su seguridad. Un grupo de militares bajo la coordinación de Vladimiro Montesinos diseñó el paquete de decretos legislativos sobre pacificación, emitidos seis meses antes del golpe.

El 5 de abril de 1992, el presidente Fujimori destituyó a los poderes Legislativo y Judicial, y se asumió como el único garante de la supervivencia de la sociedad peruana. De un plumazo descalificó al sistema político constituido a partir de 1980, suficientemente desacreditado entre la población y comenzó a gobernar por decreto. Eliminaba así los obstáculos que el poder legislativo y el judicial representaban para la aplicación de una estrategia contrainsurgente implacable, que echara mano de todos los recursos a su alcance, lícitos e ilícitos.

El presidente justificó el autogolpe por el obstruccionismo del Poder Legislativo y la corrupción del Poder Judicial y obtuvo un gran apoyo por parte de la población, constituida en opinión pública. Esta le otorgó al Presidente carta abierta para actuar con todos los elementos a su disposición, frente a una situación ya insoportable. La opinión pública, convencida por el discurso antipolítico del presidente, consideró el golpe como un gesto de gran coraje, que por fin enfrentaba los graves problemas del país. La población esperaba que la medida mejorara a mediano plazo sus condiciones de vida. Asumía una actitud pasiva frente a la lucha del Presidente *independiente* contra las viejas fuerzas políticas, pero tomaba partido por él.

El empresariado nacional apoyó el golpe, del que esperaba lograr mejores condiciones de negociación y concesiones del Ejecutivo para salir de la situación generada por la apertura externa, la prioridad otorgada al pago de la deuda externa y la postergación de la reactivación interna.

A partir del golpe, los sectores más conservadores del Ejército Peruano se convirtieron en el poder detrás del trono de Fujimori, con lo que se eliminó la fricción permanente de los gobiernos civiles anteriores, en los que una excesiva libertad de movimiento del Ejército significaba la pérdida de terreno del Presidente. Ambos poderes se habían asumido como contrapuestos históricamente. Ahora, desterrados los *políticos* de la escena peruana, el ejército apuntalaba el poder del Presidente electo democráticamente, y éste servía de fachada civil a los militares, sobre todo ante el exterior.

La cúpula de las Fuerzas Armadas buscaba mejorar sus condiciones económicas, luego de una década de deterioro. También esperaba terminar con la subversión, empleando métodos militaristas y represivos. Muy pronto sería evidente que el objetivo fundamental era iniciar una ofensiva frontal contra la insurgencia, con la participación de una serie de fuerzas que no estaban consideradas como fundamentales en los esquemas contrainsurgentes anteriores, o que no podían participar abierta y decididamente en el enfrentamiento con la insurgencia.

Muy poco pudieron hacer los partidos políticos en contra del golpe, solo emitir comunicados. Aglutinados precariamente en un frente opositor en torno a la figura de Máximo San Román, Primer Vicepresidente de la República y uno de los pilares de Cambio 90. Los partidos habían sido incapaces de recuperarse de la sorpresa que

significó el triunfo electoral de Fujimori en 1990; no pudieron tampoco influir en la opinión pública, ni reconstruir sus relaciones con la sociedad. Después del golpe, su perplejidad fue mayor y también su parálisis. Sobredimensionaron el factor externo y apelaron a él para revertir el golpe, denunciando al nuevo dictador ante los organismos internacionales existentes y haciendo evidente su debilidad interna.

Un mes después de la audiencia del Congreso norteamericano sobre Perú, justo el día del autogolpe, llegó a Lima Bernard Aronson, Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, encabezando una comitiva de 10 representantes de agencias gubernamentales norteamericanas. Venía a discutir con Fujimori las conclusiones de la audiencia de marzo.

Los temas eran narcotráfico, desarrollo alternativo, derechos humanos y la amenaza planteada por Sendero Luminoso; el objetivo concreto era definir las condiciones para otorgar ayuda norteamericana al gobierno para combatir a la insurgencia. El autogolpe frustró la reunión programada con el ejecutivo peruano y abortó el proceso en el Congreso en esa dirección.

El ejecutivo y el Congreso norteamericanos condenaron el autogolpe, como una vuelta a las dictaduras militares; exigieron la vuelta a la institucionalidad democrática y suspendieron toda la ayuda, salvo la humanitaria. Estados Unidos no rompió con Fujimori; sólo lo presionó económica y políticamente, para obtener su compromiso de retorno a la institucionalidad democrática.²⁹

²⁹Humberto Campodónico, "Las relaciones Perú-Estados Unidos. Dos audiencias polémicas. Quehacer No. 79. Lima, set-oct de 1992. p. 13.

Fujimori, por su parte, consideraba el factor externo como algo manejable; calculaba que el repudio internacional al golpe no duraría más de tres meses, y de hecho así ocurrió. Las declaraciones beligerantes por parte del Congreso y el gobierno norteamericanos no pasaron de eso, lo mismo que las condenas de parte de la opinión pública internacional y sobre todo la latinoamericana. Con retrasos y disimulo, los créditos y la ayuda se mantuvieron, pues finalmente, estaban destinados al cumplimiento del servicio de la deuda y al combate al narcotráfico, ambos dentro del esquema norteamericano.

capítulo nueve

LA CAIDA DE SENDERO LUMINOSO (1992-1995)

En tanto que ninguno de los dos gobiernos civiles anteriores asumió el riesgo político de alterar radicalmente la legislación y el orden político establecido en 1980, aunque sí lo hicieron coyuntural y parcialmente el auto-golpe del 5 de abril instauró un nuevo orden político que cambió radicalmente las reglas de la lucha contrainsurgente, al tiempo que mantuvo hacia el exterior la imagen de respeto al orden legal; ello permitió a Fujimori restablecer los apoyos financieros, políticos y militares externos, necesarios para garantizar el mantenimiento del orden social vigente, eliminar la amenaza que para éste representaba la acción armada de Sendero Luminoso y a mediano plazo reestructurar y reforzar dicho orden.

El Ejército fue uno de los pilares de esta empresa. Lejos de sentirse desgastado o desmoralizado luego de sus reiterados fracasos y del auge alcanzado por el senderismo, los militares consideraban haber estado atados de manos por los gobiernos civiles anteriores para definir y conducir una estrategia contrainsurgente eficiente, y esperaba su turno para actuar. Fujimori proporcionó al Ejército las condiciones políticas para aplicar su propia estrategia contrainsurgente largamente madurada durante la guerra, ampliando sus facultades y concediéndole las prerrogativas necesarias para desarrollar eficientemente su misión. El Presidente aprovechaba de esa manera la experiencia acumulada por el Ejército en el período precedente.

El nuevo orden establecido con el auto-golpe y que luego sancionó la Constitución de 1993 formalizó la alianza tejida desde 1990 entre Fujimori, las Fuerzas Armadas y la

población marginada urbana y rural, base de su triunfo electoral. Este nuevo orden se construyó sobre el desprestigio de los partidos políticos tradicionales que habían demostrado su incapacidad para enfrentar una crítica situación económica, representar los intereses de la población y enfrentar el problema de la guerra.

Mediante la integración plena de los Comités de Defensa Civil y de las Rondas Campesinas, en la estrategia contrainsurgente y con la creación de la Rondas Urbanas, Fujimori incorporó a la población civil en el combate contrainsurgente; con ello logró arrebatarse a Sendero la base social urbana y rural construida durante la guerra. Tardíamente, pero con buenos resultados a la postre, el gobierno utilizó las formas de auto organización popular surgidas de su propia iniciativa y de las tradiciones populares, que Sendero Luminoso había aprovechado casi desde el inicio de la guerra e incluso mucho antes. Con esa medida el gobierno reconocía su incapacidad y la de las propias Fuerzas Armadas para proteger a la sociedad civil y le transfería a ésta, la mayor parte de la responsabilidad en las tareas de autodefensa. Un sector de la izquierda legal se convirtió en promotora de esa misión.

Bajo las nuevas condiciones Fujimori pudo aprovechar las contradicciones internas desarrolladas durante la guerra, en la organización y conducción senderista y el cansancio de los combatientes. La captura de Guzmán en septiembre de 1992 hizo entrar en crisis estos elementos, desmoralizar a una fuerza que había sustentado buena parte de su estrategia en el mito de su eficacia e insensibilidad. Con ello logró potenciar la estrategia contrainsurgente.

Como buen *nisei* Fujimori aplicó un principio de las artes marciales: aprovechó la fuerza de los rivales, los partidos políticos y Sendero Luminoso, los puso a luchar entre ellos y cuando estaban a punto de desfallecer él recogió los frutos.

9.1.- La nueva mayoría

Luego del auto-golpe, la estrategia ideada por Fujimori y sus aliados para institucionalizar el nuevo estado de cosas fue el montaje de una maquinaria electoral para la elección de un Congreso Constituyente que elaboró una nueva Constitución que estableció nuevos criterios para la conducción del país, compatibles con los de su nuevo aliado, los Estados Unidos, en materias económica, de combate al narcotráfico y de combate a la insurgencia.

Los partidos políticos cayeron nuevamente en el juego impuesto por Fujimori, y participaron en forma subordinada de la creación del nuevo Congreso Constituyente. En él las fuerzas aliadas a Fujimori lograron una mayoría incuestionable. La nueva Constitución fue redactada por los asesores presidenciales y los partidos de oposición participaron en forma muy limitada en su definición. La Constitución fue sancionada en un referéndum el 31 de octubre de 1993 con el 53% de votos por el sí, menos que el 67% que obtuvo la gestión presidencial en la encuesta previa y que el 70% que Fujimori esperaba conseguir.

El proceso constituyente de 1993 no se propuso como prioridad, construir un consenso interno mediante la participación de las fuerzas políticas locales; fue sobre todo, una representación teatral para consumo de los gobiernos y organismos internacionales, con quienes se buscaba establecer una vinculación sólida, luego de varias décadas de alejamiento. Su objetivo inmediato era acceder a los créditos concedidos al gobierno de Fujimori y suspendidos en los últimos meses, debido a las frecuentes denuncias de violaciones a los derechos humanos, incluso antes del golpe, pero sobre todo después de él.

El particular esquema político y la nueva Constitución de 1993 resultaron suficientes para restaurar la legitimidad del gobierno de Fujimori a los ojos del gobierno y el Congreso norteamericanos. Tres cuartas partes del documento tenía similares características al de 1979. Las innovaciones consistieron en conceder al poder ejecutivo mayores facultades que en el anterior; se estableció la reelección presidencial inmediata y se atenuaron o eliminaron los contrapesos a su poder. El nuevo parlamento unicameral tendría menor número de representantes y menores facultades.

Otro cambio importante se estableció en materia de seguridad y defensa nacionales en un capítulo que fue redactado por los militares. Se estableció la pena de muerte que en la Constitución de 1979 estaba limitada al caso de traición a la patria, en caso de guerra exterior. Se sustrajo del fuero común a los militares que hubieran cometido delitos en el cumplimiento de sus funciones, para ser investigados y juzgados por tribunales militares; con lo que se garantizaba la impunidad luego de 12 años de guerra sucia. También se establecía el fuero militar para los casos de traición a la patria y terrorismo y se cerraba la posibilidad de que la Corte Suprema revisara las sentencias, en los casos en que la condena fuera la pena de muerte.¹

9.2.- La estrategia contrainsurgente de Fujimori

Desde los últimos meses de 1991, Fujimori comenzó a cambiar la legislación contrainsurgente mediante decretos presidenciales que sustituyeron los ordenamientos

¹Luis Pásara, "Perú nueva constitución, vieja historia", *Nueva Sociedad* No. 130. Caracas, mar-abr de 1994. pp. 9-14.

de la Constitución de 1979, formalmente vigentes hasta su reemplazo por la nueva Carta en 1993.

El 14 de noviembre de 1991, el gobierno decretó la *Ley de movilización nacional*, por la cual el Estado "podrá expropiar cualquier propiedad, o recurso financiero para ponerlo al servicio de la lucha contrainsurgente"; "cualquier persona que se niegue a colaborar con la lucha antiguerrillera será encarcelada". Se actuará contra los individuos que a través de cualquier medio "causen alarma" o pongan en peligro la "seguridad nacional", lo que incluiría a quienes denunciaran la violación de derechos humanos por parte de militares, policías o grupos paramilitares. También se legalizaba el control militar de las universidades y prisiones, con ello, el control militar que se mantenía sobre las zonas de emergencia se ampliaba a todo el territorio nacional. Se eliminó además la potestad del Presidente sobre tales intervenciones sin que se definiera ningún otro tipo de control civil.²

A partir del nuevo esquema contrainsurgente, la DEA norteamericana pudo participar abiertamente en la lucha contrainsurgente, proporcionando asesoría militar, infraestructura, entrenamiento y también armas bajo la figura del combate a la producción de drogas. Se eliminaron las trabas que imponía el Congreso peruano a la presencia militar norteamericana. Fue bajo la asesoría norteamericana, en particular de la Agencia Central de Inteligencia, que se diseñó la nueva estrategia en la que el renglón de inteligencia ocupó un papel fundamental.

Para tal efecto, se creó el Sistema de Inteligencia Nacional (SINA). Como parte del sistema de defensa del país, con rango ministerial y dependiente sólo del Presidente Fujimori, en su calidad de jefe supremo de las fuerzas armadas. El organismo unificó los

²"Perú en estado de guerra", *El diario internacional*. Año II, No. 9, oct-nov 1991, Bruselas, p. 2

servicios de inteligencia de las fuerzas armadas, de la policía nacional y de otros organismos ministeriales; integró las labores de inteligencia en los campos político, económico, psicosocial y militar y tenía incluso la facultad para desarrollar acciones operativas frente a los sectores *perturbadores*.³

Otra pieza clave en la estrategia contrainsurgente de Fujimori fue la sustitución del ordenamiento jurídico anterior en materia de terrorismo, y que garantizaba la cuasi impunidad de los presos senderistas. Con ello se endurecieron las sanciones contra los terroristas; se establecieron nuevos procedimientos que ignoraban el cumplimiento de los derechos humanos en la detención, procesamiento y reclusión de los presuntos senderistas. Se afinaron las estrategias de guerra psicológica para desmoralizar a los senderistas que continuaban libres; para lo cual se establecieron ordenamientos que fomentaban entre los cuadros insurgentes la traición a su organización con la protección del gobierno. También se proporcionaron garantías a los jueces para el cumplimiento de su función, y mayor protección y control militar sobre la misma.

Se tipificaron como *traición a la patria* los actos de terrorismo que causaran la muerte de personas, lesionaran su integridad física y mental, o provocaran daños materiales a la propiedad pública y privada. Los autores o cómplices de los delitos de terrorismo serían sometidos al fuero militar y la pena sería de cadena perpetua. En ninguna de las etapas de la investigación judicial y del proceso penal se consideraban las acciones de garantía de los detenidos, implicados o procesados por delitos de terrorismo. La cadena perpetua no afectaba a los narcotraficantes.

³Los datos que presentamos fueron tomados de los diarios mexicanos *Excelsior* y la *Jornada* durante los meses de junio a agosto de 1992.

Fujimori abrió una consulta popular sobre la implantación de la pena de muerte a terroristas, el 1o de mayo de 1992 para *sensibilizar* a la población. Medida difícil de lograr porque Perú era firmante del Tratado de San José (Costa Rica 22 de noviembre de 1969), según el cual a partir de 1978, los países firmantes rechazaban la pena de muerte en su código penal. Dicho tratado se firmó durante el gobierno de Velasco Alvarado. En octubre de 1992, Fujimori anunció que se *denunciaría* (anularía) el tratado sólo en lo relativo a la pena de muerte; no obstante esto, sería hasta después cinco años de *denunciado* que podría aplicarse legalmente la pena de muerte.

En el mes de julio de 1992, en una encuesta realizada por la firma Apoyo, el 48% de los consultados desaprobaron la política contrainsurgente del gobierno, el 35% se declaró por imponer la pena de muerte y el 21% estuvo a favor de propiciar un diálogo con los alzados en armas. La encuesta reveló además, que el 7% apoyaba la guerra popular prolongada de Sendero Luminoso, contra un 88% que la repudiaba.

Asimismo se rebajó de los 18 a los 15 años la edad límite para gozar de exención de responsabilidad penal de los menores acusados de terrorismo y se previó su internamiento en áreas especiales dentro de establecimientos penales de menores.

Las desapariciones de detenidos ya no serían consideradas como un delito. Con ello, la desaparición de personas detenidas por las fuerzas de seguridad se convirtió en ingrediente fundamental de la estrategia de lucha antisubversiva.

Como parte del proceso de reorganización del Poder Judicial fueron cesados jueces y secretarios de juzgados civiles y penales, los magistrados en cuestión perdieron toda competencia sobre los expedientes, actuaciones y procesos a su cargo y se les negó asimismo la posibilidad de ampararse contra dicha medida.

Se establecieron *jueces sin rostro*. Para que los jueces militares que se encargaran de casos de terrorismo tipificados como *traición a la patria* trabajaran sin dar la cara, como lo hacían sus colegas civiles. Para evitar represalias a pesar del anonimato, los magistrados no firmaban las sentencias, sino que usaban una clave especial. La investigación preliminar estaba a cargo de la Policía Nacional y luego el caso pasaba a tribunales civiles o militares. Los juicios de terrorismo no debían exceder los 65 días. Los tribunales militares debían dictar sentencia en un plazo máximo de 15 días.

El tribunal para los jueces *sin rostro* en Lima, se ubicó en el penal de Canto Grande y se dispuso que si el número de casos excediera la capacidad de las salas existentes, se crearían otras destinadas exclusivamente a los casos de *traición a la patria*. Al dictarse la disposición había pendientes en el país 2,200 juicios por terrorismo, 1500 de ellos en Lima.

Se estableció el perdón a delatores, que excluyó de pena en el juicio a quienes encontrándose incurso en una investigación policial o judicial, proporcionaran información veraz, oportuna y significativa sobre hechos punibles en agravio del Estado; a aquéllos que evitaran la comisión de un delito, promovieran el esclarecimiento del delito o contribuyeran a la captura del autor o autores del delito.

Se estableció también una Ley de arrepentimiento que otorga protección y empleo a los **sediciosos prófugos que se rindan, entreguen sus armas y delaten a sus compañeros. La identidad de los arrepentidos se mantendría en secreto y se les otorgaría una nueva o incluso podrían salir del país si fuera necesario. Según las autoridades militares, entre mayo y septiembre de 1992 se entregaron 1400 rebeldes de**

ambas organizaciones, la mayor parte de ellos en las zonas del Valle del Mántaro, Ucayali y la Amazonia y Ayacucho. Para 1996 la cifra se elevó a 6 mil guerrilleros.⁴

El gobierno se propuso el control y el castigo a los abusos de las fuerzas armadas en su relación con los campesinos. Para este fin se establecieron severas sanciones a policías y militares que cometieran abusos contra la población campesina y violaran los derechos humanos de los civiles en la lucha contra la subversión. El Presidente afirmó que las fuerzas del orden tendrían que distinguir entre el campesino y el terrorista.

Se destituyó a 25 policías, entre mayo y agosto de 1992 dentro de la campaña moralizadora de la Policía Nacional por delitos como asalto, robo, asesinato, secuestro, extorsión, narcotráfico, contrabando y violación desde 1985 hasta 1990. Paralelamente se incrementó en 100% la asignación mensual para la lucha contra la subversión, respecto a 1991, ésta sería preferentemente destinada a las áreas de inteligencia y estrategia.

Se replantearon las relaciones del gobierno civil con las fuerzas armadas, particularmente con el Ejército. Se crearon los Comités de Pacificación y Desarrollo (COPADE) que buscaban impulsar el desarrollo y lograr el aislamiento social y la derrota política del senderismo. Con ello se encomendaron a los comités de autodefensa y a las rondas no sólo objetivos militares, sino tareas de desarrollo.

Las rondas campesinas fueron incorporadas a la estrategia contrainsurgente a partir de 1989, en que se les proporcionaron las primeras armas. El 28 de julio de 1991, aniversario de la Independencia, las Fuerzas Armadas llevaron a Lima a desfilar en el campo Marte, a los ronderos.

⁴Andrea Rodríguez. "Sendero Luminoso. ¿El regreso de Gonzalo?" *Reforma*. México, 1996.

El 11 de noviembre de 1991, se emitió el decreto que reglamentaba la actividad de los comités de defensa civil, estableciendo que sus objetivos eran "desarrollar actividades de autodefensa contra la delincuencia, evitar la infiltración del terrorismo y narcotráfico... defenderse de los ataques de estos y apoyar a las Fuerzas Armadas y Policiales", colocándolas bajo su control.

El 16 de enero de 1993 se promulgó un nuevo decreto por el que se dejaba sin efecto el reglamento de organización y funciones de las rondas campesinas "pacíficas, democráticas y autónomas" de 1988 y se daba un plazo de 30 días para que las rondas adecuaran su organización y funciones a los de los comités de autodefensa. Se colocaba, así, bajo el control de las Fuerzas Armadas a la mayor parte de las organizaciones civiles en las zonas rurales y se eliminaba su carácter autónomo y sus formas internas de organización.³

La solución generó otros problemas. La subordinación a las Fuerzas Armadas llevó al alejamiento de las líneas de autoridad tradicional en la sierra, y con ello se fomentó el autoritarismo. Aunque en el caso de las rondas del norte algunos autores consideran que predominó el componente democrático, por haber surgido de la propia iniciativa de los campesinos; no obstante se han presentado denuncias contra ronderos acusados por usurpación de funciones, violación de derechos humanos e incluso terrorismo. La convivencia con el narcotráfico en las zona del Huallaga fomentó su acercamiento a la delincuencia y significó un riesgo y la necesidad de su desarme.

En 1992 había en el país 3,480 rondas campesinas en el norte, concentradas en los siguientes departamentos: 2,350 en Cajamarca, 760 en Piura, 400 en Huánuco, 150 en

³ Carlos Reyna y David Montoya, "Fuerzas armadas...", Quehacer No. 88, p. 29.

Amazonas, 50 en Lambayeque, 40 en la Libertad, 30 en Ancash. Los comités de defensa civil del centro y del sur crecieron, de menos de 700 en 1989, a 1020 en 1992, distribuidos por departamentos así: 350 en Junín, 300 en Ayacucho, 200 en Apurímac, 150 en Huancavelica y 20 en Pasco.⁶

Durante el gobierno de Fujimori, las armas fluyeron en abundancia; para 1993 se habían entregado 20,000, pocas, sin embargo, si se considera a los 250 mil integrantes de los comités de defensa civil.

Asimismo, se firmó un convenio con dirigentes comunales para la formación de *brigadas de seguridad* antiterroristas en Lima, las *rondas urbanas*. Se pretendía integrar en las brigadas a 50 mil personas que trabajaran por turnos las 24 horas del día en los 42 distritos limeños, en servicios de *inteligencia y alerta*. Cada jefe tenía un teléfono celular, las brigadas no estaban armadas ni enfrentaban directamente a los subversivos, a diferencia de las *rondas campesinas*. La medida se extendería a todo el país. Los jóvenes que participaban en tales *brigadas vecinales*, únicamente tenían que hacer un año de servicio militar obligatorio y no dos, como se estipulaba en los reglamentos respectivos.⁷

⁶Orin Starn (ed). Hablan los ronderos. La búsqueda por la paz en los Andes. Documento de trabajo No. 45. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1993. Otra fuente señala la existencia de 3000 comites de autodefensa, los cuales agrupaban a 250 mil campesinos. Socialismo y participación No. 61, 1993.

⁷En 1989 se planteo por primera vez la creación de *rondas urbanas* de autodefensa para enfrentar la amenaza senderista. A fines de 1991 el ex-diputado de Izquierda Unida, Carlos Tapia propuso establecer un frente amplio de todos los sectores de la sociedad civil en defensa del orden democrático, mediante la organización de *rondas urbanas* como forma de autodefensa.

Se inició entonces un debate entre intelectuales y políticos de izquierda. Un grupo desde el diario Expreso (Fernando Rospigliosi, Raúl Gonzalez, Carlos Iván Gegregori y Héctor Béjar) planteaban la necesidad de que los dirigentes vecinales se aliaran a las Fuerzas Armadas, al gobierno y al estado. Otra posición, defendida por Javier Diez Canseco, del PUM y Carlos Esteves del PCP-Unidad; proponía la creación de organismos vecinales de autodefensa, autónomos y distantes de las fuerzas del orden y del gobierno; responsabilizaba a las primeras de recurrir a la guerra sucia y al gobierno de promover al senderismo con su antipopular política económica.

Finalmente en febrero de 1992, Izquierda Unida propuso y logró la aprobación en la Cámara de Diputados de la creación de las *rondas urbanas* y los *comités de autodefensa*, que recibirían armas de fuego y estarían bajo

Otra de las medidas fue la prohibición de la posesión de nitrato de amonio, la sustancia usada en la agricultura y la minería, que se adquiría libremente en el mercado y era utilizada por los senderistas para elaborar el *anfo*, explosivo usado en los coches-bomba.

Punto nodal de la estrategia contrainsurgente de Fujimori fue la reorientación del gasto público hacia la población más pobre de Lima y la concentración de la inversión en las zonas en que Sendero tenía presencia. Para lo cual se reforzaron y multiplicaron los organismos y programas de gasto social y de alivio a la pobreza, que orientaron sus recursos al mejoramiento de la infraestructura básica (construcción de escuelas, pavimentación, electrificación) en los pueblos jóvenes y en el campo y contribuyeron a la elevación del nivel de vida.

Entre 1991 y 1994, la pobreza se redujo del 54 al 48%. El gasto social entre 1990 y 1995 aumentó del 2 al 4.6% del PBI. El gasto social del Presupuesto de la República creció del 16% en 1990, al 40% en 1995, con lo que se alcanzó el nivel más alto desde 1970. El gobierno peruano utilizó para este fin los préstamos de organismos multilaterales, del Banco Interamericano de Desarrollo y del Banco Mundial. Y también echó mano de los recursos del Fondo Nacional para Vivienda (FONAVI); unos 450 o 500 millones de dólares por año que el gobierno aplicó en la introducción de agua potable, luz y servicios básicos a pueblos jóvenes.

Fujimori hizo algo que no hicieron los gobiernos anteriores: privilegiar en términos de gasto social y atención política a los sectores en mayor riesgo de caer bajo la influencia control de los comandos militares respectivos. Con esta propuesta la izquierda se colocaba como defensora del orden vigente.

del senderismo, o de los que ya lo estaban de hecho. Los gobiernos anteriores se habían desentendido de ellos, dándolos por perdidos.

El manejo propagandístico de estas obras, por parte del Presidente fue una constante cuya finalidad era doble: deslegitimar a Sendero frente a su bases, y fortalecer el poder del Presidente con vistas a la reelección. En realidad, se trataba de un mismo fin: inducir en la población marginada un cambio de lealtades de Abimael Guzmán a Fujimori. La claridad del planteamiento y la fidelidad al propósito, contribuyeron a su logro. Esta unidad y coherencia es algo que tampoco pudieron plantearse los dos gobiernos anteriores.

Luego del golpe del 5 de abril de 1992, Fujimori incorporó a las Fuerzas Armadas en su alianza con la población, pero manteniendo él la preeminencia. La Fuerzas Armadas modificaron radicalmente su relación con la población y realizaban un servicio público en beneficio de la comunidad, participando en las obras de asfaltado y apertura de cañales de agua y drenaje. Los resultados obtenidos por Fujimori en las elecciones presidenciales de 1995 confirmaron lo acertado de la estrategia. En Villa El Salvador, San Juan de Lurigancho y El Agustino, que habían sido considerados *zonas rojas*, Fujimori obtuvo cerca del 70% de la votación, muy por encima del promedio nacional y limeño.⁸

⁸Carmen Rosa Balbi. "Pobreza urbana y violencia política en Perú: Sendero Luminoso. op. cit.

9.3.- La derrota senderista

La estrategia contrainsurgente fue rindiendo frutos rápidamente, a ellos se abonaron los errores cometidos por Sendero, que incrementaron la vulnerabilidad de la organización. Como el concentrar a sus dirigentes en Lima, el espacio con mayor presencia de las fuerzas contrainsurgentes.

El 31 de enero de 1991, fuerzas de la Dirección Nacional de Lucha Contra el Terrorismo (DINCOTE) allanaron una casa de seguridad senderista en Lima, esperaban capturar a Abimael Guzmán, pero no lo encontraron. Capturaron, sin embargo, un video con imágenes de una fiesta en que el *Presidente Gonzalo* y la cúpula senderista bailaban. Ello permitió confirmar que Guzmán seguía vivo, pues habla la creencia generalizada en la policía de que estaba muerto. El hecho redefinió la estrategia de inteligencia operativa.⁹

El 8 de septiembre de 1991, Fujimori expidió el Decreto Supremo 011-91-JUS, por el cual se militarizaban las prisiones de Lima y provincias y se otorgaba a las Fuerzas Armadas el control y vigilancia externa e interna de las prisiones. El 8 de noviembre, un nuevo Decreto Legislativo 734, permitió el ingreso de las Fuerzas Armadas a las prisiones donde estaban reclusos presuntos senderistas, sin autorización del Poder Judicial. Simultáneamente, se realizó una campaña periodística que sostenía que los prisioneros senderistas tenían el control pleno del penal de Canto Grande, poseían armamento y preparaban una fuga. Las Fuerzas Armadas y la Policía realizaron varios intentos de ingresar al penal, sin conseguirlo.

⁹ María Elena Cantú. "Fujimori equivoca el combate a Sendero". *El Financiero*, México, 20 de marzo de 1993.

El 5 de abril de 1992, día del auto-golpe, fueron detenidos ilegalmente por la Dircote y posteriormente liberados cinco miembros de la Asociación de Abogados Democráticos del Perú, representantes legales de prisioneros senderistas. El 7 de abril, el Ejército y la Policía Nacional tomaron el control de la prisión, desplazando al personal del Instituto Nacional Penitenciario; militarizaron la prisión y comenzaron a hostigar a los prisioneros.

El 6 de mayo, a las 2.30 de la mañana, más de 500 efectivos de la policía y un millar de soldados rodearon el penal. El operativo *Mudanza I* tenía el objetivo de trasladar a las 150 presuntas senderistas presas, al penal de Santa Mónica en Chorrillos. Los militares atacaron el pabellón 1-A, de las presas; ellas se resistieron durante 16 horas con un saldo oficial de 9 prisioneras muertas y dos policías. Se impidió la intervención del representante de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, que había ofrecido mediar en el conflicto. Al día siguiente se atacó el pabellón 4-B, de los prisioneros senderistas, y el 8 de mayo se inició el bombardeo. El día 9, el ejército pudo finalmente ingresar al pabellón, con un saldo de 100 prisioneros muertos, 80 desaparecidos y la destrucción de las instalaciones. Entre los más de 100 prisioneros asesinados estaban cuadros senderistas importantes, como Yovanka Pardavé, Tito Valle Travesaño y Deodato Juárez Cruzat ¹⁰

El 12 de mayo se presentó voluntariamente ante la policía, Gilberto Iparaguirre, responsable del *comité regional* de Sendero Luminoso en Lima, quien se acogió al decreto de arrepentimiento.

Finalmente, el 12 de septiembre de 1992, fue capturado en Lima por elementos de la DINCOTE, Abimael Guzmán Reynoso. La captura ocurrió en una *casa de seguridad* de la organización ubicada en un barrio residencial. Junto con el *Presidente Gonzalo* se

¹⁰ El Diario internacional, No. 13 Mayo de 1992, Bruselas, p. 1-7.

encontraban ocho de sus lugartenientes, quienes según versiones periodísticas, participaban en una reunión política. El grupo se encontraba desarmado y *Gonzalo* no ofreció resistencia alguna a sus captores. En el operativo no se derramó una sola gota de sangre.

Si bien la captura fue un hecho policiaco, no puede dejar de considerarse como un éxito de Fujimori, quien preparó el terreno para conseguirlo. No sólo en términos de la definición de una estrategia contrainsurgente y la reorganización del sistema político en su conjunto, para eliminar las trabas existentes para su aplicación; también había logrado establecer una nueva correlación de fuerzas internas y estructurar una nueva hegemonía frente a los sectores populares, condiciones que permitieron capitalizar políticamente los logros en materia contrainsurgente.

La captura fue resultado de un paciente trabajo policiaco y facilitada por una delación. El trabajo de inteligencia iniciado por la DINCOTE en 1990, bajo la iniciativa del comandante Benedicto Jiménez y el Grupo Especial de Inteligencia (GEIN) creado por él, contó con el apoyo del general Ketín Vidal, jefe de la DINCOTE. Su estrategia contrainsurgente no se sustentaba, como las anteriores, en la represión indiscriminada y la exhibición de presuntos senderistas capturados, sino que pretendía llegar a la cabeza de la organización maoísta.

Las imágenes de Abimael Guzmán mostrando dócilmente la ausencia de huellas de tortura en su torso y la crónica de su detención, hecha por Fujimori, enfatizando la nula resistencia en el momento de la captura, fueron profusamente difundidas por televisión dentro y fuera del país. Fujimori aprovechó al máximo la captura de Guzmán para incrementar su prestigio personal, e inició su campaña por la reelección presidencial. Se pronunció por la pena de muerte para Abimael Guzmán, acusándolo de responsabilidad

en la muerte de 27,000 personas, desde 1980 hasta su captura; de pérdidas materiales por 21,000 millones de dólares en el mismo lapso, y de traición a la patria; según la legislación vigente al momento de su captura, sólo alcanzaba cadena perpetua.

Pocos días después de la captura de Guzmán, el 23 de septiembre, se realizó la segunda audiencia del Congreso norteamericano sobre Perú, bajo el título de *Sendero Luminoso después de Guzmán: la amenaza y la respuesta internacional*. Robert Torricelli, congresista convocante de la misma, afirmó que la estrategia para derrotar a Sendero debía estar basada en más democracia y no en más represión. Planteó la necesidad de que la comunidad internacional apoyara al gobierno peruano y preguntara cómo podría ayudarlo, y no debatir sobre si debería ayudar. Todos los participantes coincidieron en que la captura de Guzmán era un duro golpe para Sendero Luminoso, pero que todavía el movimiento no estaba destruido.

Jeremy Stone propuso que, a pedido del gobierno peruano, se formara un grupo de apoyo contrainsurgente (GAC) compuesto por expertos de naciones que han tenido experiencia con insurgencias similares, que ayudaran a diseñar una estrategia sostenible por períodos superiores a los del corto plazo -un año en el caso de los comandos militares de las zonas de emergencia, o de los cinco años de mandato presidencial.¹¹

La captura de Abimael Guzmán y de la mayor parte de la cúpula senderista, su juicio sumario, y su condena y reclusión perpetua en la Isla de San Lorenzo, fueron golpes profundos para la organización maoísta, de los que ésta no ha podido reponerse. La concentración de funciones en Guzmán como dirigente máximo de la organización lo explica. Los cuadros senderistas establecían con su dirigente y no con la organización o su proyecto, una identificación absoluta por la que perdían su individualidad, como lo

¹¹ Humberto Campodonico, op. cit.

muestran las *cartas de sujeción* firmadas por ellos. El *presidente Gonzalo* era para sus seguidores la garantía del triunfo; era el portador de la línea del partido y de la verdad que ella encerraba.

También lo era frente a las fracciones existentes al interior de la organización. Él era el fiel de la balanza, y su captura, a consecuencia de los excesivos riesgos que la estrategia urbana preconizada por él implicaba para la dirigencia, evidenció su fracaso. La capacidad de las otras fracciones para imponer su propia línea frente a las nuevas circunstancias no ha sido hasta ahora suficiente para proporcionar un relevo en la dirección a la altura de la anterior.

Con Guzmán se capturaron también computadoras que contenían abundante información y los planes inmediatos de la organización, lo que facilitó su neutralización, no obstante que el aparato militar senderista disperso en el territorio peruano, no sufrió mayores daños en ese momento.

La captura de Guzmán cinco meses después del golpe, proporcionó a Fujimori la mejor justificación para la ruptura del orden democrático y ésta terminó siendo asumida como una necesidad, tanto para los observadores externos como para la opinión pública nacional. De manera que la captura del *presidente Gonzalo* terminó de dar el tiro de gracia a los partidos tradicionales y a los de izquierda, fracturados por sus propias deficiencias.

Abimael Guzmán fue trasladado a una celda subterránea especial, construida para él en la base naval de El Callao y sometido a un riguroso aislamiento de por vida. El 1o de octubre de 1993 el presidente Fujimori leyó, en la sede de la Organización de Naciones Unidas en Nueva York, una carta que atribuyó a Abimael Guzmán, llamando a

negociaciones de paz, dirigiéndose a él como *Señor Presidente Constitucional del Perú*. Los senderistas libres, negaron la autenticidad de la carta. Guzmán escribió entonces una segunda carta, que fue leída por él ante las cámaras de televisión; en ella reconocía su derrota y el papel decisivo del golpe del 5 de abril, para explicarla.

Las cartas de Guzmán fueron oportunamente utilizadas por Fujimori en la campaña para el referéndum constitucional que incorporaba la reelección presidencial inmediata. Los partidos de oposición condenaron la maniobra. Los senderistas respondieron con una serie de atentados que desmentían la pretensión de Fujimori de que la rendición de Guzmán era el fin de la *guerra popular* y de Sendero Luminoso y que desobedecían la directiva de rendición. El 7 de octubre el Comité Central del PCP en libertad, emitió una declaración en la que denunció como una patraña la capitulación de Guzmán, como parte de su campaña por la aprobación de la reelección y como parte de la guerra psicológica y de baja intensidad diseñada por Estados Unidos contra el PCP y afirma que no abandonaría la guerra popular.

El 28 de octubre se dio a conocer una nueva carta, firmada por cuatro importantes dirigentes senderistas en cautiverio, que para tal efecto se reunieron con Guzmán y Elena Iparraguirre en la base naval del Callao, con el apoyo del Servicio de Inteligencia Nacional: Osmán Morote, Martha Huatay, (trasladados desde la prisión de Yanamayo en Puno) Rosa Angélica Salas y María Pantoja. Ellos respaldaron la iniciativa de rendición de Guzmán e Iparraguirre. En el documento reconocían implícitamente que la decisión de iniciar la lucha armada en 1980 fue equivocada; que hubo un error de caracterización de la coyuntura mundial, pues la oleada revolucionaria había concluido con la derrota de la revolución cultural china en 1968. El reflujo duraría, según ellos, hasta el año 2010, y hasta entonces se reactivaría el movimiento revolucionario mundial. Por ello resultaba necesario replegarse y era oportuno firmar el Acuerdo de Paz que proponía el gobierno.

El cambio de actitud de Guzmán hizo olvidar a Fujimori su intención de aplicarle la pena de muerte

El grupo promotor del Acuerdo de Paz, obtuvo el apoyo logístico de los servicios de inteligencia del régimen para tratar de convencer a los senderistas presos y en libertad de aceptar la rendición. Para ello se enviaron emisarios a los distintos penales del país, para obligar a los rebeldes a alinearse con la nueva posición. En julio de 1995 un 60% de los 2 700 senderistas presos estaban a favor del Acuerdo de Paz.¹²

Para convencer a los senderistas libres de deponer las armas, fueron liberados ilegalmente dirigentes con influencia sobre las bases partidarias. Entre los mil senderistas libres, la mayoría apoyaba la continuación de la guerra. El acuerdo planteaba la disolución del ejército revolucionario, desmantelar las bases de apoyo y entregar las armas; a cambio de la libertad de los presos y una amnistía.

9.4.- Y sin embargo...

El cambio radical de las condiciones políticas y el fortalecimiento de la seguridad nacional, logrado por el gobierno de Fujimori, hacen muy difícil el resurgimiento de Sendero Luminoso. Capturado su máximo líder, la preparación de un relevo que conjunte todos los atributos de Guzmán en la dirigencia del movimiento es un proceso lento. Todo indica que el gobierno de Fujimori ha podido neutralizar la amenaza senderista en forma efectiva, gracias a un apoyo logístico externo, aunque los costos sociales han sido sumamente altos.

¹²Nelson Manrique, Op. cit. p. 33.

Fujimori utiliza alternativamente argumentos opuestos según el momento político, hace gala de triunfalismo en cuanto al éxito alcanzado por su gobierno en la eliminación de los grupos subversivos, o esgrime su persistencia para justificar la represión permanente de la sociedad peruana. La tercera parte del territorio nacional, continúa bajo estado de emergencia y es el ejército quien mantiene el control político de esas regiones. En todo el país la represión es una constante no sólo para los sospechosos de terrorismo sino para todo el que sea disidente.

Sin embargo, no parece viable la liquidación definitiva de la organización armada, en tanto las condiciones que la hicieron surgir -pobreza y marginación de amplios sectores- no hayan sido eliminadas y sólo sean paliadas en los grupos más vulnerables. La organización maoísta permanece en un estado larvario que le permite mantenerse como una amenaza permanente para el estado peruano. Máxime si Guzmán sigue vivo. El grupo que se resiste a deponer las armas es conocido como *Sendero Rojo* y dirigido por el camarada *Feliciano* Oscar Ramírez Durand, único de los cinco miembros de la Comisión permanente del PCP que no fue capturado.

El grupo de *Feliciano* se autodenomina Comité Central del PCP; ocasionalmente realizan atentados en distintas zonas del país y en sus documentos dicen mantener bases de apoyo, el Partido y el Ejército Popular de Liberación y continuar la *guerra popular* bajo los lineamientos enunciados por Guzmán en su alocución el 28 de septiembre de 1992, desde la jaula en que fue presentado al público por las autoridades y transmitido por televisión a todo el mundo. En esa ocasión Guzmán llamó a organizar el Frente Popular de Liberación y convertir el Ejército Guerrillero Popular en Ejército Popular de Liberación.

Sendero Rojo y grupos externos de apoyo como el Movimiento Revolucionario Internacional que edita la revista *Un mundo que ganar*, han establecido un debate ideológico con el grupo en prisión favorable a la negociación, que evidencia la preocupación por reelaborar el discurso ideológico senderista, a la par que se reelabora la estrategia y táctica ante las nuevas condiciones. En sus textos refutan los argumentos que sustentan la propuesta de negociación y rendición y se justifica la decisión de continuar la *guerra popular*. Sostienen que el aislamiento en que permanece Guzmán, a quien ni sus propios abogados defensores pueden acceder, impide verificar la posición del máximo dirigente respecto al tema de la negociación. De esa manera buscan minimizar el golpe que la rendición del máximo dirigente representa para la moral de los combatientes.¹³

Afirman que quien enarbola el plan de paz es un grupo de dirigentes que desde el inicio de la guerra representó la *Línea Oportunista de Derecha* al interior del Partido. Como planteamos capítulos atrás, la existencia de tal línea es normal para los maoístas peruanos, es un reflejo de la lucha de clases de la sociedad al interior del Partido; pero no niega la viabilidad del Partido y de la guerra misma, por el contrario es algo consustancial a ellos y necesario para su desarrollo. Condenan si, que en las actuales circunstancias tal línea reciba todo el apoyo de las autoridades políticas y militares, para prevalecer sobre la línea contraria a la negociación.

Reconocen el duro revés que fue la captura de Guzmán y otros dirigentes a manos del gobierno de Fujimori, y afirman que este fue posible en virtud del apoyo norteamericano a la estrategia contrainsurgente y admiten la necesidad de readaptar su

¹³ Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista "¡Agrupemonos todos en la defensa de nuestra bandera roja que ondea en el Perú!" (28 marzo de 1995); "¡Nuestra bandera roja sigue ondeando en el Perú!". En *Un mundo que ganar*, No. 21, Londres, 1995.

estrategia a las nuevas condiciones y de generar el nuevo liderazgo que sustituya el de Guzmán en la conducción de la *guerra popular prolongada*.

Los analistas han señalado que se ha hecho retroceder a Sendero a las condiciones de los primeros años y particularmente a las de 1983-84, la fase de entrada del Ejército a combatirlo y de mayor represión contra la población civil. Sendero ha abandonado la tesis del equilibrio estratégico, ya no espera un deseniace inminente y Lima ha dejado de ser un espacio prioritario. Ahora se concentra en el campo; se limita a practicar la guerra de guerrillas; realiza emboscadas y liquida patrullas militares en la medida de sus mermadas fuerzas; y se confunde entre la población civil, víctima de las arbitrariedades cometidas por el Ejército; que nuevamente se encuentra en posición de fuerza y nuevamente las condiciones llevan a la identificación de los campesinos con los debilitados senderistas. Estos últimos reconstruyen sus fuerzas y su moral, volviendo a sus orígenes marginales.

La descripción nos muestra un desarrollo cíclico de la guerra, para el que el proyecto ideológico y la estrategia militar maoístas resultan especialmente eficaces. La concepción maoísta de la *guerra popular prolongada* admite derrotas, aún contundentes, como la sufrida por Sendero Luminoso. La derrota es producto de las condiciones externas y de los errores en la conducción, pero no conduce necesariamente a su destrucción de la organización, si es capaz de aprender de la derrota.

Los partidos políticos por su parte, no han sido capaces de recomponerse luego del desastre: mantienen sus prácticas antidemocráticas, sus viejos liderazgos y el mismo mensaje político. El APRA no ha podido distanciarse de Alan García a pesar de su desprestigio y exilio y la izquierda no ha encontrado una mejor opción que Barrantes. En las elecciones de abril de 1995 Fujimori pudo reelegirse sin problemas con el 64% de los

votos y su organización Nueva Mayoría-Cambio 90, obtuvo 67 de los 120 escaños del Congreso; en segundo lugar Javier Pérez de Cuéllar por el movimiento Unión Por Perú, obtuvo el 22%; Mercedes Cabanillas por el APRA, obtuvo el 4%; Alejandro Toledo por CODE-Pais Posible, el 3.24%; Ricardo Belmont por el Movimiento Obras el 2.58%; Agustín Haya de la Torre por Izquierda Unida menos del 1 %

La población otorga su voto a Fujimori quien garantiza la estabilidad política, la pacificación y el control de la inflación. Todos ellos son beneficios tangibles a diferencia de la democracia que vivieron en la década pasada y que es el mismo producto que le ofrecen como novedad los partidos tradicionales.

Conclusiones

Hemos tratado de evitar el maniqueísmo en nuestro análisis del fenómeno senderista. Encontramos que su proyecto insurgente fue expresión de las posibilidades y límites de la sociedad peruana, y no de la perversidad de un hombre como Abimael Guzmán. Sendero Luminoso es un producto peruano. Tal vez más que cualquier otro programa político previo en la historia peruana, se sustentó en las condiciones concretas y en las fuerzas sociales presentes en ella y en el conocimiento de sus potencialidades. Las alianzas que se propuso y logró, la delimitación de sus enemigos, así como los fines y los medios de su acción, que inicialmente aparecían como una elección arbitraria por parte de Guzmán, fueron una imposición de la realidad. En el curso de la investigación descubrimos la inevitabilidad de la correlación de fuerzas lograda por la *guerra popular* y que marcó los límites que el proyecto senderista no pudo rebasar.

Abimael Guzmán y la vanguardia que convocó tuvieron la capacidad para percibir la realidad profunda y darle una forma organizativa muy eficiente, dentro del rígido esquema político ideológico y la estrategia militar maoístas. La influencia marioateguista le ayudó a flexibilizar el esquema y a enriquecerlo considerablemente, para adaptarlo a una realidad sumamente compleja.

Con su convocatoria a la *guerra popular*, Sendero Luminoso otorgó a las masas indígenas y cholos un papel activo y protagónico por vez primera en la historia peruana. Las élites criollas y las vanguardias precedentes evitaron desatar las cadenas del campesinado indígena, por el temor a que las masas campesinas se rebelaran contra ellos mismos. Sólo lo intentó la pequeña burguesía en la voz de Mariátegui y de Haya de

la Torre, pero por su carácter de clase, sus organizaciones carecieron de la fuerza para lograrlo. Sendero superó ese temor y orientó la rabia y el resentimiento acumulado por siglos en las masas marginadas. El *pensamiento Gonzalo* fue un medio eficaz para propiciar el *desborde popular* y encauzar su caudal. Sendero se planteó y logró una movilización cercana a una revolución campesina, algo que no ocurrió antes en la historia peruana.

Con su elaboración ideológica y con su práctica insurgente, Sendero Luminoso contribuyó a la incorporación de las mayorías marginadas en la vida política; en una medida que no lo habían logrado las reformas paternalistas de Velasco Alvarado, ni las concesiones desesperadas de Morales Bermúdez, como el voto universal. La acción radical de Sendero logró influir en las conciencias de un vasto conglomerado humano.

El grupo de Guzmán percibió el potencial revolucionario del conflicto étnico peruano y lo utilizó en beneficio de su proyecto maoísta. Supo atizar el conflicto étnico que permeaba a toda la sociedad peruana para potenciar la *guerra popular*. Pero no se planteó como un objetivo de su proyecto la resolución de tal conflicto, pues no le concedía un carácter prioritario. Como sí había hecho Mariátegui, quien lo consideraba el eje de la cuestión nacional, y la tarea central que debía afrontar la revolución democrático-burguesa peruana, de la que el actor mayoritario era el campesinado indígena.

La convocatoria a la violencia de Sendero y su uso sistemático y masivo, encontraron eco entre la población que se vio beneficiada con ella. La violencia no era un elemento ajeno a la realidad peruana, especialmente en el campo serrano donde imperaba la ley de los terratenientes. Sendero no la injertó o la importó, simplemente la recuperó, la organizó y la dirigió muy eficazmente contra los opresores de diverso tipo; generalmente

contra los enemigos más pequeños, los más concretos, los más visibles para los oprimidos. Sendero los convirtió en combatientes enfrentándolos contra sus enemigos concretos.

Reparando en las condiciones concretas prevalecientes en los distintos escenarios y en los intereses particulares de los diversos grupos que integraban el campo popular; Sendero ofreció alternativas de reivindicación concretas a cada uno, para integrarlos a la guerra. Recuperando los conflictos locales y los alineamientos preestablecidos, insertaba esos conflictos en la lucha de clases que sustentaba la *guerra popular*, apropiándose de tales conflictos y de sus actores. Con ello lograba que temporalmente la población se identificara con la insurgencia en la medida en que eran sus reivindicaciones particulares por las que se luchaba y eran sus enemigos locales y concretos a los que se mataba. Más tarde cuando la presión de Sendero era mayor y la violencia era ejercida sobre ellos mismos, la población comenzó a distanciarse de Sendero y a buscar la protección de otros benefactores: la policía o el ejército; o hula de la guerra.

Este patrón se reprodujo en forma sucesiva en los distintos escenarios, en los que Sendero pudo establecer sus *bases de apoyo* entre el campesinado indígena y los migrantes. Comenzó en Ayacucho, pasando por el Huallaga y hasta la capital. Su capacidad de observación de la situaciones locales y de adaptación de su táctica y estrategia a ellas, y la inagotable fuente de conflictos que era la sociedad peruana; permitieron la permanencia y el crecimiento de la insurgencia. Sendero se desplazaba territorialmente en la medida en que iba agotando el apoyo en las distintas regiones, en un movimiento del campo a las ciudades, de la sierra a la costa y de cerco a la capital. Lo que no significaba necesariamente la consolidación de los espacios como efectivas *bases de apoyo*, pero permitía presentarlo así.

Sendero Luminoso aprovechó las potencialidades particulares de cada grupo entre los que reclutaba a sus cuadros: los jóvenes, las mujeres, los estudiantes, los maestros, los profesionistas, los migrantes, etc. Ofreciendo a cada uno un lugar en la organización y expectativas de un futuro mejor, algo que el orden social vigente no les ofrecía.

Sendero elaboró un discurso muy coherente con sus objetivos y necesidades y los difundió por distintos medios; según sus heterogéneos destinatarios y el diferente grado de integración y compromiso con la organización: la transmisión oral, las pintas en los muros, las fogatas, el teatro callejero, el volanteo, la prensa periódica, etc. Y por ese medio logró la adhesión incondicional de sus cuadros y la complicidad o tolerancia de otros grupos más amplios.

El autoritarismo y la verticalidad de la organización senderista se expresaba tanto en la forma de organización del partido y la vanguardia, como en la sociedad socialista que proyectaba y en el modelo de organización impuesto a las *bases de apoyo* campesino. Ese autoritarismo se nutría de dos fuentes: la que provenía del maoísmo y la que prevalecía en la sociedad peruana.

La forma de organización social maoísta aplicada en China no se propuso superar el autoritarismo prevaleciente en la sociedad feudal china, que mantenía sobre el campesinado una opresión sustentada en la violencia. La misma experiencia autoritaria prevalecía en el campo peruano, donde los terratenientes recurrían además al prejuicio étnico elaborado durante siglos para justificar la opresión sobre el campesinado indígena. La violencia generada en ese proceso, se proyectó dramáticamente hacia el conjunto de la sociedad peruana. El senderismo al igual que el maoísmo no se planteaba modificar el tipo de relación establecido con el campesinado. Como tampoco se lo plantearon otras fuerzas políticas, de izquierda o de derecha.

Sendero establece una rígida organización dentro de las bases de apoyo de la sierra que el campesinado indígena acepta porque comparte algunos elementos de la organización comunitaria que sobrevivieron a la explotación feudal y a la reforma agraria de 1968, en los espacios más atrasados del campo. Sendero pretende que la población se siente representada por él y el campesinado asume que Sendero reivindica con sus acciones armadas, sus intereses. La alianza temporal que establece Sendero con los campesinos indígenas se funda en ese equívoco, del que ambas partes se aprovechan. Cuando el campesinado no se siente más beneficiado de esa alianza o incluso se siente traicionado, rompe la alianza y busca la protección de las fuerzas armadas o huye de ese espacio.

Guzmán no reconoce en su discurso la existencia previa de la organización popular que Sendero aprovecha en el campo. Pretende que se introduce la forma organizativa que fue aplicada por Mao durante la revolución China, que a su vez recupera la experiencia del soviét ruso de 1905. En el planteamiento de Mao, esa forma organizativa buscaba contrarrestar la *tendencia natural e inevitable* del campesinado hacia la diferenciación social, que conduce al surgimiento de relaciones de producción capitalista. Para ello se impone a los campesinos la colectivización de la tierra, la cooperativización del trabajo y el control sobre todos los ámbitos de la vida.

Mariátegui planteaba algo muy distinto: la comunidad indígena mostraba como institución social una gran vitalidad y por ello podía contribuir a la construcción de una sociedad socialista futura. Por su capacidad de sobrevivir al acoso del latifundio, por su capacidad para reproducir la vida y la cultura de la población indígena; por su mayor productividad respecto a la organización feudal y por su capacidad de adaptación a nuevas circunstancias y coexistir con diferentes formas organizativas. Mariátegui asumía

sin conocer el planteamiento hecho por Marx en la carta a Vera Zasúlich, sobre la posibilidad del tránsito desde relaciones de producción precapitalistas hacia las socialistas, sin pasar por el desarrollo capitalista. Mediante la recuperación de las formas comunitarias de organización campesina.¹

Planteamiento que daba cuenta de la existencia del campesinado en una forma histórica concreta y en una determinada sociedad, superando el prejuicio que el marxismo había construido en torno suyo. Para Mariátegui la recuperación del *ayllu* o comunidad en la construcción del socialismo no significaba regresar a formas de vida arcaicas, ni imponer una férrea organización a la población; sino la incorporación voluntaria de la mayor parte de la población peruana, que era el campesinado indígena, en un proceso de transformación social y de construcción de una sociedad en la que sus intereses estarían representados.

Para el maoísmo era simplemente una forma de cumplir una tarea ineludible, entregar la tierra al campesinado y decir "cumplimos las tareas de la revolución democrático-burguesa y ahora iniciamos la fase socialista", antes de que los campesinos reaccionen y vean que pueden pensar y actuar por sí mismos; y enseguida imponerles las tareas socialistas.

Rota la alianza por el campesino, Sendero se desplazó hacia otros espacios buscando continuamente renovar la base social que su acción agotaba. En su camino enfrentó y pretendió eliminar a todos los que podían rivalizar en el control de la población: la Iglesia, las ONGs, la izquierda, el gobierno, etc. Tenía varias ventajas sobre

¹Los borradores respectivos y la carta de Marx a Vera Zasúlich del 8 de marzo de 1881, fueron publicados por vez primera en 1924 por Rjazanov. No se tiene evidencia de que hayan sido conocidos por Mariátegui, quien vivió en Italia entre 1919 y 1924 y murió en 1930 en Luma. En Karl Marx y F. Engels. Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rural rusa. México. Siglo XXI. Col Pasado y Presente No. 90.

ellos, como la claridad de objetivos y una estrategia acorde a ellos, también su audacia. En su desplazamiento Sendero llegó a las ciudades y particularmente a Lima la capital, bastión del Estado, era la mayor concentración humana del país, y un escaparate para la guerra de las imágenes, era por todo ello el botín más jugoso.

Este proceso le costó a Sendero varios años de aprendizaje, de enfrentamiento con sus rivales, de rechazos de diversos sectores a los apeló y de reveses. Finalmente logró construir una estrategia que se aprovechaba las formas de organización existentes entre la población marginal. Jugó a su favor el hecho de que esas formas recrearan la organización de la comunidad campesina, pues sus protagonistas eran campesinos recién emigrados y por tanto portadores de las tradiciones indígenas, con esa población los cuadros senderistas de origen mayoritariamente indígena, mantenían una estrecha relación.

Sendero se integró a las redes de migrantes, desplazando fácilmente a quienes pretendían sin éxito incorporarlas al sistema dominante, pues eran incapaces de comunicarse plenamente con esos grupos y de proporcionarles los satisfactores correspondientes. Probablemente fue en la experiencia urbana de los últimos tres años antes de la captura de Guzmán; cuando la organización senderista hizo los mayores esfuerzos por adaptar su estrategia a las condiciones concretas de la población que buscaba incorporar como base social. Como lo mostraron los cambios operados en la estrategia urbana y el éxito alcanzado.

Pero Lima representó además del mayor botín, el espacio más riesgoso, por la concentración de medios para defenderla. Policía, ejército, inteligencia, en fin lo más selecto de la contrainsurgencia se concentró en Lima. La población tenía también mayor juego, mayor experiencia y posibilidades de elección. Si bien Sendero pudo competir

ventajosamente con la izquierda y enfrentar al Estado. La aparición de Fujimori, otro rival con nuevas armas que Sendero no conocía, volvió inoperante su estrategia.

Sendero Luminoso fue derrotado y no pudo tomar el poder; Abimael Guzmán fue capturado y está recluido de por vida; y probablemente, en virtud de sus propias limitaciones, el proyecto senderista no permita alcanzar el poder en el futuro. La acción senderista no fue infructuosa, 25 mil muertes y una gran destrucción material no han sido en vano. Sendero logró uno de sus objetivos, y esa fue tal vez su mayor contribución: la destrucción del orden patrimonial que si materialmente tal vez sólo sobrevivía en las regiones marginales y aisladas de la sierra en las que Sendero surgió; en cambio predominaba en las conciencias del conjunto de la población peruana; de la sierra o de la costa; del norte o del sur; blanca, chola o indígena; víctima o beneficiaria del racismo y el autoritarismo elaborados por una sociedad precapitalista. Sendero no alcanzó el poder y no logró construir una forma de organización social alternativa; pero sí logró la destrucción acelerada de una forma social caduca y arcaica que no acababa de desaparecer. Con ello Sendero contribuyó a la incorporación de la población indígena y chola en la vida política nacional, en una medida en que otras fuerzas políticas no han podido hacerlo.

BIBLIOGRAFIA

- Abugattás, Juan "Ideología y ciudadanía en el Perú actual." Quehacer No. 42. Lima, ago-set de 1986.
- Adrianzén M. Alberto. "Estados Unidos frente al proceso peruano". Cuadernos de Marcha, 2a Epoca, Año I, No. 4. México, nov-dic de 1979.
- "Tragedia e ironía del socialismo peruano". Pretextos No. 1 vol. 1, Lima, 1990.
- "Las dificultades del emperador". Quehacer No. 75. Lima, ene-feb de 1992.
- "Nuevo modelo asiático y vieja república aristocrática". Quehacer No. 76. Lima mar-abr de 1992.
- "Partidocracia, ajuste y democracia". Quehacer No. 77. Lima, may-jun de 1992.
- "Un curso peligroso" Quehacer No. 79. Lima, set-oct de 1992.
- "Los problemas de Fujimori, el referéndum y la oposición" Quehacer No 84. Lima, jul-ago 1993.
- "Atrapado, ¿sin salida?" Quehacer No. 86. Lima, nov-dic de 1993.
- "Partidos y orden social en el Perú". En Alberto Adrianzén y otros. Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos. Lima, IEP/IFEA, 1993.
- y Manuel Córdova. "Futuro imperfecto" Quehacer No. 71. Lima, may-jun de 1991.
- Alavez Medina, Gabriel Jacobo. Víctor Raúl Haya de la Torre y los orígenes del APRA Tesis de licenciatura, FCPyS, UNAM, 1991.
- Altamirano, Teófilo. "Migración y estrategias de supervivencia de origen rural entre los campesinos de la ciudad." (s/f)
- Andreas, Carol. "Women at War", NACLA Report on the Americas, No. 4, Los Angeles, dec-jan 1990/1991.
- Aramburu, Carlos, "Proceso rural y estrategias de sobrevivencia familiar: Notas teóricas y metodológicas. En Javier Iñiguez La cuestión rural en el Perú. Lima Pontificia Universidad Católica del Perú, 1983.

- Arce Borja, Luis. (Recop. y edición) Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo. Bruselas, 1989.
- "Droga y planes antisubversivos." El diario internacional No. 9, Bruselas, oct-nov de 1991.
- Arguedas, José María. Los ríos profundos. Planeta-Agostini, Barcelona, 1985.
- El Sexto. Horizonte, Lima, 1986.
- Todas las sangres. Horizonte, 2a ed. Lima, 1986
- El zorro de arriba y el zorro de abajo. Losada, 5a ed. Buenos Aires, 1975.
- Armendares, Pedro Enrique. "La captura de Guzmán, un mero "accidente de trabajo", dice un activista cercano a Sendero". La Jornada, México, 30 de septiembre de 1992.
- Baibi, Carmen Rosa. "Senderos minados." Quehacer, No. 61. Lima, oct-nov. de 1989.
- "Una inquietante encuesta de opinión". Quehacer No. 72. Lima, julio de 1991.
- "Sendero en las fábricas. Encendiendo la mecha". Quehacer No. 77. Lima, may-jun de 1992.
- y Juan Carlos Callírgos. "Sendero y la mujer." Quehacer, No. 79. Lima, nov-dic de 1992.
- "Pobreza urbana y violencia política en el Perú. Sendero Luminoso. En Carlos Figueroa Ibarra (comp.), América Latina: violencia y miseria en el crepúsculo del siglo, México, BUAP, 1996.
- Ballón Aguirre, Francisco. "La rebelión de los ashaninkas." Quehacer, No. 63, Lima, mar-abr de 1990
- Ballón, Eduardo. "La democracia en los tiempos del cólera: Perú 1970-1980". En Pablo González Casanova y Marcos Roitman (coords.) La democracia en América Latina: actualidades y perspectivas. México, CIIH-UNAM, 1995.
- "Atrás del golpe: ¿atrapados sin salida?". Quehacer No. 77. Lima, may-jun de 1992.
- Béjar, Héctor. "Propuestas de gobierno, comunidades andinas y modernización." En Héctor Béjar y otros. La presencia del cambio campesinado y desarrollo rural. Lima, Desco, 1990.

- "La reforma de la prensa". Cuadernos de Marcha, 2a Epoca, Año I, No. 4. México, nov-dic de 1979.
- Berg, Ronald H., "Sendero Luminoso y los campesinos de Angahuaylas." (1987) en Bonilla, Heraclio.(comp.) Perú en el fin del milenio. México, C.N.C.A., 1994.
- Bernales, Enrique y Marcial Rubio. "Balance de la Asamblea Constituyente". En Cuadernos de Marcha, No. México, 1979.
- Bernales, Manuel y Roger Rumrill. "Narcopoder, subversión y democracia en Perú." Nueva Sociedad, No. 102, Caracas, jul-ago de 1989.
- Berrios, Rubén y Cole Blasier. "Perú and the Soviet Union (1969-1989): distant partners." J. Latin Americ Stud. 23
- Blaustein, Liliana. "Coca en EE.UU.: la dimensión desconocida." Quehacer, No. 61, Lima, oct-nov de 1989.
- Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci. Diccionario de política. México, Siglo XXI, 1986.
- Bonilla, Heraclio.(comp.) Perú en el fin del milenio. México, C.N.C.A., 1994.
- Burgos, Hernando. "Senderos de democracia". Quehacer No. 70. Lima, mar-abr de 1991.
- "Rondando tu esquina". Quehacer No. 74. Lima, ene-feb de 1992.
- "Crónica de choques y desencuentros." Quehacer, No. 76. Lima, mar-abr 1992.
- "El increíble debate constitucional. Vale todo" Quehacer No. 84. Lima, jul-ago de 1993.
- "El mensaje escondido" Quehacer No 85. Lima, set-oct de 1993.
- Burt, Jo-Marie y José López Ricci. "Shining Path after Guzmán." NACLA Report on the Americas vol XXVIII, No 3, Nov-Dec 1994.
- Caballero, José María. Agricultura, reforma agraria y pobreza campesina. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1980.
- Campodónico, Humberto. "Dos audiencias polémicas". Quehacer No 79. Lima, set-oct de 1992.
- Carpio, Neptalí. "Construir una nueva izquierda 10 tesis sobre el balance y futuro de la izquierda". mimeo, 1992. 12 pp.
- Castañeda, Jorge G. La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina. México, Joaquín Mortiz, 1999.

Comisión Económica para América Latina. Anuario Estadístico México, CEPAL, 1984.

Transformación productiva con equidad. Santiago, CEPAL, 1990.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Informe del Doctor Marco Tullio Bruni Celli sobre la visita realizada a Perú el 11 y 12 de mayo de 1992, mimeo 19 pp.

Comité Central del Partido Comunista del Perú.

"Retomemos a Mariátegui y reconstruyamos su partido" (1975). En Luis Arce Borja (ed) Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo, Bruselas, 1989.

"Contra las ilusiones constitucionales y por el estado de nueva democracia" (1978). Ibidem.

"¡Desarrollemos la creciente protesta popular!" (1979). Ibidem.

"Por la nueva bandera" (1980). Ibidem.

"Somos los iniciadores" (1980). Ibidem.

"Desarrollemos la guerra popular" (1982). Ibidem.

"Desarrollar la guerra popular sirviendo a la revolución mundial" (1986). Ibidem.

"Bases de discusión" (1987). Ibidem.

Entrevista al presidente Gonzalo, s/l, Bandera Roja, 1989.

"¡Elecciones, No! Guerra Popular, Sí!" (1990). En Luis Arce Borja (ed), op. cit.

"En conmemoración del 40 aniversario de la revolución china". Un mundo que ganar, No15, 1990.

"Nuestra bandera roja ondea en el Perú". Un mundo que ganar, No. 16, 1991.

Constitución política del Perú. En Las constituciones latinoamericanas.

Cornell, Angela y Kenneth Roberts. "Democracy, counterinsurgency, and human rights; the case of Peru.", Human Rights Quarterly 12 (1990).

Cortazar, Pedro Felipe (ed.) Documental del Perú. Departamento de Ayacucho. Enciclopedia Nacional Básica Tomo II. Lima, 1987.

- Cotler, Julio. "Perú: Estado oligárquico y reformismo militar." En Pablo González Casanova (coord.) América Latina: historia de medio siglo 1- América del sur. 7a. ed. México, Siglo XXI, 1988.
- "Las intervenciones militares y la "transferencia de poder a los civiles" en Perú". En Guillermo O'Donnell, Transiciones desde un gobierno autoritario. Vol 2: América Latina. Buenos Aires, Paidós, 1988.
- "De Velasco a Belaúnde: el problema de la construcción nacional y de la democracia en Perú. En Pablo González Casanova. El Estado en América Latina. Teoría y práctica. México, Siglo XXI,
- Descomposición política y autoritarismo en el Perú. Lima, IEP, 1993 (Documento de trabajo No. 51. Serie Sociología y política, 7)
- Cutler, Daniel. "Economía y comunidad campesina." Revista andina, No. 11. Cusco, Año 6, julio de 1988.
- Chang-Rodríguez, Eugenio. "Sendero Luminoso teoría y praxis": En Heraclio Bonilla (comp) Perú en el fin del milenio. México, FCE, 1993.
- Chávez de Paz, Dennis. "Juventud y terrorismo. Características sociales de los condenados por terrorismo y otros delitos." (1989) en Bonilla, Heraclio. (comp.) Perú en el fin del milenio. México, C.N.C.A., 1994.
- Chávez O'Brien, Eliana. "El empleo en los sectores populares urbanos: de marginales a informales. En Alberto Bustamante y otros. De marginales a informales. Lima, Desco, 1990.
- Chuquimantari, Carlos. "La doble lucha de los mineros." Quhacer, No. 60. Lima, ago-set de 1989.
- Degregori, Carlos Ivan. "Del mito del inkari al mito del progreso: poblaciones andinas, cultura e identidad nacional." Socialismo y participación, No. 36. Lima dic de 1986.
- "Sendero Luminoso, el desafío autoritario". Nueva Sociedad, No. 90, Caracas, jul-ago de 1987.
- "Sendero Luminoso": los hondos y mortales desencuentros". En Varios, Perú, una luz en el sendero. México, Fontamara, 1988.
- "La guerra del comandante Huaryhuasco". Quhacer, No. 58. Lima, abr-may de 1989.
- "1969: un "mayo" andino en junio. En los orígenes de Sendero Luminoso." Quhacer, No. 59. Lima, jun-jul de 1989.

"Qué difícil es ser Dios." (1989) en Heracio Bonilla(comp.) Perú en el fin del milenio. México, C.N.C.A., 1994.

Ayacucho 1969-1979. El surgimiento de Sendero Luminoso. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1990.

"A Dwarf Star" NACLA Report on the Americas, No. 4, Los Angeles, dec-jan, 1990/1991.

"Al filo de la navaja" Quehacer No 73. Lima, set-oct de 1991.

"Después de la caída". Quehacer No 79. Lima, set-oct de 1992.

"Identidad étnica, movimientos sociales y participación política en el Perú" En Alberto Adriansén y otros. Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos. Lima, IEP/IFEA, 1993.

"La violencia política y el reto de la pacificación" en Cecilia Blondet y Carmen Yon. Democracia paz y desarrollo en el ámbito local urbano. Lima, IEP, 1993 (Documento de trabajo No. 42)

y Carlos Rivera Paz. Perú 1980-1993: fuerzas armadas, subversión y democracia. Redefinición del papel militar en un contexto de violencia subversiva y colapso del régimen democrático. Documento de trabajo, 53. Serie Documentos de Política, 5.

"Cosechando tempestades. Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso en Ayacucho". Etcétera. México, 7 de nov de 1996.

Devilleers, P. H. Lo que verdaderamente dijo Mao. México, Aguilar, 1973.

El Diario. "A un año del genocidio. La gesta heroica no ha terminado." Suplemento especial. Lima, 19 de julio de 1987.

El Diario Internacional. Bruselas, Año II, No. 9, oct-nov de 1991.

Bruselas, No 12, abr de 1992.

Bruselas, No 13, may de 1992.

Díaz Martínez, Antonio. Ayacucho, hambre y esperanza. Ayacucho, Huaman Puma, 1969.

Díaz-Canseco Javier. "Un pueblo que se ha echado a andar". En Cuadernos de Marcha No, México, nov-dic de 1979.

Eguren, Fernando. "Los desafíos del agro". Quehacer, No. 65. Lima, jul-ago de 1990.

- "Rimanacuy: Estado y comunidades campesinas." Quehacer, No. 41, Lima, jun-jul de 1986.
- Emmerich, Gustavo Ernesto y Rafael Cedillo Delgado. "Perú: el fenómeno Fujimori y los escarpados caminos de la democracia". En G. E. Emmerich (coord.) Procesos políticos en las Américas. México, UAMI, 1976.
- Escárcaga, Nicté Fabiola. José Carlos Mariátegui, una interpretación. Tesis de licenciatura, FCPyS, UNAM, 1987.
- Espinosa de Rivero, Oscar. Informe sobre la situación de los Asháninka de los ríos Ene y Tambo -selva central-, CAAAP sep-oct de 1994.
- Favre, Henri. Perú: Sendero Luminoso y horizontes oscuros". (4)
 "Sendero Luminoso y la espiral peruana de violencia". (1991) en Heracio Bonilla (comp.) Perú en el fin del milenio. México, C.N.C.A., 1994.
 Conferencia. FFL-UNAM México, 1991.
- Flores Estrada, María. "El antiguo espíritu comunero: impulsor de las nuevas luchas peruanas". Entrevista a Hugo Blanco. Tierra Nuestra, No. 0, México, cuarto trimestre de 1990.
- Flores Galindo, Alberto. Aristocracia y plebe. Lima, 1760-1830. Lima, Mosca Azul, 1984.
 y Nelson Manrique. Violencia y campesinado. Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1986.
Buscando un Inca: identidad y utopía en los andes. La Habana, 1986.
 "Reencontremos la dimensión utópica". Quehacer, No. 64. Lima, may-jun de 1991.
- Franco, Carlos. "Cinco problemas centrales de la experiencia participativa". Cuadernos de Marcha. 2a Epoca, Año I, No. 4. México, nov-dic de 1979.
- García-Sayan, Diego. Coca, cocaína y narcotráfico. Laberinto en los Andes. Comisión Andina de Juristas, Lima, 1989.
 "Consolidación democrática en América Latina" en Agenda para la consolidación democrática en América Latina. IIDH/CAPEL, 1990.
- González, Raúl. "El Huallaga: todos los conflictos" Quehacer, No. 71. Lima, may-jun de 1991.

"Subversión: nueve puntos para la agenda". Quehacer, No. 65, julio de 1990.

"Sendero: duro desgaste y crisis estratégica" Quehacer, No. 64, Lima, may-jun de 1990.

"Escalada senderista: ¿fuerza o debilidad?". Quehacer, No. 61, Lima, oct-nov. de 1990.

"El Huallaga: ¿y ahora qué?". Quehacer, No. 61, Lima, oct-nov de 1989.

"Recuperar el Huallaga. Una estrategia posible." Quehacer, No. 58. Lima, abr-may de 1989.

"Ayacucho: ¿un rincón para vivir?" Entrevista con Jaime Urrutia. Quehacer, No. 57. Lima, feb-mar de 1989.

"El cambio de estrategia de Sendero y la captura de Morote" Quehacer, No. 53. Lima, jul-ago de 1988.

"MRTA: la historia desconocida." Quehacer, No. 51. Lima, mar-abr de 1988.

"Sendero: los problemas del campo y de la ciudad... y además a el MRTA." Quehacer, No. 50. Lima, ene-feb de 1988.

"Shakespeare en Ayacucho." Quehacer, No. 49. Lima, nov-dic de 1987.

"Coca y subversión en el Huallaga." Quehacer, No. 48. Lima, set-oct de 1987.

"Sendero vs. MRTA." Quehacer, No. 46. Lima, abr-may de 1987.

"Campesinos, ronderos y guerra antisubversiva. Tres experiencias." Quehacer, No. 46. Lima, abr-may de 1987.

"La cuarta plenaria de Comité Central de S.L." Quehacer, No. 44. Lima, dic-ene de 1987.

"Desexorcizando a Sendero Luminoso" Entrevista con Henry Favre Quehacer, No. 42. Lima, ago-set de 1986.

"Para entender a Sendero." Quehacer, No. 42. Lima, ago-set de 1986.

"Entre dos violencias: ¿atrapados sin salida?" Quehacer, No. 41. Lima, jun-jul de 1986.

- Gonzales de Olarte, Efraín. Economía de la comunidad campesina. Aproximación regional. Lima, IEP, 1984.
- "Modernización a paso de tortuga. Economía campesina en el Perú."
- González Manrique, Luis Esteban. La encrucijada peruana: de Alan García a Fujimori. 2 vol. Madrid, Centro Español de Estudios de América Latina, 1993.
- Gorriti Ellenbogen, Gustavo. Sendero. Historia de la guerra milenaria en el Perú tomo I. Lima, Editorial Apoyo, 1990.
- Granados, Manuel Jesús, "El PCP Sendero Luminoso: aproximaciones a su ideología" (1987) en Heraclio Bonilla.(comp.) Perú en el fin del milenio. México, C.N.C.A., 1994.
- Granda Oré, Juan. "Cronología de la violencia en Aysacucho. Los tiempos del temor." Quehacer. No. 60. Lima, ago-set de 1989.
- Guerra García, Francisco. "Significado histórico de la revolución peruana". Cuadernos de Marcha, 2a Epoca, Año I, No. 4. México, nov-dic de 1979.
- Gutiérrez Rodríguez, Manuel. "Conflicto entre agencias norteamericanas en el Huallaga." Quehacer. No. 88. Lima, mar-abr 1994.
- Hazleton, Sandra Woy and William A. Hazleton. "Sendero Luminoso and the future of peruvian democracy" Third World Quarterly. No.12(2), apr 1990.
- Hernandez, Max (entrevistado) "¿Por que Abimael se llama "Gonzalo"?" Quehacer. No. 59. Lima, jun-jul de 1989.
- Hidalgo Morey, (Coronel E. P.) Teodoro. Sendero Luminoso. La guerra equivocada. Lima, Montemco, 2a ed. 1992.
- Hinojosa, Iván "Sendero y el espejo camboyano" Quehacer No. 86. Lima, nov-dic de 1993.
- Husson, Patrick "Democracia vs. totalitarismo: el impacto político de la "masificación" de la sociedad peruana contemporánea. En Alberto Adrianzén y otros. Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos. Lima, IEP/IFEA, 1993.
- Iguíñiz, Javier (Ed.) La cuestión rural en el Perú. Lima Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993.
- Kirk, Robin. Grabado en piedra: las mujeres de Sendero Luminoso. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1993.

- "Los desplazados del Perú" Quehacer No. 75.. Lima, ene-feb de 1992.
- Lajo Lazo, Manuel. "Perú: efectos sociales y agroalimentarios de las políticas de estabilización y ajuste." Comercio Exterior, Vol. 41, núm. 6. México, junio de 1991.
- Lázaro, Juan. "Women and political violence in contemporary Perú." Dialectical Anthropology, No.15, Netherlands, 1990.
- León, Rosa Marvía. "Presente y futuro de las mujeres en la guerra." Quehacer, No. 80. Lima, nov-dic de 1992.
- Lynch, Nicolás. "Mentiras de Fujimori y culpas del parlamento" Quehacer No. 76. Lima, mar-abr de 1992.
- "Crisis y perspectivas de los partidos políticos en el Perú". En R. Yocolevzky (comp) Experimentos con la democracia en América Latina. México, UAM, 1996.
- López Jiménez, Sinesio. "El 31 de octubre y sus sentidos" Quehacer No. 96. Lima, nov-dic de 1993.
- "Del 'fujishock' al 'fujigolpe', aventureros y políticos en el Perú de los 90". Quehacer No. 76. Lima, mar-abr de 1992.
- Lumbreras, Luis Guillermo. "De Garcilaso a Valcárcel o la visión indígena del Perú." Quehacer, No. 51. Lima, mar-abr de 1988.
- Maihold, Günther. "El secreto de Fujimori. Partidos débiles, sociedad en desconcierto". Etcétera. México, 7 de nov de 1996.
- Manrique, Nelson. "Sierra central: la batalla decisiva." Quehacer, No. 60. Lima, ago-set de 1989.
- "La década de la violencia". Márgenes. Encuentro y debate, Lima, Año III, No. 56, dic de 1989.
- "Violencia e imaginario social en el Perú contemporáneo" en Carlos Iván Degregori et. al. Tiempos de ira y amor. Lima, DESCO, Lima, 1990.
- "Sendero Luminoso: ese oscuro objeto del conocimiento." Prácticas No. 1, vol 1, 1990.
- "La caída de la cuarta espada y los senderos que se bifurcan." Márgenes. Encuentro y debate, Año VIII, No.13-14, nov de 1995.
- Márgenes. Encuentro y debate, Año V, No. 9, oct de 1992. Editorial.

- Mariátegui, José Carlos. Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana (1928) Lima, Amauta, 1976. Vol. 2 O.C.
- "El problema de las razas en América Latina" (1929), En Ideología y política, Lima, Amauta, 1979, Vol 13 O.C.
- "Principios programáticos del Partido Socialista Peruano," (1928). En Obra política, México, Era, 1979.
- Marx, Karl y F. Engels. Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rural rusa. México, Siglo XXI, col. Pasado y Presente No. 90, 1980.
- Mauceri, Philip. Militares: insurgencia y democratización en el Perú, 1980-1989. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1989.
- Mc Clintock, "Por qué los campesinos de rebelan: el caso de Sendero Luminoso de Perú." (1984) en Heraclio Bonilla (comp) Perú en el fin del milenio. México, C.N.C.A., 1994.
- "Peru's Sendero Luminoso Rebellion: origins and trajectory." En Susan Eckstein (Ed.) Power and popular protest: Latin American social movements. Los Angeles, Universidad of California, 1989.
- McCormick, Gordon H. From the Sierra to the cities. The urban campaign of the shining path. National Defense Research Institute (RAND). Santa Mónica, 1992.
- Mc. Gregor, Felipe. 7 ensayos sobre la violencia en el Perú. Fundación Friederich Ebert. Lima, 1985.
- "Time of fear", NACLA Report on the Americas. No. 4, Los Angeles, dec-jan 1990/1991
- Melgar Bao, Ricardo. "Una guerra etnocampesina en el Perú: Sendero Luminoso." En Perú: una luz en el sendero. México, Fontamara, 1988
- "Los fantasmas del poder: coca, guerrillas y elecciones en Perú", Secuencia. No. 13, sep-dic de 1990.
- Mirtenbaum, José. "Coca no es cocaína". Nueva Sociedad. No. 102 Caracas, jul-ago de 1989.
- Montoya, David "La guerra no ha terminado". Quehacer No. 80. Lima, nov-dic de 1992.
- y Carlos Reyna "Sendero: informe de Lima" Quehacer No. 76. Lima, mar-abr de 1992.

- "Toque de queda: no se aprende la lección". Quehacer No. 77 Lima, may-jun de 1992.
- Montoya, Rodrigo. "Izquierda Unida y Sendero Luminoso: potencialidad y límites." Sociedad política. No 13 Lima, Agosto de 1983.
- Lucha por la tierra, reformas agrarias y capitalismo en el Perú del siglo XX. Lima, Mosca Azul, 1989.
- "Libertad, democracia y problema étnico en el Perú". En Alberto Adrianzen y otros. Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos. Lima, IEP/IFEA, 1993.
- "La ciudadanía étnica como un nuevo fragmento en la utopía de la libertad". En Pablo González Casanova y Marcos Roitman (coords.) La democracia en América Latina: actualidades y perspectivas. México, CIICH-UNAM, 1995.
- Murra, John V. La organización económica del Estado Inca. México, Siglo XXI, 5a ed. 1989.
- Nieto Montesinos, Jorge. "Prensa diaria y violencia política. Lobo, ¿Estas?" Quehacer, No. 46, Lima, abr-may de 1987.
- "Y sin embargo... se mueve." Quehacer, No. 53. Lima, jul-ago de 1988.
- "Pensar el Perú hoy." Quehacer, No. 42. Lima, ago-set de 1986.
- "¡Nuestra bandera roja sigue ondeando en el Perú!. En Un mundo que ganar, No. 21, Londres, 1995.
- Obando Arbulú, Enrique. "El Perú como fuente de inseguridad en América". Quehacer No. 78. Lima, jul-ago de 1992.
- "Diez años de guerra antisubversiva: una pequeña historia". Quehacer No 72. Lima, jul-ago de 1991.
- "La burocracia antisubversiva": Quehacer No 71. Lima, mar-abr de 1991.
- Ota, Vicente. "La renovación de la izquierda". Travesía No. 6. Lima, dic. de 1992.
- Oviedo, Carlos V. Prensa y subversión/Una lectura de la violencia en el Perú. Lima, Mass Comunicación, 1989.
- Palmer, David Scott. "La rebelión de Sendero Luminoso en el Perú rural" (1985) en Heracilio Bonilla. (comp.) Perú en el fin del milenio. México, C.N.C.A., 1994.

Panfichi, Aldo "Vivimos en Europa con una incertidumbre ante el futuro" Entrevista con Eric Hobsbawm. Quehacer No. 74 Lima, nov-dic de 1991.

y Cynthia Sanborn. "Democracia y neopopulismo en el Perú Contemporáneo. Márgenes Encuentro y debate, Año VIII, No 13-14, nov de 1995.

Pásara, Luis. Perú: cuenta y balance, CEDYS, Lima, 1982.

Los límites a la irrupción de Alan García. Kellogg Institute, Working Paper No. 55, dec. 1985.

"El doble sendero de la izquierda legal peruana" Nueva Sociedad, No.106. Caracas, mar-abr de 1990.

"Nuevos actores: devaluación de la moneda corriente" En La otra cara de la luna. Nuevos actores sociales en el Perú. Manantial, Buenos Aires, 1991.

"Perú: los partidos impotentes" Etcétera, México, marzo de 1993.

Pease García, Henry. "El gobierno militar y las elecciones ¿transferencia "democrática"?". Cuadernos de Marcha, 2a Epoca, Año I, No. 4. México, nov-dic de 1979

"Perú: construir la democracia desde la precariedad" Revista Mexicana de Sociología, No. 2, México, abr-jun de 1988

Negociar para perder. El convenio anti-narcóticos Perú-EEUU, texto presentado en el XVIII Congreso Latinoamericano de Sociología. La Habana, mayo de 1991.

Plaza, Orlando "Comunidades campesinas: Una ley no basta" Quehacer, No. 46. Lima, abr-may de 1987.

Prieto Alberto Guerrillas contemporáneas en América Latina La Habana, Ciencias Sociales, 1990.

Puente, Juan de la. "En el punto muerto" Quehacer, No. 91. Lima, sep-oct 1994.

"La guerrilla anda en blue jean". Quehacer, No. 91 Lima, sep-oct 1994.

"En el Huallaga aún es de noche." Quehacer, No. 91 Lima. sep-oct 1994.

Quehacer No. 85 "Viabilidad de una acuerdo de paz" y "Temas del pos-senderismo"

- Oujano, Aníbal. Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú. Lima, Mosca Azul, 1980.
- Problema agrario y movimientos campesinos. Lima, Mosca Azul, 1979.
- Quintanilla, Alfredo. "La izquierda..." Travesía No. 6. Lima, dic de 1992.
- Radu, Michael y Vladimir Tismaneanu. Latin American Revolutionaries, groups, goals, methods. New York, Pergamon-Brassey's International Defense Publishers, 1990.
- Ramírez Díaz, Carlos Alberto. Democracia y violencia en el Perú (1980-1990) México, UNAM, 1992 (tesis de licenciatura).
- Rénique, José Luis. "The revolution behind bars", NACLA Report on the Americas, No. 4, Los Angeles, dec-jan 1990/1991.
- "Valcárcel: la vigencia de un testimonio." Quehacer, No. 51. Lima, mar-abr de 1988.
- Reyna, Carlos "Sendero tras las fronteras". Quehacer No. 77. Lima, may-jun de 1992.
- "Lucanamarca en Lima". Quehacer No. 78. Lima, jul-ago de 1992.
- "La captura del sol". Quehacer No. 79. Lima, set-oct de 1992.
- "Las batallas del decapitado" Quehacer No. 84. Lima, jul-ago de 1993.
- "Abimael contra Gonzalo" Quehacer No. 85. Lima, set-oct de 1993.
- Rocha, Alberto V. "El redescubrimiento de la democracia en el Perú". En Alberto Adrián y otros. Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos. Lima, IEP/IFEA, 1993.
- Rochabrún S., Guillermo. "Perú: los tiempos y la crisis." Quehacer, No. 42. Lima, ago-set de 1986.
- "Rehacer la política". Quehacer, No. 63, Lima, mar-abr de 1990.
- Rodríguez Rabanal, César. "Droga, violencia, criminalidad y teoría crítica del sujeto". Nueva Sociedad, No. 102, Caracas, jul-ago de 1989.
- Rojas Samanez, Alvaro. Partidos políticos en el Perú. Lima, Promotores Andinos, 6a ed., 1986.

- Roncagliolo, Rafael. "La crisis en y desde la izquierda". Cuadernos de Marcha, 2a. Epoca, Año I, No. 4. México, nov-dic de 1979.
- "La reforma política en Perú". En Dieter Nohlen y Aldo Solari (comps.) Reforma política y consolidación democrática América Latina y Europa. Caracas, Nueva Sociedad, 1988.
- Rospigliosi, Fernando. Juventud obrera y partidos políticos de izquierda de la dictadura a la democracia. Lima, IEP, 1988.
- Rubio Correa, Marcial. "¿Pacificación o lucha contrasubversiva?" Quehacer No 74. Lima, nov-dic de 1991.
- "Sinrazones del golpe y una propuesta de salida". Quehacer No 76. Lima, mar-abr de 1992.
- "Tiempos de confrontación". Quehacer No 78. Lima, jul-ago de 1992.
- "El estado peruano". Perfiles latinoamericanos, 1992.
- "La sorpresa del "no"". Quehacer No 85. Lima, set-oto de 1993.
- "Del referéndum al 95" Quehacer No 86. Lima, nov-dic de 1993.
- Salcedo, José María. "Con Sendero en Lurigancho." Quehacer, No. 41. Lima, jun-jul de 1986
- "El laberinto de la coca." Quehacer, No.59. Lima, jun-jul de 1989.
- "Las iras del doctor Guzmán." Quehacer No.59. Lima, jun-jul de 1989.
- "El servinacuy del Rimanacuy." Quehacer, No. 41. Lima, jun-jul de 1986.
- Sánchez León, Abelardo. "Los tres bacanes de la década." Quehacer, No. 63, Lima, mar-abr de 1990.
- Schmidt, Corinne. "La coca: entre las armas y el desarrollo". Quehacer, No. 61, Lima, oct.-nov. de 1989.
- Smith, Michael L. Entre dos fuegos. ONG, desarrollo rural y violencia política, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1992. Colección mínima 26.
- Soberón Garrido, Ricardo. "La iniciativa Fujimori: ¿Nuevas luces u otros senderos?." Quehacer, No. 68. Lima, ene-feb de 1991.
- "Si hay salidas al problema de la coca", entrevista con Iban de Rementería. Quehacer, No. 68. Lima, ene-feb de 1991.

"¿Sueños de opio en los Andes?". Quehacer No 75. Lima, ene-feb de 1992.

Socialismo y participación, No. 61, 1993. "La pacificación es tarea de todos."

Stam, Orin. "Con los llanques todo barro". Reflexiones sobre rondas campesinas, protesta rural y nuevos movimientos sociales. Lima, Instituto de Estudios Peruanos. Colección mínima 24, 1991.

"Congreso rondero: nuevos caminos de las rondas": Quehacer No 71. Lima, may-jun de 1991.

"Sendero, soldados y ronderos en el Mántaro": Quehacer No 74. Lima, nov-dic de 1991.

(ed) Habían los ronderos. La búsqueda por la paz en los andes. Documento de trabajo No. 45, Lima, IEP, 1993.

"La resistencia de Huanta" Quehacer No. 84. Lima, jul-ago de 1993.

"Uchuraccay y el retorno a los Andes" Quehacer, No. 91. Lima, sep-oct 1994.

Steine, Steve y Carlos Monge. La crisis del Estado patrimonial en el Perú. IEP, Lima, 1987.

Strong, Simon, "Where the Shining Path leads". The New York Times Magazine, May 24, 1992.

Sulmont, Denis. El movimiento obrero en el Perú 1900-1950. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1975.

Tello, María del Pilar. Sobre el volcán. Diálogo frente a la subversión. Lima, Centro de Estudios Latinoamericanos, 1989.

Perú: el precio de la paz. Lima, Petroperú, 1990.

Unión de Comunistas de Irán (Sarbedarán) "¿Se justifica la rebelión?". Un mundo que gana, No 21, Londres, 1995.

Vázquez C., Mario y Paul L. Doughty. "Cambio y violencia en el Perú rural: el problema del indio". Socialismo y participación. No. 34, marzo de 1986.

Verdera, Francisco. "Algunos mitos -no todos- sobre el problema de la coca." Quehacer, No. 61, Lima, oct-nov de 1989.

Youngers, Coletta. "El autogolpe: una interpretación desde Washington". Quehacer No 76. Lima, mar-abr, 1992.

"EE.UU.: contradictoria y confusa política. Quehacer No 77. Lima, may-jun de 1992.

"Un dilema para Clinton" Quehacer No 86. Lima, nov-dic de 1993.